



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

-----  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**DOS CULTOS DE ORIGEN MEXICANO:  
LA VIRGEN DE GUADALUPE Y SAN FELIPE DE JESÚS**

**EL PROCESO HISTÓRICO MANIFIESTO EN EL ESTUDIO COMPARATIVO  
DE DOCUMENTOS ESCRITOS E ICONOGRÁFICOS**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
PRESENTA**

**REIKO KAWATA**

**COMITÉ TUTORAL  
DR. LOTHAR KNAUTH  
DR. ANTONIO RUBIAL GARCÍA  
DRA. MAGDALENA VENCES**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, 2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

<b>Introducción</b>	1
<b>Un estudio comparativo de dos cultos emblemáticos</b>	
<b>Los documentos históricos escritos</b>	
<b>La iconografía como documentación histórica</b>	
a) <b>La iconografía guadalupana</b>	
b) <b>La iconografía de san Felipe de Jesús</b>	
<b>La Reforma católica y el Barroco</b>	
<b>Los historiadores y sus aportaciones</b>	
<b>Resumen</b>	
<b>I El inicio de los dos cultos</b>	23
<b>A) Primeras manifestaciones de la Virgen de Guadalupe</b>	27
<b>1) Documentos oficiales</b>	
a. <i>Información de 1556</i>	
b. <i>Actas del antiguo Cabildo de la ciudad de México</i>	
c. <i>Carta del virrey Martín Enríquez</i>	
<b>2) Otros documentos del siglo XVI</b>	32
<b>3) Imágenes guadalupanas consideradas como del siglo XVI</b>	36
<b>B) Presencia de Felipe de Jesús y su martirio ocurrido en Japón</b>	41
<b>1) Felipe de las Casas Martínez</b>	
<b>2) Hacia la crucifixión de 1597</b>	42
a. <b>Los primeros religiosos cristianos en el territorio japonés:</b>	
<b>los jesuitas y los franciscanos</b>	
b. <b>El naufragio de la nave San Felipe</b>	
c. <b>La crucifixión</b>	
d. <b>Los epígonos franciscanos</b>	

3) La difusión de los acontecimientos	57
a. Testimonios	
b. Complejidad del problema	
c. Repercusión de la crucifixión	
<b>II Transformaciones de los dos cultos en el ambiente histórico de la Nueva España en el siglo XVII</b>	<b>78</b>
<b>A) La Virgen de Guadalupe</b>	<b>81</b>
1) El establecimiento del culto en la primera mitad del siglo	
a. Los albores de la devoción guadalupana	
b. Iconografía guadalupana	
2) Los difusores guadalupanos	97
a. Miguel Sánchez como primer autor guadalupano en 1648	
b. Luis Lasso de la Vega, cura de la Basílica de Tepeyac de 1646 - 1657	
c. Luis B Herrera Tanco como primer historiador guadalupano en 1666	
d. Los jesuitas como difusores guadalupanos	
3) Otras obras guadalupanas de la segunda mitad del siglo	114
a. Documentos de los años 1660	
b. <i>Información de 1666</i>	
c. Imágenes guadalupanas en grabados	
<b>B) Felipe de Jesús</b>	<b>130</b>
1) Primera imagen de los 26 protomártires de Japón en Cuernavaca	
2) Inicio del culto al santo mexicano	141
a. La Beatificación	
b. Reacción en la ciudad de México	
c. La Iglesia católica y el culto a san Felipe de Jesús	
d. Primera imagen en documentos	
3) Tres difusores del culto	155

a. Miguel Sánchez y su sermón de 1640	
b. Jacinto de la Serna y el sermón de 1652	
c. Baltasar de Medina, primer historiador de la vida de Felipe de Jesús	
d. Grabados	
<b>III Desarrollo de los cultos en el siglo XVIII</b>	<b>174</b>
<b>A) La Virgen de Guadalupe</b>	<b>179</b>
1) Los criollos y los títulos oficiales guadalupanos	
2) Imágenes y su evolución en las pinturas	188
<b>B) Felipe de Jesús</b>	<b>199</b>
1) Brega por difundir el culto	
2) Diferencias en la imagen	212
a. Exaltación de la figura crucificada	
b. La figura de pie	
<b>Epílogo: Trayectorias poscoloniales y situación social</b>	<b>239</b>
1) Sus imágenes y acontecimientos en el México independiente	242
a. Nuevos papeles para las imágenes	
b. Clímax del culto a san Felipe de Jesús	
c. Una nueva era para los cultos	
2) Imágenes en el sur de los Estados Unidos	258
3) Difusión de los dos cultos oriundos de México en Filipinas	267
a. Presencia misionera	

- b. La devoción mariana traída de la Nueva España**
- c. El martirio de Nagasaki en el ambiente filipino**

<b>Conclusión</b>	291
<b>Índice de ilustraciones</b>	295
<b>Tabla cronológica</b>	303
<b>Bibliografía</b>	313

## Introducción

### Un estudio comparativo de dos cultos emblemáticos

La finalidad de este estudio es analizar dos cultos de origen mexicano de diferente categoría: el de la Virgen de Guadalupe y el de san Felipe de Jesús. El primero es una advocación de la virgen María, venerada como madre de Dios, cuyos orígenes todavía no se han esclarecido completamente y que han sido interpretados de acuerdo a puntos de vista distintos. Por el contrario el desarrollo de este culto en los siglos XVII y XVIII está documentado con abundantes datos primarios y secundarios. Actualmente es muy conocido su papel social como símbolo desde la época colonial hasta el México independiente y se tiene como una figura femenina de gran importancia social en la historia mexicana.

En cambio, Felipe de Jesús es un santo mártir mexicano crucificado en Nagasaki, Japón, en 1597, beatificado en 1627 y canonizado en 1862. Acerca de este culto, en México no se ha analizado a detalle de lo ocurrido, desde el naufragio de la nave *San Felipe* hasta la crucifixión. En Japón hay suficientes documentos para tratar los acontecimientos, aunque existen algunas particularidades no aclaradas tales como las rutas y las fechas del naufragio y las del camino hasta la cruz. Además, al ponderar los documentos históricos localizados en México sobre la formación del culto, se descubre su huella como símbolo entrañable para los criollos a lo largo de la época colonial. Por ejemplo, fue nombrado como patrón de la ciudad de México en 1629, por ser primer beato novohispano. A mi parecer, tampoco se ha estudiado suficientemente su papel como símbolo social, por lo común subestimado, a pesar de su importante presencia social y política dentro del ámbito criollo novohispano.

Este trabajo pretende ofrecer un estudio comparativo de los dos cultos mencionados arriba. Según Joachim Wach, los estudios comparativos religiosos se iniciaron prácticamente con la investigación de Max Müller<sup>1</sup> a mediados del siglo XIX, caracterizados por cierto interés especulativo, con motivo de su deseo de conocer nuevas

---

<sup>1</sup> Friedrich Max Müller (1823-1900), fue el primer Profesor de Teología comparativa (1868 – 1875) en el All Souls College de la Universidad de Oxford

religiones. Posteriormente, llegó la etapa de estudios con un interés histórico más que especulativo, y se alcanzó otra escala al analizar la entidad religiosa con un sentido histórico, lingüístico y crítico.<sup>2</sup> Esta tesis no consiste en un estudio comparativo de dos diferentes religiones, sino de dos cultos dentro de la misma religión. Se comparan más los distintos aspectos de su papel social a lo largo del desarrollo de su culto que la religiosidad en detalle, cuidando el aspecto histórico en primer lugar.

Taryo Obayashi, especialista de los mitos de Japón, señala que los elementos importantes al comparar un mito japonés con los extranjeros son por ejemplo, el tema de cada mito, el área de su difusión, la complejidad cultural a la que pertenece, el grupo de participantes, y otros. Esta comparación, dice, introduce no sólo la genealogía sino el papel y estructura característicos del culto hasta su visión universal, con lo cual se tendría un nuevo panorama sobre cada objeto.<sup>3</sup> Los dos cultos que se comparan en este estudio, tienen mucha similitud en sus cualidades, las cuales son muy manifiestas en la historia mexicana. La más notoria es llegar a ser cultos simbolizados dentro de la sociedad. Se analizan considerando su devenir histórico y se compara su simbología a lo largo del tiempo. Así, se patentiza mejor el proceso del desarrollo del culto guadalupano y el de la formación del culto a san Felipe de Jesús, lo que permite acreditar con mayor precisión su papel social y sus posición histórica dentro de la sociedad, y se puede obtener otra interpretación o como señala Obayashi otro panorama.

Como metodología, me apoyo fundamentalmente en el análisis de documentos escritos e iconográficos. Para mayor comprensión, retomo algunos puntos relevantes de ambos cultos en el México independiente, época en que cada uno marchó por caminos diferentes. Se añade su presencia en la parte sur de los Estados Unidos y también en Filipinas a través de sus representaciones plásticas. Estas últimas, a mi parecer, ofrecerán información desde otros ángulos, fundamental para los estudios comparativos de este tipo.

---

<sup>2</sup> Joachim Wach (1898-1955), *Shukyō no Hikaku Kenkyū* [título original: *The Comparative Study of Religions*]. Kyoto, 1999, pp.42-67.

<sup>3</sup> Taryo Obayashi, *Nihon Shinwa no Hikaku Kenkyū* [Estudios comparativos sobre los mitos de Japón]. Tokyo, 1977, pp.1-25.



## Los documentos históricos escritos

Los documentos revisados en este trabajo son limitados, empero, considero que son suficientes para enfocar ciertos aspectos en este estudio comparativo de los cultos guadalupano y felipense. Se hizo el máximo esfuerzo de acercamiento a los documentos primarios, fueran originales o reimpresos, a datos oficiales como registros, a cartas escritas por los interesados, a informes entregados y publicados oficialmente, así como otras fuentes. También fueron analizados otros documentos de cada época, como historias, narraciones, crónicas y sermones, y fueron consultadas investigaciones posteriores.

En el caso del culto a la Virgen de Guadalupe, las primeras fuentes analizadas reconocen el ambiente primigenio del culto, es decir, las oficiales del siglo XVI, como el *Informe de 1556*, *Actas del cabildo*, *carta al rey* y otros escritos. Están presentes en el estudio algunos documentos indígenas de esa época, aun cuando su autenticidad está en discusión.

Entrando el siglo XVII, las fuentes fidedignas abundan. Las que se han utilizado para este estudio, son obras de los difusores más importantes de la época, que escribieron respecto a la formación del culto. Se trata de Miguel Sánchez a la cabeza, Luis Lasso de la Vega, Luis Becerra Tanco y Francisco de Florencia<sup>4</sup>. También se incluye el *Informe de 1666*. Estos textos guadalupanos por sí mismos no son nada novedosos ni ofrecen algo nuevo respecto al proceso del desarrollo del culto a la Virgen de Guadalupe, sin embargo fue necesaria su revisión para este trabajo enfocado a su comparación.

Del siglo XVIII, se analizan sermones jesuíticos y otros textos que mantuvieron y enarbolaron el culto guadalupano con mucho empeño hasta lograr el fervor general protonacionalista de la sociedad. En primer lugar el sermón de Juan de Goicochea, los de los cinco jesuitas, y de otros predicadores, también los escritos de Miguel Cabrera y otros.

En el caso del culto a san Felipe de Jesús, primero se presentan los registros

---

<sup>4</sup> Son los que fueron llamados “evangelistas” por De la Maza, *El guadalupanismo mexicano*. México, 1984, p.54.

documentales, epístolas y crónicas para conocer la situación de lo ocurrido en 1597. La mayoría de estos son manuscritos o impresos en varias lenguas, escritos en Japón o en Europa. Las principales fuentes primarias son: el diario del tripulante de la nave San Felipe (1596) y el escrito del pasajero sobreviviente de la nave naufragada. También las cartas como testimonios directos, por ejemplo, la de Pedro Bautista, OFM; la de Francisco de Calderón, SJ; el anuario de la Compañía de Jesús de 1597, de Luis de Frois, SJ; un libro de Marcelo de Rivadeneira, OFM (1601); otro de Luis de Guzman, SJ (1601); el de Antonio de Morga (1609); el de Ávila Girón (1615); el de Pedro Morejón publicado en tres partes en la primera mitad del siglo XVII; y las biografías de los japoneses interesados en el suceso, escritas por los propios japoneses en 1631 y en 1708.

Para el surgimiento del culto se han revisado dos tipos de documentos oficiales. Las *Actas* del cabildo, por las que se puede saber paso por paso su proceso por medio de las solicitudes y las respuestas, hasta el surgimiento del culto felipense debido al otorgamiento de título de patrón de la ciudad de México en 1629. Otro es el extracto del pronunciamiento del papa Paulo V en 1616 hecho por Juan Osorno de Herrera.

Del siglo XVII, se analizan cuatro fuentes, que son el sermón de Miguel Sánchez en 1640, del predicador Jacinto de la Serna en 1652, y la historia de la vida de Felipe de Jesús escrito por el padre Baltasar de Medina en 1682 y 1683. Estos escritos, considero que equivalen a los de los cuatro difusores guadalupanos ya mencionados.

Del siglo XVIII existen una serie de obras religiosas, como otros cinco sermones, una novena, una crónica y una historia: desde el sermón de Joseph de Torres Pezellin en 1707 hasta la historia escrita por José Antonio Pichardo alrededor de 1800. Son los documentos equivalentes a los del culto guadalupano de la misma época.

Para ambos casos, respecto al México independiente, se describe el trasfondo de los acontecimientos socio-políticos de cada momento. También se presentan las representaciones encontradas en el sur de los Estados Unidos por medio de los viajes realizados como una parte de la investigación.

En Filipinas prácticamente no obtuve documentos históricos por lo que suplí este papel con obras plásticas, que realmente no son muchas, pero dan cuenta de la situación. Por ejemplo, respecto a la Guadalupana filipina se trata su historia desde su llegada en el

siglo XVI hasta nuestros días en una forma breve, puesto que el propósito es ofrecer otro ángulo del mismo culto guadalupano y se presentan algunas obras plásticas. En el caso de Felipe de Jesús casi no se reconoce en la sociedad ni existen los documentos escritos como sermones u otros pero existen unas esculturas en las casas franciscanas.

### **La iconografía como documentación histórica**

El historiador de arte Francis Haskell comenta en su libro *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado* que “Durante gran parte de la historia documentada, hombres y mujeres han vivido en estrecha vecindad con imágenes creadas por generaciones precedentes”<sup>5</sup> Al considerar este punto, las obras iconográficas deben tener el mismo valor e importancia que los documentos escritos para interpretar nuestro pasado.

Según el mismo Haskell, en general hubo una tendencia a dividir los objetos históricos, pertenecientes a la historia y a la historia del arte, y como resultado de esta postura, en ciertos momentos los historiadores serios fueron mostrándose cada vez más reacios a utilizar las pruebas que ofrecía el arte o ciertos artefactos cuando trataban de interpretar el pasado. En el caso de que los historiadores se acercaran a las obras plásticas, muchas veces las utilizaron sólo para complementar lo que ya se sabía por medio de la palabra escrita. Pero él afirma que se debe reconocer que las mismas artes también son ficciones en sí mismas y no representaciones o claras ejemplificaciones, y por otra parte, que la imagen se debe considerar como un espejo de la realidad o como un archivo del pasado.<sup>6</sup> Ya en los últimos tiempos, está surgiendo una nueva tendencia entre los historiadores, que es ver las imágenes con el mismo peso que los documentos históricos.

En general para la comprensión de imágenes se consideran tres métodos<sup>7</sup>. Según la historiadora japonesa de arte Midori Wakakuwa<sup>8</sup>, el primero es el análisis de estilo y

---

<sup>5</sup> Francis Haskell, *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado*. Madrid, 1994, p.1.

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> Es conocido la obra de Panofsky sobre estos tres métodos. Erwin Panofsky, *Iconology Kenkyu* [*Studies in Iconology: Themes in the Art of the Renaissance*]. Tokyo, 1975, pp.3-19.

<sup>8</sup> Midori Wakakuwa, *Image wo yomu.—Bijutsu-shi nyumon* [Leer imágenes. Historia del Arte para

dibujo para determinar tipos de motivos. El segundo es llamado iconografía que interpreta el tema y el significado de motivos para lo cual no es suficiente contemplar las obras sino que exige conocimientos sobre su entorno cultural y acontecimientos relacionados. El último llamado iconología consiste en interpretar y explicar la relación entre la historia y el tema plástico y el significado de cada motivo.

La propuesta de este trabajo se refiere a cultos católicos sobre los cuales se han producido muchas imágenes. Considero que estas obras plásticas surgidas en un contexto religioso-político, son a su vez productos de un esfuerzo social, que subraya el papel del arte como transmisor de las enseñanzas cristianas que unen a los feligreses con los representantes de la ideología eclesiástica. En ellas se encuentran pensamientos del conjunto social, tanto de peninsulares como de criollos y de los demás miembros de la sociedad. Por lo tanto, las tomo en este trabajo como elementos significativos de comunicación social semejantes a los documentos escritos, de acuerdo a la opinión de Haskell.

Palabras recientes del historiador Antonio Rubial García señalan aspectos los importantes a considerar;

“Las imágenes no pueden ser leídas sólo con los elementos explícitos insertos en ellas; su contenido deberá ser interpretado a partir de la intencionalidad que suponemos tuvieron: quién las mandó fabricar y con qué fin; a qué necesidades individuales o colectivas respondían y en cuál espacio la obra fue colocada; por qué fue elaborado en un cierto formato y con un determinado material y no con otros.”<sup>9</sup>

Al igual que para los historiadores la situación cronológica de cada obra plástica es importante. Tomaré como fidedigna la datación ofrecida por los historiadores del arte respecto a las obras plásticas que utilizo en este estudio. Aparte, como dice William B.

---

principiantes]. Tokyo, 2003, pp.11-19.

<sup>9</sup> Antonio Rubial García, “Nueva España: Imágenes de una identidad unificada”, en Enrique Florescano (coord.), *Espejo mexicano*. México, 2002, pp.73-74.

Taylor: “Lo que trato de sugerir es que las vías por las que los historiadores contextualizan las imágenes visuales pueden ser enriquecidas por la manera de contextualizar propia de los historiadores de arte”.<sup>10</sup>

### **a) La iconografía guadalupana**

En este trabajo se presentan como primeras obras guadalupanas las imágenes del siglo XVI consignadas por parte de la Iglesia. Se incluye entre ellas la figura recién encontrada y reportada con fecha de 1548 por Xavier Escalada, SJ, cuya autenticidad está en discusión.

Del siglo XVII, se exponen dos obras para empezar: la pintura de 1606, de Echave Orio el viejo y un grabado de Samuel Stradanus datado entre 1613-1620, correspondientes al período del arzobispo Juan Pérez de la Serna. Las siguientes obras son grabados y la mayoría acompaña a las fuentes históricas.

En el siglo XVIII se produjeron imágenes guadalupanas en abundancia. En este caso se eligieron cinco piezas ya muy conocidas y significativas en el estudio sobre el arte guadalupano.

De la época independiente, se presenta la imagen usada como bandera de los insurgentes, una figura ya consolidada. A continuación, se exponen las obras chicanas en las que se crea otra nueva imagen guadalupana como signo de resistencia. Respecto a Filipinas se muestran diferentes imágenes conocidas con el nombre de ‘Guadalupe’, que indican diferencias según la región de origen.

### **b) La iconografía de san Felipe de Jesús**

La iconografía de san Felipe de Jesús se inicia con la presentación de las escenas del martirio, tal como en el mural de Cuernavaca y en las pinturas del mismo tema en Perú. Como imagen individual, de san Felipe de Jesús, se presenta la de 1632, que es la imagen más sencilla de todas las obras plásticas felipenses. Se pueden agrupar las

---

<sup>10</sup> William B. Taylor, “Nuestra señora del Patrocinio y Fray Francisco de la Rosa: Una intersección de Religión, política y arte en el México del S. XVIII”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, num. 73. Zamora, 1998, p.288.

representaciones en dos apartados: uno del martirio y otro del propio personaje Felipe de Jesús. Los que siguen son los grabados que se acompañan a los sermones del siglo XVII, en forma de crucificado, pero en cada caso se fueron agregando complementos cada vez más significativos con el desarrollo de la formación del culto.

Los ejemplos del siglo XVIII, son grabados, pinturas y esculturas. Empezando con el grabado de 1711, copiado de un grabado del siglo XVII, al que sigue una talla de la sillería del coro en Guadalupe, Zacatecas, tres figuras localizadas en de la catedral de México, y una más de 1802. En conjunto estas obras plásticas muestran los cambios en el culto a san Felipe de Jesús. Además, se incluyen dos grabados de Montes de Oca de 1801, y otras esculturas existentes en las iglesias de México.

Las imágenes modernas de Felipe de Jesús consisten en un grabado, ascendiendo al cielo, y en una pintura en el Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús de 1897, que recuerda el ambiente del calvario de Cristo. También destaca otra postura, de pie con una lanza en su mano, herencia de las esculturas del siglo XVIII.

Las obras artísticas de Filipinas incluyendo algunas de Japón parecen manifestar influencia del diseño de las imágenes más modernas felipenses de México.

### **La Reforma católica y el Barroco**

La evangelización católica en la Nueva España se inició con la Conquista y la consolidación del catolicismo coincide con los cambios socio-religiosos de los siglos XVI y XVII, que provienen de la Reforma católica.

El sistema católico en la Nueva España se fue fortaleciendo con los resultados del Concilio de Trento iniciado en 1545<sup>11</sup> con el propósito de resolver los conflictos entre el protestantismo y la Iglesia católica y que con repetidas suspensiones, finalizó en diciembre de 1563, promulgando el decreto sobre reliquias e imágenes, y también sobre prácticas medievales, sobre tradiciones sacramentales, ceremoniales y demás.<sup>12</sup> Todo lo

---

<sup>11</sup> Este es el XIX concilio de Pablo III quien intentó celebrarlo en Italia en 1542 pero no lo pudo lograr por la resistencia francesa y se llevó a cabo en 1545 en Trento, Alemania, que actualmente pertenece a Italia. El concilio duró hasta 1563 y tuvo 25 sesiones en total. Takashi Oonuki y otros, *Kirisuto kyo Jiten* [Diccionario del cristianismo]. Tokyo, 2002, pp.824-825.

<sup>12</sup> En su última sesión decidieron decretar sobre reliquias e imágenes. Sobre este decreto, véase la tesis doctoral

cual fue una medida de respuesta a la iconoclasia protestante y al erasmismo que cundía en Europa a la vez que para recuperar feligreses atraídos por la Reforma luterana,<sup>13</sup> y como tal fue introducido en la Nueva España.

En tierra novohispana ya se habían iniciado una serie de reuniones del Concilio Provincial Mexicano al momento del cierre de la última sesión del Concilio de Trento. El Primer Concilio Provincial Mexicano fue en 1555, el segundo en 1565 y el tercero en 1585, donde se determinó el camino a seguir de la Iglesia con señalamientos más concretos y detallados.<sup>14</sup> Como indica María Alba Pastor, después de la última sesión del Concilio de Trento, se dieron cambios notables en la estructura social novohispana en diversos aspectos.<sup>15</sup>

La época en que se celebró el Tercer Concilio Provincial Mexicano (1585) ya no era el tiempo glorioso. En esta etapa, fueron notorios los conflictos entre religiosos mendicantes y obispos; entre los primeros que realizaron la evangelización de los indígenas tanto como la colonización del lugar y los segundos que llegaron con el autoritarismo de la monarquía española para controlar por sí mismos el lugar.<sup>16</sup> Pero los conflictos no eran sólo entre estos dos grupos. También la posición del Papa afectaba mucho al mundo católico. Especialmente en aquella época tres Papas consecutivos sostuvieron posturas encontradas: Pío V (papado de 1566 a 1572) fue un dominico muy serio, Gregorio XIII (papado de 1572 a 1585) apoyó notablemente a la Compañía de

---

en Historia del Arte de la UNAM de Nelly Sigaut Valenzuela, *José Juárez en la pintura mexicana del siglo XVII*. México, 1995, pp.36-50.

La base de la Reforma católica se encuentra en la afirmación de las prácticas medievales. Fue bastante tardío el reconocimiento de la Iglesia como crisis real a las críticas luteranas, causa directa de la Reforma católica y reacción de la defensa contra tal crisis. Al principio sus acciones fueron formales y luego intentaron usar la fuerza armada inútilmente. Finalmente se dieron cuenta de que la única manera de solucionar era la reforma interior de la misma Iglesia. Véase más detalle en Hermann Tüchle, et al., *Kirisuto kyou shi 5. Shinkou Bunretsuo no jidai* [Cristianismo 5. Época del cisma en el cristianismo]. Tokyo, 1997, pp.218-333.

<sup>13</sup> María Alba Pastor, *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*, México, 1999, pp.66-67.

<sup>14</sup> Nelly Sigaut Valenzuela, *op. cit.*, p.50.

<sup>15</sup> María Alba Pastor, *op. cit.*, p.7.

<sup>16</sup> En el tercer Concilio Provincial Mexicano, se decidió a dejar en manos de los seculares el control del ritual al que se dedicaban los regulares hasta entonces. Antonio Rubial García, "Cultura e identidad en Nueva España. Siglos XVI y XVII", en Bernardo García Martínez (coord.), *Gran Historia de México Ilustrada*, v. II. México, 2002, p.123.

Jesús, y Sixto V (papado de 1585 a 1590) fue un franciscano a quien no agradaba mucho la presencia de los jesuitas.<sup>17</sup> Esto se tradujo en rivalidades entre las órdenes en ciertas circunstancias. En el caso de Asia, fueron notorias estas discrepancias y en Nueva España el inicio de la presencia jesuítica estuvo bajo la influencia del papa Gregorio XIII.<sup>18</sup>

En la Nueva España, a partir de mediados del siglo XVI se empezaron a difundir las devociones a imágenes. Desde el culto a Santiago apóstol, al de los santos y a las reliquias, hasta a las imágenes de Cristo. En especial se difundieron ampliamente los cultos marianos medievales, por necesidad de la presencia femenina para mantener la moral de la comunidad y la familia.<sup>19</sup> Un ejemplo primario es el relativo a la Virgen de los Remedios. También sobresalen el culto a la Virgen de la Asunción, y a la Virgen de Guadalupe de Extremadura. En realidad, muchos cultos novohispanos del siglo XVI fueron heredados de España y del viejo mundo. Como señala Solange Alberro, durante el siglo XVI no había una diversidad de cultos locales en la Nueva España.<sup>20</sup> No obstante, se respaldó oficialmente a nuevos cultos propios como el de la Virgen de Zapopan, el de la Virgen de Guadalupe de Tepeyac, y el de la Virgen de los Remedios de Cisneros de 1621, y otros más. En la difusión de cultos marianos no hay que olvidar la presencia de los jesuitas en Nueva España en 1572, nueve años después del Concilio de Trento, que fue apoyada por Gregorio XIII.<sup>21</sup> Bajo el espíritu de la Reforma católica los jesuitas se dedicaron a difundir los cultos marianos novohispanos a través de sus

---

<sup>17</sup> “Sixto V que animaba mucho la reforma católica, nunca faltó sus deberes como clérigo. supervisaba muchas iglesias y conventos y exigía cumplimiento perfecto de sus deberes a las órdenes. A diferencia del anterior papa Gregorio XIII, no le agradaba mucho la Compañía de Jesús.” Hermann Tüchle, et al., *op. cit.*, p.353. Sobre la situación de Asia, véase el capítulo I de este trabajo, pp.42-45.

<sup>18</sup> Respecto a la relación entre el papa Gregorio XIII y la Compañía de Jesús, Hermann Tüchle, et al., *ibidem*, pp.339-363. Sobre la situación entre las órdenes en Nueva España en el siglo XVI, Juan Sánchez Baquero, “Relación Breve del Principio y Progreso de la Provincia de Nueva España de la Compañía de Jesús”, en Francisco González de Cossío, *Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. México, 1957, pp.73-74.

<sup>19</sup> María Alba Pastor, *op. cit.*, p.18.

<sup>20</sup> Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*. México, 1999, pp.20-25.

<sup>21</sup> Un ejemplo de sus actos es: “En 1578, la Compañía de Jesús realizaba un festivo recibimiento de las reliquias de santos europeos que les enviaba el Papa.”, Antonio Rubial García, “Cultura ...”, p.129.



congregaciones y sus colegios propios. En sentido cultural y artístico pertenece a la era manierista (1560-1640) como señala Rubial, que es la primera etapa de establecimiento de identidades culturales, quien además considera que los conflictos de la segunda mitad del siglo XVI funcionaron como abono en la creación de la imagen de una edad dorada.<sup>22</sup>

Es en esta última cuarta parte del siglo XVI, la era tardía del dominio de Felipe II (1556-1598), cuando surgen fuertes conflictos entre la monarquía española y los residentes novohispanos de alta posición social, a raíz de un considerable viraje político, a la vez ya se daban conflictos entre peninsulares y criollos. Para los criollos sus adversarios no eran sólo los españoles sino también los nobles indígenas, ya diferenciados por su raza indígena en la educación colonial. También nacía la nueva clase social llamada mestiza. La nueva estructura social formada con estos grupos iba afectando la actitud devocional, base de la vida de entonces.

En la era barroca (1640-1750) que también incluye el principio de las reformas borbónicas en el siglo XVIII, la clase criolla tuvo más actividad en todos los aspectos sociales. Como Rubial indica, los criollos buscaban su propia cultura.<sup>23</sup> Paralela al avance de la Reforma católica, con el criollo bachiller Miguel Sánchez a la cabeza, las elites clericales criollas iban formando su propia identidad social.

El culto a san Felipe de Jesús, uno de los objetos de la investigación de este trabajo, es un ejemplo representativo del clima social y religioso de aquellos tiempos, según Rubial sumido entre leyendas de santos y mártires cada vez más espectaculares; lleno de símbolos y alegorías, con el fin de conservar el orden social y moral establecido por Dios.<sup>24</sup> Esta etapa, señala Alicia Mayer, se puede considerar como la de “La modernidad angloprotestante y del misoneísmo hispano-católico ... conceptos derivados de aquel trasplante ideológico ocurrido desde el siglo XVI a raíz de la pugna

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 122-123.

<sup>23</sup> “Con estas bases creadas por los eclesiásticos peninsulares, las generaciones criollas forjaron una cultura que, con visión optimista, se fue apropiando del espacio y del tiempo, de la geografía y de la historia de su tierra. A partir de estas premisas se construyó un nuevo ámbito religioso.” Antonio Rubial García, *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México, 1999, p.61.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp.38-42.

Reforma-Contrarreforma.”<sup>25</sup>

Hasta ahora muchos investigadores han hablado de la conciencia nacional de esta época aunque existe el punto de vista divergente, de que no se formaba aún una conciencia nacional.<sup>26</sup> Sea conciencia nacional o sea conciencia particular de un grupo social, la necesidad de tener identidad propia movía a la sociedad. Los jesuitas, quienes se dedicaron a la educación hasta que fueron expulsados en 1767 de la Nueva España tuvieron mucha influencia entre los criollos de su época. Este acontecer se encuentra marcado en obras plásticas católicas. Fue justo el momento en que los criollos se iban diferenciando de la madre patria. Fue natural que buscaran cultos propios para su identidad o su símbolo. En este ambiente brotaron los dos cultos, a la Virgen de Guadalupe y a san Felipe de Jesús oriundos de Nueva España.

Según Elisa Vargas Lugo, el culto a santa Rosa de Lima floreció en Nueva España a raíz de su canonización en 1671,<sup>27</sup> quien se adelantó a san Felipe de Jesús en su paso hacia la santidad, el que no llegó a ser santo junto con los demás protomártires de Nagasaki hasta 1862 aunque le llamaron santo desde 1629. Aparte, después de que fue beatificado Felipe de Jesús en 1627, Sebastián de Aparicio como segundo beato novohispano, surgió en 1790, aunque no era criollo sino peninsular que llegó a Nueva España en 1533 e ingresó a la orden franciscana de Puebla en 1574.

Con el tiempo el peso socio-religioso, como afirma Vargas Lugo, fue pasando de santa Rosa de Lima a otra figura local, precisamente a la Virgen de Guadalupe, quien se engrandecía y absorbía poco a poco a toda la sociedad. En este ambiente, el culto a san Felipe de Jesús, que los criollos siguieron manteniendo con fervor, sobrevivió hasta el

---

<sup>25</sup> Alicia Mayer, “América: Nuevo escenario del conflicto Reforma-Contrarreforma”, en María Alba Pastor y Alicia Mayer (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*. México, 2000, p.23.

<sup>26</sup> Antonio Rubial García, *La santidad ...*, p.61.

<sup>27</sup> Vargas Lugo opina sobre el motivo de su canonización de 1671, tres años después de la beatificación de 1668, que es demasiado rápido, que su americanidad y la sólida maquinaria dominicana se pusieron en juego. Que en este culto “rebasando a los intereses estrictamente dominicos, santa Rosa se convirtió pronto en una figura alegórica, primero de su patria, Lima, y después de los valores americanos. Su culto ... fue asidero perfecto para las inquietudes antológicas de los criollos novohispanos”, Elisa Vargaslugo (Elisa Vargas Lugo), “Iconografía de santa Rosa de Lima en los virreinos del Perú y de la Nueva España”, en *Simpatías y diferencias. Relaciones del arte mexicano con el de América Latina. X Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México, 1988, pp.217 y 219.

México independiente.

### **Los historiadores y sus aportaciones**

El estudio académico sobre el culto a la Virgen de Guadalupe en México,<sup>28</sup> prácticamente se inició con el historiador de arte Francisco de la Maza al publicar su libro *El guadalupanismo mexicano* en 1953. En él reseñó la formación del culto guadalupano y su desarrollo desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII y enfatizó la participación de los criollos con su sentido patriótico de la época. Dos décadas después el sociólogo francés Jacques Lafaye escribió un libro con el título de *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México* en 1974, en el que analizó la figura de Quetzalcóatl y la imagen guadalupana en la historia novohispana, estableciendo un nuevo concepto del culto a la Virgen de Guadalupe al sugerir un criollismo patriótico como elemento fundamental.

En 1982 Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, publicaron *Testimonios históricos guadalupanos*, un libro de documentos históricos desde el “Pregón del Atabal” como del siglo XVI hasta el “Estudio histórico sobre la leyenda guadalupana” escrito por Vicente de Paula Andrade en 1908. Este libro constituye la suma de documentos primarios y secundarios sobre la Virgen de Guadalupe.

El que abrió de nuevo la puerta a la discusión sobre el origen del culto guadalupano fue el historiador Edmundo O’Gorman con el libro *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac* publicado en 1986, en un nuevo intento por hacer luz sobre el culto guadalupano. Uno de sus intentos principales fue aclarar las cosas aún inciertas como “cuándo, cómo, por qué hizo acto de presencia esa imagen en la ermita del Tepeyac”.<sup>29</sup> Así planteó la idea de la posibilidad de un acto personal del arzobispo Montúfar, OP.

En 1994 el historiador inglés David Brading, quien tuvo interés en el nacionalismo mexicano, inició un estudio sobre el culto a la Virgen de Guadalupe, y publicó una serie

---

<sup>28</sup> Son numerosos los documentos primarios y las investigaciones posteriores, por lo que para este trabajo se consultaron sólo los datos considerados necesarios.

<sup>29</sup> Edmundo O’Gorman, *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*. México, 1991, p.1.

de sermones, *Siete Sermones Guadalupanos (1709-1765)*.<sup>30</sup>

En 1995 se publicaron dos libros con puntos de vista diferentes. Uno es *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, escrito por Xavier Noguez, que presenta los documentos de origen indígena al lado de documentos españoles muy reconocidos, suscribiendo que estos fueron también instrumentos en la conservación de la cultura indígena vía oral. El otro es *Our Lady of Guadalupe. The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1797*, del historiador de los Estados Unidos, Stafford Poole, CM, de la universidad de Arizona, en el que concluye que el culto guadalupano, que pervive hasta nuestros días, se inició en 1648 con el libro de Miguel Sánchez con el inconveniente de dejar a los creyentes indígenas totalmente fuera del ambiente guadalupano hasta mediados del siglo XVIII. Poole dividió el culto guadalupano en dos etapas: la anterior y la posterior a 1648, considerados por él cultos diferentes. Este libro de Poole despertó una reacción de resentimiento en la Basílica de Guadalupe, por lo que en 1999 publicó un libro con abundantes documentos que ilustran el proceso formativo del culto guadalupano, intitulado *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, donde afirma la historicidad del acontecimiento guadalupano.<sup>31</sup>

Por otro lado, el historiador de arte Jaime Cuadriello realizó nuevas investigaciones sobre el culto guadalupano a través de su iconografía en trabajos como “Los jeroglíficos de la Nueva España” en 1994 y “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila” en 1999.<sup>32</sup> Cuadriello expone las ideas notorias de Guadalupe como representación social al señalar lo que transmiten las obras plásticas que incluyen el escudo mexicano ya reconocido dentro de la sociedad novohispana. La investigadora Alicia Mayer ya citada, al considerar la frase escrita por O’Gorman en la obra de 1986: “... la imagen del

---

<sup>30</sup> Brading reimprimió de nuevo en 2005 con el título *Nueve sermones guadalupanos (1661-1758)*, eliminando uno de la primera edición y agregando tres.

<sup>31</sup> En este libro la Iglesia criticó directamente la idea de este historiador misionero Poole. Fidel González Fernández, et al., *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*. México, 2001, p.6.

<sup>32</sup> Jaime Cuadriello, “Los jeroglíficos de la Nueva España”, en Jaime Cuadriello (coord.), *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*. México, 1994, pp.84-113. Del mismo autor, “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila”, en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe. México, 1999, pp.10-23. Otros trabajos serán citados más adelante.

Tepeyac es ‘la más ingenua y espectacular flor novohispana de la Contrarreforma’...”, ofrece otro enfoque a la investigación del culto guadalupano en 2000.<sup>33</sup> Así mismo, en este texto afirma que esta devoción es una consecuencia de la exaltación del marianismo buscado por la Contrarreforma.<sup>34</sup> También hay trabajos nuevos como “La Virgen de Guadalupe contra Napoleón Bonaparte. La defensa de la religión en el obispado de Michoacán entre 1793 y 1814” escrito por Marta Terán en 1999 y “Sermones manuscritos en honor de la Virgen de Guadalupe” de Jorge E. Traslosheros en 2000,<sup>35</sup> que se enfocan a temas más particulares.

Al recibir Juan Diego el título de santo por el papa Juan Pablo II en 2002, se publicaron varios libros sobre él y también surgió de nuevo el ímpetu de publicar libros guadalupanos. Este mismo año, el historiador inglés David Brading dedicó todo un volumen de sus investigaciones guadalupanas, en el libro *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*,<sup>36</sup> impregnado de sentimiento católico. También en 2002 Leoncio Garza-Valdés publicó el libro *Tepeyac. Cinco siglos de engaño*, en el que reportó el resultado de su investigación respecto a la tilma guadalupana, con la autorización de la Iglesia mexicana, en la que había encontrado dos imágenes bajo la figura guadalupana de Tepeyac.

Respecto al culto a san Felipe de Jesús,<sup>37</sup> se puede decir que su primer estudio serio se inicia con la investigación del padre José Antonio Pichardo llevado a cabo alrededor de 1800, coincidiendo con el surgimiento de simpatía hacia el movimiento de la

---

<sup>33</sup> Alicia Mayer, “Las corporaciones guadalupanas: centros de integración ‘universal’ del catolicismo y fuentes de honorabilidad y prestigio”, en María Alba Pastor y Alicia Mayer (coords.), *op. cit.*, p.180. La frase se encuentra en Edmundo O’Gorman, *op. cit.*, p.122.

<sup>34</sup> Alicia Mayer, “El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en la Nueva España”, en María del Pilar Martínez López-Cano (ed.), *Estudios de historia novohispana*, vol 26. México, 2002, p.45.

<sup>35</sup> Marta Terán, “La Virgen de Guadalupe contra Napoleón Bonaparte. La defensa de la religión en el obispado de Michoacán entre 1793 y 1814”, en Felipe Castro Gutiérrez, ed., *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 19. México, 1999, pp.91-129. Traslosheros, Jorge E., “Sermones manuscritos en honor de la Virgen de Guadalupe”, en María de Pilar Martínez López-Cano (ed.), *Estudios de historia novohispana*, vol 22. México, 2000, pp.141-163.

<sup>36</sup> Aparte de estas dos obras, Brading tiene artículos sobre el culto a la Virgen de Guadalupe, que se citarán más adelante.

<sup>37</sup> Existen documentos que tratan la historia de la vida de san Felipe de Jesús incluyendo datos de la época posterior a la Independencia, por cierto que la mayoría se deben a intereses de difusión religiosa, incluso existen folletos ilustrados sobre la vida del santo. Pertenecen a una serie de historietas o historias ilustradas.

Independencia mexicana. Lamentablemente no concluyó su investigación y apenas en 1934, muy posterior a su muerte en 1812, fue publicado debido a que el arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco de Jiménez encontró casualmente el manuscrito.<sup>38</sup>

Por otro lado, debido a su canonización, en 1862 fueron publicados algunos libros sobre el tema. Uno destacado es el libro *Historia de 26 mártires japoneses* escrito en francés por León Pagés, SJ, cuyo tema clave fue la persecución del cristianismo católico en Japón,<sup>39</sup> y otro es *Les Martyrs du Japon* escrito también por un francés M. Chapia.<sup>40</sup> La mayoría de las publicaciones del siglo XIX están enfocadas al suceso del martirio y pocas se dedicaron a hablar particularmente sobre Felipe de Jesús.

Entrando el siglo XX, después de la publicación del libro de Pichardo en 1934, hubo cierta atención al culto a san Felipe de Jesús. En el año 1941 el clérigo secular Jesús García Gutiérrez escribió un artículo “Apuntes para la Historia de San Felipe de Jesús” en la revista *Divulgación histórica*. En 1943 Eduardo Enrique Ríos narró la historia del santo en el libro *Felipe de Jesús: el santo criollo*, con apéndice documental. En 1949<sup>41</sup> Mariano Cuevas, SJ, escribió el libro *Vida y martirio de San Felipe de Jesús*. En 1954 Millares y Carlo hizo una investigación seria para presentar los abundantes documentos históricos sobre los protomártires de Japón escritos hasta 1953, cuyo título es justo *Los protomártires de Japón*. Lamentablemente en esta obra no se incluyeron los documentos escritos en japonés. A continuación el jesuita Xavier Escalada quien se dedicó al estudio del culto a la virgen de Guadalupe y que tuvo un profundo interés en el personaje Felipe de Jesús, escribió en varias ocasiones sobre su vida desde su nacimiento hasta su muerte. Excepto el caso de Millares Carlo, la mayoría de estas obras están dedicadas a narrar la vida de Felipe de Jesús<sup>42</sup>.

Otro autor que toca el tema es Lothar Knauth en su *Confrontación transpacífica*. *El*

---

<sup>38</sup> Véanse pp.212 y 249 de este trabajo.

<sup>39</sup> Existe un folleto escrito por Pagés con el título *Historie des vingt-six Martyrs Japonais*, coordinado por Pagés. León Pagés, *Nihon nijuroku seijin junkyoki*. Tokyo, 1931 (1862), p.8.

<sup>40</sup> Según León Pagés, el libro de Chapia también fue publicado en París. *Ibidem*, p.12.

<sup>41</sup> En este mismo año fue filmada la película San Felipe de Jesús por el director cinematográfico Julio Bracho.

<sup>42</sup> Aparte de los escritos mencionados, existen otros libros y los artículos relacionados con la vida de san Felipe de Jesús.

*Japón y el Nuevo Mundo hispánico 1542-1633*, publicado en 1972, en el que relata el proceso hasta la crucifixión de 1597; describe la situación de la sociedad japonesa del momento; examina la actuación de Hideyoshi, poderoso entonces en Japón y analiza los conflictos entre las órdenes jesuitas y franciscanas.<sup>43</sup> Este mismo año Lauro López Beltrán publicó un libro *Felipe de Jesús. Primer Santo de América Cuarto Centenario de su Natalicio 1572-1972*, con licencia eclesiástica.

En 1981 la historiadora María Elena Ota Mishima estudió sobre el mural de Cuernavaca y escribió un artículo en los *Estudios de Asia y África* no. 50 intitulado “Un mural novohispano en la catedral de Cuernavaca: Los veintiséis mártires de Nagasaki” en el que habla de las primeras presencias de la orden franciscana en Cuernavaca y en Japón. Aparte, intentó aclarar las fechas de producción del mural. En su caso el tema no está enfocado en especial a Felipe de Jesús, sin embargo, fue un avance en el estudio al culto a san Felipe de Jesús.

En el XI Coloquio Internacional que organizó el Instituto de Investigaciones Estéticas en 1986, la ponencia de Gustavo Curiel tuvo como tema “San Felipe de Jesús: figura y culto (1629-1862)”, en la que se refirió el proceso de la formación del culto a san Felipe de Jesús junto con la exposición de sus imágenes.<sup>44</sup> En el mismo año Curiel participó en la publicación de *Catedral de México. Patrimonio artístico y cultural*, bajo la diligente coordinación de Esther Acevedo, con el artículo “Capilla de san Felipe de Jesús” en el que presentó la historia del culto a san Felipe de Jesús enfocado en la época colonial. En 1999 Antonio Rubial García se refirió a Felipe de Jesús en su libro *La santidad controvertida*. Rubial considera que Felipe de Jesús fue el primer mártir mexicano y señala sobre su trascendencia en la sociedad: “pero ‘una golondrina no hace verano’ y un único beato era muy poco para una tierra preñada de santidades desconocidas y de hechos prodigiosos como la que imaginaba los novohispanos”.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Los artículos son: “Una misión japonesa en Manila”, “La cuestión del tributo (1): Alejandro Valignano”, “La cuestión del tributo (1): Juan Cobo” y “El desastre de Urado y el martirio de Nagasaki”, en Lothar Knauth, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo hispánico 1542-1639*. México, 1972, pp.121-140.

<sup>44</sup> Gustavo Curiel, “San Felipe de Jesús: figura y culto (1629-1862)”, en *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*. México, 1988, pp.71-98.

<sup>45</sup> Antonio Rubial García, *La santidad ...*, p.66.

Curiel y Rubial identificaron a Felipe de Jesús como santo criollo e incluyeron los sucesos posteriores a su beatificación, pero limitados al área del culto en la ciudad de México. En 2000 Elena Isabel Estrada de Gerlero sacó a la luz un estudio sobre el santo con el artículo “Los protomártires del Japón en la hagiografía novohispana”.<sup>46</sup> La autora investigó desde el momento de la evangelización en Filipinas y Japón hasta el siglo XIX, momento de la inauguración del primer templo dedicado a san Felipe de Jesús llamado Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, pero su trabajo está enfocado al acontecimiento general del martirio como indica el título del artículo.

En el caso de Japón se sabe que oficialmente hasta 1873 estuvo prohibido el cristianismo en su territorio. Poco después, a finales del siglo XIX, se iniciaron las investigaciones sobre el cristianismo por empeño del historiador japonés Naojiro Murakami (1868-1966) quien tradujo muchos documentos extranjeros al idioma japonés, incluyendo documentos relacionados con el tema de la crucifixión de Nagasaki que fue la base para el estudio del tema. Con posterioridad a la segunda guerra mundial surge un fuerte interés sobre el cristianismo y se publican varios libros sobre el mismo, uno de ellos es una serie llamada *Kirishitan Kenkyu*<sup>47</sup> de la Universidad de Sofía en Tokyo. El volumen 8 de la serie publicada en 1963 contiene un resumen sobre el tema de la crucifixión de los 26 mártires de Japón al celebrarse el centenario de su canonización. En él se reúnen varios estudios contemporáneos con Naojiro Murakami a la cabeza.<sup>48</sup> Paralelamente, el responsable del Museo de los 26 santos en Nagasaki, Diego Pacheco,

---

<sup>46</sup> Elena Isabel Estrada de Gerlero, “Los protomártires del Japón en la hagiografía novohispana”, en Jaime Soler Frost (ed.), *Los pinceles de la historia de la patria criolla a la nación mexicana, 1750-1860*. México, 2000, pp.72-91.

<sup>47</sup> Los primeros investigadores japoneses son Naojiro Murakami, Izuru Niimura y Masaharu Anezaki. Ellos presentaron documentos traducidos en *Kirishitan Kenkyu* publicado por Kirishitan Bunka Kenkyu-kai. Es interesante saber que su primer volumen fue publicado en 1942.

<sup>48</sup> En este volumen se mencionan los nombres de los mártires japoneses que no estaban identificados con precisión, en el artículo de Kiichi Matsuda; la ruta de camino a Nagasaki, en el de Diego Pacheco, SJ; la secuencia del último día del viaje donde se reseñan sentimientos dramáticos no sólo entre los 26 mártires sino también entre los espectadores, escrito por Yakichi Kataoka; sobre Riemon Kiya, dueño de uno de los hostales donde se hospedaron la última noche en el viaje, único que existe en nuestros días, escrito por Takeshi Okumura; datos relacionados a la beatificación por Hubert Cieslik, SJ, y Arimichi Ebizawa; presentación de las obras conmemorativas conservadas en el mundo, como el mural de Cuernavaca, pinturas, relieves, muebles sagrados y otros, conservados en iglesias de Perú y otros lugares por investigadores como Diego Pacheco, Hubert Cieslik, SJ, etc.



jesuita español con el nombre japonés de Ryogo Yuki, siguió investigando el acontecimiento de la crucifixión en la segunda mitad del siglo XX.<sup>49</sup>

En 1997 se celebraron los 400 años del suceso en Kochi donde naufragó la nave San Felipe y se intentó aclarar la ruta de navegación, así como las fechas de arribo a Urado y de contactos con los japoneses, no esclarecidas aun hoy en día; también se presentaron los principales documentos sobre la navegación tanto de la parte española como de la japonesa y otros detalles. Los participantes fueron Taro Yamamichi, Kazuhiro Kobayashi (José María Kobayashi), Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ) y algunos interesados más sobre el suceso. Sin embargo no se prestó importancia al personaje mexicano Felipe de Jesús. Históricamente en Japón no tuvieron interés en Felipe de Jesús sino en el acontecimiento del naufragio en octubre de 1596 o de la crucifixión en febrero del siguiente año.

Al revisar los estudios guadalupanos se hace patente la tendencia a comparar el culto a la Virgen de Guadalupe con el culto a la Virgen de los Remedios. La Virgen de los Remedios traída por los conquistadores pero debido a su aparición a un indígena, en la nueva leyenda se le despojó de hispanidad, y se le adjudicó la novohispana, razón por la cual aparte de los españoles tuvo un gran arraigo entre los indígenas y convivió junto a la virgen guadalupana. La nueva leyenda tuvo un proceso inicial parecido al de la Guadalupana por lo que ha surgido la idea de abordarlos como binomios con resultados significativos.

Solange Alberro suscribe un artículo sobre estas dos devociones intitulado “Remedios y Guadalupe: de la unión a la discordia” en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, que fue presentado en el primer congreso sobre dicho tema en 1991 y publicado por primera vez en 1994. Alberro da cuenta de las similitudes y las diferencias históricas de estos dos personajes femeninos e indica claramente que desde la sociedad colonial hasta la del México independiente, es notorio el potencial simbólico de la Guadalupana y que no se compara con el de los Remedios lo que es evidente en la

---

<sup>49</sup> Hasta ahora ha publicado varios libros y artículos sobre el tema como consta en la presentación del libro de Luis Frois traducido por Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ). *Nihon Nijuroku-Seijin Junkyo-ki* [Relación del Martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597]. Tokyo, 2005, pp.13-20. Pacheco los escribe en dos idiomas en español y en japonés.

documentación de sus orígenes históricos.<sup>50</sup>

En otro artículo, de María Dolores Bravo Arriaga, “Los Remedios y Guadalupe; dos imágenes rivales y una sola Virgen verdadera” publicada en la *Revista de la Universidad de México* en 1992, se comentan los elementos comunes a los dos cultos y se asienta la idea de que son rivales dentro de ciertos acontecimientos, pero enfatiza que representan a una sola virgen María.<sup>51</sup>

En un trabajo de Francisco Miranda Godínez del Colegio de Michoacán publicado en 2001, *Dos cultos fundantes: Los Remedios y Guadalupe (1521-1649)*, se analizan los documentos históricos con mucho detalle, desde los primeros documentos hasta los de los escritores de la época de Miguel Sánchez y de Francisco de Florencia incluyendo a Cisneros y se comentan los aspectos comunes de sus historias. Llega a la conclusión de que “la devoción de la Virgen de los Remedios, igual que la de Guadalupe, correrían por dos cauces paralelos: el indígena y el español. Ninguna de las devociones es exclusiva de uno solo de los grupos sino que entre sí y lo comunican, lo enriquecen y acrecientan.”<sup>52</sup>

Existen también otras devociones a diversos santos, que abundan en México desde la llegada de los españoles, y que contribuyeron a la gran empresa española de evangelización. Al igual que los cultos marianos, la mayoría de los santos fueron importados. Un ejemplo exitoso es la devoción a Santiago apóstol, que se manifiesta en toponimias de muchas ciudades y pueblos, especialmente en México, en comparación con otros países latinoamericanos. Este santo apareció un mínimo de ocho veces en los tiempos de la conquista, desde 1518, como informa Rafael Heliodoro Valle en su tesis de maestría en Ciencias Históricas de la UNAM en 1944. Por ejemplo, en Tabasco se apareció a Hernán Cortés, y a Pedro Alvarado entre otros. Al entrar el siglo XIX muchas ciudades y pueblos tienen a este santo como su patrón local.<sup>53</sup> Recientemente en 2002 y

---

<sup>50</sup> Solange Alberro, “Remedios y Guadalupe: de la unión a la discordia”, en Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México, 1997, pp.315-329.

<sup>51</sup> María Dolores Bravo Arriaga, “Los Remedios y Guadalupe; dos imágenes rivales y una sola Virgen verdadera”, en la *Revista de la Universidad de México*, núm. 499. México, 1992, pp.27-29.

<sup>52</sup> Francisco Miranda Godínez, *Dos cultos fundantes: los Remedios y Guadalupe (1521-1649)*. Zamora, 2001, p.22.

<sup>53</sup> Ya a mediados del siglo XX contaba con 70 ciudades y pueblos con el nombre de Santiago, por ejemplo,

2003 Louis Cardaillac del Colegio de Jalisco escribió sobre la llegada y la difusión del culto a Santiago apóstol en Nueva España, y destaca el hecho que no sólo los españoles sino también los indígenas fueron devotos desde muy temprana época y lo propuso como un ejemplo del sincretismo entre el cristianismo y la idolatría de los aztecas. Por ello se divulgó rápida y ampliamente y contribuyó con efectividad a la evangelización en la Nueva España.<sup>54</sup> Al pensar en los personajes objeto de los estudios comparativos, es evidente que el culto a la Virgen de Guadalupe y a san Felipe de Jesús merece un lugar entre ellos.

### **Resumen**

Como resultado del análisis de los antecedentes, he dividido el trabajo en tres capítulos y un epílogo. El primer capítulo trata de los primeros pasos de ambos cultos; en el caso de la Virgen de Guadalupe se revisan los documentos oficiales y otros escritos relativos a su aparición, y a su vez las obras pictóricas del siglo XVI con la finalidad de revisar y valorar la situación inicial de su culto. En el caso de Felipe de Jesús, se presentan los primeros sucesos relacionados al martirio para contextualizar el entorno del suceso.

El segundo capítulo analiza la etapa de consolidación de cada culto. El análisis se basa en documentos históricos escritos y en las obras plásticas del siglo XVII. El tercer capítulo estudia el proceso de desarrollo de los dos cultos en el siglo XVIII, mediante la interpretación de los documentos históricos y de las imágenes pintadas y grabadas.

En el epílogo se habla de ambos cultos con posterioridad a la Independencia, donde se puntualizan o se registran los nuevos usos socio-políticos de cada imagen así como de sus representaciones en la parte sur de los Estados Unidos. Como novedad expongo su situación en Filipinas. Asomarse a la situación histórica de ambos cultos en Filipinas es

---

Santiago Acatlán, Santiago de Querétaro, y otros. Rafael Heliodoro Valle, *Mitología de Santiago en América*. México, 1944, p.5.

<sup>54</sup> Louis Cardaillac, “Santiago, Apóstol de la frontera neogalaica”, en Louis Cardaillac y Angélica Peregrina (coord.), *Ensayos en Homenaje a José María Muriá*. Zapopan, 2002, pp.37-52. “Cómo Santiago cruzó el Atlántico y en México se acogió”, en Manuel Ramos Medina, *Camino a la Santidad siglo XVI-XX*. México, 2003, pp.105-116, 2003.

una manera de empezar a ampliar el tema de este trabajo al referir la penetración de cada culto en diferentes regiones.

## **I Inicio de los dos cultos**

La segunda mitad del siglo XVI se puede considerar como una etapa de reestructuración de la sociedad novohispana. Un cambio señalado fue el viraje político debido a la sucesión al trono de Carlos I a Felipe II en 1556. La modificación del sistema tributario afectó al sistema socio-económico. En la estructura administrativa los conquistadores y los encomenderos perdieron su poder y surgieron nuevos personajes como los alcaldes mayores y los corregidores, los hacendados y muchos otros incluyendo los nuevos grupos económicos como los mercaderes.

También fue el pleno momento de la Reforma católica, la que introdujo un cambio sustancial en el ámbito católico. Los obispos desplazaron a los frailes en el control general de la sociedad y se puntualizaron elementos fundamentales en la cultura novohispana, como la liturgia de las fiestas, las devociones en el culto mariano o a santos, a reliquias y otros más. Un acontecimiento muy significativo fue el tercer concilio mexicano de 1585, aprobado por el Pontífice, el cual decidió con precisión el destino de la Iglesia novohispana, con una nueva estructuración de la Iglesia, cambiando las relaciones entre el clero regular y el secular, el funcionamiento de las diócesis, cabildos eclesiásticos y parroquias, la moralidad del clero, el mejor trato a los indígenas y a las castas y otras. Además en 1571 se había instalado la Inquisición en México y en 1572 llegó la Compañía de Jesús a la Nueva España respaldada por el Papa.

En ese ambiente empezó a nacer un nuevo sentimiento social surgido entre los originales en la Nueva España, como fue la rebelión de Martín Cortés, que perteneció a la primera generación de ‘criollos’. Apareció la querencia, que propició una nueva cultura local entre los residentes españoles, alejándose de lo español. Fue el momento en que surgieron los cultos oriundos de la Nueva España que se difundieron dentro de la sociedad novohispana junto a los cultos traídos de España. Los cultos novohispanos tanto como los españoles fueron involucrados inevitablemente en los conflictos socio-políticos en ciertas ocasiones.

Respecto al fenómeno guadalupano esta segunda mitad del siglo XVI, se puede

definir como de confusión. En primer lugar, por la indefinición de la imagen de la virgen María llamada Guadalupe. Aunque existen algunos documentos en los que se habla de su figura, varían en su descripción, lo que sugiere que se refieren a alguna virgen María de España. Conforme a la investigación reciente de Garza-Valdés, cambió su diseño tres veces: primero, la imagen de la Virgen de Guadalupe de Extremadura, otra de la Inmaculada Concepción del coro de la basílica guadalupana de Extremadura y la última la actual guadalupana. En 1556 viene el desconcierto ante un evento escandaloso ocurrido entre el arzobispo Montúfar y el presbítero franciscano Bustamante en el que se discute la autenticidad del culto guadalupano, aunque no fue su propósito principal sino el resultado inevitable, quedó como el primer discurso entre aparicionistas y antiaparicionistas, problema aún vigente. Atendiendo al argumento de O’Gorman en *Destierro de Sombras*, la aparición guadalupana no puede ser accidental sino provenir de una necesidad del momento dentro de la sociedad novohispana.

Ahora bien, el martirio de Felipe de Jesús en 1597 en Japón, contrario al caso de la Guadalupe, fue un acontecimiento real e histórico. Fue un suceso casi irremediable en el ambiente socio-político, en una situación compleja de las relaciones entre Japón y España. Además los japoneses entre sí tuvieron el problema de la rivalidad política y los religiosos extranjeros por su parte tuvieron conflictos sobre la evangelización en Japón. Como un acontecimiento histórico, sin duda, fue un hecho muy significativo dentro de la cristianización en Japón, pero si se considera la asistencia al evento de un individuo, el corista Felipe de Jesús, debido a un hecho casual provocado por un fenómeno natural, su presencia no tuvo importancia particular ni en Japón ni en la Nueva España, ni mucho menos en España.

En suma, en el ambiente histórico el origen del culto a la Virgen de Guadalupe es confuso. Al contrario, en el caso de Felipe de Jesús, siendo tan clara su aparición no provocó ningún interés en el ámbito religioso. En ambos casos estos inicios no auguran su llegada a símbolos sociales en la larga senda seguida por ambos cultos.

Los documentos históricos que en este capítulo abordan la apertura del caso guadalupano son *Información de 1556*, *Actas del Cabildo de la antigua ciudad de*

*México, Carta del Virrey Martín Enríquez de 1575* que son oficiales y otros documentos en castellano, como crónicas y poemas que se refieren al culto. Así *Diálogo* de 1554 de Cervantes Salazar, la *Historia verdadera de la conquista* escrita por Bernal Díaz del Castillo y la *Historia general de la Nueva España* de Sahagún se refieren en algún paisaje al Tepeyac. También Fernán González de Eslava canta a una María morena.

También se presentan los tres documentos básicos escritos en idioma náhuatl y transcritos al español: *Teponaxcuicatl (El pregón del atabal)*, *Inin huey tlamahuçoltzin* (Relación primitiva de las apariciones) y *Nican mopohua* (Historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe), los cuales no son fidedignos ni en su fecha de producción ni en su autoría, pero es difícil ignorar su presencia ya que algunas voces los aceptan como documentos del siglo XVI. Igualmente se informa sobre dos imágenes señaladas por la Iglesia como de Guadalupe de Tepeyac de la época temprana. Una pintada en tabla y otra en códice, las cuales se tienen en duda por no mostrar datos dignos de certificación.

Sobre Felipe de Jesús, el estudio se inaugura con los documentos primarios sobre el suceso los que provienen de los religiosos españoles, tanto jesuitas como franciscanos, y de los registros japoneses del momento: cartas de uno de los sacrificados Pedro Bautista, OFM, carta de Francisco Calderón en 1597, cartas del obispo Pedro Martínez, SJ, de 1597, testigo del suceso, informe de 1596 y narración escrita de Luis Frois, SJ, en 1597, cartas informativas del virrey Francisco de Tello en 1597, *Relaciones del Martirio* de Juan de Santa María, OFM, en 1599, *Historia* de Marcelo de Rivadeneira, OFM, en 1601, *Historia* de Luis de Guzman, SJ, *Suceso* de Antonio de Morga en 1609, *Historia del Japón* de Ávila de Girón e informe de Pedro Morejón, SJ, en 1616, 1621 y 1631. De estos autores, hay que decir que Francisco de Tello y Antonio de Morga residían en Manila y recibían noticias frescas sobre el suceso, pero Juan de Santa María escribió desde España sin pisar ninguna vez tierra asiática. Los escritos informativos de los testigos aseveran la reacción social sobre el hecho. Para describir los antecedentes personales de Felipe de Jesús y la historia de la cristianización en Japón se consultaron investigaciones posteriores hasta nuestros

Año	Autor / lugar de origen	Título	idioma	lugar	edición
1598	Francisco de Tello / España	Relacion que don Francisco ...	español	Granada	1ª edición
	Francisco de Tello / España	Relacion que don Francisco ...	español	Sevilla	reimp.
	Francisco de Tello / España	Relacion que don Francisco ...	español	Sevilla	reimp.
	Francisco de Tello / España	Relacione Mandata de Don ...	italiano	Roma	edición trad.
1599	Francisco de Tello / España	Relacion que don Francisco ... (existen ediciones traducidas en alemán y en francés en 1599)	español, alemán, francés	no identificado.	Reimp. edición trad.
	Luis Frois / Portugal	Relatione della Gloriosa Morte ...	italiano	Roma	edición trad.
	Luis Frois / Portugal	Relatione della Gloriosa Morte ...	italiano	Roma	Reimp.
	Luis Frois / Portugal	Relatione della Gloriosa Morte ...	italiano	Bologna	Reimp.
	Luis Frois / Portugal	Relatione della Gloriosa Morte ...	italiano	Milano	Reimp.
	Luis Frois / Portugal	Drey Japponische schreiben ...	alemán	Meyntz	edición trad.
	Luis Frois / Portugal	De Rebus Iaponics Historica ...	latino	Moguntiae	edición trad.
	Juan de Santa María / España	Relacion del Martirio, que ...	español	Madrid	1ª edición
	Juan de Santa María / España	Relacion del Martirio, che ...	italiano	Roma	edición trad.
	Juan de Santa María / España	Relacion del Martirio, che ...	italiano	Roma	Reimp.
	Francisco de Tello / España	Relation Envoyee par Don ...	francés	Paris	edición trad.
	Anónimo	Dos informaciones hechas en ...	español	Madrid	1ª edición
	Juan de Santa María / España	Relacion del Martirio, que ...	español	Valencia	Reimp.
1600	Juan de Santa María / España	Relacion del Martirio, que ...	italiano	Napoli	edición trad.
	Luis Frois / Portugal	Relatione della Gloriosa Morte ...	italiano	Bologna	edición trad.
	Luis Frois / Portugal	Historia De la Glorievse Mort	francés	Paris	edición trad.
1601	Marcelo de Rivedeneira/España	Historia de las Islas ...	español	Barcelona	1ª edición
	Luis de Guzman / España	Historia de las Misiones que ...	español	Alcalá	1ª edición
	Juan de Santa Maria / España	Relacion del Martirio que seys ...	español	Madrid	Reimp.
1604	Luis Frois / Portugal	Recit veritable de la glorievse ...	francés	Paris	edición trad.

**tabla 1** Tabla sobre las imprentas en Europa en cuanto a la difusión directa de 1598 a 1604 del hecho de la crucifixión de Nagasaki, basada en Agustín Millares Carlo y Julián Calvo, *Los protomártires del Japón (Nagasaki 1597) Ensayo biobibliográfico*. Elaborada por la autora.



Los títulos completos, con orden de primera publicación, son:

Francisco de Tello, *Relación que Don Francisco Tello, Governador; y Capitan General de las Philipinas embio de seys Frayles Españoles de la orden de San Francisco, que crucificaron los de Iapon, este año proximo passado de 1597. Con otras veynte personas Iaponeses, que murieron juntamente con ellos animados por los sanctos Frayles y conuertidos a su Predicacion*

Luis Frois, SJ, *Relatione Della gloriosa morte di XXVI. Posti in croce Per commandamento del Re di Giappone, alli 5. di Febraio 1597. de quali sei furno Religiosi di S. Francesco, tre della Compania di Giesù dicesette Chrisiani Giapponesi.*

Juan de Santa María, OFM, *Relaciones Del Martirio que seys Padres Descalços Franciscanos, y veynte Iapones Christianos padecieron en Japon, que fue dedicado al rey Felipe III. Lleva el subtítulo *Relacion Svmaria y Verdadera de Vna Embaxada que el santo fray Pedro Bautista de la Orden del bienauenturado Padre S. Francisco hizo a Taycozama, Emperador de Iapon: y ilustrissimo martirio que recibio con otros cinco Frayles**

Anónimo, *Dos informaciones Hechas en Iapon: Vna De la hazienda que Taycosama, señor de dicho Reyno, mando tomar de la Nao S. Felipe, que arribò a el con tempestad, yendo de las Filipinas à Nuwca España, y se perdió en el puerto de Vrando: y otra de la muerte de seis religiosos Descalzos de S. Francisco, y tres de la Compania de Iesus, otros diez y siete Iapones, que el dicho Rey mandò crucificar en la ciudad de Nangasaqui.*

Marcelo de Rivedeneira, OFM, *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa, y Jappon, y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Prouincia de San Gregorio de las Philippinas. Compuesta por Fray Marcelo de Ribadeneyra, compañero de los seys frayles hijos de la misma Prouincia Martyres gloriosissimos de Jappon, y testigo de uista de su admirable Martirio. Dirigida a Nuestro Reverendissimo Padre Fray Francisco de Sosa, Generalissimo de toda la orden de N. P. S. Francisco*

Luis de Guzman, SJ, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compania de Iesvs, para predicar el Sancto Euangelio en los Reynos de Iapon*

## **A) Primeras manifestaciones de la Virgen de Guadalupe**

### **1) Documentos oficiales**

#### **a. Información de 1556**

Uno de los documentos oficiales que señala las primeras huellas del culto a la Virgen de Guadalupe es la *Información de 1556 sobre el sermón del padre Bustamante*,<sup>55</sup> donde se consignan las palabras del provincial franciscano Francisco de Bustamante. Este documento fue entregado a la Audiencia de la Nueva España por orden del segundo arzobispo Alonso de Montúfar, dominico, el mismo año de 1556.<sup>56</sup> Es un informe compuesto de 13 preguntas hechas por el bachiller Puebla, cura de la Catedral y las respuestas de 9 personas de origen español. El propósito en este documento no fue investigar sobre el culto a la Virgen de Guadalupe, pero naturalmente habla de ello. En él se informa de cómo criticó Bustamante, OFM, a Alonso de Montúfar, OP, el día 8 de septiembre de 1556 en una misa, en razón de que Montúfar exhortó a la feligresía en la misa del 6 de septiembre al culto a la Virgen de Guadalupe, en esos momentos no reconocido en el ámbito religioso, ni por la Iglesia mexicana ni mucho menos por el Vaticano. Tal crítica se basaría en una decisión del Concilio de Letrán<sup>57</sup> de 1516 en la que el papa León X prohíbe hablar sobre ningún milagro o hecho parecido antes de ser reconocido por la Santa Sede. La misa en que esta intervención ocurrió, se celebró con motivo de la natividad de Nuestra Señora, en la capilla de San José de los Naturales del Convento de San Francisco de México, con asistencia del virrey, los miembros del Cabildo de la ciudad de México y otros destacados personajes de la Nueva España. Al enterarse el arzobispo Montúfar, OP, de

---

<sup>55</sup> *Informe de 1556*, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, 1982, pp.36-141. Según Torre Villar, se conserva este informe en el archivo reservado del arzobispado de México.

<sup>56</sup> Según Ernesto de la Torre Villar, a finales del siglo XIX fue publicada algunas veces y la versión de 1888, está acompañada de una carta del bibliófilo mexicano José María Agreda y Sánchez en la que explica cómo se obtuvo dicho documento. *Ibidem*, pp.36-37.

<sup>57</sup> El Quinto Concilio de Letrán se inició en 1513 por el papa Julio II (papado de 1503-1513) y concluyó en 1517 por el papa Leo X (papado de 1513-1521). Justo es la etapa del comienzo de regeneración en el catolicismo. Véase Leopold Von Ranke, *Historia de los Papas*. México, 1988 (1843), pp.68-112. P. G. Maxwell-Stuart, *Roma Kyoukou Rekidai shi* [título original: *Chronicle of the Pope*]. Osaka, 1999, pp.214-225.

lo dicho por el padre Bustamante, ordenó averiguar con meticulosidad lo pronunciado.

De tal documento se puede colegir que a mediados del siglo XVI ya existía una iglesia en el cerro de Tepeyac; que en su capilla estaba colocada una imagen de la virgen María llamada Guadalupe; que a la iglesia le llamaban la iglesia de la Virgen de Guadalupe; que a ella acudían periódicamente sacerdotes para celebrar misa; que entre ellos a veces el propio arzobispo y que circulaba el rumor de sus milagros especialmente en cuanto a la recuperación de la salud. Es notorio que Bustamante niega totalmente el culto guadalupano mexicano al decir que no hay ninguna prueba del culto y también comenta que la imagen colocada en la iglesia es una pintura de un indio llamado Marcos. Según lo dicho por Bustamante, la presencia de los españoles en la ermita despertaba la curiosidad entre los indígenas, les hacía acudir a la ermita y los inclinaba a la veneración de una imagen no reconocida por la Iglesia, lo que sería una mala influencia de los españoles frente a los indígenas al reanimar su idolatría hacia Tonantzin. De esto se deduce que los primeros creyentes que la visitaron fueron españoles y no pocos.

Por otro lado, uno de los testigos, un español llamado Alvar Gómez de León, confesó que se sentía en la ermita como si estuviera en el santuario de la de Nuestra Señora de Atocha en Madrid. Lo que no está claro en esta frase es si en el santuario de Atocha había una figura de la virgen María parecida a la virgen Guadalupana actual de México o si se refería sólo al ambiente del lugar. Además, para Gómez de León la devoción a la Virgen de Guadalupe del Tepeyac era ya un hecho destacado en la ciudad de México.<sup>58</sup> En el caso de que la imagen guadalupana de Tepeyac hubiera sido la imagen de la Virgen de Guadalupe de Extremadura (figura 1), el provincial franciscano Bustamante no hubiera tenido motivo para criticar al arzobispo Montúfar. Si la imagen era diferente a la de Extremadura, entonces ¿por qué llamarle “Guadalupe”?

Este documento intitulado *Informe de 1556* afirma la existencia de un culto

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp.65-68.

mariano llamado Guadalupe pero de la imagen, lo único que se tiene de cierto es que se trata de una pintura. Como resultado, no hubo ninguna sanción ni discurso directo entre los dos interesados: Bustamante fue reelecto provincial en 1560 y al terminar su período fue comisario general; murió en 1562 en Madrid a los 78 años de edad. Por otro lado Montúfar, quien reedificó la ermita de Guadalupe en 1557, siguió ocupando su segundo mitrado hasta 1572, año de su muerte en México a la edad de 75 años.

#### **b. *Actas del antiguo Cabildo de la ciudad de México***

El segundo testimonio oficial se encuentra en las *Actas* del antiguo Cabildo de la ciudad de México en la etapa de 1524 a 1600.<sup>59</sup> La primera vez que el nombre de Guadalupe consta en las actas, es en la del 8 de mayo de 1566. El acta 3037 dice: "... desde el camino que va de la Ciudad de Tenayuca hasta la calzada que va a la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe."<sup>60</sup> Esto documenta la existencia de una iglesia con ese nombre. En el acta 3513 del 8 de mayo de 1571, se dice que "Se ordenó al mayordomo, Cristóbal de Aguilar Azevedo que tome prestado de la Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe 2200 pesos y 2 tomines de oro común que se deben mandar a la corte para pagar a Juan de Torres Garnica, procurador general en corte, al Doctor Anguis, Letrado y al Licenciado Bázquez de Neyra. Se mandó que se enviaran en la flota que saldría próximamente a España."<sup>61</sup> En ese entonces existía en México la cofradía española de Nuestra Señora de Guadalupe de Extremadura fundada en 1570 con el fin de recolectar las limosnas que se enviaban a España como se asienta en las *Actas* ya mencionadas del antiguo Cabildo de la ciudad de México.<sup>62</sup> La cofradía indígena de la Virgen de Guadalupe en México, no se fundó hasta 1675.<sup>63</sup>

---

<sup>59</sup> Edmundo O'Gorman, *Guía de las Actas de Cabildo de la ciudad de México siglo XVI*. México, 1970.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.427.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p.482. En la misma página habla de este envío prestado de la Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya acta 3517 es del día 25 de mayo de 1571.

Este sistema de cofradía se inició en una ciudad de Italia en el siglo XIII y se desarrolló en la mayor parte de Europa hasta el siglo XVI. Takashi Oonuki y otros, *Kirisuto kyo Jiten*. Tokyo, 2002, p.598.

<sup>62</sup> Alicia Bazarte Martínez, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869)*. México, 1989, p.46. José Bravo Ugarte, *Cuestiones históricas guadalupanas*. México, 1966, pp. 64-67.

<sup>63</sup> Alicia Bazarte, *Loc. cit.* Según Bravo Ugarte la cofradía de los indios, fue fundada en 1679. José Bravo Ugarte, *Ibidem*, p.71.

En la segunda mitad del siglo XVI el nombre de Guadalupe, se cita repetidas veces en las *Actas*, por ejemplo: en relación con la reparación del río que llega a Nuestra Señora de Guadalupe (11 de julio de 1567, acta 3163), a la reparación del puente de la calzada de Guadalupe (19 de febrero de 1574, acta 3743), o a la obra para abrir una calzada entre el Barrio de Santa Lucía y el de Guadalupe (4 de septiembre de 1579, acta 4154). Estos datos apuntan al desarrollo de los alrededores del cerro Tepeyac durante el siglo XVI.

También se registran acontecimientos en el lugar, como el de que se hospedaban los virreyes en la casa de “Nuestra Señora de Guadalupe” ya desde el siglo XVI; o bien de ofrecer una comida al conde de la Coruña en el mismo lugar (26 de septiembre de 1580, acta 4232); de una fiesta para recibir al virrey en los llanos de Guadalupe jugando una escaramuza (16 de agosto de 1585, acta 4664); de una cena de bienvenida para el nuevo virrey en la casa de Guadalupe no en la de Santiago donde se pensó primero (2 de octubre de 1585, acta 4680), entre otros. Estos hechos atestiguan que el lugar fue usado para actos oficiales e importantes en la sociedad novohispana en la segunda mitad del siglo XVI.

Por otro lado, en la época los religiosos pedían al Cabildo de la ciudad de México permiso para las fiestas religiosas y dicho Cabildo los otorgaba y ordenaba los detalles de las celebraciones. Por ejemplo, en el acta del 31 de julio de 1528, se menciona cómo serían las festividades del día de la fiesta de san Juan, de Santiago, de san Hipólito y de Nuestra Señora de Agosto y se aclara el pago del gasto de cada fiesta. Si de acuerdo a Jacques Lafaye, la fecha del día festivo de la virgen de Guadalupe, fue cambiada hacia 1600<sup>64</sup>, quiere decir que en todo caso en el siglo XVI se deben de haber realizado fiestas guadalupanas. No obstante, parece que el Cabildo no tuvo ninguna intervención oficial en dicha fiesta durante el lapso 1528-1600, puesto que no se encuentra ningún comentario sobre las fiestas religiosas a la virgen de Guadalupe. Aquí lo evidente sería el hecho de que estaba aceptado el nombre de “Guadalupe” pero rechazado el culto guadalupano de Tepeyac, probablemente por no tener

---

<sup>64</sup> Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe, la formación de conciencia nacional en México*. México, 1977, p.322.

reconocimiento oficial, obtenido hasta 1668 en que fue aprobada su fiesta anual por el Vaticano,<sup>65</sup> lo que significa que tampoco se puede descartar que el culto primitivo era a Guadalupe de Extremadura.

### **c. Carta del virrey Martín Enríquez**

Se trata de la carta del 23 de septiembre de 1575, del cuarto virrey Martín Enríquez, al rey de España Felipe II,<sup>66</sup> según la cual existía una ermita en el cerro de Tepeyac en 1555 o 1556 y también una iglesia donde se encontraba la imagen ya en 1575. Se menciona que a la virgen de esta iglesia le llaman Guadalupe por ser parecida a la de Guadalupe de España. Da cuenta de un ganadero que comentaba el milagro que le hizo la virgen al curarlo de una enfermedad y de la difusión de esa creencia. En esta carta, también se habla de la ya fundada cofradía de la Virgen de Guadalupe que en 1575 tenía 400 cofrades con cuya donación se hicieron iglesias y otros edificios en España. Esta cofradía debe ser la cofradía de españoles ya mencionada, fundada en 1570. Por otro lado el virrey parece que no tenía tanto interés en el culto al decir que: “para asiento de monasterio no es lugar muy conveniente, por razón del sitio, y hay tantos en la comarca, que no parece ser necesario, y menos fundar parroquia como el prelado querría, ni para españoles ni para indios; ... que allí bastara que tuviese un clérigo que fuese de edad y hombre de buena vida, para que si algunas de las personas que allí van por devoción se quisiesen confesar, pudiesen hacerlo”<sup>67</sup>.

Respecto a su nombre “Guadalupe”, cabe la opción de que provenga de su parecido con la Virgen de Guadalupe de Extremadura. Sin embargo, esta virgen de Extremadura en la actualidad es completamente negra y sostiene a un niño Jesús también negrito. Es por tanto, totalmente diferente a la imagen vigente de la Virgen de Guadalupe de México. Hay que recordar la hipótesis de que si hubiera sido la imagen Guadalupana de Extremadura, la venerada en Tepeyac en 1556, no hubiera criticado

---

<sup>65</sup> Francisco de Florencia, *La estrella del Norte de México* (México 1688), en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, pp.398-399.

<sup>66</sup> Martín Enríquez de Almanza, *Carta al rey Felipe II*, en *ibidem*, pp.148-149. Aquí no declara Torre Villar el lugar en que se conserva actualmente la carta.

<sup>67</sup> *Loc. cit.*

Bustamante a Montúfar. Queda entonces abierta la pregunta ¿hubo un cambio de imagen después del famoso escándalo entre Bustamante y Montúfar? Además sería probable que el cambio ocurriera no sólo una vez. Serían tres imágenes guadalupanas en el culto de Tepeyac, si se consideran los datos de 2002 de Leoncio Garza-Valdés en *Tepeyac. Cinco siglos de engaño*.<sup>68</sup>

## 2) Otros documentos del siglo XVI

Los documentos históricos no oficiales del siglo XVI son variables: crónicas, poemas, documentos, mapas, testamentos, leyendas de aparición, entre otros. También varían los autores pues los hay tanto españoles como indígenas. Un grave problema es que no todos los documentos tienen un origen sólido para considerarlos como datos fidedignos, en especial, los de indígenas.

Los españoles son por ejemplo, Cervantes Salazar en su *Diálogo* de 1554 y Bernal Díaz del Castillo en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de 1568, donde sólo hablan de la presencia de una iglesia en Tepeyac.<sup>69</sup>

Según archivos de la Basílica de Guadalupe, en 1572 “el Papa Gregorio XIII proroga la indulgencia concedida a la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe”,<sup>70</sup> lo que quiere decir que ya se había aceptado el culto de Tepeyac. Sigue la anotación de que en 1574 “se concede un rezo especial en honor de la Virgen de Guadalupe.”<sup>71</sup> La solicitud fue hecha por el General de la Compañía de Jesús, Everardo Mercuriano quien pidió la indulgencia en Roma para la santidad de la Guadalupana, según la carta del 12 de octubre de 1575.<sup>72</sup> Es sabido que este año de 1572 es el año en que llegaron los jesuitas a la Nueva España. Es muy conocida la relación entre el papa Gregorio

---

<sup>68</sup> Véase el capítulo I de este trabajo, p.37.

<sup>69</sup> Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554* (1554), México, 1939 (1554), p.139. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632), t. II. México, 1968 (1632), p.365.

<sup>70</sup> Se anota sobre este acontecimiento pero no se informa cuándo le dieron la indulgencia anterior. *Álbum Conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*. México, 1981, pp.41 y 273.

<sup>71</sup> La persona que concedió el rezo probablemente fue algún personaje de la Iglesia, sea arzobispo sea un padre con autoridad. *Ibidem*, p.273.

<sup>72</sup> Agustín Churruca Peláez, SJ, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España*. México, 1980, pp.376-378.

XIII y la Compañía de Jesús.

Otro caso es el de Bernardino de Sahagún, OFM, en un párrafo de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de 1575 (ca.),<sup>73</sup> habla de la imagen del Tepeyac llamada Guadalupe, también Tonantzin, confusión no favorable para la evangelización. Sahagún, OFM, declara que ignoraba su origen, que pensaba que era un culto satánico y que los indígenas llegaban a Tepeyac para proseguir con su culto antiguo, es decir, no el culto católico, por lo que puede considerarse que su postura no es simpatizante del culto guadalupano de entonces.<sup>74</sup>

Por otro lado, se tiene un poema de Fernán González de Eslava, intitulado *Canción a Nuestra Señora*, de los alrededores de 1577 y publicado en 1610 por fray Fernando Bello Bustamante, quien la recogió al morir el autor y posteriormente, en 1877, presentado por Joaquín García Icazbalceta.<sup>75</sup> Fernán González de Eslava fue un español nacido en 1534 o 1535 y llegado a la Nueva España en 1558 como presbítero y prestigiado teólogo, murió en 1600 o 1601 en la ciudad de México.<sup>76</sup> En su poema habla de una virgen con el término “morena” o “negra” pero no menciona el nombre de Guadalupe. Como era famosa la devoción mariana a las vírgenes de piel oscura o completamente negras en España ya en el siglo XII, puede ser que algunas hubieran sido traídas a la Nueva España. Lo interesante es que dentro de los documentos históricos españoles disponibles del siglo XVI, no se menciona que la piel de la Virgen de Guadalupe fuera morena con precisión. Sobre el color de piel, hay que esperar hasta la historia de las apariciones guadalupanas de Miguel Sánchez donde se menciona al color con la frase de “trigueño nevado”.<sup>77</sup>

Entre los documentos considerados de origen indígena sobre la leyenda

---

<sup>73</sup> Bernardino de Sahagún, OFM, *Historia de las cosas de Nueva España*. México, 1979 (manuscrito alrededor de 1575), p.704-705.

<sup>74</sup> Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, p.21-24.

<sup>75</sup> Hernán González de Eslava, “Canción a Nuestra señora”, en Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas Novohispanos*. México, 1944 (1942), p.44.

<sup>76</sup> Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, pp.150-151.

<sup>77</sup> Miguel Sánchez, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la Ciudad de México, celebrada en su historia, con la profecía del capítulo doze del Apocalipsis*. México, 1648, folio 39 (anverso).



tradicional del siglo XVI, aunque no se tiene la certeza de quien los transcribió, existen tres relevantes: *Teponaxcuicatl*<sup>78</sup> (*El pregón del atabal*), *Inin huey tlamahuçoltzin* (Relación primitiva de las apariciones) y *Nican mopohua* (Historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe).<sup>79</sup>

Según el padre Mariano Cuevas, SJ, la primera fue cantada en 1531 y transcrita al papel a finales del siglo XVI. Y señala el mismo Cuevas que el manuscrito original se encuentra en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México; la reproducción heliográfica de esos cantares mexicanos fue publicada por Antonio Peñafiel en 1904.<sup>80</sup> Sobre este texto Ernesto de la Torre y Villar escribe que fue cantada en 1531 o 1533 y que su autor fue Francisco Plácido,<sup>81</sup> señor de Azcapotzalco, de lo que no tiene la certeza Mariano Cuevas. Por su letra se cantó cuando se llevó la imagen desde la Catedral hasta la iglesia de Tepeyac, el día de su translación.

*Inin huey tlamahuçoltzin* fue encontrado por el jesuita Mariano Cuevas en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México.<sup>82</sup> Posteriormente María Ángel Garibay lo estudió y lo presentó como obra escrita entre 1541 y 1545, más antigua que *Nican mopohua* cuya fecha de producción se sitúa a mediados del siglo XVI. En esta obra no constan nombres personales pero su argumento es parecido al de la leyenda de la aparición guadalupana, cita como nombre geográfico al cerro de Tepeyac y el hecho de las apariciones de una virgen a un pobre hombre indígena y a un “arzobispo”.

---

<sup>78</sup> Este título *Teponaxcuicatl* fue tomado del libro de Edmundo O’Gorman, *Destierro de Sombras*, p.17. Mariano Cuevas, SJ, lo presenta como *Teponaztli*, en su *Álbum histórico guadalupano de IV Centenario*. México, 1930, p.23.

<sup>79</sup> Antonio Valeriano, *Nican Mopohua*, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, pp.23-35.

<sup>80</sup> Según Cuevas, antes de Peñafiel, el estadounidense C. Braiton lo había publicado en Filadelfia en 1890 bajo el epígrafe *Ancient Nahuatl Poetry*. Mariano Cuevas, SJ, *op. cit.*, p.23.

<sup>81</sup> Francisco de Florencia, *La Estrella del Norte de México* (1688), cap.15, no.195, folio 95 reverso, citado por Arturo Rocha Cortés director del Boletín guadalupano, en “Pregón del Atabal o Cantor de Francisco Plácido”, en *Boletín guadalupano*, [http://www.virgendeguadalupe.org.mx/boletin/acont\\_gpano/placido.htm](http://www.virgendeguadalupe.org.mx/boletin/acont_gpano/placido.htm)

<sup>82</sup> Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, pp.24-25. No se encuentra esta obra en *Álbum histórico guadalupano de IV Centenario* publicado por Mariano Cuevas, SJ, en 1930. En la traducción al español que presenta Torre Villar aparece el término “arzobispo”. Véase Xavier Noguez, *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*. México, 1995, pp.33-38.

Por último, *Nican mopohua* es la obra más discutida hasta la fecha, presentada como de Antonio Valeriano, uno de los ayudantes de Bernardino de Sahagún, OFM, escrita a mediados del siglo XVI. Existen opiniones de que esta obra no es de Valeriano sino posterior a la obra de Luis Lasso de la Vega de 1649 por ser muy semejante a la de este autor. La narración es igual a la actual leyenda de las apariciones. Ya informa sobre los nombres de personajes notables: Guadalupe, Juan Diego, Zumárraga y Juan Bernardino, lo que no decían las obras anteriores. En esta obra se alude al color de la piel de la Guadalupana con la frase “un poco moreno”.<sup>83</sup>

En estos testimonios documentales del lado indígena existen problemas de difícil solución: acerca de la autenticidad del texto escrito con posterioridad; sobre la credibilidad de la autoría y de la fecha de producción y respecto a la traducción ya que el idioma en que fue escrito ha cambiado mucho a lo largo del tiempo, además si se cantó en dichos años realmente o no. En 1995 el padre misionero Stafford Poole, llegó a concluir que el libro de Miguel Sánchez de 1648 fue el inicio del culto guadalupano sin reconocer los testimonios documentales del siglo XVI sobre el tema de la leyenda guadalupana.<sup>84</sup>

Y tanto Mariano Cuevas, SJ, como Francisco de la Maza y otros interesados en el tema han presentado otros documentos históricos escritos por indígenas acreditados o no. Aparte de estos tres, se encuentran los descritos de los que también se duda mucho su legitimidad.<sup>85</sup>

### **3) Imágenes guadalupanas consideradas como del siglo XVI**

En el año 1996 el padre Xavier Escalada de la Compañía de Jesús anunció el descubrimiento de una hoja de un códice con la firma de Bernardino de Sahagún de 1548 y con las tres apariciones de la Virgen de Guadalupe que al parecer describen las

---

<sup>83</sup> Antonio Valeriano, *Nican mopohua*, en *op. cit.*, p.35.

<sup>84</sup> Stafford Poole, CM, *Our Lady of Guadalupe. The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1797*. Tucson, 1995, p.214.

<sup>85</sup> Aparte de los documentos indígenas presentados en este trabajo, hay más como indica Xavier Noguez, *op. cit.*, pp.12-85. También Fidel González Fernández et al., en *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*. México, 2001, pp.311-356 y pp.383-450.

escenas de la leyenda tradicional guadalupana (figura 2). Él mismo lo bautizó como *El Códice 1548*. De acuerdo a la firma y el año escritos en el códice, sería la obra guadalupana más antigua que se ha localizado hasta ahora. Pero tanto firma como fecha se han puesto en duda.

En la hoja se ven tres imágenes de la Virgen de Guadalupe bastante borrosas. La de la derecha, la imagen de mayor tamaño, porta un manto tachonado de estrellas, pero la corona no puede distinguirse bien. En el extremo izquierdo se delinea un cerro de cuya mitad emerge la segunda imagen muy borrosa por cierto. Al pie del cerro y de rodillas una figura que podría ser Juan Diego con otra imagen de la virgen en su tilma que tampoco ofrece elementos distintivos por lo impreciso de la figura.

Lo interesante es que este personaje tiene el aire de español, muy representativo de aquel momento, es decir, como la figura de un conquistador del siglo XVI, parecido al conocido tipo de Hernán Cortés. El paisaje con vegetación desértica tiene similitud con el cerro del Tepeyac de la leyenda tradicional, que probablemente correspondería al contenido de *Nican Mopohua* mencionada.

Otra obra considerada como del siglo XVI (figura 3) se presenta en el libro publicado por la Basílica de Guadalupe para conmemorar los 450 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Su autor es desconocido. Es una obra donde aparece la virgen frente a un hombre con vestimenta de indígena y con huaraches, pero con peinado estilo español y con bigote y barba, insinuando su ascendencia española. En la virgen presente, sea por borrosa o por que faltase desde el principio, no se ven estrellas en su manto, ni diseño en su vestido. Pero a sus pies se ve la luna en menguante, sostenida por un ángel. A diferencia de la imagen anterior no representa la leyenda tradicional completa, sino una de las apariciones, muy familiar para los guadalupanos, sobre todo por los elementos característicos de la virgen María: manto, corona, posición de manos en el pecho y aureola.

Son muy interesantes estas obras, en el sentido de que se afirma en ellas la leyenda tradicional guadalupana pero no hay que olvidar el problema de su datación, pues no se sabe realmente el año de su producción ni el lugar donde descansan.

Por otro lado, respecto a la imagen de Tepeyac, Jaime Cuadriello publicó su

opinión en un artículo de 1995 intitulado “Atribución disputada ¿Quién pintó a la Virgen de Guadalupe?” en el sentido de que la primera imagen guadalupana fue la virgen de la Asunción.<sup>86</sup> En fecha relativamente reciente, en 1999, se realizó un análisis a la tilma de Juan Diego colocada en la Basílica de la Virgen de Guadalupe en Tepeyac, con la autorización del arzobispo Norberto Rivera Carrera. Leoncio Garza-Valdés, que fue el investigador comisionado por parte de la Basílica, publicó el resultado en un libro intitulado *Tepeyac. Cinco siglos de engaño*, en 2002.<sup>87</sup> Según Garza-Valdés, se encontraron tres imágenes en la tilma y “la primera de estas pinturas está firmada y fechada por M. A. (Marcos Aquino), en 1556.”<sup>88</sup> Sobre la figura más antigua expresó que “es una copia exacta de la imagen de la Inmaculada Concepción que se encuentra en el coro de la basílica de Guadalupe en Extremadura, España”.<sup>89</sup> Esta nueva investigación revela que la figura guadalupana de Tepeyac del siglo XVI fue diferente a la actual, pero lamentablemente no dio a conocer estas dos figuras visualmente en su obra.

---

<sup>86</sup> Jaime Cuadriello, “Atribución disputada: ¿Quién pintó a la Virgen de Guadalupe?”, en Instituto de Investigaciones Estéticas (ed.), *Los discursos sobre el arte, XV Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México, 1995, p.238.

<sup>87</sup> Sobre los detalles del proyecto, véase, Leoncio Garza-Valdés, *Tepeyac. Cinco siglos de engaño*, México, 2002, pp.21-27, y Rodrigo Vera, “La guadalupana tres imágenes en una”, en *Proceso*, no. 1334. México, 26 de mayo de 2002, pp.51-53.

<sup>88</sup> Menciona a otras dos imágenes: “La segunda lleva la firma J. A. C., perteneciente a Juan de Arrue Calzonzi y está fechada en 1625; la tercera tiene una fecha borrosa, probablemente de 1632.” Leoncio Garza-Valdés, *ibidem*, p.23. Según Rodrigo Vera, “la segunda tiene la cara más indígena que la tercera”. Rodrigo Vera, *ibidem*, p.51.

<sup>89</sup> Leoncio Garza-Valdés, *ibidem*, p.373.



figura 1

Imagen de la Virgen de Guadalupe de Cáceres, Extremadura.

[http://www.tiempodepoesia.com/imagenes/virgenmaria/pagina0/caceres\\_guadalupe.jpg](http://www.tiempodepoesia.com/imagenes/virgenmaria/pagina0/caceres_guadalupe.jpg)



figura 2

*Códice 1548*

Xavier Escalada, SJ, *Enciclopedia guadalupana. Apéndice. Códice 1548. Estudio científico de su autenticidad, portada.*

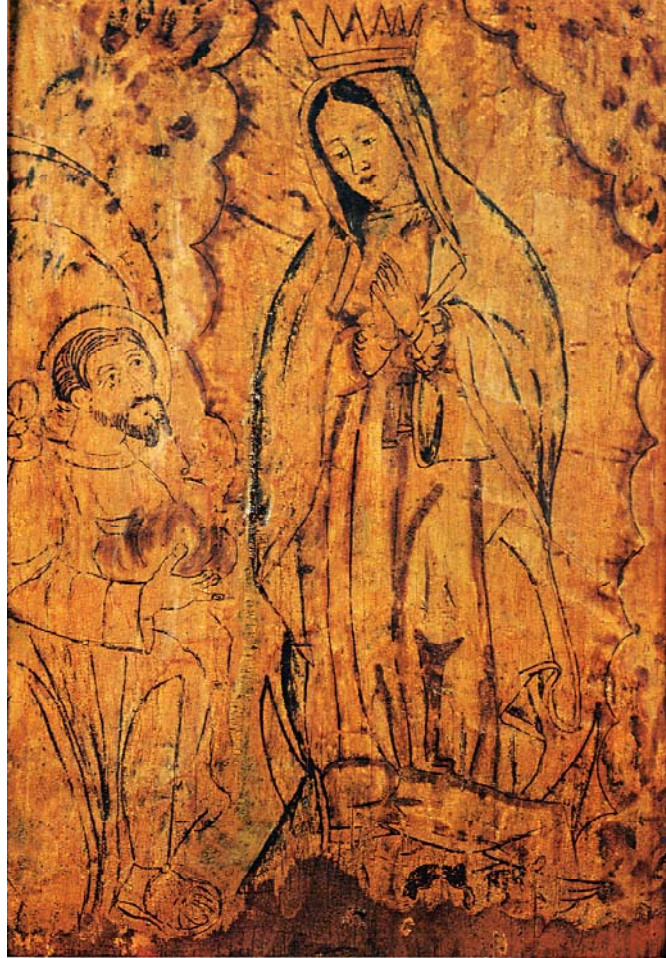


figura 3

La Virgen y Juan Diego. Pintura sobre tabla, a la manera “delineada”. Anónimo del S. XVI.

*Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe,*  
p.16.

## **B) Presencia de Felipe de Jesús y su martirio ocurrido en Japón**

### **1) Felipe de las Casas Martínez<sup>90</sup>**

Felipe de las Casas Martínez fue el primogénito de Alonso de las Casas y Antonia Martínez de las Casas, casados en España en 1570.<sup>91</sup> Después del matrimonio, partieron hacia la Nueva España con un permiso fechado el 27 de marzo de 1571. Alonso de las Casas trabajó de comerciante y tuvo éxito en el comercio exterior, en la ruta establecida desde 1575, Acapulco–Manila.<sup>92</sup>

Es de lamentar que hasta hoy día no se haya podido fijar la fecha del nacimiento de Felipe de las Casas. Según la investigación hecha por Antonio Pichardo, no había registro de ningún hijo de las Casas en el permiso de salida.<sup>93</sup> Baltasar de Medina, OFM, buscó su registro de bautizo en las iglesias de la ciudad de México de acuerdo al sistema de control de nacimiento y muerte de la población de entonces. No encontró el nombre de Felipe de las Casas en los registros de bautizo a su alcance.<sup>94</sup> El hecho es que nació Felipe de las Casas Martínez, fuera en el barco entre España y la Nueva España, o ya en tierra firme, en la costa o en la ciudad de México. Lo que se sabe es que esta pareja de las Casas tuvo 10 u 11 hijos.<sup>95</sup>

---

<sup>90</sup> ‘Felipe de las Casas Martínez’ es el nombre secular de Felipe de Jesús.

<sup>91</sup> José Antonio Pichardo, *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila*. Guadalajara, 1934 (manuscrito en 1812), pp.48-57.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pp.58-70.

<sup>93</sup> Partieron de Sevilla de Alonso de las Casas y su esposa el 22 de junio de 1571, según el registro. *Ibidem*, pp.48-57.

<sup>94</sup> Baltasar de Medina, OFM, es el que escribió por primera vez sobre su vida. Su primer escrito es un artículo en *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de México, de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres y venerables varones, que la han edificada con excelentes virtudes. Escrivelas y consagra las al glorioso San Diego de Alcalá, Patron y tutelar de la misma provincia, F. Balthassar de Medina ...*, en 1682. El siguiente año, elaboró la historia con más cuidado y publicó un libro *Vida, martirio y beatificación del invicto proto-mártir de el Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo*. Sus dos obras hablan de la vida de Felipe de Jesús desde su nacimiento sin fecha concreta hasta su muerte. Prácticamente estos son los datos originales respecto a la vida general de Felipe de Jesús. En aquel entonces las tres parroquias de españoles de México donde se registraban los españoles eran la “Cathedral, Santa Vera-Cruz, y Santa Cathalina Martyr” pero allí no encontró Medina el nombre de Felipe calculando que naciera entre 1570 a 1575. Baltasar de Medina, OFM, *Vida, martirio, y beatificación del invicto proto-martyr de el Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo*. Madrid, 1751 (1683), pp.8-11.

<sup>95</sup> Según Balthasar de Medina, Alonso de las Casas tuvo once hijos de acuerdo al testamento de De las Casas de 1599, “en que falleció, dexado seis hijos, y quatro hijas herederos de su virtud”. Felipe de Jesús ya había sido crucificado en 1597. Balthasar de Medina, OFM, *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de*



No se sabe casi nada de la niñez de Felipe de las Casas ni de su juventud. No obstante hay mención de que Felipe aprendió con el jesuita Pedro Gutierrez en el Colegio de la Compañía de Jesús.<sup>96</sup> Lo que es cierto es que Felipe ingresó al convento franciscano en la ciudad de Puebla de los Ángeles pero salió al poco tiempo. El motivo de su salida tampoco es conocido. Se sabe que saliendo del convento, ayudaba a su padre pero no está claro si en el taller de platería o en el comercio. En 1591 cruzó el océano Pacífico de Acapulco a Manila. Dos años después ingresó de nueva cuenta al convento franciscano en Manila. Allí se integró al coro del convento esta vez tan en serio que le dieron el nombre de “Jesús”. Así Felipe de las Casas se convirtió en Felipe de Jesús. Cuando llegó la hora de consagrarse como sacerdote, debido a que todavía no llegaba obispo a Manila, decidieron mandarlo a la Nueva España donde sí lo había. Partió para Acapulco, Nueva España, en una nave llamada San Felipe el día 12 o 13 de julio de 1596. El barco naufragó, llegó a la costa japonesa y fue crucificado en Japón en 1597.

## **2) Hacia la crucifixión de 1597**

### **a. Los primeros religiosos cristianos en el territorio japonés: los jesuitas y los franciscanos**

Los primeros religiosos cristianos que llegaron a Japón eran jesuitas, los que arribaron vía Goa, Macao y otras regiones que estaban bajo el dominio portugués. El primer jesuita Francisco Xavier,<sup>97</sup> llegó a la isla sur Kyushu en 1549 junto con otros

---

*Mexico, de Religiosos Descalços de N. S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres, y venerables Varones, que la han edificado con excelentes virtudes.* México, 1682, p.114 anverso.

<sup>96</sup> Según J. M. M., a escuela donde estudió Felipe fue el Colegio máximo de San Pedro y San Pablo de la Sagrada Compañía de Jesús y el jesuita Pedro Gutierrez fue su maestro en ese colegio. Se comentó que este maestro sobrevivió hasta el tiempo de la beatificación y que cuando llegó la noticia de beatificación, gritaba en la calle con alegría: “fue mi discípulo”. J. M. M., *Breve resumen de la vida y maryrio del inlyto mexicano, y proto-martyr del Japon, El beato Felipe de Jesús.* México, 1802, pp.31-32.

<sup>97</sup> Es español de Navarra quien se juntó en Paris, Francia con Ignacio Loyola cuando formó un grupo que iba a convertirse en la Compañía de Jesús. Fue enviado a Goa, India, por petición al papa Paulo III del rey de Portugal, Joan III en 1541 quien pensaba que era su obligación evangelizar el oriente. Xavier, luego de conocer a un japonés llamado Anjiro en Malaca, Malasia, empezó a tener interés en la evangelización de Japón y logró llegar en 1549. Tüchle, Hermann, et al., *Kirisuto kyou shi 5. Shinkou Bunretsu no jidai,* [Cristianismo 5. Época del cisma en el cristianismo]. Tokyo, 1997, pp.533-535.

dos jesuitas españoles, Cosme de Torres y Joan Fernando. Su presencia influyó en los conflictos entre el emperador y el jefe de samurai y ocasionó que estos personajes iniciaran la aparición de una serie de edictos que se contradecían.<sup>98</sup>

Por otro lado, España y Portugal se unificaron durante 60 años de 1580 a 1640 lo que aprovechó el rey de España al máximo, pero en general “el imperio portugués asiático se mantuvo aparte.”<sup>99</sup>

En 1585 Gregorio XIII acordó el monopolio misionero de los jesuitas en Japón y al año siguiente Sixto V, sucesor de Gregorio XIII afirmó el privilegio de los franciscanos de evangelizar los países vecinos de Filipinas excepto Malaca, Siam y Cochinchina,<sup>100</sup> por lo que surgió un conflicto entre jesuitas y franciscanos en Asia.

Es interesante recordar que Hideyoshi, que para 1582 dominaba casi todo el territorio japonés, promulgó un edicto de expulsión de jesuitas en 1587, pero este edicto no tuvo mucho efecto.<sup>101</sup> Con la excusa de no abandonar a los creyentes japoneses, muchos de los jesuitas no salieron del país y continuaron sus actividades, pero de modo discreto. Tampoco Hideyoshi, quien tuvo mucho interés en el comercio

---

<sup>98</sup> Respecto a los conflictos entre emperadores y jefes de samurai sobre la aceptación de la presencia jesuítica en Japón, véase: Lothar Knauth, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo hispánico 1542-1639*. México, 1972, pp.89-111. Hirokazu Shimizu, *Kirishitan Kinsei-shi* [Historia de la estrategia para prohibir el cristianismo]. Tokyo, 1986, pp.32-35. Midori Wakakuwa, *Kuatoro Ragatti. Tensho Shonen Shisetsu to Sekaiteikoku* [Cuatro Lagatti, misioneros jóvenes de Tensho e Imperio Universal]. Tokyo, 2003, pp.173 y 192.

<sup>99</sup> Lothar Knauth, *ibidem*, p.176.

<sup>100</sup> El primero fue promulgado el 28 de enero de 1585 y el segundo el 15 de noviembre del siguiente año. Lothar Knauth, *ibidem*, p.111. Kiichi Matsuda, *Namban no Bateren* [Religiosos extranjeros]. Tokyo, 2001, pp.194-195.

<sup>101</sup> Fue promulgado el 19 de julio de 1587 y en los primeros tres artículos de este edicto afirma que el cristianismo es herejía y aclara que no se debe ignorar la destrucción de los templos de budismo y shintoísmo por los misioneros. Ordena el destierro de los jesuitas del país dentro de los 20 días siguientes. Kiichi Matsuda, *Toyotomi Hideyoshi to Namban-jin* [Toyotomi Hideyoshi y los extranjeros]. Tokyo, 2001, pp.60-61. Lothar Knauth, *ibidem*, pp.116-117. Compañía de Jesús, *Iezusu kai Nihon Nenpo* [Anuario de la Compañía de Jesús en Japón] (1598), vol. 2. Tokyo, 1969 (1598), pp.233-235.

Según la investigación de Tetsuya Ecchu, con esta orden fueron destruidas unas 53 iglesias y escuelas. Tetsuya Ecchu, “Nagasaki niokeru Shoki Kinkyō Seisaku no Ichi Kousatsu” [Estrategia de la Prohibición del cristianismo en Nagasaki en su inicio], en *Kirishitan Kenkyū* [Estudios del cristianismo] vol. 20. Tokyo, 1980, p.162. Según Hirokazu Shimizu, el objeto de Hideyoshi era desterrar del territorio japonés a los clérigos radicados en Nagasaki solamente, debido a que a los que residían en lugares lejanos del puerto les era imposible salir dentro de los 20 días. Hirokazu Shimizu *op. cit.*, p.82.

extranjero, controlaba del todo a los misioneros.<sup>102</sup>

Por otra parte fue en 1591 cuando llegaron los franciscanos comisionados a Japón en una misión oficial del virrey de Manila, Gómes Pérez Das Marinhas, encabezada por el presbítero de Manila, Pedro Bautista, OFM, quien estaba en Manila desde 1584 y que fue elegido como provincial en el mismo año. Fue natural que el provincial franciscano de Manila, Pedro Bautista estando en Japón, iniciara su labor evangélica. Curiosamente un año antes había llegado a Japón vía Goa Alessandro Valignano, SJ, con representación del virrey de la India, con más poder que Bautista.

Entonces Hideyoshi mantenía su mandato en Japón. Tanto Valignano como Bautista fueron aceptados por Hideyoshi favorablemente, puesto que le interesaba el comercio. Pero la intención de Valignano de establecer un monopolio jesuita no tuvo éxito. Bautista tuvo cierto trato con Hideyoshi sobre su permanencia en Japón, pero no se sabe si Hideyoshi realmente aceptó la actividad religiosa de los franciscanos.<sup>103</sup> Por los hechos Hideyoshi los trataba con indulgencia y los dejaba libres en sus actividades,<sup>104</sup> por lo que los franciscanos empezaron a establecerse.<sup>105</sup> Bautista recién llegado, intentó fundar la primera sede franciscana en Kyoto, capital de Japón en esos momentos, pero finalmente decidió establecerse en Nagasaki, donde ya desde hacía 50 años trabajaban los jesuitas, tal vez porque la ubicación geográfica de Kyoto no era conveniente para tener contacto con Manila. Al entrar 1594, pidió a Filipinas

---

<sup>102</sup> Diego Pacheco, SJ, “Pedro Morejón no Nihon no Junkyo-sha ni kansuru Hokoku (1557-1614)” [Informe sobre los mártires japoneses por Pedro Morejón (1557-1614)], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.15. Tokyo, 1974, pp.311-312 y 315.

<sup>103</sup> Según Ávila de Girón, Bautista solicitó la legalización de su estancia en Japón. Hideyoshi, primero no accedió su deseo mostrando su temor de que en Manila se tomase su permanencia como una detención. Pero finalmente aceptó su residencia en Japón. Ávila de Girón (Ávila Girón), *Nihon Okoku-ki* [Historia del Imperio japonés], Tokyo, 1965 (manuscrito, s.a.), pp.215-217. Por otro lado según la observación de Knauth, desde el punto de vista de Hideyoshi, la estancia de Bautista en Japón era en calidad de rehén hasta tener la respuesta adecuada del virrey de Filipinas. Lothar Knauth, *op. cit.*, p.135.

<sup>104</sup> León Pagés, *Nihon nijuroku seijin junkyoki* [título original: *Histoire des vingt-six martyrs japonais*] (1862), trad. Taro Kimura. Tokyo, 1931 (1862), pp.56-57. Existe una “Carta de Pedro de Carvajal a Felipe II” en que dice: “y porque la tierra era tan fría, Jideyoshi [Hideyoshi] ordenó que a los Padres, que estaban descalzos, se les calzara y vistiera y dijo que él les daría un gran pedazo de tierra y los suministraría con comida y los trataría como sus hijos, si le obedecían como su padre”, citado por Lothar Knauth, *Loc. cit.*

<sup>105</sup> En Kyoto prepararon una casa-iglesia. Marcelo de Rivadeneira, *Historia de las Islas Archipiélago Filipino y reinos de la Gran Cina, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón* (1601). México, 1947 (1601), pp.343-349.

otros cuatro hermanos para la evangelización en Nagasaki y otros dos para Kyoto,<sup>106</sup> y como resultado llegaron tres franciscanos, el padre Agustín Rodríguez, y dos hermanos de la orden: Marcelo de Rivadeneira y Jerónimo de Jesús.<sup>107</sup>

Así los franciscanos empezaron sus actividades evangélicas sin contar con el apoyo de los jesuitas. De hecho a nivel cotidiano eran evidentes sus diferencias. Los jesuitas tenían bastantes conocimientos sobre la cultura japonesa de la época y la respetaban. En cambio los franciscanos seguían las estrictas reglas del voto de pobreza en su vestimenta durante su labor evangelizadora.<sup>108</sup>

En agosto de 1596 Pedro Martínez de la Compañía de Jesús llegó como primer obispo de Japón. Su presencia no trajo ningún cambio, al contrario, oficialmente llegó a prohibir la estadía de misioneros en Japón que no fueran jesuitas, y llegó a prohibir la entrada de sus conversos a las iglesias excepto a las de los jesuitas.<sup>109</sup>

#### **b. El naufragio de la nave San Felipe**

Respecto al recorrido de la nave San Felipe existen tres documentos importantes. Uno es el diario de navegación escrito por un tripulante, cuyo nombre no está esclarecido con certeza.<sup>110</sup> Otro es un documento del franciscano Juan Pobre, pasajero en este navío quien escribió este registro con posterioridad al acontecimiento e incluyó la parte de la crucifixión con mucho resentimiento hacia los jesuitas radicados en Japón. Por otro lado la Compañía de Jesús tiene un registro de audiencia

---

<sup>106</sup> León Pagés, *op. cit.*, pp.55-56.

<sup>107</sup> Fueron cuatro franciscanos los que partieron a Japón pero falleció en el camino uno, llamado Andrés de San-Antonio. Marcelo de Rivadeneira, *op. cit.*, pp.343-344. Ávila de Girón (Ávila Girón), *op. cit.*, pp.219-220.

<sup>108</sup> Ávila de Girón (Ávila Girón), *ibidem*, pp.217.

<sup>109</sup> Según el informe anual de los jesuitas, por esas fechas, es decir, a finales del siglo XVI habían ya 134 jesuitas, en el seminario 112 participantes; en 1596 fueron bautizados 8,012 japoneses, y la cifra registrada de confesiones fue de 68,307. En sólo ese año construyeron 24 iglesias. Compañía de Jesús, “1596 nendo Iezusu kai Nenpo” [Anuario de la Compañía de Jesús en 1596], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudio del Cristianismo] vol. 20. Tokyo, 1980, pp.409-410.

<sup>110</sup> Según el historiador Naojiro Murakami, el autor de este escrito fue el capitán de la nave Landecho pero para la historiadora Yoshiko Yamamichi no existe prueba para sustentarlo. “Galeon sen San Felipe go Koukai kiji. 1596 nen Nihon ni Kikou shi Sounan seshi koto,sono ta no Dekigoto” [Diario de la nave San Felipe, Sobre la llegada a Japón por la naufragio en 1596 y los sucesos relacionados], en Coord. San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *Unmei no Fune San Felipe Go*. Kochi, 1998, p.181.

sobre el hecho.<sup>111</sup>

La navegación del galeón San Felipe se inició el día 12 o 13 de julio de 1596 desde el puerto Cavite en Filipinas.<sup>112</sup> Primero pasó por el puerto de Chicao para recoger cartas oficiales y finalmente se dirigió a su destino, Acapulco, el 27 de julio. El capitán del barco fue Matías de Landecho. Llevaba una buena cantidad de mercancías y unas 230 personas,<sup>113</sup> incluyendo siete religiosos; cuatro agustinos: prior Juan Tamayo, superior Diego de Guevara, hermanos Mateo de Mendoza y Juan de Guevara, dos de ellos iban a Roma; un dominico, capellán de la nave, Martín de León y dos franciscanos: el corista Felipe de Jesús y el fraile laico Juan Pobre.<sup>114</sup> A finales de agosto la nave se dirigía ya hacia el Océano Pacífico. El galeón sufrió tres tifones muy próximos: los dos primeros fueron en septiembre, bien resistidos por la nao y el tercero ocurrió en la primera mitad de octubre y duró 5 días.<sup>115</sup>

La nave tocó la tierra japonesa el 14 de octubre y se encontró con los japoneses. El capitán del navío recibió bebidas y una vaca junto con el mensaje de Hideyoshi preocupado por la seguridad de los viajeros.<sup>116</sup> Por mala suerte, de nuevo sopló el viento con fuerza y lo devolvió al mar. La nave aguantó y regresaron el 17 de octubre.<sup>117</sup> El 19 del mismo mes unos 200 barcos japoneses<sup>118</sup> se acercaron y

---

<sup>111</sup> No fue posible consultar este documento jesuita por el momento.

<sup>112</sup> Según Antonio de Morga, en su oficio al virrey don Francisco Tello, dos naves [la Nave San Felipe y la Nave San Jerónimo] partieron del puerto de Cavite. Antonio de Morga, *Filipin Shotou Shi* [título original: *Sucesos de las Islas Filipinas*]. Tokyo, 1991 (1609), p.107. Sobre la ruta de la nave San Felipe véase Naojiro Murakami, *Nagasaki-shi-shi Tsuko boueki hen Seiyō Shokoku bu*, Nagasaki, 1935, pp.1-37. Respecto a la situación social de Japón en esos momentos véase Lothar Knauth, “Un desastre de Urado y el martirio de Nagasaki” *op. cit.*, pp.134-140.

<sup>113</sup> El tamaño del galeón, la cantidad de pasajeros y de mercancías varían según la fuente japonesa: como *Tosa Monogatari*, *Shikoku Gunki*, *Tosa Gunki*, etc. Taro Yamamichi, “Nihon gawa Shiryo”, en Coord. San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *op. cit.*, pp.203-213.

<sup>114</sup> León Pagés, *op. cit.*, pp.120-122.

<sup>115</sup> Morga y Girón no escribió mucho sobre los huracanes. Según Taro Yamamichi el primer huracán fue el 29 de agosto, el segundo el 26 de septiembre y el tercero el 14 de octubre. Yamamichi consultó algunos datos históricos que probablemente son el diario de navegación y el registro de Juan Pobre: Taro Yamamichi y Yoshiko Yamamichi, “Unmei no Fune San Felipe Go”, en Coord. San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *op. cit.*, pp.8-10.

<sup>116</sup> “Gareon sen San Felipe Koukai Kiji. 1596 nen Nihon ni Kikou shi Sounan seshikoto, Sonota no Dekigoto” [El informe de la navegación del galeón San Felipe. De la llegada a Japón y los sucesos ocurridos] trad. Naojiro Murakami, en Coord. San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *op. cit.*, pp.182-183.

<sup>117</sup> Sobre este hecho, no comentó nada Juan Pobre.

condujeron la nave San Felipe hacia dentro de la bahía llamada Urado.<sup>119</sup> Los tripulantes españoles dudaron de la suficiente profundidad en la bahía para su galeón, pero fueron convencidos por los japoneses de que sí la había y avanzaron pero casi en la entrada, en un arenal, encalló.<sup>120</sup>

Respecto al naufragio existen también datos japoneses procedentes de la provincia Kochi conocidos como *Tosa monogatari* [Narración de Tosa]<sup>121</sup> y *Motochika ki* [Historia de Motochika]. El primero, el *Tosa monogatari* es la historia de la familia Chosokabe, especialmente enfocada en la vida de Chosokabe Motochika quien fue uno de los jefes de la familia Chosokabe y que vivió activamente en los finales de la época de caudillo [Sengoku Jidai], es decir en la época de Hideyoshi, finales del siglo XVI. El relato abarca desde el origen de la familia Chosokabe hasta su decadencia. A Motochika justo le tocó el suceso de la nave San Felipe. En *Motochika Ki*, escrito por Magouemon Masashige Takashima<sup>122</sup> en 1631 en el

---

<sup>118</sup> Según el informe del tripulante eran 210 barcos. “Gareon sen San Felipe Koukai Kiji. 1596 nen Nihon ni Kikou shi Sounan seshikoto, Sonota no Dekigoto” [El informe de la navegación del galeón San Felipe. De la llegada a Japón y los sucesos ocurridos], trad. Naojiro Murakami, en Coord. San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *op. cit.*, p.182.

<sup>119</sup> Urado fue un puerto de Tosa, ubicado en una isla llamada Shikoku. Véase el mapa 1.

<sup>120</sup> Véase el mapa 1, hecho en el shogunato Tokugawa en 1700. El shogunato Tokugawa realizó el proyecto visual de las regiones nacionales cuatro veces en su dominio de 250 años. Era sabido que la entrada de la bahía de Urado tiene varios bancos de arena y se necesitaba conocer bien la entrada a la bahía para no tener problemas.

<sup>121</sup> *Tosa Monogarari* fue escrito en 1708 por Yoshida Kousei, originario de Tosa, trata de la historia de una familia llamada Chosokabe desde su origen hasta decadencia a finales del siglo XVI incluyendo a los primeros décadas del siglo XVII. La historia está enfocada especialmente en la vida del capitán Chosokabe Motochika, uno de los más distinguidos de sus jefes. No obstante la historia es una mezcla de historia real y de ficción. No existe el manuscrito original pero se conservan seis copias que fueron publicadas en japonés clásico dos veces, una en 1914 por Shinzo Kurokawa y otra en 1978 por Kiyoe Kawano. Kurokawa quien la publicó en dos volúmenes y al primero tituló *Tosa Monogarari* [Narración de Tosa] y al segundo *Tosa Monogarari/Shikoku Gunki* [Narración de Tosa/Crónica militar de Shikoku]. Al parecer titularon *Tosa Gunki*, en las copias manuscritas en las que se habla de la historia militar pero en la publicada en 1914 Shindo Kurokawa su editor cambió el título de esta parte a “Shikoku Gunki [Crónica militar de Shikoku]” en razón de tratarse de toda la isla Shikoku. Es que Tosa es el nombre de la región que se ubica en la Isla Shikoku. Recientemente en 1997 salió la última versión de dicho “*Tosa Mongatari*” por Nobumori Iwahara. Iwahara respetó el título anterior y le dio el título *Tosa Monogarari* con notas de autor.

<sup>122</sup> Fue un súbdito importante de Motochika que vivió la decadencia de la familia Chosokabe. Conocía bastante bien la personalidad de Motochika. Respetaba mucho a su jefe y muestra cierta subjetividad; sin embargo sus comentarios en el aniversario de la muerte de su jefe, deberían ser verídicos. Kiyomizu Okabayashi, “Motochika no Ningen zou ---Bunjin toshite no Motochika---” [Personalidad de Motochika --- Motochika como literato], en San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai (coord.), *op. cit.*, pp.150-151.

aniversario 31 de la muerte de Motochika, también se alude a la nave naufragada.

Los registros japoneses se iniciaron desde la aparición de la nave a simple vista desde la costa de Urado, Tosa.<sup>123</sup> Una vez localizada por los japoneses fue conducida dentro de la bahía pero el 18 o 19 del mismo mes la nave encalla dañándose mortalmente al entrar al puerto Urado donde faltaba profundidad para el tamaño del galeón como ya se dijo. Participaron unos 200 pequeños barcos japoneses bajo el mando de Chosokabe Motochika quien les prometió trato amable como a otros galeones españoles naufragados con anterioridad y que habían sido acogidos en Japón.<sup>124</sup>

### c. La crucifixión<sup>125</sup>

El 23 de octubre<sup>126</sup> cuatro hombres, dos franciscanos, Felipe de Jesús y Juan Pobre, y dos tripulantes de la nave San Felipe, Cristoval de Mercado y Antonio Malaver, fueron enviados por Landecho a Kyoto [entonces llamada Miyako] con obsequios para Hideyoshi con el propósito de obtener su permiso para arreglar la nave dañada por la encalladura. Al mismo tiempo Motochika mandó a un vasallo a recabar

---

<sup>123</sup> La fecha de la llegada varía. Según los datos japoneses, por ejemplo, en Tosa Bungaku Kenkyukai, “*Motochika Ki*”, p.153, fue el 28 de septiembre de Bunroku 5 nen (1596), en “*Tosa Monogatari 2*” p.61, fue el 18 de septiembre de Bunroku 4 nen (1595), en “*Shikoku Gunki*” p.489, fue el 8 de septiembre de Keicho 1 nen (1596), en “*Tosa Gunki*” presentado por Saichiro Takeichi, pp.77-78, fue el 8 de septiembre de Keicho 1 nen (1596). En el calendario japonés de entonces, Bunroku 5 nen corresponde a Keicho 1 nen.

Según las fuentes españolas, una es un registro que se considera escrito por Landecho, el 14 de octubre de 1596 y otra es de Juan Pobre. Según Ávila de Girón fue el 18 de octubre y según Pagés, fue el 18 de noviembre o el 29 de octubre. “*Seiyo gawa Shiryo*”, en Coord.San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *ibidem*, pp.182 y 188. Ávila de Girón (Ávila Girón), *op. cit.*, p.234. León Pagés, *op. cit.*, pp.123.

<sup>124</sup> León Pagés, *Loc. cit.* La cantidad de los barcos enviados por Motochika fue ofrecido por *ibidem*, p.10.

<sup>125</sup> Los principales documentos primarios españoles consultados sobre la crucifixión son: el escrito que dejó Juan Pobre quien navegó en el barco San Felipe y otro el de Luis Frois quien vivía en esos momentos en Japón. También las cartas de Pedro Bautista son datos importantes. Igualmente hablan algo en relación al suceso en el registro oficial o crónica del momento escritos en Tosa, por ejemplo, *Motochika-ki* [la vida de Chosokabe Motochika] y *Tosa Monogatari* [Narración de Tosa] etc. Sin embargo, las fechas registradas en los documentos tanto japoneses como españoles varían y por el momento no hay certeza en ellos, excepto la fecha de la crucifixión.

<sup>126</sup> Según Juan Pobre partieron los cuatro el 21 de octubre. Juan Pobre de Zamora, “*Gareon sen San Felipe gou no Sounan to Hakken soshite Nihon ni okeru haearu Junkyosya tachi no seinaru Junkyo no Rekishi*”, Coord. San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *op. cit.*, p.193.

informes sobre el suceso.<sup>127</sup>

Según la carta de Pedro Bautista, OFM, de fecha 26 de octubre, dirigida al capitán Landecho, Bautista se encontró con los franciscanos llegados en el barco naufragado, Felipe de Jesús y Juan Pobre, y se enteró de lo ocurrido en Tosa y comprometió a Landecho a solicitar directamente a Hideyoshi su consentimiento para navegar con el barco hasta Luzón.<sup>128</sup> A finales de octubre Hideyoshi ordenó la confiscación de las mercancías de la nave San Felipe a Masuda Uemon, bugyo [jefe de sección política] de Miyako. Finalmente se cumplió la orden de confiscación. De acuerdo a la carta de Bautista de fecha 17 de noviembre destinada a Marcelo de Rivadeneira, OFM, no se había logrado la entrevista personal con Hideyoshi y la situación se iba complicando aun cuando éste había recibido los regalos de Landecho. Pero mostraba mucha esperanza en no tener ningún problema según las respuestas no tan desfavorables de Hideyoshi. A la vez habla de su preocupación porque Hideyoshi atravesaba por un momento de crisis económica por la destrucción de sus casas originada por los terremotos ocurridos en ese año.<sup>129</sup> Probablemente al momento de escribir la carta, no sabía de la confiscación de mercancías o todavía no las habían confiscado. Luego, en su carta dirigida a Agustín Rodríguez, OFM, de Nagasaki de fecha 18 de diciembre, informó de su encierro en la propia casa desde el 8 de diciembre.<sup>130</sup> Los religiosos extranjeros capturados en Kyoto, que son franciscanos, fueron Pedro Bautista, Francisco Blanco, Francisco de San Miguel, , Gonzalo García y Felipe de Jesús.<sup>131</sup> También fue detenido Martín de la Asunción. Según Girón, parece que en el inicio se ordenó también el arresto y la ejecución de Harada Kiemon por traer a los religiosos

---

<sup>127</sup> Matsuda señala las fechas de confiscación de carga por medio de diferentes documentos. Kiiichi Matsuda, *Kirishitan Kenkyu dai ni bu Ronko hen* [Estudios del cristianismo segunda parte Discursos]. Tokyo, 1975, pp.290-294.

<sup>128</sup> Pedro Bautista, “Cartas de san Pedro Bautista”, en Luis Frois, *Nihon Nijuroku-Seijin Junkyo-ki* [Relación del Martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597]. Tokyo, 2005 (manuscrito, 1597), pp.295-296. El informante de Bautista fue Juan Pobre quien regresó a la nave de inmediato.

<sup>129</sup> *Ibidem*, pp.299-311.

<sup>130</sup> *Ibidem*, p.319.

<sup>131</sup> Juan Pobre, que llegó a Kyoto junto con Felipe de Jesús, regresó inmediatamente a Urado probablemente con la carta de Bautista destinada a Landecho. Felipe de Jesús permaneció en Kyoto con Bautista. Por lo que no fue detenido Juan Pobre.



extranjeros, pero su hijo, quien trabajaba para Hideyoshi, logró salvarlo.<sup>132</sup> Los capturados eran seis franciscanos extranjeros y 18 creyentes japoneses de los cuales, 15 pertenecían a la iglesia franciscana y tres a la iglesia jesuita. En total eran 24 religiosos.<sup>133</sup>

Hideyoshi dio la orden de ejecución de los capturados a Ishida Mitsunari el 11 de diciembre.<sup>134</sup> Finalmente les hicieron partir de Sakai, desde entonces ya puerto de Osaka, hacia Nagasaki el 7 de enero de 1597 y llegaron a su destino el 5 de febrero de dicho año.<sup>135</sup> Al llegar a Nagasaki, se agregaron dos creyentes japoneses franciscanos más, que cuidaron a los capturados a lo largo de su viaje de Kyoto a Osaka. La ejecución de la crucifixión fue el mismo día,<sup>136</sup> en un cerro de Nagasaki.

La decisión de Hideyoshi sobre la crucifixión, escrita en una tabla que acompañó a los mártires hasta Nagasaki, dice:

“Como estos hombres vinieron de Luzón con el título de embajadores y permanecieron en la capital, predicando el Evangelio, lo que yo prohibí rigurosamente en los últimos años, ordeno que sean castigados, junto a los japoneses que fueron convertidos; por tanto, estos veinticuatro serán crucificados en Nagasaki. Y puesto que una vez más, de ahora en adelante, prohíbo sus enseñanzas, todos deben comprenderlo y si alguien fuera suficientemente tonto para no obedecer esta orden, será castigado con todo y su familia. Con fecha de 8 de enero de 1597.”<sup>137</sup>

---

<sup>132</sup> Ávila de Girón (*Ávila Girón*), *op. cit.*, pp.239-240.

<sup>133</sup> Cuando se hizo la lista de los religiosos franciscanos y los creyentes se elevó a más de cien, por lo que el mismo encargado de la captura, Ishida Mitsunari, hizo un esfuerzo para reducir a 24 el número de castigados. León Pagés, *op. cit.*, pp.160.

<sup>134</sup> Luis Frois, *Relación del Martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597*. Roma, 1935 (manuscrito, 1597), p.25.

<sup>135</sup> Todavía hoy en día no se conocen bien los detalles del viaje. Véase Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ), “San Felipe go Hyotyaku Jiken to 26 seijin no jyunkyo” [Naufragio del nave San Felipe y martirio de los 26 santos], en San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai (ed.), *Unmei no Fune San Felipe Go*, pp.19-36, y Diego Pacheco, SJ, *Mártires en Nagasaki*, Tokyo, 1961.

<sup>136</sup> Luis Frois, *Relación del ...*, p.77.

<sup>137</sup> Morga-Retana, *Sucesos de las Islas Filipinas*, p.59, citado por Lothar Knauth, *op. cit.*, p.137. Eijro Nagatomi, *Nihon Nijuroku Seijin Junkyo-ki* [Relación de la crucifixión de los 26 mártires de Japón]. Tokyo,

Este acontecimiento impactó tanto al interior como al exterior del lugar donde ocurrió. En Japón empezó a haber una más severa supervisión de la evangelización y la expulsión de los misioneros franciscanos. En Europa llamó mucha la atención la suerte de estos evangelizadores en tierras lejanas que no disminuyó el fervor evangélico, más bien lo acrecentó.

#### **d. Los epígonos franciscanos**

La crucifixión de Nagasaki no provocó la desbandada de los religiosos franciscanos. Después de la muerte de Hideyoshi, llegó un cambio notable para los evangelizadores porque Ieyasu, sucesor del poder político de Hideyoshi, no guardó la postura política de su anterior al inicio de su dominación.<sup>138</sup> El sobreviviente de la crucifixión, Jerónimo de Jesús, OFM, quien abandonó Japón, pero regresó en 1598 pues no había renunciado a la evangelización en Japón bajo la orden de San Francisco, tuvo suerte y logró establecer una buena relación con Ieyasu quien quería emprender negocios con Filipinas, es decir, aunque con diferentes intereses cooperaron mutuamente en el convenio. Ieyasu “incluso le permitió celebrar misa en Edo [la nueva capital de Japón a partir de la época de la familia Tokugawa] a finales de mayo de 1599”.<sup>139</sup>

Jerónimo de Jesús, compenetrado bastante bien con la política japonesa quería fundar un convento franciscano en Kyoto pero Ieyasu no se lo permitió, a cambio le ofreció construir un convento en Fushimi, localidad relativamente cercana a Kyoto,<sup>140</sup>

---

1997, p.90. Ávila de Girón, *op. cit.*, p.249.

<sup>138</sup> Ávila de Girón, *ibidem*, pp.280-281.

<sup>139</sup> Lothar Knauth, *op. cit.*, p.181.

<sup>140</sup> Cuando llegaron de Manila los tres franciscanos (Jerónimo de Jesús, Luis Gómez Palomino y Pedro de Bulgillos), ellos mismos avisaron a Ieyasu de su llegada a Hirado. Como reacción, Ieyasu los invitó a Fushimi y les otorgó el permiso para construir el convento en el mismo Fushimi el 28 de agosto de dicho año. Bernward H. Willeke, OFM, “Francisco kai no Jyunkyosya. Fray Luis Gómez Palomino” [El mártir franciscano Fray Luis Gómez Palomino], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.23. Tokyo, 1983, p.165. Véase también Bernward H. Willeke, OFM, *Kirishitan jidai ni okeru furanshisuko kai no katudou. Nanatsu no shuudouin shi to kaishitachi no ryakuden*, [Actividades de los padres franciscanos en la época cristiana. El sumario histórico sobre los siete conventos y sus padres]. Sapporo, 1993, p.37 y 61.

y este franciscano murió en 1601 de una enfermedad.<sup>141</sup> El convento de Fushimi se erigió por el empeño de Agustín Rodríguez, OFM, quien volvió a Japón en 1602.<sup>142</sup> Con la entrada de otro franciscano Luis Sotelo a Fushimi en el otoño de 1603, se abrió una nueva etapa en tal convento pues se convirtió en centro de evangelización.

Por otro lado Jerónimo de Jesús mantuvo a la vez la actividad proselitista en las pequeñas capillas en Osaka e incluso quiso abrir un convento. Sin embargo esta tarea fue eventual y en vida no alcanzó a presenciar la fundación del nuevo convento oficial. Pero bajo el mando del comisario Diego Vermeo, OFM, se estableció el convento franciscano de Osaka entre 1603 y 1605.<sup>143</sup> Este convento tampoco fue suficiente y adecuado para la función deseada. Finalmente en 1607 otro convento fue inaugurado en otra parte de Osaka para que funcionara como centro de evangelización franciscana en Japón, mismo que funcionó adecuadamente.<sup>144</sup>

En Nagasaki también se erigió un convento, por obra de Alonso de Muñoz, OFM. El año de su fundación no se conoce con certeza pero de acuerdo a comentarios de Girón, fue en 1608.<sup>145</sup>

El que siguió el papel de Jerónimo de Jesús en su relación con Ieyasu, fue Luis Gómez Palomino, OFM, quien llegó a Japón junto con Jerónimo de Jesús en 1598. Su caso fue diferente en comparación con Jerónimo. Fue detenido y deportado a Filipinas en su primera llegada a Japón. Al siguiente año intentó de nuevo viajar a Japón pero un huracán lo impidió. Al tercer intento en 1601 logró su propósito.<sup>146</sup> Al morir

---

<sup>141</sup> Bernward H. Willeke, OFM, *Kirishitan jidai ...*, pp.196-197. Sobre la relación entre los franciscanos y el shogunato Ieyasu en Japón (1599-1618), véase Lothar Knauth, *op. Cit.*, pp.180-216..

<sup>142</sup> Según testimonio del cronista Juan de Santa María, OFM, el convento de Fushimi fue construido en presencia de Rodríguez, OFM. Juan de Santa María, *Chronica de la Provincia de San Joseph de los Descalços de la Orden de los Menores de nuestro Seraphico Padre S. Francisco y de las Provincias y Custdias Descalços que della han salido y son sus hijos*, tomo. II, p.180. (Madrid, 1615), citado por Bernward H. Willeke, OFM, *Kirishitan jidai ...*, p.53.

<sup>143</sup> Bernward H. Willeke, OFM, *Kirishitan jidai ...*, p.100.

<sup>144</sup> *Ibidem*, p.101. Según Girón, “Cuando regresó a este reino en 1607, la situación de los cristianos estaba mejorando mucho, y los padres mencionados [los franciscanos] poseían abiertamente una iglesia en la ciudad de Edo”. Ávila de Girón, *op. cit.*, p.282.

<sup>145</sup> Según Girón, los franciscanos entraron de Kyoto a Nagasaki en 1607 y el siguiente año construyeron una iglesia con permiso especial de Ieyasu. Ávila de Girón, *ibidem*, p.290. Según el traductor Tadashi Sakuma, “Morejón afirma que no hubo ese tipo de permiso”.

<sup>146</sup> En este viaje le acompañó otro religioso franciscano Pedro de Burgillos. *Archivum Franciscanum*

Jerónimo de Jesús, Ieyasu delegó a Gómez Palomino los asuntos de ultramar con Manila. Por iniciativa de Pedro de Burgillos, OFM, quien ayudaba a Gómez Palomino, lograron llegar muchos religiosos de Manila a Japón, no sólo franciscanos sino también dominicos y agustinos.<sup>147</sup> Gómez Palomino se dedicó a la evangelización durante 30 años hasta su muerte en 1634 provocada por la persecución.

Las actividades religiosas aparentemente caminaban bien bajo el dominio de Ieyasu, sin embargo la persecución iniciada por Hideyoshi contra los católicos no desapareció del todo. Los conflictos entre los creyentes japoneses y los gobernadores regionales persistían con tintes de crueldad.<sup>148</sup>

Durante este tiempo cierta cantidad de franciscanos arribaron a Japón y siguieron sus actividades de evangelización en esta región. Pero la situación de repente cambió, por un conflicto entre el gobernador de Hizen<sup>149</sup> y un vasallo de Ieyasu, desplazado en Nagasaki, que era católico aunque no practicante lo que suscitó el enojo de Ieyasu.<sup>150</sup> En 1612 se inició la etapa de persecución cristiana bajo el dominio de la familia Tokugawa<sup>151</sup> que persistió hasta mediados del siglo XIX, incluyendo el hecho de impedir cualquier contacto con extranjeros desde 1634.

---

*Historicum*, 16 (Quarachi-Florenz 1923), p.530, presentado en Bernward H. Willeke, OFM, “Francisco kai ...”, p.165.

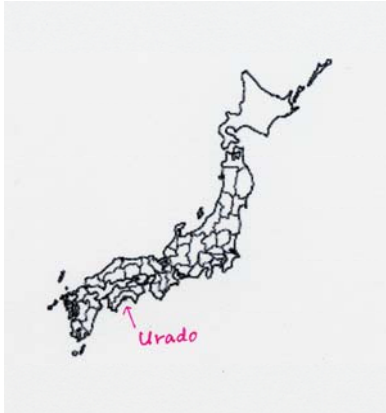
<sup>147</sup> En esta época fueron construidas muchas iglesias de diferentes órdenes religiosas en varias partes de Japón. Bernward H. Willeke, OFM, “Francisco kai ...”, p.167. Sobre las iglesias de cada orden religiosa, véase Ávila de Girón, *op. cit.*, pp.278-291.

<sup>148</sup> En 1604 fueron martirizados dos samurai junto con su familia por Kato Kiyomasa, gobernador de Higo, actual estado de Kumamoto en Kyushu. En 1608 fueron capturados tres cristianos japoneses por el mismo Kiyomasa y uno murió en la cárcel en dicho año y otros dos detenidos fueron martirizados en 1609. En Satsuma, actual estado de Kagoshima también hubo persecución de los católicos. Véase Ávila de Girón, *ibidem*, p.283-291.

<sup>149</sup> La frontera de esta parte que sería entre los actuales estados de Saga y de Nagasaki, ha cambiado a lo largo de tiempo.

<sup>150</sup> Hubo una negociación oscura entre el vasallo de Ieyasu llamado Daihachi Okamoto de Nagasaki y el gobernador del estado de Hizen llamado Harunobu Arima que provocó el enojo de Ieyasu. Véase Ávila de Girón, *op. cit.*, pp.308-312. Yakichi Kataoka, *Nihon Kirishitan Junkyousi*, [Historia del martirio eclesiástico japonés]. Tokyo, 1991, pp.182-194

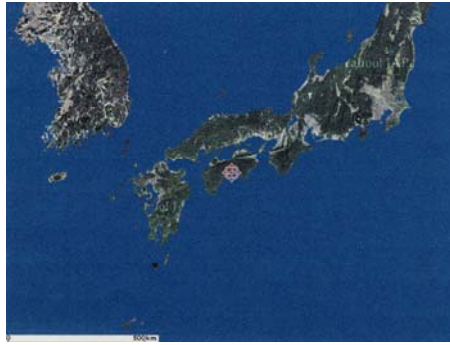
<sup>151</sup> La familia Tokugawa tomó el poder máximo de los samurai de Japón en 1603, época en que Ieyasu, entonces jefe de la familia, estableció Edo Bakufu que duró hasta 1867.



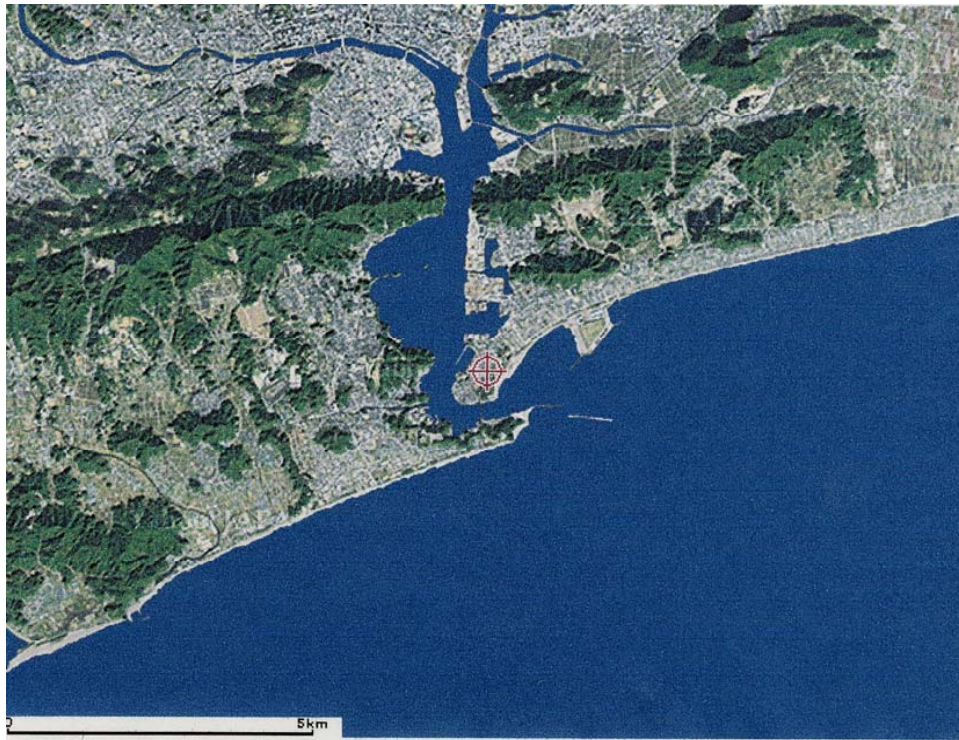
mapa 1-1

*Tosa Koku E zu*, 1700. Conservado en la Biblioteca de la ciudad de Kochi.

Taro Yamamichi, San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Inikai, *Unmei no Fune San Felipe Go*, anverso de la portada.



Isla Shikoku



mapa 1-2 Actual mapa de Urado en Kochi, Shikoku.

[http://map.yahoo.co.jp/pl?lat=33%2F32%2F30.208&lon=133%2F32%2F46.913&layer=1&sc=6  
&ac=39201&size=s&pointer=on&mode=aero](http://map.yahoo.co.jp/pl?lat=33%2F32%2F30.208&lon=133%2F32%2F46.913&layer=1&sc=6&ac=39201&size=s&pointer=on&mode=aero)

### 3) La difusión de los acontecimientos

#### a. Testimonios

Los testigos de los hechos escribieron sobre la crucifixión diversos textos incluyendo los testimonios de los mismos mártires, dado que había la costumbre japonesa de que los ejecutados podían depositar sus últimas palabras en las personas que eligieran.

Uno de los mártires, Pedro Bautista, OFM, escribió unas ocho cartas al ser capturado y en ellas disponía lo que deberían hacer los franciscanos no capturados.<sup>152</sup> En una de ellas de fecha 14 de enero de 1597 dirigida al provincial de Manila Juan de Garrovillas,<sup>153</sup> comentó que su muerte por Cristo lo llenaba de alegría pues serviría mucho a los creyentes japoneses.<sup>154</sup>

El obispo jesuita Pedro Martínez, que presenció la ejecución desde una casa muy cercana a las cruces, envió tres cartas oficiales, una al Vaticano y otras dos al rey de Portugal. En la primera con fecha 22 de febrero de 1597 y destinada al papa Clemente VIII,<sup>155</sup> expuso lo que sucedía en Japón, generalizó el hecho de que Dios respondería siempre por lo que sufrían los creyentes; explicó la postura política de Hideyosi hacia los cristianos y también las actitudes por parte de los franciscanos quienes criticaban mucho a los jesuitas. En la misma carta se refirió a los mártires japoneses con cierto detalle y no comentó casi nada sobre los mártires franciscanos extranjeros. En otras dos cartas, una sin fecha<sup>156</sup> y otra del 17 de noviembre de 1597<sup>157</sup> en Macao, critica

---

<sup>152</sup> Según la información de Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ), Lorenzo Perez, OFM, publicó estas cartas de Pedro Bautista con el título de *Cartas y Relaciones del Japon, I—Cartas de San Pedro Bautista* (AIA, Madrid, 1916), presentadas por Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ) en el libro reeditado de Luis Frois, *Nihon Nijuroku-Seijin ...*, pp.281-349.

<sup>153</sup> Parece que Garrovillas se encargaba de los asuntos de Japón y existe otra carta, tal vez del mismo Bautista del 11 de septiembre de 1595 escrita en Nagasaki y dirigida a él donde informa la muerte de Hidetsugu, sobrino de Hideyoshi y también pide más atención a los misioneros de Japón. “Noticias acerca de los mártires A. Los seis religiosos franciscanos” no. 11, en Millares Carlo, Agustín y Calvo, Julián, *Los protomártires del Japón (Nagasaki, 1597). Ensayo biobibliográfico*. México, 1954, s.p.

<sup>154</sup> Una de las últimas ocho cartas de Pedro Bautista presentadas por Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ), en Luis Frois, *Nihon Nijuroku-Seijin ...*, p.341.

<sup>155</sup> Esta carta se encuentra en British Museum Add. Mss. 9860, ff. 27-28, en latín. Hubert Cieslik, SJ, “Nihon Nijuroku Seijin Junkyo Kankei-shiryō” [Documentos relacionados con el martirio de los 26 en Japón], *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.8. Tokyo, 1976, pp.115-118.

<sup>156</sup> Según la información de Cieslik, esta carta sin fecha se considera también de 1597 por su contenido.

las actitudes de los franciscanos llegados de Filipinas y solicita al rey de Portugal prohibir la entrada de los franciscanos de Luzón. Según la carta de Martínez, los franciscanos llegaron finalmente a destruir el ambiente cristiano en Japón en vez de consolidarlo, por falta de conocimiento o comprensión tanto de la cultura como de la política en ese país.

El jesuita Francisco Calderón envió una carta de fecha del 12 de marzo de 1597, posiblemente al padre asesor del provincial jesuita en Roma.<sup>158</sup> Calderón estuvo en Nagasaki en el momento del sacrificio. Fue un jesuita muy tolerante y tenía una postura abierta hacia los franciscanos y acogió su presencia en esa remota tierra.<sup>159</sup> En su carta comenta que la crucifixión fue lo que se necesitaba en la evangelización de Japón para tener éxito en su cristianización.<sup>160</sup>

Otro documento muy importante es el de Luis Frois, SJ. El 3 de diciembre de 1596 terminó de escribir el informe anual de la Compañía y estaba en Nagasaki en el momento de la crucifixión. Empezó a escribir casi de inmediato una relación sobre los 26 mártires de Nagasaki que quedó como su última obra. Curioso es que escribió en dos idiomas: español y portugués y las mandó por dos vías diferentes. El destino final de estos dos escritos era el Vaticano. Sólo que el texto en español fue enviado vía Manila y el otro en portugués, vía Macao. La misiva en portugués llegó a Valignano, SJ, en Macao, quien ya había regresado de Japón y que al leer el escrito ordenó su corrección al jesuita Pedro Gómez, subprovincial, y lo mandó a Roma con su firma. Este relato corregido por Gómez fue publicado en 1599, como un libro de 110 páginas,

---

British Museum Add. Mss. 9860, ff. 31-32, en portugués, dado que en reverso de f. 32, al pie de texto, hay una frase: “Carta do Bispo D. Pedro Martinez pera Senhor Elrey acerca da Morte dos Frades” al parecer lo escribió posteriormente alguien diferente del autor. *Ibidem*, pp.119-124.

<sup>157</sup> British Museum Add. Mss. 9860, ff. 55-56, Igual que otra carta, en reverso de f. 56, al pie de texto, hay una frase: “Certidam do Bispo D. Pedro Martinez acerca da Morte dos Frades e principal causa da ...” escrita posteriormente por alguien no autor, según observación de Cieslik. *Ibidem*, pp.126-134.

<sup>158</sup> El original se encuentra en el Archivo de Roma de la Compañía de Jesús (ARSI), Jap. Sin 31, f. 138. Diego Pacheco, SJ, “El P. Francisco Calderon S.J. y los 26 martires de Nagasaki”, en *Missionalia Hispanica*, no.54 (Madrid, 1961), citado por Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ), en Luis Frois, *Nihon Nijuroku-Seijin ...*, p.274.

<sup>159</sup> Marcelo de Rivadeneira, *op. cit.*, p.425.

<sup>160</sup> La carta presentada por Ryogo Yuki (Diego Pacheco, SJ), en Luis Frois, *Nihon Nijuroku-Seijin ...*, pp.275-277.



traducido en italiano con el título de *Relatione Della gloriosa morte di XXVI. Posti in croce Per commandamento del Re di Giappone, alli 5. di Febraio 1597. de quali sei furno Religiosi di S. Francesco, tre della Compania di Giesù dicesette Christiani Giapponesi.*

Luis Frois, SJ, fue un testigo del suceso quien llegó a Japón en 1563 y falleció el 8 de agosto de 1597 en la casa de la Compañía de Jesús en Nagasaki donde vivía desde 1590. Su escrito en español llegó a Roma sin problema pero Valignano quien hizo modificar el otro escrito de Frois en portugués, pidió a Roma que no sacara a la luz el escrito en español.<sup>161</sup> Así fue que este escrito en español quedó abandonado en los archivos del Vaticano hasta el siglo XX cuando lo sacó a la luz el jesuita Romualdo Galdos.<sup>162</sup> Frois trató de explicar la crucifixión desde la captura hasta la ejecución con bastantes detalles, con calma, pero enfatizó ciertos aspectos de las actitudes jesuitas en Japón y la presenta como un acontecimiento exitoso para la evangelización del lugar. Frois no menciona específicamente a Felipe de Jesús, OFM, en esta historia del martirio. Vivía en Nagasaki cuando llegó la nave San Felipe debido al naufragio, por lo que no tendría ningún contacto directo con Felipe de Jesús.<sup>163</sup>

El virrey Francisco Tello que es uno de los que recibieron más noticias del acontecimiento en Manila, escribió al rey Felipe II una carta de dos hojas de fecha 18 de mayo de 1597, publicada en 1598 en Granada con el título *Relación que Don Francisco Tello, Governador, y Capitan General de las Philipinas embio de seys Frayles Españoles de la orden de San Francisco, que crucificaron los de Iapon, este año proximo passado de 1597. Con otras veynte personas Iaponeses, que murieron juntamente con ellos animados por los sanctos Frayles y conuertidos a su Predicacion.* Es una breve explicación sobre la evangelización en Japón y el sumario de la crucifixión. Por el título, fueron “seis españoles”, pero en realidad incluían entre

---

<sup>161</sup> Valignano expresa claramente en su carta dirigida al presbítero de Manila Juan de Rivera que se quemara la obra escrita en español de Frois. Luis Frois, SJ, “La carta de Alessandro Valigniani [Valignano]” traducida por Yuki (Diego Pachecho, SJ). *Ibidem*, pp.19-21.

<sup>162</sup> *Ibidem*, pp.13-19.

<sup>163</sup> Según Antonio Pichardo, probablemente Frois y Felipe de Jesús se conocieron en Japón. José Antonio Pichardo, *op. Cit.*, p.136.

ellos a un padre nacido en Goa, que podría considerarse como portugués y a otro nacido en la Nueva España, un criollo mexicano. En la última parte de la carta se dice: “Gloriosos Sanctos honra de la nacion Española, y de la Orden de nuestro Seraphico Padre Sant [*sic*] Francisco interceded por nosotros à Dios.”<sup>164</sup> Por lo visto fue un suceso que impactó a los españoles por su participación en la cristianización del Japón.

En el mismo año de 1599, un franciscano llamado Juan de Santa María publicó en Madrid un libro intitulado *Relaciones Del Martirio que seys Padres Descalços Franciscanos, y veynte Iapones Christianos padecieron en Japon*, que fue dedicado al rey Felipe III. Lleva el subtítulo *Relacion Svmaria y Verdadera de Vna Embaxada que el santo fray Pedro Bautista de la Orden del bienauenturado Padre S. Francisco hizo a Taycozama, Emperador de Iapon: y ilustrissimo martirio que recibio con otros cinco Frayles*.<sup>165</sup> Por el subtítulo se deduce que el libro trata de Pedro Bautista como principal protagonista del acontecimiento.

En 1601 publicó Marcelo de Rivadeneira, OFM, en Barcelona un libro llamado *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa, y Jappon, y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Prouincia de San Gregorio de las Philippinas. Compuesta por Fray Marcelo de Ribadeneyra, compañero de los seys frayles hijos de la misma Prouincia Martyres gloriosissimos de Jappon, y testigo de uista de su admirable Martirio. Dirigida a Nuestro Reverendissimo Padre Fray Francisco de Sosa, Generalissimo de toda la orden de N. P. S. Francisco*. Dentro de las publicaciones de ese entonces, ésta es la única que presta atención a cada personaje del martirio con más detalle incluyendo a pesar de su corta edad a Felipe de Jesús. Es un libro que trata de la historia de Asia como se colige por su título. El autor, Rivadeneira, que fue un comerciante y ex-eclesiástico franciscano, estaba viviendo en Japón en el momento del suceso. Por lo tanto estaba bastante bien enterado del hecho y tuvo la posibilidad de observarlo

---

<sup>164</sup> “Bibliografía razonada B. Fuentes impresas” no.99, Agustín Millares Carlo y Julián Calvo, *op. cit.*, s.p.

<sup>165</sup> *Ibidem*, no.111, s.p.

directamente. En el tomo IV es donde habla de las costumbres y la cultura de Japón y del martirio. Este testigo del martirio regresó a España el año siguiente vía Nueva España y visitó Roma con la intención de solicitar la beatificación de los veintiséis mártires de Nagasaki.<sup>166</sup> En la Nueva España vivían aún los padres de Felipe de Jesús y es probable que los conociera Rivadeneira, OFM, como comenta Pichardo.<sup>167</sup> No obstante, su texto no tuvo repercusión notable sobre el mártir mexicano.

En el mismo año 1601, el jesuita Luis de Guzman publicó en Alcalá el libro *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs, para predicar el Sancto Euangelio en los Reynos de Iapon*. En el libro decimotercero de la segunda parte de la historia escribió el padre Guzmán sobre la situación de Japón entre 1596 y 1599.<sup>168</sup> Su importancia reside en la descripción de las actividades de los religiosos jesuitas en Japón y la relación entre los jesuitas y Hideyoshi, no obstante, allí comentó sobre el martirio de Nagasaki, desde el naufragio de la nave San Felipe hasta momentos posteriores a la crucifixión, en especial sobre el proceso del martirio después del naufragio. Presentó datos primarios como en las cartas del obispo Martínez, SJ, la de Organtino, SJ, la de Pedro Bautista, OFM, las de los mártires jesuitas y otros.

En 1609, en la Nueva España fue publicado un libro sobre Filipinas de Antonio de Morga, abogado de la Audiencia de Manila y Nueva España, *Sucesos de las Islas Filipinas*. Morga nació en 1559 en Sevilla. Estudió en la Universidad de Salamanca y obtuvo el título de bachiller, de licenciado y de doctor en la Universidad de Osuna. Luego regresó a la Universidad de Salamanca para estudiar derecho. Por ser reconocida su capacidad en el estudio, fue enviado por Felipe II a Manila con el título de representante del virrey. Morga llegó a Manila en junio de 1595 y permaneció allí hasta 1603. Fue uno de los bien enterados del acontecimiento de la crucifixión de Nagasaki en 1597 y conoció la situación prevaleciente tanto en Japón como en Europa.

---

<sup>166</sup> José Antonio Pichardo, *op. cit.*, p.136.

<sup>167</sup> *Loc. cit.*.

<sup>168</sup> Luis de Guzman, SJ, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs, para predicar el Sancto Euangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon*, tomo II. Alcalá, 1601, pp. 577-644.

Además Morga recibió una carta de despedida, de fray Martín de la Asunción, OFM, la cual fue escrita poco antes de ser crucificado.<sup>169</sup> Escribió el libro incluyendo el tema de la crucifixión pero su intención era dejar la historia de Filipinas escrita dado que nadie había presentado una historia que abarcara desde el origen de las islas Filipinas. Pidió la licencia y debido a su autenticidad y minuciosidad le fue otorgada por el padre jesuita, inspector para su publicación, Juan Sánchez. En el capítulo seis de este libro, informó someramente sobre el suceso de la crucifixión y la situación de entonces en Japón, con un tono muy calmado y sensato, manteniendo una postura objetiva al narrar la historia.

Ávila de Girón terminó de escribir en 1615 su libro sobre las cosas de Japón con el título *Historia de Japón*, en el cual comenta la cultura japonesa tanto como su historia desde la época de Nobunaga hasta los primeros tiempos de Ieyasu (de 1541 hasta 1615). Es un hombre extraño de quien no se conoce bien su historia personal, parece que es español pero no religioso<sup>170</sup> y la última noticia sobre él es de 1619.<sup>171</sup> Como su título indica, este libro no está enfocado sólo al tema de la crucifixión de 1597, que fue uno de los varios acontecimientos notables en Japón para el autor, pero escribió con ojos de observador, desde cómo excavaron los cavidades para contener las cruces hasta la solicitud del virrey Das Marinas a Hideyoshi para conseguir las cenizas de los mártires.<sup>172</sup>

El jesuita Pedro Morejón dejó informes sobre los mártires en Japón, publicados en distintos lugares y reimpresos.<sup>173</sup> Sobre la crucifixión de 1597 escribió con

---

<sup>169</sup> Antonio de Morga, *op. cit.*, pp.113-114.

<sup>170</sup> Parece que fue un hombre casado según su registro en Nagasaki de 1619, quizá en ese entonces vivía con su esposa pero no se sabe nada cierto sobre el particular. No hay ninguna prueba que aclare ni siquiera su actividad. Tampoco sabe de su esposa ni el número de los hijos lo único que puede hacerse son conjeturas. Por ejemplo, como sabe muy bien de precio y medidas de seda cruda podría ser un comerciante. Lo que se puede decir con certeza es que fue un viajero que sabía bien escribir. “Comentario” escrito por Seiichi Iwao y Tadashi Sakuma, Ávila de Girón, *op. cit.*, p.26.

<sup>171</sup> Existe una carta suya de fecha 15 de marzo de 1619 comentando sobre el martirio del dominico Francisco de Morales. *Ibidem*, p.27.

<sup>172</sup> *Ibidem*, pp.228-277.

<sup>173</sup> Morejón fue uno de los investigadores sobre los martirio y dejó muchas anotaciones y registros. Por lo menos los tres fueron publicados: uno en México en 1616, otro en Lisboa en 1621, y el tercero en México en 1631. Según Josef Franz Schütte, SJ, *El Archivo de Japón* (Madrid, 1964), muchos se conservan todavía en

posterioridad a la beatificación de 1627. Explica la situación de los cristianos después de la llegada del visitador Valignano, SJ, con quien llegó el mismo Morejón en 1590. Vivió en Japón hasta la persecución de 1614 y fue uno de los pocos que constató la influencia de la crucifixión en la evangelización. Comenta ligeramente la llegada de los franciscanos en 1593 y el naufragio de la nave San Felipe y de la peregrinación de los mártires a Nagasaki, por reconocer que ya habían publicado suficiente material sobre la vida de los mártires y el hecho de martirio.<sup>174</sup>

### **b. Complejidad del problema**

No es fácil conocer la razón de la orden de Hideyoshi en relación con la crucifixión. Fue un cambio repentino para los religiosos ya que las relaciones habían sido relativamente tranquilas hasta entonces.

Según el jesuita Pedro Morejón, la situación en esa época se podía describir como sigue: al momento de dictarse la Prohibición de Tensho, era cierto que se destruían iglesias en Kyoto, Osaka y Kyushu, y que los jesuitas se despedían de Kyoto y se escondían para no agravar más el problema. Por otro lado el trato duro hacia los misioneros se iba suavizando por maniobras del gobernante de la India, a través de su representante Valignano quien visitaba a Hideyoshi para atenuar tensiones.<sup>175</sup> Ocurrió un cambio en la postura de Hideyoshi cuando llegó la nave San Felipe a la costa de Tosa, posiblemente a causa de la información recibida de Masuda Uemon, encargado de la confiscación del barco San Felipe, en la que comentó que los misioneros españoles predicaban para conquistar tierras lejanas,<sup>176</sup> y en un mapa mostraba el poder territorial de España.

En Japón existe un mapa dibujado en forma especial, al parecer, copiado tal vez

---

archivos en Japón. Diego Pacheco, SJ, “Pedro Morejón ...”, en *op. cit.*, pp.306 y 351.

<sup>174</sup> *Ibidem*, pp.314-318.

<sup>175</sup> *Ibidem*, pp.311-312.

<sup>176</sup> Hay varios estudios sobre quién comentó a los japoneses de la estrategia española para conquistar las tierras lejanas, primero enviando a los misioneros y luego a los soldados, lo que hicieron en la Nueva España y Perú. Lo que comentó Morejón en este informe; “Uemon calumniaba que los padres, sin obedecer a nuestras palabras, predicaban y luego nos iban a quitar terrenos bajo las actividades religiosas.” *Ibidem*, pp.315-316.

por un japonés pero con una intención personal.<sup>177</sup> Parece que éste es el mapa copiado y llevado a Kyoto por Masuda Uemon. En él aparecen el extremo oeste de Europa, una parte de África, América del Norte y del Sur, y Japón, Corea, China, Taiwán, Filipinas e India. Los dos continentes americanos son muy pequeños como si fueran subestimados, por decir, las islas japonesas son demasiado grandes. Hipotéticamente el autor del mapa tuvo la intención de enfatizar la presencia de Japón en el mundo y no prestó importancia a la presencia de América. Aparte tiene informaciones de las regiones asiáticas muy detalladas en comparación con otras regiones. Por otra parte tiene líneas como de ruta de navegación: entre España y la Nueva España, entre la Nueva España y Luzón, entre Luzón y China, entre Luzón y Japón y entre Japón y Corea hasta con distancia y fecha. Es notorio su interés en las relaciones con los extranjeros. También se encuentra la leyenda en la parte central de que “el galeón extranjero entró a Urado el 28 de septiembre de 1596”.<sup>178</sup>

Por otro lado el obispo Pedro Martínez, comenta en la carta dirigida al papa Clemente VIII que los padres franciscanos ignoraron la situación política tan delicada de aquel momento lo que provocó el enojo de Hideyoshi y lo llevó a ordenar la crucifixión.<sup>179</sup> En otra carta comenta al rey de Portugal que los jesuitas no tuvieron culpa alguna en relación con la confiscación de mercancías.<sup>180</sup>

El conflicto entre los portugueses y los españoles se nota con claridad en la correspondencia del obispo Pedro Martínez, SJ, dirigida al rey de Portugal, en la que expresó su malestar utilizando el término “los españoles” en tono despectivo.<sup>181</sup> Por otro lado existe un registro de la audiencia de los franciscanos ante el Vaticano en el

---

<sup>177</sup> Véase mapa 2: Respecto al mapa 2 sobre la ruta del galeón San Felipe véase Kiichi Matsuda, *Toyotomi Hideyoshi ...*, pp.237-241.

<sup>178</sup> Sobre el análisis más detallado del mapa, véase Matsuda Kiichi, *Kirishitan Kenkyu dai ichi bu Shikoku hen*. Tokyo, 1953, pp.129-135.

<sup>179</sup> Es una carta de Pedro Martínez, SJ, del 22 de febrero de 1597 dirigida al papa Clemente VIII. Se conserva en British Museum Add. Mss. 9860, ff. 27-28, en latín. Hubert Cieslik, SJ, *op. cit.*, p.116.

<sup>180</sup> La carta es de fecha 17 de noviembre de 1597 dirigida al rey de Portugal. En la carta dice que era mentira lo que decía Uemon de que los portugueses le dijeran en Miyako que los españoles llegaron a conquistar a Japón porque en aquel momento ya no había ningún portugués en Miyako. Se conserva en British Museum Add. Mss. 9860, ff. 55-56, en portugués. *Ibidem*, pp.129-130.

<sup>181</sup> Se conserva en British Museum Add. Mss. 9860, ff. 55-56, en portugués. *Ibidem*, p.126-134.

que declararon la conspiración de los jesuitas para dañar a los franciscanos y sacarlos de aquella tierra lejana.<sup>182</sup>

El jesuita Luis Frois que vivió en Japón un buen tiempo y sin interrupción desde su llegada en 1562 hasta su muerte en 1597, habló de las complejas causas de la persecución al cristianismo tal como la predicación abierta sin permiso de los franciscanos, el embargo ilegal del galeón San Felipe y el celo de un budista hacia los misioneros, todo lo cual influyó mucho en la decisión de Hideyoshi.<sup>183</sup>

En el libro *Historia de Japón*, el español Ávila de Girón menciona que los vasallos de Hideyoshi le propusieron que se quedara con las mercancías del galeón San Felipe.<sup>184</sup>

Antonio de Morga opinó que la causa directa de la crucifixión de 1597 fue que Hideyoshi quería quedarse con las mercancías. Por otro lado algunos personajes que querían intrigar entre Hideyoshi y los eclesiásticos cristianos, le informaron con cierto dolo que cuando conquistaban algún lugar los españoles, enviaban primero a los religiosos y luego a los soldados, como en caso de la Nueva España y Perú.<sup>185</sup> Morga, aunque nunca estuvo en Japón, estaba bastante informado pues recibía la mayoría de las noticias de Asia y tenía muchos datos sobre el asunto.

Respecto al embargo de la nave San Felipe, es cierto que este acto de Hideyoshi no fue razonable. En el *Kaiji Shohatto* [reglamento sobre los asuntos marítimos en Japón]<sup>186</sup> dictado por el propio Hideyoshi el 10 de marzo de 1592, se especificaba que los barcos naufragados sin sobrevivientes quedarían en posesión de los que los encontraran pero que si aparecía el dueño del barco, debía entregársele todo ofreciéndole también comida y bebida. Por ello la nave San Felipe debería haberse

---

<sup>182</sup> “Hosen San Felipe no Nanpa oyobi Nihon 26 Seijin Junkyo nikansuru Iezusu-kai no Saiban Kiroku” [Registro de la Audiencia de la Compañía de Jesús sobre la naufragio de la nave San Felipe y los 26 mártires], trad. Tadashi Sakuma, *Economía* 8-1, p.16, citado por Midori Wakakuwa, *op. cit.*, p.447.

<sup>183</sup> Luis Frois, SJ, *Nihon Nijuroku-Seijin* ..., pp.28-36

<sup>184</sup> Ávila de Girón, *op. cit.*, p.236.

<sup>185</sup> Antonio de Morga, *op. cit.*, pp.110-111.

<sup>186</sup> El *Kaiji Shohatto* se basa en el *Kaisen Shikimoku* que prevalecía en Japón desde la época Muromachi (1392-1573), el cual aclaraba las reglas para controlar naves naufragadas. Kiichi Matsuda, *Kirishitan Kenkyu dai ni* ... , pp.270-275.

quedado bajo la custodia del capitán Landecho. Además, de acuerdo al comentario de Pedro Bautista, Hideyoshi le había dado a Bautista un permiso de comercio exterior con Filipinas.<sup>187</sup> Según este tratado los barcos filipinos podían entrar en cualquier puerto del territorio japonés.

De acuerdo a la prohibición de Tensho que Hideyoshi había lanzado en 1587, no es extraño que capturaran a los misioneros franciscanos que residían en territorio japonés. Sin embargo, hay contradicciones en este hecho. Hideyoshi estaba atenuando el conflicto de la evangelización a pesar de esta prohibición y los jesuitas que estaban desde mediados del siglo seguían evangelizando en territorio japonés y también sabía que los franciscanos encabezados por Pedro Bautista predicaban.

Es compleja la causa de esta crucifixión. Los conflictos ocurridos fueron más entre Portugal y España que entre las órdenes. Ciertamente hubo dificultades entre las órdenes jesuítica y franciscana pero eso provenía del antagonismo entre pueblos. Los jesuitas como Pedro Martínez y Jeronimo de Angelis que no simpatizaban con los franciscanos, escribieron varias veces que si fueran los religiosos franciscanos portugueses, no tendrían los problemas tal como los que ocurrían.<sup>188</sup> Con posterioridad a la crucifixión el Papa dictó un Breve que estipulaba que todos los misioneros que fueran a Japón viajarían vía Goa, India. Para Hideyoshi que tuvo interés en el comercio exterior, no le importaba que éste fuera con Portugal o Manila de España. De hecho Hideyoshi, oportunista, explicaba el hecho diciendo que era problema de los religiosos que no obedecían su orden de prohibición.<sup>189</sup> Finalmente se preservó el comercio exterior con Portugal.

Existen puntos de vista distintos respecto a la causa del hecho de la crucifixión. Yakichi Kataoka señala que ciertamente en ese tiempo a Hideyoshi se le acumularon varios asuntos no propicios y no podía juzgarlos con serenidad y de que había enfermado de los nervios. El huracán que atacó la nave San Felipe también perjudicó a una vasta zona de Japón. Aparte de este huracán ocurrieron dos erupciones volcánicas

---

<sup>187</sup> Midori Wakakuwa, *op. cit.*, p.440.

<sup>188</sup> Hubert Cieslik, SJ, *op. cit.*, pp.113-114.

<sup>189</sup> Hirokazu Shimizu, *op. cit.*, p.89.



en agosto y en septiembre en el centro de Japón que dañaron la región de Kyoto hasta el castillo de Hideyoshi, llamado Fushimi-jo y un templo construido por el mismo Hideyoshi, símbolos de su poder. Por otro lado debido a un inesperado mensaje recibido de China [entonces época Min] sobre el tratado de paz relativo al conflicto de la península de Corea, Hideyoshi estaba muy molesto, hecho que en un corto plazo se añadió a los desfavorables acontecimientos narrados.<sup>190</sup> Además, intencionados o no, hubo malos entendidos en la traducción de español a japonés y viceversa. Pese a todo, se buscó un camino razonable para justificar el embargo contra la nave San Felipe y se retomó la prohibición de la misión evangélica de 1587.<sup>191</sup>

### **c. Repercusión de la crucifixión**

La noticia de la crucifixión se difundió de Japón y Manila a España y Roma. Casi de inmediato tuvo repercusión el hecho como se puede comprobar por variadas publicaciones, reimpresas en varios idiomas, de cartas, informaciones, libros, y otros escritos.<sup>192</sup>

Por todas estas publicaciones se puede asegurar que la noticia llegó a la mayor parte de Europa, dándole una importancia especial en España, donde el hecho fue tomado como la gloria española de la evangelización en Japón. Fue un suceso muy notorio como se constata en la tabla 1 en la que se analizan las publicaciones. Por ejemplo, la carta de Francisco de Tello, en dos años de 1598 a 1599, fue impresa ocho veces: cuatro en español, una en italiano, una en alemán y dos en francés. La carta se puede considerar como noticia del momento. En cambio el escrito de Luis Frois, SJ, es un libro o una crónica con más de 100 páginas con abundantes informaciones y detalles. Se imprimió nueve veces: cinco en italiano, una en alemán, una en latín y dos en francés, sólo que fue la versión modificada clandestinamente por el mismo jesuita

---

<sup>190</sup> Yakichi Kataoka, *op. cit.*, p.92. Midori, Wakakuwa, *op. cit.*, p.442. Kataoka basa su conclusión en la información de Girón sobre la situación compleja del momento alrededor de Hideyoshi. Ávila de Girón, *op. cit.*, pp.228-233.

<sup>191</sup> Yakichi Kataoka, *Loc. cit.*

<sup>192</sup> Véase la tabla 1. Muestra las impresiones sobre la crucifixión y su repercusión. Los escritos inmediatos sobre el hecho se consideran como información oportuna y las publicaciones o los escritos posteriores se toman como el repercusión del hecho.

Valigniano, como ya se mencionó. La obra de Juan de Santa María, OFM, también es un libro y fue editado seis veces: tres en italiano y tres en español.

En esta tabla 1 se puede observar que el hecho de la crucifixión fue más publicado en italiano y en español que en otros idiomas. Es manifiesto que no se imprimieron en portugués. Si se piensa en la situación de analfabetismo de entonces, los lectores de estas publicaciones debió ser un grupo hasta cierto punto limitado aun cuando el mundo europeo ya estaba bastante avanzado en la tecnología relativa a la imprenta.<sup>193</sup> No obstante es sorprendente el número de publicaciones. En este ambiente de asombro no se le da importancia a la presencia de un criollo en el martirio, puesto que no se habla casi nada del mexicano Felipe de Jesús.

Existe un grabado hecho en Alemania en 1628 de la escena de la crucifixión (figura 4). El autor de la pieza es Wolfgang Kilian. En esta obra se destacan más las figuras de los jesuitas como mártires principales debido a que este folleto se hizo por encargo de los jesuitas de Auksburg, los que querían aprovechar el suceso como propaganda para la divulgación de su orden, y en la leyenda de la parte inferior se habla de los tres jesuitas japoneses con detalles de su personalidad y su situación como religiosos.<sup>194</sup>

Por otra parte en la Nueva España donde se respiraba tranquilidad, su divulgación requirió algo más de tiempo. Se conserva una carta del fray Miguel, obispo de Nueva Segovia del 10 de febrero de 1598, de Acapulco, en la que explica el suceso e insinúa la culpabilidad de los jesuitas en la crucifixión.<sup>195</sup> Al parecer, su propósito no era divulgar el episodio en la Nueva España.

El primer libro publicado en la Nueva España con cierta información de la crucifixión de Nagasaki fue de Antonio de Morga de 1609, ya aludido, *Sucesos de las Islas Filipinas*. Morga vivió en la Nueva España desde 1604 hasta 1614.<sup>196</sup> Dado que

---

<sup>193</sup> Sobre las apariciones de libros en el mundo, véase Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *Shomotsu no shutsugen [L'apparition du livre / La aparición del libro]*. Tokyo, 1985.

<sup>194</sup> La traducción de la leyenda al español se encuentra en las páginas 76-77.

<sup>195</sup> Sevilla, Archivo de Indias, 68-1-34, Torres Lanzas, *Catálogo*, núm. 5254, p.90, "Bibliografía razonada B.Fuentes impresas" no. 89, Agustín Millares Carlo y Julián Calvo, *op. cit.*, s.p.

<sup>196</sup> Sobre la vida de Morga, véase: Antonio de Morga, *op. cit.*, pp.11-14.

le fue familiar el acontecimiento de Nagasaki, puede ser que Morga tuviera contacto con la familia de Felipe de Jesús, sea con su padre o con su madre. Lo que no se sabe es si el padre de Felipe de Jesús vivía cuando Morga llegó a Nueva España o no. De acuerdo al comentario de su esposa Antonia Martínez de las Casas, Alonso, padre de Felipe falleció en 1609,<sup>197</sup> aunque según Baltasar de Medina, OFM, Alonso ya había fallecido en 1599.<sup>198</sup> En todo caso, en su libro no enaltece a Felipe de Jesús, como otros libros publicados en Europa.

Otro libro que habla algo del martirio en los primeros años del siglo XVII es del padre franciscano Juan de Torquemada, quien llegó a la Nueva España con tres años de edad, donde creció y se educó y fue un buen español. Publicó un libro *Monarquía indiana* en 1615, en el que brevemente comenta sobre el mártir Felipe de Jesús: "... y no con pensamiento de ser martirio y crucificado, como lo fue, sino de venir a esta Nueva España a ver a sus padres..."<sup>199</sup> minimizando su participación en el doloroso hecho. En el siguiente año, el Papa nombró un comisionado entre los religiosos en la Nueva España para que investigara el suceso con el propósito de la santificación.<sup>200</sup> Es interesante saber que las anotaciones de Pedro Morejón fueron publicados tres veces y una en México en 1616.<sup>201</sup>

Antes de entrar el siglo XVII en Nueva España ya eran notorios los conflictos entre los peninsulares y los criollos. De hecho el acontecimiento de la crucifixión fue uno de los más impactantes para los religiosos católicos de entonces. Es algo extraño que los religiosos criollos no exaltaran de inmediato lo ocurrido, el martirio de un nacido en la ciudad de México, como lo que hicieron en 1628 y en 1629, al enterarse de la beatificación del mismo personaje. Ante todo, la difusión de la noticia se retrasó y contó con pocas publicaciones, no hubo nada especial ante el hecho de que Felipe de Jesús fuera de la Nueva España; tampoco se enalteció la fortaleza y el espíritu

---

<sup>197</sup> *Acta de Cabildo*, el 26 de enero de 1629. Antonia Martínez de las Casas presentó en el Cabildo de la ciudad de México y comentó: "que ha veinte años que falleció el dicho mi marido ..."

<sup>198</sup> Baltasar de Medina, OFM, *Chronica de ...*, folio. 114.

<sup>199</sup> Juan de Torquemada, OFM, *Monarquía Indiana*, tomo V. México, 1975 (1615), p.39.

<sup>200</sup> Véase p.143 de este trabajo.

<sup>201</sup> Véase la cita 173 de este capítulo.

evangelizador de los españoles, que partiendo de España atravesaron Nueva España para llegar a Asia en especial a Japón, con el propósito de difundir un nuevo credo.

En Japón, existen registros oficiales relacionados con el martirio, pero no en libros como en Europa, ya que al prohibir oficialmente el cristianismo, las publicaciones no podían producirse con facilidad. De hecho, con este martirio se inició la época de la persecución del cristianismo. Empero después del martirio de Nagasaki, no desapareció el cristianismo sino más bien se fortaleció, contrariamente a la idea de Hideyoshi de que el suceso fuera una lección ejemplar para desistir de la cristiandad.<sup>202</sup> Aunque fuera tan inolvidable el suceso para los cristianos japoneses, no lo podían divulgar abiertamente ni mucho menos su significado religioso. Más tarde, al ser perseguidos por Hideyoshi e Ieyasu [gobernante posterior a los Toyotomi (la familia de Hideyoshi)], los religiosos no japoneses pronto fueron desterrados del territorio japonés y los creyentes japoneses fueron desapareciendo al al ser reconvertidos, al ser martirizados o al ser condenados debido al hecho de ser cristiano pero algunos quedaron como cristianos clandestinos a los que nombraron ‘Kakure [a escondillas]’ que perseveraron en su fe hasta la nueva apertura del cristianismo en el siglo XIX.

Se tienen hasta ahora unos diez documentos sobre el martirio. Algunos hablan de la crucifixión y otros tratan de su tránsito desde Osaka hasta Nagasaki pero son muy breves, en realidad no son como los testimonios de los españoles.<sup>203</sup>

Dentro de estos documentos hay uno interesante, de fecha cercana a los acontecimientos, del 26 de enero de 1604, es una solicitud de canonizar a los mártires, que fue hecha por 12 creyentes japoneses de Osaka y Kyoto.<sup>204</sup> En la carta no aparece el nombre del destinatario no obstante es fácil imaginar que fuera al papa de entonces, Clemente VIII. Este es el único dato localizado en los archivos japoneses sobre la beatificación o la canonización. En esta solicitud aparecen los 26 nombres: de los seis

---

<sup>202</sup> Yakichi Kataoka, *op. cit.*, pp.111-112.

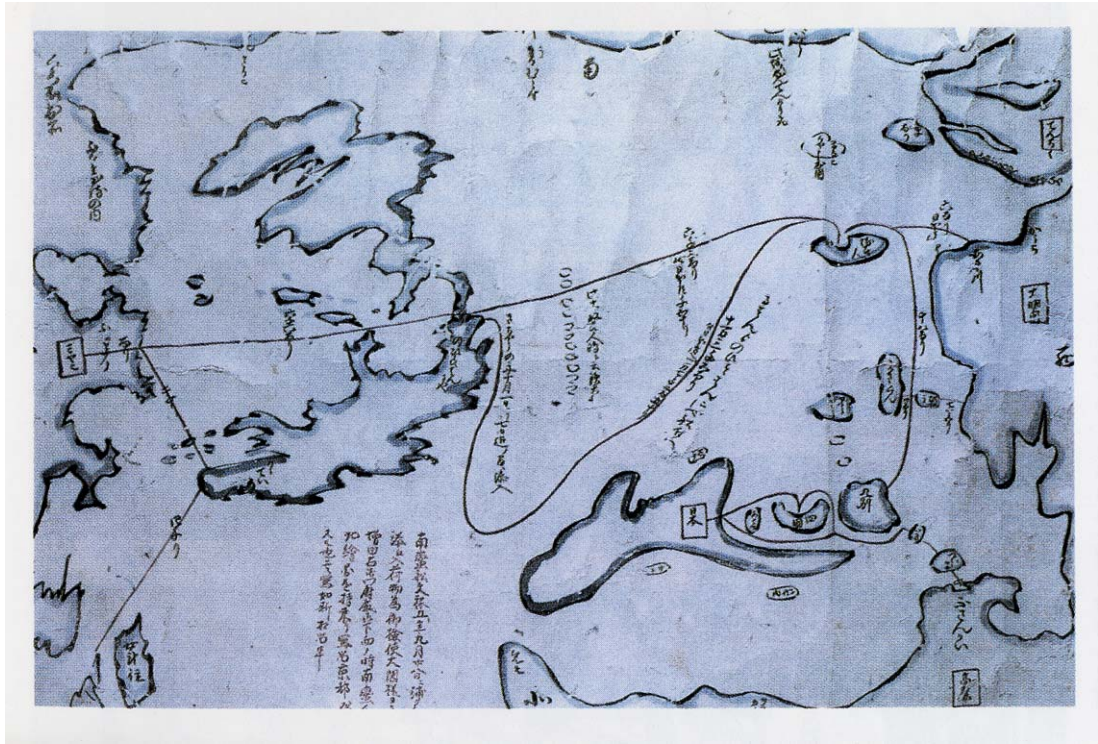
<sup>203</sup> Arimichi Ebizawa, “Nihon Nijuroku Seijin Kankei Nihonbunken” [Documentos japoneses sobre los 26 mártires en Japón], *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.8. Tokyo, 1976, pp.157-163.

<sup>204</sup> La fecha que acompaña a la carta es del estilo japonés de época: el 25 de diciembre del año 8 de Keicho (calendario japonés de entonces). Arimichi Ebizawa, *op. cit.*, pp.166-170.

Bateren [los seis padres extranjeros franciscanos] y los 20 cristianos japoneses.<sup>205</sup> Lo que se puede colegir de estos datos es que generalmente los japoneses cristianos no distinguieron las diferencias de cada orden, lo que sí preocupaba mucho a los religiosos extranjeros tanto a jesuitas como a franciscanos. Para los japoneses creyentes era sólo religión cristiana.

---

<sup>205</sup> *Ibidem*, p.166.



mapa 2

Este mapa mundial que pertenece a la Biblioteca provincial de la ciudad de Kochi se considera elaborado a través de una entrevista a un marinero de la nave San Felipe, naufragada en 1596. El polo sur está arriba y el norte abajo. Las islas japonesas son demasiado grandes y tiene informaciones de las regiones asiáticas muy detalladas. Por otra parte los dos continentes americanos son muy pequeños como si fueran subestimados. Tiene líneas como de ruta de navegación: entre España y la Nueva España, entre la Nueva España y Luzón, entre Luzón y China, entre Luzón y Japón y entre Japón y Corea hasta con distancia y fecha. Contiene la leyenda: el galeón extranjero entró a Urado el 28 de septiembre de 1596. Constan los nombre de las ciudades de cada región.

Kiichi Matsuda, *Toyotomi Hideyoshi to Nanbanjin*, [s.p.]

tabla 1

Tabla sobre las impresiones en Europa en cuanto a la difusión directa de 1598 a 1604 del hecho de la crucifixión de Nagasaki, basada en Agustín Millares y Carlo y Julián Calvo, *Los protomártires del Japón (Nagasaki 1597) Ensayo biobibliográfico*. Elaborada por la autora.

Títulos de los libros



**Drey Seelige Martyrer der Societet Jesu/  
Welchem Japonen und andern v. den Namen Christi mit ihrem Blut bezugelt/  
und bestatten am Erden die Ehren stambt-eyrig gedencket haben/  
am 24ten 17. des 17. Jhdts.**



**D**rey Seelige Martyrer der Societet Jesu in Japan sind: Xaverius, Paulus und Francisco. In dem Jahr 1549 kam Xaverius nach Japan, und predigte das Evangelium. Er wurde von den Japanern sehr geliebt, aber auch von den Fürsten verfolgt. Am 21. Februar 1622 wurde er in Nagasaki öffentlich hingerichtet. Paulus und Francisco folgten ihm nach, wurden ebenfalls verfolgt und am 24. Februar 1622 mit ihm hingerichtet. Ihre Leichen wurden in Nagasaki beigesetzt, und ihre Gräber sind heute noch zu sehen.

**F**ür die Seeligkeit der drei Märtyrer hat die Kirche viel getan. Sie sind in den Heiligen Schriften und in den Lehren der Kirche verehrt. Ihre Namen sind in den Kirchenbüchern eingetragen, und ihre Feste werden gefeiert. Die Kirche hat auch viel getan, um die Erinnerung an diese Märtyrer zu erhalten. Sie hat Schulen und Klöster gegründet, die nach ihnen benannt sind. Die Kirche hat auch viel getan, um die Mission in Japan zu fördern. Sie hat viele Missionare geschickt, die das Evangelium in Japan predigten. Die Kirche hat auch viel getan, um die Erinnerung an diese Märtyrer zu erhalten. Sie hat Schulen und Klöster gegründet, die nach ihnen benannt sind.

**B**is zu dem Namen herkommen: 1. Seligen Kämpfer Christi, der gewacht / in seinen Tagen am Kreuz hangend des 17. Jhdts. Sagt...  
 2. In dem Jahr 1549 kam Xaverius nach Japan, und predigte das Evangelium.  
 3. Er wurde von den Japanern sehr geliebt, aber auch von den Fürsten verfolgt.  
 4. Am 21. Februar 1622 wurde er in Nagasaki öffentlich hingerichtet.  
 5. Paulus und Francisco folgten ihm nach, wurden ebenfalls verfolgt und am 24. Februar 1622 mit ihm hingerichtet.  
 6. Ihre Leichen wurden in Nagasaki beigesetzt, und ihre Gräber sind heute noch zu sehen.

**W**elchem Japonen und andern v. den Namen Christi mit ihrem Blut bezugelt / und bestatten am Erden die Ehren stambt-eyrig gedencket haben / am 24ten 17. des 17. Jhdts.  
 1. In dem Jahr 1549 kam Xaverius nach Japan, und predigte das Evangelium.  
 2. Er wurde von den Japanern sehr geliebt, aber auch von den Fürsten verfolgt.  
 3. Am 21. Februar 1622 wurde er in Nagasaki öffentlich hingerichtet.  
 4. Paulus und Francisco folgten ihm nach, wurden ebenfalls verfolgt und am 24. Februar 1622 mit ihm hingerichtet.  
 5. Ihre Leichen wurden in Nagasaki beigesetzt, und ihre Gräber sind heute noch zu sehen.

figura 4

*Tres mártires de la Compañía de Jesús, la escena de la crucifixión hecha por Wolfgang Kilian, 1628. Colección (Einbl, VII, 24-1) en la Biblioteca Nacional Bayern, Alemania.*

### (Traducción del texto)

El gran rey de Japón, Taikosama expidió hace unos años una orden a todo su territorio por el cual ninguna persona debería aceptar el cristianismo. Sin embargo mucha gente se dio cuenta de que, al contrario, con el tiempo iba creciendo la cantidad de sus creyentes a raíz de esta orden de prohibición. Por tanto se detuvieron a algunos creyentes y los mataron en la cruz cortando una de sus orejas.

Enfrentando a estas empresas, muchos creyentes intentaron ganar ese honor y a los tres jesuitas nacidos en Japón, les tocó la suerte de morir. Un célebre predicador llamado Pablo Miqui, otro Juan de Goto, que no es todavía sacerdote dado que tiene poco tiempo en la Compañía de Jesús, y Diego Quisai, que es coadjutor, que son ellos. En total fueron detenidos los 26 religiosos y los juntaron en Miyako, cuyos nombres se escribirán al pie de letra y allí les cortaron la oreja izquierda. Esto fue para declarar su culpa frente a Cristo.

Un japonés recogió las orejas cortadas de los jesuitas y las llevó al padre Organtino clandestinamente. El padre Organtino besó los pedazos de las orejas y con lágrimas en los ojos las consagró en el altar como un fruto de la Compañía en Japón y como flor de primavera de la iglesia que inauguró mismo san Francisco Xavier.

A todos los mártires los condujeron en carritos para que los vieran y se burlara de ellos el pueblo. También llevaban una tabla, colocada encima de un palo largo, donde se leían los hechos que constituían el delito. Es decir, iban a ejecutarlos debido a que se convirtieron en cristianos y predicaron violando la orden de prohibición del cristianismo en Japón. El siguiente día llevaron a Osaka este noble grupo. En Osaka también los pasaron por las calles para que se burlaran de ellos los presentes; los creyentes cristianos no se podían contener y lloraban de compasión hacia los mártires. Entonces Pablo Miqui convirtió y bautizó a seis japoneses. Estos seis cristianos también fueron llevados junto con otros sacrificados. De Osaka se les llevó a Sakai y (?) Toda la gente de allí se asustó al saber la sentencia de su juicio, por lo que Taikosama los envió a Nagasaki que se ubica a 200 millas de Kyoto.

El 9 de enero de 1597 abandonaron Sakai. Llegaron a Nagasaki, lugar del escenario que deseaban tanto los mártires. Ellos se preparaban bien para que Dios los quisiera mucho por su corazón tan puro. En especial, prepararon confesión para un jesuita que llegó con su fervor,.

Cada uno de ellos fue colocado en su cruz. Pablo Miqui dijo con voz alta: nací en Japón y soy cristiano en la religión pero soy un jesuita por devoción, antes de que recibiera la herida mortal viendo a la gente que se congregó. Luego empezó a hablar para la gente con el corazón animado y suavemente, por lo que muchos de ellos se convirtieron en cristianos.

En fin, como últimas palabras, dijo el nombre de Jesús y María, nombres sagrados. En esos momentos se les acercaron los ejecutores y los hirieron a sus costados. Les mataron el cuerpo pero sus almas subieron al cielo.

Los españoles que presenciaron el suceso, no podían controlar su sentir de piadosos cristianos y corrieron hacia las cruces. Recibieron sangre de los mártires en telas limpias. Las guardaron y honraron como reliquias y quedaron como recuerdo de una gran pasión y amor a Dios. Se admiraban de ver a los sagrados mártires con esa amorosa entrega.

Beato Pablo Miki tenía 33 años de edad y vivió como jesuita 11 años. Juan de Goto tenía unos 19 años y apenas ingresó en la Compañía de Jesús. Diego Kisai tenía 64 años y fue coadjutor. Estos tres nacieron en Japón y tuvieron la suerte de ser mártires (?) el 5 de febrero de 1597.

Son los nombres de 23 combatientes que murieron por Cristo, aparte de los tres mencionados son.

B. Fr. Pedro Bautista, es español y estuvo en Japón como comisario descalzo.

B. Fr. Martínez de Asunción, es español, teólogo y lector.

B. Fr. Francisco Blanco, es español y sacerdote.

B. Fr. Felipe de Jesús, es español nacido en Nueva España y todavía no es sacerdote.

B. Fr. Francisco de san Miguel, es español y B. Fr. Gonzalo Garica es de Goa, estos dos son religiosos.

B. Fr. Antonio Rodríguez y B. Tomas son japoneses y jóvenes de la Orden de San Francisco. Ellos prometieron al comisario de que cantarían en la cruz junto con él el salmo 112 *Honren al Dios, juvenes.*

B. Francisco y Pedro son japoneses. Ellos fueron crucificados por cuidar a los sagrados mártires en el

camino desde Miyako.

B. Pablo, B. Cosme, Juan Miguel, Francisco, Joaquin, Tomas Buenaventura, Leon, Matias, Gabriel, y otro Pablo, son japoneses. Cuidaron la iglesia y hospital o servían enseñando como traductores y en otros asuntos de la casa.

Todos estos fueron beatificados por el papa Urbano VIII y fueron confirmados con la honra de los mártires.

El 15 de septiembre de 1627.

En Augusburg por el escultor de grabado en lámina, Wolfgang Kilian, en 1628.

## **II Transformaciones de los dos cultos en el ambiente histórico de la Nueva España en el siglo XVII**

El sistema político del siglo XVII en la Nueva España se mantuvo a pesar del cambio social que implicó despedirse del reinado de Felipe II en 1598, vigente en el siglo XVI. Empero, tuvo una transición drástica a nivel económico, por varios factores, por ejemplo la desaparición del encomendero y la aparición del hacendado estable. A mediados del siglo se incrementó el número de residentes españoles nacidos en la Nueva España, y por el contrario hubo una disminución fuerte de la población indígena. Debido a la reducción en la fuerza de trabajo y al arribo de remesas de africanos, nuevos mestizos hicieron su aparición. De este modo emergió una nueva relación entre las clases sociales.

En el ambiente religioso la Iglesia sufrió un cambio con el concilio mexicano de 1585, que tomó nuevos bríos hacia el fin del siglo anterior y en la primera mitad del siglo XVII se consolidó. Se sustituyó el clero regular por el secular en las actividades parroquiales y a mediados del siglo Juan de Palafox y Mendoza tuvo serias dificultades por la Compañía de Jesús. De esta manera estos conflictos siguieron provocándose continuamente. Fue notable la difusión de cultos traídos de España con el añadido de los nacidos en Nueva España.

Por otra parte, la cultura barroca floreciente en la segunda mitad del siglo, en el que nacieron ilustres letrados criollos con Carlos Sigüenza y Góngora a la cabeza, penetró también en el ámbito religioso. Edificaron grandes iglesias y conventos de estilo barroco, con decoraciones también barrocas en su interior. Los sermones de famosos predicadores se tiñeron de barroco. Los sermones religiosos escritos por criollos se llenaron de elementos bíblicos con términos retóricos. En esta atmósfera los criollos hicieron acto de presencia frente a los peninsulares.

En esas circunstancias los cultos a las dos imágenes: a la Virgen de Guadalupe y a Felipe de Jesús, junto a otros cultos marianos y a santos, se fueron desarrollando y se encaminaron hacia su destino en todo el siglo XVII, sobresaliendo sin duda de entre los demás. La cultura criolla de entonces veía más allá de la simple veneración

religiosa a estos dos cultos oriundos de México ya que los aprovecharon como espacio para exponer la cuestión central de su identidad y de su autoafirmación. Los sermones y las obras plásticas guadalupanas y felipenses son lienzos para expresar sentimientos criollos acordes a los cambios culturales de aquellos días.

Un rasgo característico de estos dos cultos fue su uso como símbolo social, especialmente, criollo. Las frases con las que se refieren a ellos lo demuestran claramente: ‘lo mexicano’, ‘lo indiano’, ‘lo criollo’ y otras.

Las diferencias entre sí quedan registradas en el acontecer histórico que los rodeó. Por ejemplo, su aparición en los primeros actos públicos, en el caso del culto guadalupano tuvo iniciativa la intervención de la Iglesia quien trajo en 1629 la imagen guadalupana de la ermita de Tepeyac a la catedral, aunque fue un hecho eventual. Por otro lado, el culto a san Felipe de Jesús fue impulsado por los religiosos criollos primero en su afán de entronizarlo como culto dentro de la sociedad novohispana, igualmente llena de sentimientos criollos también en 1629. Pero el acercamiento a este culto por parte de la Iglesia fue posterior a esos primeros estímulos, con peculiaridades que los distinguen si se comparan con otros cultos.

Una vez que concretaron su presencia formal dentro de la sociedad, los dos cultos empezaron su difusión. La imagen de la Virgen de Guadalupe fue asumida por las distintas mezclas étnicas propias de la época colonial respondiendo a cada grupo social en distintos momentos: criollos en la Guadalupe criolla, mestizos en la Guadalupe morena, indígenas en la Guadalupe Tonantzin. En cambio Felipe de Jesús siempre fue sólo sostenido por los criollos, y en especial, por las elites criollas, lo que limitó el alcance de su culto.

Para profundizar en estos aspectos los principales documentos analizados en este capítulo para el culto a la Virgen de Guadalupe son, *Imagen de la Virgen Maria, Madre de Dios de Gvadalvpe, milagrosamente ...* de Miguel Sánchez en 1648; *Totlaconantzín Guadalupe in nican huei ...* de Luis Lasso de la Vega de 1649; *Felicidad de Mexico en el principio y milagroso origen, qve ...* de Becerra Tanco en 1666 y *Estrella Norte de México* Francisco de Florencia, SJ, en 1688 incluyendo las de sus compañeros jesuitas. También *Informe de 1666*, que fue una investigación

realizada entre ciudadanos de la época y segundo acto oficial en relación con la autenticación de las apariciones, que contribuyó a la obtención del título oficial, casi cien años después. Las obras plásticas examinadas consisten en una pintura de Echave Oribe el viejo, y los grabados que acompañan a folletos y a escritos por los religiosos.

Los documentos históricos revisados en el culto a san Felipe de Jesús son: el primer poema dedicado a Felipe de Jesús de autor anónimo en 1629; *Sermon de S. Felipe de Iesus* de Miguel Sánchez en 1640; *Sermón predicado en la Santa Iglesia cathedral de Mexico: En la fiesta, que ...* de Jacinto de la Serna en 1652; *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços ...* en 1682 y *Vida, martyrio, y beatificacion del invicto proto-martyr de el ... en 1683* de Baltasar de Medina, OFM. Las obras plásticas presentadas son el mural de Cuernavaca, los grabados que acompañaron a los escritos y algunos otros.

## **A) La Virgen de Guadalupe**

### **1) El establecimiento del culto en la primera mitad del siglo**

#### **a. Los albores de la devoción guadalupana**

En los tiempos del sonado caso de Bustamante, OFM, y Montúfar, OP, se celebraba la Natividad de la Virgen el 10 de septiembre y la Virgen de Guadalupe en México el 8 de septiembre, día de la fiesta de la misma virgen de Extremadura en España. En 1600 el bachiller Pedro Infante pidió al arzobispo de México que apoyara a la humilde ermita de Guadalupe y el 10 de septiembre de ese año se colocó la primera piedra para su nuevo templo.<sup>206</sup> La construcción para esta nueva iglesia cerca de la ermita, que duró de 1609 a 1622,<sup>207</sup> y que fue consagrada por manos del arzobispo Juan Pérez de la Serna, es una evidente prueba del creciente culto guadalupano, del incremento en su notoriedad. No se conoce la razón de escoger el día 10 de septiembre para este hecho. Tampoco se sabe bien cuándo se inició la costumbre de celebrar la fiesta guadalupana el día 12 de diciembre. Así lo asienta Jacques Lafaye al decir: “No hemos podido determinar exactamente en qué momento la fiesta de la Guadalupe mexicana fue desplazada del 8 o 10 de septiembre al 12 de diciembre. ... Todo lo que sabemos con seguridad es que la sustitución de la imagen tuvo lugar cerca de 1575, y la modificación del calendario de las fiestas, cerca de 1600.”<sup>208</sup> Según el comentario de Francisco de Florencia, SJ, el día oficial para la fiesta guadalupana, 12 de diciembre, se decidió en 1668.<sup>209</sup>

En 1616 fray Luis de Cisneros de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, escribió una historia dedicada a la Virgen de los Remedios subrayando la crónica de la fundación de su ermita. El autor murió antes de publicar su obra pero sus

---

<sup>206</sup> En este año de 1600 parece que hubo muchos movimientos relativos a la ermita. *Álbum Conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*. México, 1981, p.273.

<sup>207</sup> La obra en construcción al parecer se iba a iniciar en 1600 pero las inundaciones de esos años la retrasaron, y se reinició finalmente en 1609. Esteban Martínez de la Serna, MG, *Los Santuarios de la Virgen de Guadalupe*. México, 2003, p.46.

<sup>208</sup> Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. México, 1977, p.322.

<sup>209</sup> Francisco Florencia, SJ, *La estrella del Norte de México* (México, 1688), en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, 1982, p.398-399.

compañeros lo hicieron en 1621.<sup>210</sup> Su propósito fue propagar la historia del culto. Para Cisneros faltaba devoción hacia esta virgen que se descuidaba debido a que existía una fuerte competencia entre los diversos cultos europeos traídos al Nuevo Mundo.<sup>211</sup> Menciona también a la Virgen de Guadalupe, diciendo sobre su aparición: “La devotísima imagen de Guadalupe, no se sabe de dónde vino. Su invención fue que se apareció a un vaquero natural de Cáceres y declaró que estaba en una cueva”.<sup>212</sup> Por otro lado lanza frases que aluden al culto mariano de Tepeyac con al anotar que “El más antiguo es el de Guadalupe, ... es una imagen de gran devoción y concurso, casi desde que se ganó la tierra, que ha hecho y hace muchos milagros”.<sup>213</sup> En este texto no se habla explícitamente del origen del culto guadalupano, pero se puede inferir que la devoción ya ha ganado terreno entre la feligresía.

En 1629 la imagen Guadalupana de Tepeyac fue trasladada a la Catedral a medio construir donde quedó hasta 1634. De este traslado dice De la Maza: “Para consuelo, la desesperada ciudad trajo a la Virgen de Guadalupe (lo que quiere decir que se le prefirió por entonces a la de los Remedios) a la Catedral.”<sup>214</sup>

La existencia de ciertos movimientos guadalupanos antes de la aparición del famoso libro de Miguel Sánchez de 1648,<sup>215</sup> significaría que sin reconocimiento del Papa ni títulos oficiales la Iglesia la había tratado de hecho a nivel ‘oficial’ debido a la manifiesta devoción.

## **b. Iconografía guadalupana**

A finales de los años 1980 se localizó una obra de 1606 (figura 5) que

---

<sup>210</sup> La licencia de publicación ya se le había dado en 1616 a Cisneros. Luis de Cisneros (Orden de la M), *Historia de el Principio y Origen Progresos, Venidas a Mexico, y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Los Remedios*. México, 1999 (1621), pp.3-8.

<sup>211</sup> *Ibidem*, p.7.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p.33.

<sup>213</sup> *Ibidem*, p.38. De la Maza habla de esta frase entre los comentarios sobre la ermita de Tepeyac. Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*. México, 1984, p.36

<sup>214</sup> Francisco de la Maza, *ibidem*, pp.44-45.

<sup>215</sup> Véase pp.97-105 de este trabajo.



actualmente es de propiedad privada,<sup>216</sup> con la firma de Baltasar de Echave Orio (ca.1558-1640). Echave Orio llamado ‘el viejo’, fue un español que nació en Zumaya, Guipúzcoa y un excelente pintor. Como muchos españoles de aquellos tiempos, alrededor de 1580 emigró a la Nueva España. Se dedicó a pintar temas religiosos y retratos de los primeros arzobispos de la Nueva España. Cuando llegó este pintor a la Nueva España, ya no era tiempo de conquista y se necesitaba otro tipo de actividad para sobrevivir. Echave Orio dejó en su vida abundantes pinturas religiosas. Dentro de ellas, la de 1606 es su única pintura guadalupana y ésta patentiza que ya en 1600 los fieles requerían copias de la Virgen de Guadalupe. Sobre esta obra dice Jaime Cuadriello que “Echave debió emprender esta copia a solicitud de una alta dignidad eclesiástica (¿el arzobispo fray García Guerra?) que además, se reconocía por su protección a la ermita del Tepeyac.”<sup>217</sup> Según el *Álbum conmemorativo*, “se sabe que en el templo del Convento grande de San Francisco, en la Ciudad de México, existió durante mucho tiempo una pintura de la Virgen de Guadalupe pintada, según tradición antigua, sobre la tabla de una mesa que había pertenecido al Arzobispo Zumárraga, y dicha copia parece que fue obra de Baltasar de Echave, el viejo”.<sup>218</sup> Sobre la misma De la Maza no menciona nada, tal vez ignoraba su existencia.<sup>219</sup>

A primera vista la figura descrita en esta obra de Echave Orio es muy similar a la colocada en la Basílica de la Virgen de Guadalupe actual. El conjunto de elementos se apega mucho a la imagen guadalupana tradicional: posición de la

---

<sup>216</sup> José Guadalupe Victoria afirma que esta “es la representación más temprana de la imagen sin contar el lienzo original.” José Guadalupe Victoria, *Un Pintor Baltasar de Echave Orio en su tiempo*. México, 1994, p.137. Según Cuadriello, “En fecha reciente, para admiración de todos, el señor Manuel Ortiz Vaquero dio a conocer una copia que considera ‘la presentación más fiel, más antigua y sin duda una de las de mayor maestría’, y lo es en efecto. Firmada y fechada por Baltasar Echave Orio (el viejo) en 1606 es indiscutiblemente, como todas las suyas, una obra de gran calidad artística y sobrado interés documental: sobre la figuración de un manto que se ha fijado en los ángulos superiores y cae formando tersos pliegues, aparece la Virgen en perfecta proporción y tal cual se veía hasta 1895 en que desapareció su corona.” Jaime Cuadriello, “Breve apunte de prosopografía Guadalupana”, en la *Revista de la Universidad de México*, núm. 499. México, agosto de 1992, p.18.

<sup>217</sup> Jaime Cuadriello, *Loc. Cit.*

<sup>218</sup> *Álbum Conmemorativo del ...*, p.123.

<sup>219</sup> La obra guadalupana más antigua que presentó Francisco de la Maza en su libro de 1953, es un grabado de Samuel Stradanus (Lámina 3), elaborado antes de 1620. Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.47.

virgen de pie sobre la luna menguante, el ángel que la sostiene con alas pintadas de tricolor, la vestimenta, la corona, los rayos o la mandorla y hasta la costura vertical como si fuera la tilma guadalupana; pero difiere en detalles: en primer lugar, los rasgos faciales, lo grueso del cuello, los dedos más largos, luego en pormenores de su vestimenta, como el manto en la cabeza, cómo luce la manga en la muñeca, y la colocación de las estrellas en su manto. El lienzo, con la imagen impresa, sostenido por sus dos esquinas superiores, es bastante grande, y al caer, simula un cortinaje. No se acompaña de ninguna otra escena, como en las obras posteriores que incluyen las cuatro apariciones, tampoco incluye querubines ni ángeles ni rosas alrededor de la imagen.

Claro que, como dice Cuadriello "... los artistas disponían de una plantilla o cada delineada sobre el original, no es lo mismo una imagen del siglo XVII, que una del XVIII o del XIX. Baste comparar un ejemplo representativo de cada período y de aquellos pinceles que merecieron reconocimiento unánime por este tipo de trabajo ...",<sup>220</sup> puede ser que haya detalles técnicos diferentes entre esta obra y las posteriores, las que se pueden tratar como copias fieles.

La participación del notable pintor Echave Orio en la consolidación de la imagen guadalupana tendría una importancia capital para el nuevo culto que ingresaba al ámbito religioso general. Lo significativo de esta obra, como apunta Cuadriello, es que cuatro décadas antes de que saliera a la luz la primera historia impresa, los pasajes aparicionistas ya eran del dominio común y la Guadalupe ya era de tez morena.<sup>221</sup>

Al reflexionar sobre la presencia de esta obra en 1606 tanto como en la construcción de la iglesia en Tepeyac iniciada en 1609, es lógico suponer que debería estar suficientemente difundido su culto. Además se podría considerar como el momento del establecimiento iconográfico del culto a la Guadalupe mexicana.

Las características de este diseño de Echave Orio coinciden con las de la virgen de la Inmaculada Concepción difundidas en España en la primera mitad del siglo

---

<sup>220</sup> Jaime Cuadriello, *op. cit.*, p.19.

<sup>221</sup> *Ibidem*, p.18..

XVII. El pintor vivió en Sevilla por un tiempo, por lo que tendría cierta influencia de pinturas sevillanas, leve o marcada.<sup>222</sup> Los pintores sevillanos la pintaron de pie sobre la luna en creciente o menguante pero con los extremos hacia abajo con ropaje color rosa, el manto azul decorado con estrellas y mandorla (figura 6). Según Sylvie Barnay, los pintores sevillanos le añadieron rayos de sol semejante a la mujer vestida de sol en el capítulo 12 del Apocalipsis.<sup>223</sup> Este diseño también concuerda con la interpretación de Miguel Sánchez de 1648, en el primer libro de las apariciones de la Virgen de Guadalupe mexicana donde la relaciona con el Apocalipsis.

Un grabado en lámina de cobre (figura 7) obra de Samuel Stradanus, belga natural de Amberes,<sup>224</sup> encontrado por el coleccionista H. H. Behren, el cual actualmente se conserva en el Museo de la Basílica de Guadalupe, sería el grabado guadalupano más antiguo hasta la fecha, ya que se calcula que fue elaborado hacia 1615 por la dedicatoria al arzobispo de entonces Juan Pérez de la Serna quien ocupó el cargo entre 1613 y 1624, en la que agradece al arzobispo Pérez de la Serna por conceder la indulgencia de 40 días, texto que se lee abajo de la imagen guadalupana, junto con el escudo de armas quizá del mismo arzobispo sostenido por dos ángeles. La imagen guadalupana la grabó en la parte central, de pie sobre la luna menguante suspendida sobre la cabeza de un ángel, el que sujeta con sus manos el manto estrellado y el vestido de la Virgen de Guadalupe. Su cuerpo está rodeado por una serie de nubes, entre las cuales asoman algunas caras de querubines, con lo que se agregó mayor santidad, ya que los querubines tienen más santidad que otros ángeles con cuerpo.<sup>225</sup> La figura reposa en un altar y no tiene mandorla como otras imágenes. En la leyenda bajo la imagen se menciona a los fieles que apoyaron la construcción de la nueva iglesia. A los dos lados de la imagen hay cuatro ex-votos.

---

<sup>222</sup> José Guadalupe Victoria, *op. cit.*, p.26-27.

<sup>223</sup> Sylvie Barnay, *Seibo Maria [La Vierge. Femme au visage divin]*. Tokyo, 2001, p.83. Aunque posteriormente el color de la rosa fue cambiado a color blanco.

<sup>224</sup> Según el comentario en *Álbum Conmemorativo del ...*, es un hombre “belga natural de Amberes”, no obstante, en ningún lado se encuentra la información alguna sobre la historia personal de Samuel Stradanus. Podría ser que fuera hijo de Johannes Stradanus (1523-1605), autor de la obra “América (ca. 1575-1580)”. *Álbum Conmemorativo del ...*, p.44.

<sup>225</sup> El querubín, que no tiene cuerpo, muestra una santidad superior que otros. Takashi Oonuki, et al., *Kirisuto kyo Jiten [Diccionario del cristianismo]*. Tokyo, 2002, p.780.

Los cuatro del lado izquierdo son para agradecer la recuperación de los enfermos y los del lado derecho son para solicitar el cumplimiento de algún deseo. El ambiente de este grabado es completamente europeo y las personas a quienes se aparece la Guadalupana o los que piden gracia a la virgen lucen como europeos, escenas que no son de la leyenda tradicional, las cuales aparecen en las pinturas del siglo XVIII. De esta obra se desprende que el culto guadalupano estaba ampliamente difundido en la ciudad de México por sus milagros y que era apoyado a nivel oficial.

La obra dedicada a la Virgen de los Remedios escrita por Cisneros, ya mencionada, se acompaña de una imagen de la virgen (figura 8). Es una imagen de pie sobre la luna menguante sostenida por la cabeza de un ángel, que puede ser un querubín, sin intervención de las manos. La virgen luce una corona en su cabeza atrás de la cual se ve el torso de una figura masculina que sería Dios Padre, con mandorla. La virgen está rodeada de aureola y nube. A sus lados se ven seis ángeles, tres de cada lado. Los dos que vuelan en la parte superior tocan instrumentos musicales como trompeta o trombolín, o quizá un instrumento de cuerda. Los otros cuatro sostienen el manto de la virgen como si la elevaran al cielo. La virgen tiene sus manos unidas en su pecho en actitud orante y tiene la mirada al frente. Difiere de la imagen guadalupana en detalles pero en conjunto se le parece. Son momentos en que se va patentando su figura. Lo curioso es que la imagen actual de la Virgen de los Remedios lleva en los brazos al niño Jesús (figura 9). Es decir, la imagen mariana que acompaña la obra de Cisneros se parece más a la Virgen de Guadalupe que a la de los Remedios.

Otro grabado guadalupano que se conoce como de los primeros, es de 1622 (figura 10), año de la inauguración del templo. Se trata de un grabado en la portada de un folleto impreso por Diego Garrido. La figura emerge de un cerro formado por grandes bloques de piedra, cada uno con flores, que simularían el cerro del Tepeyac. La virgen está de pie, sus manos unidas palma con palma a la altura de su pecho, los antebrazos en línea casi horizontal, parecida a la representada por Stradanus. A sus pies sólo se asoma un fragmento de la luna menguante, pues la mayor parte la oculta el cerro. El rostro de la virgen está inclinado hacia su izquierda, aunque en general lo

hace a su derecha. Son pocos los diseños de este formato y en esta época sería el único, pues hasta mediados del siglo XVII cuando se coloca a Juan Diego a la izquierda de la virgen, ella vuelve la cara hacia la izquierda. En su manto no se ven estrellas y sobre la cabeza porta una corona al parecer de espinas. Las líneas que dibujan esta imagen son muy afiladas y tiene un toque especial que la distingue de obras posteriores. La mandorla de su derredor tiene rayos más pronunciados que los habituales. En general posee un ambiente poco común dentro de las figuras de la Virgen de Guadalupe en grabado y tampoco se parece a la pintada por Echave Orio. De acuerdo a Solange Alberro, esta imagen se encuentra en las portadas de tesis universitarias: una es la tesis universitaria de 1638, dedicada a la Inmaculada Concepción y otra, la primera tesis universitaria expresamente dedicada a la Virgen de Guadalupe publicada en 1651.<sup>226</sup>

Hay noticias sobre otra imagen guadalupana de ese entonces. La obra se identifica como la que pintó Lorenzo de la Piedra en 1624 y que se conserva actualmente en la iglesia del Santo Desierto de la ciudad San Luis Potosí.<sup>227</sup> Según datos del archivo de la Basílica, fue en 1628 cuando construyeron la Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe en San Luis Potosí. La pintura exportada de la ciudad de México se colocó probablemente en esta ermita nueva. Esta ciudad de San Luis Potosí fue fundada en 1592 y su primera iglesia se construyó modestamente en 1595, donde desde antes que se asentara la población habían estado presentes los franciscanos.<sup>228</sup> Hay datos sobre otra imagen guadalupana posterior a esta primera: “Junto con el tesorero de la Real Caja, Francisco de Castro y Mampaso, quien regresó a San Luis en 1653, llegó una imagen de la Virgen de Guadalupe. Su primer santuario potosino, de adobe, se terminó de construir a finales de 1661 y ahí quedó

---

<sup>226</sup> Primera fuente : AGN Universidad, vol. 262B, foja 264 y segunda fuente: AGN Universidad, vol.

262A, foja 546, presentadas por Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*, láminas 10 y 11. México, 1999, s.p.

<sup>227</sup> Elisa Vargas Lugo, ‘Notas sobre iconología guadalupana’, *Imágenes guadalupanas. Cuatro siglos*. México, 1987, citado por José Guadalupe Victoria, *op. cit.*, p.138. Esta obra, De la Maza la presenta como hecha en 1625. Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.47 y la lámina 2.

<sup>228</sup> Los franciscanos ya desde 1583 estaban presentes en esta región. Clara Bargellini, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del Centro-Norte de México 1640-1750*. México, 1991, p.237.

la imagen a pesar de las dificultades de jurisdicción entre los franciscanos y el clero secular.”<sup>229</sup> Al parecer los conflictos entre la orden franciscana y el clero secular se iniciaron a mediados del siglo XVI y la controversia entre el presbítero Bustamante, OFM, y el arzobispo Montúfar, OP, siguió hasta mediados del siglo XVII.

Según la investigación hecha por Leoncio Garza-Valdés ya mencionada, la segunda imagen se pintó en 1625 y la tercera figura, la que se ve actualmente en la tilma pintada posiblemente en 1632. Esta segunda tiene rostro bastante indígena.<sup>230</sup> Conforme a su datación, la segunda figura es la que se colocó en la catedral de México para calmar las inundaciones, por lo que es notorio el interés de la Iglesia entre 1629 y 1634. Comenta sobre la pintura de Echave Orio diciendo que: “en 1606 Baltasar de Echave Orio pintó una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe muy semejante a la imagen actual de Nuestra Señora de Guadalupe.”<sup>231</sup> Para el caso surge la duda de si la actual se pintó copiando la imagen de Echave Orio de 1606.

La imagen de 1634 grabada en la portada de un folleto (figura 11), titulado *Coplas a la partida que la soberana Virgen de Guadalupe, hizo de esta Ciudad de México, para su Hermita*, se refiere a aquella estancia de la Virgen de Guadalupe en la catedral de México entre 1629 y 1634.

La disposición de la Guadalupana en este grabado es muy tradicional, de pie sobre la luna menguante, sostenida por un ángel, las manos unidas en actitud de orante, en su manto las estrellas y con una corona sobre la cabeza. La imagen está cercada por una especie de nubes. Esta virgen de Guadalupe parece bastante robusta y de mayor de edad, muy diferente de la anterior.

En fin, estas representaciones, en lienzo, en lámina y dos grabados, son los tenidos en cuenta antes de la aparición de la leyenda tradicional en letra de molde. Según recientes comentarios incluso por parte de la Basílica de Guadalupe, existen

---

<sup>229</sup> Esta información proviene del libro de Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, citado por Clara Bargellini, *ibidem*, p.240.

<sup>230</sup> Leoncio Garza-Valdés, *Tepeyac. Cinco siglos de engaño*, México, 2002, p.23. Sobre la primera ya se mencionó en el primer capítulo.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p.27.

otras muestras artísticas guadalupanas de estas fechas,<sup>232</sup> y también datos escritos tanto de españoles como de indígenas.

---

<sup>232</sup> Por ejemplo, una imagen que fue llevada a la batalla de Lepanto en Europa. *Álbum Conmemorativo del ...* p.123.



figura 5

Baltasar de Echave Orio, *Imagen de la Virgen de Guadalupe*, 1606.

Jaime J. Cuadriello, “El obrador Trinitario o María de Guadalupe creada en idea, imagen y materia”, en *El divino pintor: la creación de María de Guadalupe en el taller celestial*, p.186.

Col. Particular.





figura 6

Francisco de Zurbarán, *Virgen de la Inmaculada Concepción*.

Sylvie Barnay, *Seibo Maria* [título original: *La Vierge. Femme au visage divin*], p.83.



figura 7

Grabado en lámina de cobre por Samuel Stradanus, México, 1613-1622.

*Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe,*  
 p.47.



figura 8

Virgen María que acompaña la obra de Cisneros de 1621.

Luis de Cisneros, *Historia de el Principio y Origen Progresos, Venidas a Mexico, y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Los Remedios, extramuros de Mexico*, p.11.



figura 9

Virgen de los Remedios.

[http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/cultura\\_y\\_sociedad/religion/detalle.cfm?idcat=3&idsec=19&idsub=0&idpag=1065](http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/cultura_y_sociedad/religion/detalle.cfm?idcat=3&idsec=19&idsub=0&idpag=1065)



figura 10

Grabado en un folleto impreso por Diego Garrido, México, 1622.

Ségun Alberro Solange, fue utilizado este grabado algunas ocasiones en el siglo XVII en la portada de algunas tesis.<sup>233</sup>

*Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe,* p.51.

---

<sup>233</sup> Véase p.87 de este trabajo.

\*\*\*  
COPLAS  
A LA PARTIDA, QUE LA  
Soberana Virgen de GUADALUPE, hizo de esta  
(\* ) Ciudad de Mexico, para su Hermita. (\* )

*Compuestas por vn devoto suyo.*



figura 11

Portada de un folleto impreso por Francisco Rodríguez Lupercio, México, 1634.

*Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe,*

p.51.

## 2) Los difusores guadalupanos

### a. Miguel Sánchez como primer autor guadalupano en 1648

El bachiller Sánchez fue un criollo predicador muy destacado en su época. Lamentablemente no hay certeza sobre la fecha de su nacimiento. Algunos afirman que nació en 1594 y otros que en 1606.<sup>234</sup> Al contrario, la de su fallecimiento es conocida, el 22 de marzo de 1674. Igual que su fecha de nacimiento, su formación educativa juvenil tampoco se conoce de cierto. En 1609, en su niñez o bien en su adolescencia, se inició la construcción del nuevo templo de piedra para la Virgen de Guadalupe en el cerro de Tepeyac, obra que se terminó en 1622, cuando tendría Sánchez 16 o 28 años de edad. Este hecho refleja el acrecentamiento del culto ya que no hay duda de que la inauguración del nuevo templo se celebró con una gran misa, la que ofició el arzobispo de entonces, como ya se ha comentado. Es posible que este evento fuera tan grande para la población de la ciudad de México, que los pueblos aledaños se enteraran. Sería muy posible que Sánchez participara en la inauguración en cualquier forma y que fuera para él como para otros, un acontecimiento inolvidable. Afortunadamente existe un grabado,<sup>235</sup> que tiene algo que ver con la leyenda tradicional de Guadalupe.

Sánchez cuenta en su producción con unos 10 escritos publicados, que son sermones, historias, novenas, entrevista, y otros.<sup>236</sup> Dentro de ellos el más singular es de 1648, con el título de *Imagen de la virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente Aparecida en la Ciudad de Mexico. Celebrada en su historia, con la profecía del capitulo doze del Apocalipsis, (A devocion de Bachiller Miguel Sanchez Presbitero. Dedicada al señor Doctor Don Pedro de Barrientos Lomelin, del*

---

<sup>234</sup> Uno de Los que apoyan a 1594 es: Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.54. Los partidarios de 1606 son: Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, p.152, Ramón Kurí Camacho, *La Compañía de Jesús Imágenes e Ideas. Scientia conditionata, tradición barroca y modernidad en la Nueva España*. México, 2000, p.336. Xavier Escalada, SJ, *Enciclopedia guadalupana*, tomo 4. México, 1997, p.670.

<sup>235</sup> Véase la figura 10.

<sup>236</sup> Aparte del libro *Imagen de la ...*, Sánchez escribió la *Novenas de la Virgen Maria, Madre de Dios, Para sus dos devotísimos santuarios de los Remedios y Guadalupe*, en 1665, también participó como testigo en la *Información de 1666* que realizó el padre Francisco de Siles sobre la afirmación de la aparición de la Virgen de Guadalupe en 1531. Por otro lado también publicó un sermón dedicado a san Felipe de Jesús, que se presenta más adelante. Con estos sermones podemos reconocer que el bachiller Sánchez fue uno de los más entusiasmados criollos en mostrar su sentir patriótico en el siglo XVII.

*Consejo de su Magestad, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, Gobernador, Provisor, y Vicario de todos los Conventos de Religiosas de esta Ciudad, Consultor del Santo Officio de la Inquisicion, Comissario Apostolico de la Santa Cruzada en todos los Reynos y Provincias de esta Nueva España, &c.)* Aunque no se trata del primer acto de propaganda, se sabe bien que esta historia de Sánchez constituye la primera publicación de la leyenda tradicional de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, uno de los más importantes documentos dentro del culto.

Este libro fue dedicado al señor Don Pedro Barrientos Lomelín ( ? – 1658), hijo del Dr. Diego Barrientos de Rivera, protector general de indios de Nueva España y de María Lomelín. Barrientos Lomelín nació en la ciudad de México donde principió sus estudios pasando luego a la Universidad de Salamanca, donde se graduó de licenciado en Cánones. Regresó a México en 1622, justo en el año en que fue inaugurado el nuevo templo guadalupano, y obtuvo la primera prebenda en la Catedral, en la que sirvió durante 36 años. Fue también provisor, vicario general, gobernador de la Sagrada Mitra y chantre. Aunque más tarde fue nombrado por el Papa obispo de Durango, en el momento en que Sánchez le dedicó dicha historia no era aún obispo. En todo caso este personaje, uno de los criollos notables en su época, tuvo mucho interés en el culto a la Virgen de Guadalupe y fue quien dio la oportunidad a Sánchez de escribir la historia de las apariciones guadalupanas. Este tema de las apariciones guadalupanas lo tenía Sánchez en su mente con una decidida intención de realizarlo desde por lo menos 1640, al decir “Quedo con esperanças de otro mayor escrito: la segunda Eua en nuestro Santuario de Guadalupe, si con el fauor de Dios, y el de V.S. puedo recoxerme a disfonerlo.”<sup>237</sup>

En la aprobación afirma el doctor D. Ivan de Poblete, chantre de la Santa Iglesia Metropolitana de México la importancia de la publicación de esta historia.<sup>238</sup>

---

<sup>237</sup> Sánchez logró este deseo en su sermón publicado en 1640, dedicado a san Felipe de Jesús. Miguel Sánchez, *Sermon de S. Felipe de Jesús*. México, 1640, h.3 rev.

<sup>238</sup> Dice: “Escrita por el Licenciado Miguel Sanchez: con que en el exordio de la Conquista de este nuevo mundo; tan circunstanciada de prodigios ilustró la divina Magestad los primeros resplandores de la promulgacion de la ley Evangelica. Y ni V. Exc. me pudo hazer mas favor; ni yo recibir mayor consuelo. Lo



Tomando en cuenta las palabras de Poblete de que “atribuyendo a descuido no haber sacado a pública luz la aparición de una imagen” parece que la leyenda tradicional de la Virgen de Guadalupe ya era bastante conocida en 1648. Además, al decir “por ver ejecutariado mi deseo, y aun el común de todos los de este reino” prueba que el culto ya estaba bastante difundido en la Nueva España de entonces.

Otras palabras de la aprobación de este libro de Sánchez, son las del padre fray Pedro de Rozas, lector de prima de teología en el convento de N. P. S. Agustín de México que dice:

“Dele gracias toda esta Nueva España, que despues de ciento y diez y seis años tomó la pluma; para que lo que solamente sabiamos por tradicion, sin distincion lo entendamos circunstanciado, y definido con autoridad y fundamento: argumento de su rara diligencia: porque el tiempo, como dize Sophocles; si es demasiadamente dilatado entierra las cosas manifiestas. ... Por lo cual rindo gracias al autor de tan necessaria obra y celebro su buena dicha: que ser instrumento en el servicio de MARIA santissima, es la mayor felicidad.”<sup>239</sup>

Se manifiesta en estos documentos el gran interés que tenían estos dos religiosos en las apariciones, en momentos en que el culto guadalupano no era reconocido oficialmente, pero que ya estaba en plena expansión.

El autor expone en su prólogo su fuerte deseo y firme voluntad por escribir la historia guadalupana:

---

primero; por originarse de la liberalidad, y franqueza de V. Exc. que honrandome ha querido sea de los primeros que goze la relacion de vna Historia tan prodigiosa, que toda es vn milagro abreviado de la poderosa mano de Dios, para calificacion de lo que su poder obró en la Conquista de este nuevo mundo. Lo otro; por ver executariado mi desseo, y aun el comun de todos los de este Reyno: atribuyendo à descuydo no aver sacado à publica luz la aparicion de vna Imagen, que à todas luzes es de las más prodigiosas, que en Historia se han referido.”, en “Aprobación del doctor d. Ivan de Poblete, Chantre de la S. Yglesia Metropolitana de Mexico”, Miguel Sánchez, *Imagen de la Virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la Ciudad de México, celebrada en su historia, con la profecia del capitulo doze del Apocalipsis*. México, 1648, h.II anverso.

<sup>239</sup> “Aprobación del padre M. Fr. Pedro de Rozas lector de Prima de Theologia en el Convento de N. P. S. Agvstin de Mexico” escrita por Pedro de Rozas, OSA, en Miguel Sánchez, *Imagen de ...*, h.IV reverso.

“Determinado, Gustoso, y Diligente busqué Papeles y Escritos tocantes à la Santa Imagen y su milagro, no los hallé, aunque recorrí los archivos donde podian guardarse, supe que por accidentes del tiempo, y ocasiones se avian perdido los que vbo. Apelé à la providencia de la curiosidad de los antiguos, en que hallé vnos, bastantes à la verdad, y no contento los examiné en todas sus circunstancias, ya confrontando las *Coronicas[crónicas]* de la conquista, ya informandome de las mas antiguas personas, y fidedignas de la Ciudad, ya buscando los dueños que dezian ser originarios de estos papeles, y confieso, que aunque todo me uviera faltado, no avia de desistir de mi proposito, quando tenia de mi parte el derecho comun, grave y venerado, de la Tradicion, en aqueste milagro, Antigua, Vniforme, y General.”<sup>240</sup>

Lo interesante de este párrafo es su afirmación sobre la existencia de datos originales sobre la imagen y sus milagros, dado que buscó y se enteró de que se habían perdido. No se sabe si incluye aquellas tres obras en náhuatl: una, *Teponaxcuical*, otra, *Inin huey tlamahuçoltzin*, y por último, *Nican Mopohua*, que se han presentado como los documentos guadalupanos del siglo XVI conocidos hasta ahora.<sup>241</sup>

Sánchez aborda esta historia en un tono natural y alude a los casos de vírgenes de España hasta de los Remedios de Cisneros: “... la del Pilar de Zaragoza, Monserrate, Guadalupe, Peña de Francia y Atocha:”,<sup>242</sup> en igual tono asienta los milagros al anotar de modo singular:

“Escribir esta Historia con estilo fuera de lo comun, tuvo en mi particulares motivos. El primero, conocer que la sagrada Escritura, no embaraza à los entendimientos, sino que los alumbrá, y las palabras de los

---

<sup>240</sup> “Fundamento de la Historia”, en Miguel Sánchez, *Imagen de ...*, h. VII reverso.

<sup>241</sup> Véase las páginas 34 – 35 de este trabajo.

<sup>242</sup> “Fundamento de la Historia”, en Miguel Sánchez, *Imagen de ...*, h. VIII anverso.

Santos no estorvan, sino que encaminan y mas quando se hallan en lenguaxe Castellano, que no à menester comento. El segundo, valerme de este sagrado, para autorizar mi humilde pensamiento, y para perpetuar continuas memorias de aquesta Santa Imagen, que todo se grangea en poder de los doctos, pues como lenguas del Espiritu Santo, están siempre comunicando semejantes escritos.”<sup>243</sup>

Para Sánchez, la sugerencia del famoso catedrático teólogo Luis de Cisneros en 1621 de plasmar la presentación de las historias ya tradicionales, fue un mayor incentivo para escribir la historia guadalupana, interpretada y dirigida de modo especial a los criollos al decir que: “... lea el curioso, ò por mejor dezir el escrupuloso la Historia de nuestra Santa Imagen de los Remedios, compuesta por el doctissimo Padre Maestro, y Cathedratico de visperas de Theologia en propiedad de esta Real Vniversidad, Fr. Luis de Cisneros, de la Orden de nuestra Señora de la Merced Redempcion de cautivos, al capitulo quarto de su libro primero, donde trata este punto muy à satisfaccion, y la deben tener, y granxear todas las historias escritas con el derecho, y credito de la Tradicion tan Aplaudida y Autentica, que en el sentir de vn Santo, en aviendo Tradicion, no hay mas que buscar.”<sup>244</sup> En este mismo tenor expresa en la dedicatoria del sermón a san Felipe de Jesús en 1640, como se ha indicado, su deseo de escribir sobre la Guadalupana.<sup>245</sup>

Comenta su idea de interpretar la imagen guadalupana dentro del ambiente bíblico, en especial en el Apocalipsis:

“Elegir la revelacion del Apocalipsis, fue por parecerme hallava en ella todo mi asunto[*sic*], que se cifra en Original, Dibujo, Retoque, Pintura y Dedicación de la Santa Imagen y tambien por que siendo del Apocalipsis à que está inclinado mi ingenio, lleva consigo divina

---

<sup>243</sup> *Loc. cit.*

<sup>244</sup> “Fundamento de la Historia”, en Miguel Sánchez, *Imagen de ...*, h. VIII anverso.

<sup>245</sup> Véase la página 98 de este trabajo.

bendicion à quien lo lee y a quien lo oye:”<sup>246</sup>

Para manifestar su sentimiento de identidad de ‘criollo’, da una interpretación inusitada en su comentario sobre el águila de México y sobre la Guadalupana:

“ Advertia, que quando estava ya en la tierra, se vestia de Alas y Plumas de Aguila para bolar: era dezirme, que todas las plumas y los ingenios del Aguila de Mexico, se avian de conformar, y componer en Alas para que bolase esta Mujer prodigio y sagrada Criolla...”<sup>247</sup>

En la parte de la explicación sobre el Apocalipsis, el águila que vuela es la bíblica, es decir, un símbolo católico y no mexicano. Para Sánchez la imagen de la Virgen de Guadalupe servía no sólo para la evangelización católica en la Nueva España sino más bien para singularizar la presencia de la Nueva España ante la monarquía española, ante los peninsulares. Por eso la Guadalupana debería ser criolla. El águila fue aprovechada por Sánchez y se convirtió en una representación con dos sentidos, la Iglesia católica y la Nueva España. De esta manera expresó su idea de Guadalupe apocalíptica = águila mexicana = criolla para que fuera sagrada como otras Marías españolas, dentro de la interpretación bíblica del Apocalipsis.

Ahora bien, Sánchez escribe no sólo la historia tradicional sino que explica con su propia idea el hecho de las apariciones guadalupanas en México. O mejor dicho fue su propósito principal la descripción de dicha imagen, con su disposición, la reseña del más moderno santuario de entonces, hasta los milagros guadalupanos. Así escribió primero sus propias interpretaciones de la Guadalupana, basadas en el Apocalipsis.<sup>248</sup> Luego narra la historia de la tradición guadalupana, es decir, las

---

<sup>246</sup> *Ibidem*, h. VIII anverso –VIII reverso.

<sup>247</sup> *Ibidem*, h. VII anverso.

<sup>248</sup> La interpretación de la figura guadalupana lo hace basándose en el escrito del Apocalipsis de san Juan y frase por frase explica dicho texto, analogía que utiliza al referirse al lugar México. Miguel Sánchez, *Imagen de ...*, folios 1 anverso -3. anverso, folios 4 anverso –17 anverso.

cinco apariciones.<sup>249</sup> La historia tradicional guadalupana de Miguel Sánchez quedó como la principal reseña y todos los autores de obras posteriores la tomaron como base: nombre de la virgen como Guadalupe, nombre del indio Juan Diego, el obispo Juan de Zumárraga, el lugar Tepeyacac, clase de las flores que eran rosas. Bajo el subtítulo “Pincel cuidadoso de la santa Imagen, que amorosos elogios retoca su pintura” describió con detalles la figura aparecida de la Virgen de Guadalupe.<sup>250</sup> Desde la posición de su cara y las manos, el estilo de su vestimenta, su postura, y más detalles. Todo es afín a la figura actual guadalupana colocada en la Basílica. Y no le faltó describir la corona real colocada sobre el manto que cubre su cuerpo desde la cabeza hasta sus pies.

Cuando trata de los milagros de la imagen, incluye a la Virgen de los Remedios en su aparición frente a un indio llamado Juan. A la vez apunta la idea de que Guadalupe y los Remedios se distinguen por su origen, aunque las dos se aparecieron a indígenas: “Venero en Ruth y Noemi las dos milagrosas Imagenes de MARIA Virgen: En Ruth, á la de los *Remedios* venida de España, acompañando á los Conquistadores, con amor á esta tierra para su remedio, favoreciendolos en su conquista. En Noemi, á la de *Guadalupe*, criolla, y aparecida en Mexico;”<sup>251</sup> Da por hecho que la Virgen de Guadalupe es una criolla aparecida en la Nueva España, y la de los Remedios venida de España. Este concepto es apoyado por el doctor Francisco de Solís, quien dice al autor del libro, “DEVOCION y atencion puse leyendo aquesta Historia: la devocion por la Imagen milagrosa de la Virgen Maria de Guadalupe, nuestra soberana Criolla y Madre sacratissima”<sup>252</sup> A la vez Solís enfatiza el criollismo de la Guadalupana y resalta la veneración de Sánchez: “Escribe el milagro prodigioso de la Imagen de Guadalupe, para que no se entienda fueron solo dichosos los que assistieron entonces á su aparicion; sino que todos leyendo ofrezcan á MARIA actos de devocion y fee, de piedad, grangeando con ella

---

<sup>249</sup> *Ibidem*, folios 18 anverso -37 anverso.

<sup>250</sup> Su descripción es: minuciosamente detallada que parece que escribió observando la efigie. *Ibidem*, folios 38 reverso-39 anverso.

<sup>251</sup> *Ibidem*, folios 84 reverso-85 anverso.

<sup>252</sup> *Ibidem*, folio 97 reverso.

merecimientos en su intercession.”<sup>253</sup> La actitud de Sánchez de conceptuar a la Virgen de Guadalupe como criolla, no debió ser vista con buenos ojos por los españoles que asistían a la misa de domingo en Tepeyac. Esta primigenia historia guadalupana escrita por Sánchez fue clave en la apreciación de una Guadalupe que fue enfocada como imagen criolla como si suprimiera a los españoles e ignorara a los creyentes indígenas. De aquí su uso frecuente como símbolo criollo.

Este mismo Sánchez, autor del primer libro guadalupano, publicó en 1665 una novena llamada *Novenas de la Virgen Maria, Madre de Dios para sus dos devotísimos Santuarios de Los Remedios y Guadalupe* dedicada a los capitanes Josef de Quesada Cabreros y Josef de Retis Largacha. En ella, Sánchez no destaca nada especial sobre la Virgen de Guadalupe en comparación a la Virgen de los Remedios, o más bien las trata dándoles el mismo peso. Sánchez, que había mostrado gran preferencia por la imagen guadalupana en su libro de 1648, tal vez tuvo la intención de colocarla en el mismo círculo en el que se veneraba a la de los Remedios, reconocida oficialmente tanto en Europa como en la Nueva España desde su arribo. En el caso de los Remedios no cabía duda de su autenticidad y a diferencia del guadalupano, su culto se había iniciado en la Nueva España. Fue un culto que no requirió de mayores esfuerzos para su difusión por parte de los religiosos. No obstante, no fue claro el detalle de la aparición de esta virgen de los Remedios en tierra novohispana, esto es, faltaba algún registro firme al igual que en el caso de la Guadalupeana. Fue en la primera mitad del siglo XVII cuando hubo ciertos intentos por asentar su presencia novohispana como es el caso del padre Luis de Cisneros, quien escribió por primera vez en 1616, aunque se publicó en 1621, la historia de la aparición de la Virgen de los Remedios en la Nueva España, que es el comienzo de la propagación por escrito de sus leyendas tradicionales y milagrosas. En estos momentos los dos cultos, a la virgen de los Remedios y a la Guadalupeana, eran cultos marianos bastante llamativos en la Nueva España, que tenían algo en común: las apariciones en la Nueva España frente a indígenas llamados uno “Juan” y otro “Juan Diego”, el deseo de tener una pequeña ermita y otros. La primera es

---

<sup>253</sup> *Ibidem*, folio 98 reverso.

reconocida a nivel general y oficial, y la segunda aún no lo es oficialmente, aunque ya es venerada con suficiencia. El hecho de escribir la historia de los dos cultos en forma conjunta, es muestra de su importancia en el credo religioso de la época.

#### **b. Luis Lasso de la Vega, cura de la Ermita de Tepeyac de 1646-1657**

Lasso de la Vega, que fue cura de la iglesia de la Virgen de Guadalupe en Tepeyac desde 1646, nació en 1603 y murió en 1662. Al encargarse de la Ermita escribió la segunda obra impresa sobre las apariciones guadalupanas con el título de *Totlaconantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico Itocayocan Tepeyacac*, publicado en 1649. Según De la Maza y Ernesto de la Torre, el manuscrito fue preparado en 1646 con el título de *Huei Tlamahuizoltica Omonoxiti ilhuicac tlatoca ihuapilli Sancta María*, dos años antes de la publicación de la misma historia por Sánchez.<sup>254</sup> Probablemente se trate de una publicación para conmemorar la construcción de un templo vecino al Pocito, llamado la iglesia de los indios en 1649.<sup>255</sup> Hasta ahora hay controversia sobre la paternidad de esta obra, por ser muy parecido su contenido a la obra *Nican mopohua*, ya mencionada. Para los que coinciden con la afirmación de Sigüenza y Góngora de que el manuscrito fue obra de Antonio Valeriano, un indígena del siglo XVI, el de Lasso de la Vega es una copia. Otros estudiosos dudan tanto sobre la fecha de producción como del autor de *Nican Mopohua*.<sup>256</sup> En efecto, el texto de Lasso de la Vega en náhuatl, se inicia con las palabras del primer capítulo “Nican mopohua motecpana inqvenin yancvican ...”<sup>257</sup>

Al lado de estas divergencias, la obra de Lasso de la Vega es relevante, en especial en su prólogo y en sus aprobaciones, analizadas en la traducción al español de Feliciano Velázquez. La primera aprobación fue escrita por el padre Baltasar

---

<sup>254</sup> Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.74 y Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, p.282.

<sup>255</sup> Se inició la obra del templo en 1647 y se terminó en 1649 por iniciativa del mismo Lasso de la Vega. Esteban Martínez de la Serna, MG, *op. cit.*, pp.59-60.

<sup>256</sup> Sobre las diversas opiniones respecto al autor de la obra de 1649, De la Maza las presenta una por una desde la idea de Becerra Tanco hasta Mariano Cuevas. Francisco de la Maza, *op. cit.*, pp.75-79.

<sup>257</sup> La traducción al español es: “En orden y concierto se refiere aqui de que manera se apareció poco ha maravillosamente ...” Lasso de la Vega, Luis, *Hvei Tlamahvicoltiça ...* México, 1649, pp.24-25.

González de la Compañía de Jesús el día 9 de enero de 1649 en la que se lee:

“Hallo está ajustada a lo que por tradición y anales se sabe del hecho, y porque será muy útil y provechosa para avivar la devoción en los tibios, y engendrarla de nuevo en los que ignorantes viven del misterioso origen de este celestial retrato de la reina del cielo, y porque no hallo cosa que se oponga a la verdad y misterios de nuestra santa fe, merece el encendido y afectuoso celo, al mayor culto y veneración del santuario que es a su cargo del autor, se le dé la licencia que pide;”<sup>258</sup>

En este párrafo hay que destacar tres puntos interesantes. El primero es que a mediados del siglo XVII aún no se había extendido suficientemente el culto guadalupano entre la población indígena puesto que todavía existían los tibios. En segundo lugar, que Baltasar González no dudaba de la autenticidad del culto guadalupano. Por último, la idea de que la misión de los religiosos en esos momentos era avivar y extender la devoción entre los indígenas, contraria a la opinión de Bustamante en 1556. Por lo tanto la devoción guadalupana ya no era ningún culto infiel, pero no estaba tan extendida entre los indígenas como en general se pretende.

El prólogo de Lasso de la Vega hace luz sobre lo dicho en la aprobación:

“Procurando con empeño tu culto; para manifestarlo un poco, he escrito en idioma náhuatl tu milagro. No recibas con disgusto, antes acepta benignamente la relación de un humilde siervo. Más ha hecho tu amor, pues en su lengua llamaste y hablaste a un pobre indio, y en su tilma de ayate pintaste tu imagen con los colores de fragantes rosas, para que no te tomase por otra, y también para que entendiera y manifestara tus palabras

---

<sup>258</sup> Esta parte, que presenta De la Torre Villar, con el subtítulo de “Parecer del P. Baltasar González de la Compañía de Jesús” no aparece en la reedición del libro de Lasso de Vega que acompaña la traducción al español por Primo Feliciano Velázquez con prólogo de Jesús García Gutiérrez en 1926. Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, pp.288-289. Véase Luis Lasso de la Vega, *ibidem*.



y voluntad. En lo cual hecho de ver que no te desagrada el lenguaje de diversas gentes, sino que las haces hablar y las solicitas con instancia a que te conozcan y tengan por intercesora en toda la sobrefaz de la tierra. Eso me ha animado a escribir en idioma náhuatl tu maravillosa aparición y el presente de tu imagen a esta tu bendita casa del Tepeyácac, para que vean los naturales y sepan en su lengua cuanto por amor de ellos hiciste y de qué manera aconteció; lo que mucho se había borrado por las circunstancias del tiempo. Aún hay otra cosa por que me animé a escribir en idioma náhuatl tu milagro; y es lo que dicen tu devoto San Buenaventura, que los grandes, admirables y sublimes milagros de Nuestro Señor se han de escribir en diversos idiomas, para que los vean y admiren todas las diferentes naciones.”<sup>259</sup>

En este párrafo Lasso de la Vega habla de dos motivos para escribir esta obra en náhuatl: uno, para que los naturales supieran en su lengua los hechos guadalupanos y otro, para cumplir con la obligación de difundir el culto guadalupano a diferentes pueblos. No sabemos exactamente cuántos indígenas de entonces sabrían leer el náhuatl. Al reflexionar sobre los problemas de las imprentas en la época, de la cantidad de impresos, de su comercialización, del precio y del número tan grande de analfabetos, es difícil inferir hasta qué punto sería significativo su efecto. Sin embargo, por lo dicho por el autor, se comprende el deseo de los religiosos de promover la devoción entre los naturales.

La obra de Lasso de la Vega está compuesta de dos partes, una sobre la leyenda tradicional y otra sobre el relato de los milagros guadalupanos. En comparación con la de Sánchez, la de Lasso de la Vega es bastante sencilla y no incluye tantas interpretaciones basadas en la Biblia, tal vez por estar destinada a aquellos que no conocen muy bien los hechos bíblicos.

La figura guadalupana en la primera aparición ofrecida por Lasso de la Vega tiene elementos más indígenas que la de Sánchez, ya que representó productos

---

<sup>259</sup> Luis Lasso de la Vega, *ibidem*, p.21.

novohispanos para explicar la escena de dicha aparición: mezquites, nopales, y otra flora.<sup>260</sup>

Sin duda las imágenes presentadas por Sánchez y por Lasso de la Vega identifican a la actual que alberga la Basílica de Guadalupe. En lo principal las dos presentaciones tienen características comunes, sólo difieren en detalles. Lasso de la Vega incluyó elementos más indígenas, lo que apoya su dicho inicial de divulgar el culto guadalupano, en especial entre los indígenas.

### **c. Luis Becerra Tanco como primer historiador guadalupano en 1666**

Luis Becerra Tanco, llamado uno de los cuatro evangelistas guadalupanos por Francisco de la Maza,<sup>261</sup> al igual que Lasso de la Vega, nació en 1603. Falleció a la edad de casi 70 años en 1672. Fue un estudioso en idiomas desde clásicos hasta los indígenas, además de temas como matemáticas, astrología, y otros.<sup>262</sup> El ambiente guadalupano en su época, posterior a la obra de Lasso de la Vega, no tiene alguna actividad muy notable, pero los interesados siguen sus pasos. Cerca de 1650 se advierte un cambio en la atmósfera en que se desenvuelve. Según datos de la Basílica de Guadalupe,<sup>263</sup> en 1654 un español, Pedro de Gálvez, llevó a España una imagen guadalupana e hizo construir un altar en el Colegio de Doña María de Aragón. Este mismo año de 1654, en San Luis Potosí de la Nueva España, se le cedió un terreno a don Francisco de Castro de Mamposo, para que fundara un santuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, que se terminó en 1662. En 1658 en Oaxaca, el obispo Cuevas Dávalos colocó una imagen guadalupana en una iglesia extramuros de la ciudad para que se le rindiera el culto. En 1663 se inauguró una capilla en el convento de san Francisco en Tlaxcala. Fue en 1665 cuando

---

<sup>260</sup> Dice: “su vestidura era radiante como el sol; el risco en que posaba su planta, flechado por los resplandores, semejava una ajorca de piedras preciosas; y relumbraba la tierra como el arco iris. Los mezquites, nopales, y otras diferentes hierbecillas que allí se suelen dar, parecían de esmeralda; su follaje, finas turquesas y sus ramas y espinas brillaban como el oro.” Luis Lasso de la Vega, *ibidem*, pp.27 y 29.

<sup>261</sup> Francisco de la Maza nombró a Miguel Sánchez, Luis Lasso de la Vega, Luis Becerra Tanco y Francisco Florencia, SJ, como los cuatro evangelistas guadalupanos. *op. cit.*, p.54.

<sup>262</sup> Becerra Tanco sabía manejar el hebreo, el griego, el latín, el náhuatl, el otomí, el francés, el italiano y el portugués y estudió física, química, astrología, matemática, etc. Francisco de la Maza, *op. cit.*, pp.81-82.

<sup>263</sup> *Álbum Conmemorativo del ...*, p.274.

Sánchez publicó la mencionada novena de las dos vírgenes principales. A finales de 1665 el Cabildo de la ciudad de México nombró a los jueces encargados de efectuar *La información acerca de las apariciones* llamado coloquialmente *Información de 1666*, cuya investigación se inició al entrar dicho 1666.

Fue en ese entonces que se reactivó el tema guadalupano cuando escribió Becerra Tanco en 1666 *Origen milagroso del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Fundamentos verídicos en que se prueba ser infalible la tradición en esta ciudad acerca de la Aparición ...* Su propósito fue aclarar las dudas existentes sobre el culto, a diferencia de los dos difusores anteriores a Becerra Tanco, quienes partieron de la sólida afirmación de las apariciones guadalupanas en 1531. En esta obra Becerra Tanco, no como teólogo ni como divulgador sino como científico, intentó probar paso a paso, los hechos de la leyenda, señalando las posibilidades e imposibilidades de los sucesos, dado que reconocía la ausencia en “los Archivos del juzgado, y gobierno Eclesiástico escritos autenticos, que prueben la tradición.”<sup>264</sup> Por consiguiente, Becerra Tanco tomó datos primarios de la memoria de los indígenas mexicanos, en razón de que “por aver sido Indios à los que apareció y assi la conservaron como suceso memorable, en sus escritos y papeles.”<sup>265</sup> Así presentó varios datos de los naturales, como mapas, pinturas, caracteres y cantares. Finalmente afirmó las apariciones con sólidas explicaciones.<sup>266</sup>

Esta obra tuvo éxito y alcanzó hasta dieciséis ediciones.<sup>267</sup> En 1675, posterior a su muerte, Antonio de Gama como su seguidor, por primera vez reeditó este libro, aumentado y corregido, con el título *Felicidad de México en el principio y milagroso origen del santuario de la virgen María de Guadalupe ...*.<sup>268</sup> Dentro de las reediciones, se destaca la de 1675 publicada en Sevilla con un grabado sevillano,

---

<sup>264</sup> Luis Becerra Tanco, *Felicidad de Mexico en el principio, y milagroso origen, que tvvo el santvario de la virgen Maria Nuestra Señora de Gvadalvpe, Extramuros: En la Aparición admirable desta Soberana Señora, de su prodigiosa Imagen*. México, 2001 (manuscrito 1666), p. A anverso.

<sup>265</sup> *Ibidem*, p. D reverso.

<sup>266</sup> *Ibidem*, pp. E2 reverso a F2 reverso.

<sup>267</sup> Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.82.

<sup>268</sup> Esta es la segunda publicación. Según De la Maza, publicó primero un opúsculo en 1666 y luego compuso con más calma su *Felicidad de México en el principio y milagroso origen del santuario de la Virgen María de Guadalupe ...*. Francisco de la Maza, *ibidem*, p.82.

que se analizará más adelante.<sup>269</sup> La publicación de 1685 se inicia con la narración de la tradición del milagro, es decir, con cinco apariciones. Luego, trató de mostrar las pruebas de esta tradición e incluyó varios testimonios y discusiones sobre la imagen. También trató el tema del día de su celebración, 12 de diciembre.

En realidad no lo concluyó como historiador, debido a no poder evitar la influencia de su sentir como creyente. No obstante, es interesante el hecho que Becerra Tanco deje de hablar de la descripción de la imagen aparecida en la tilma de Juan Diego puesto que ya no se necesitaba este detalle tal vez por ser muy bien conocida ya la imagen. Lo principal de esta obra fue su esfuerzo por afirmar científicamente la leyenda tradicional, con lo que respaldó los trabajos de Sánchez y de Lasso de la Vega, y aceleró el reconocimiento oficial del culto que no se consolidaría hasta 1736.

#### **d. Los jesuitas como difusores guadalupanos**

En la Nueva España a mediados del siglo XVII, faltaba una buena educación de los naturales y la solicitud de educadores era un deseo manifestado tanto por el Cabildo de la ciudad de México como por el virrey, Martín Enríquez. Esta necesidad de educación en la Nueva España orilló a la monarquía española a aceptar la presencia de los jesuitas, a sabiendas de que había cierto peligro de descontrol civil por su voto de obediencia al Papa.<sup>270</sup>

La Compañía de Jesús llegó a la Nueva España en 1572 por orden de Felipe II, rey de España, año en que en Roma Gregorio XIII concedió 40 días de indulgencia a la Ermita de la Virgen de Guadalupe de Tepeyac,<sup>271</sup> acto favorable al culto no reconocido aun en el ámbito religioso. El papado de Gregorio XIII defendió a la Compañía en sus actividades ultramarinas como es el caso de Asia.<sup>272</sup> La temprana devoción guadalupana de los jesuitas es imaginable en razón de que en la Nueva España, en casi todos los colegios de jesuitas se erigieron congregaciones marianas.

---

<sup>269</sup> Véase la figura 19.

<sup>270</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, *La educación popular de los jesuitas*. México, 1989, pp.15-17.

<sup>271</sup> *Álbum conmemorativo del ...*, p.273.

<sup>272</sup> Véase el capítulo anterior sobre la llegada de los franciscanos a Japón, pp.42-45.

De hecho evidenciaron su interés al culto guadalupano casi a su llegada a la Nueva España, momentos en que empezó a asomar su arraigo a la región, a diferencia del caso de los franciscanos quienes no mostraron inclinación por los nuevos cultos debido a sus conflictos frente a los seculares desde mediados del siglo XVI.

El primer jesuita que demostró esta inclinación fue Juan de Tovar, uno de los hijos de Juan de Tovar, conquistador llegado a América en la expedición de Narváez y de la hija mestiza de Diego de Colio, compañero de armas. Nació en 1543 e ingresó a la Compañía de Jesús en 1573. En la vida secular fue racionero de la Catedral y secretario del Cabildo y en la vida religiosa fue el segundo criollo recibido por la Compañía,<sup>273</sup> murió en 1623. Tovar publicó un sermón guadalupano<sup>274</sup> que Pilar Gonzalbo Aizpuru comenta en el artículo “Los jesuitas y las devociones marianas en la Nueva España” en la *Revista de la Universidad de México*, anotando que el sermón guadalupano de Juan de Tovar no tiene importancia alguna pero a la vez asienta que “Está fuera de duda la participación de los jesuitas en el fomento de la devoción a la Virgen de Guadalupe a partir del siglo XVII.”<sup>275</sup>

Sin embargo, hasta la publicación de Miguel Sánchez de 1648 no se trató el tema por escrito en el ámbito religioso. Posterior a esta obra de Sánchez cambió la situación con la participación de la Compañía de Jesús en este tema, como dice Brading: “Los años posteriores a la publicación de la obra de Sánchez vieron la aparición de una gran cantidad de sermones, poemas, y tratados en honor a la Virgen de Guadalupe escritos por la elite del cabildo de la Catedral y de la Universidad para promover el culto. Sin embargo, sus esfuerzos rápidamente rivalizaron con los de la Compañía de Jesús, cuyos predicadores más importantes fueron los responsables del surgimiento de una verídica teofanía guadalupana.”<sup>276</sup>

En 1671 el jesuita Juan de San Miguel publicó un *Sermón*<sup>277</sup> efectuado en la

---

<sup>273</sup> Elsa Cecilia Frost, *El Guadalupanismo*, en

[http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio07/sec\\_7.html](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio07/sec_7.html)

<sup>274</sup> Por desgracia no se ha localizado el sermón de Juan de Tovar.

<sup>275</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, “Los jesuitas y las devociones marianas en la Nueva España”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 499. México, agosto de 1992, p.13.

<sup>276</sup> David Brading, *Siete Sermones Guadalupanos (1709-1765)*, México, 1994, p.31.

<sup>277</sup> Dicho sermón no se ha localizado hasta el momento.

Catedral. No se sabe exactamente cuántas veces predicó sobre la Virgen de Guadalupe en este centro religioso hasta entonces. La primera vez quizá sería con motivo de su visita temporal, de 1629 a 1634 a causa de la inundación. Según De la Maza hablando de este sermón, “Muy oportunamente el Cabildo se acordó que sólo había estado la imagen en 1629 de paso y le perduró un culto que antes no se había ocurrido en nuestro templo máximo.”<sup>278</sup>

El jesuita Francisco de Florencia es el último de los cuatro evangelistas de acuerdo con De la Maza. Cuando Miguel Sánchez publicó el famoso libro de las apariciones guadalupanas en 1648, Florencia cumplía 28 años y ya había ingresado a la Compañía de Jesús hacía cinco años. Es un personaje clave para la divulgación del culto guadalupano a mediados del siglo XVII. Hasta su muerte en 1695, cooperó con gusto para formalizar el culto guadalupano tanto como para divulgar el culto a la virgen de los Remedios, siguiendo el camino del predicador Sánchez, del mercedario Luis Cisneros y del agustino Juan de Grijalvo.<sup>279</sup>

Florencia tuvo mucho interés en la investigación llamada la *Información de 1666* encargada por Francisco de Siles. Fue un interés no sólo pasivo sino que escribió un libro en 1688 sobre las apariciones, llamado *La estrella del Norte de México*.<sup>280</sup> Como tenía intención de integrarse a los movimientos guadalupanos desde mediados del siglo XVII, no es extraño que escribiera este libro en 1688 y que en su prólogo confiese que lo preparó a lo largo de 20 años, es decir, casi al momento de la publicación *Información de 1666*. La dedicatoria del libro de Florencia la escribió el bachiller Jerónimo de Valladolid y el libro está dedicado a D. Francisco de Aguiar[sic] Seixas y Ulloa, Arzobispo de México, consejero de su

---

<sup>278</sup> Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.128.

<sup>279</sup> Cisneros escribió una obra sobre la Virgen de los Remedios en 1616 y Grijalvo, un relato *Crónica* en 1624 en los que se comentó ligeramente sobre la Virgen de Guadalupe. A pesar de saber la importancia del santuario de la Virgen de Guadalupe prefirieron hablar de los santuarios de otras Marías europeas como de Montserrat, de las Santas Aguas, de Guadalupe de Extremadura, etc. Francisco Miranda Godínez, *Dos cultos fundantes: los Remedios y Guadalupe (1521-1649)*, Zamora, 2001, p.200.

<sup>280</sup> Aparte de este libro, escribió una novena para la Virgen de Guadalupe: *Las novenas del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de México, Que se apareció en la Manta de Juan Diego*. La obra consultada para este trabajo fue editado por la Secretaría del Arzobispado de México en 1945 como la edición facsimilar de la imprenta en Madrid en 1785.

Majestad y primado de la Nueva España.<sup>281</sup> En ella compara dos mujeres, una apocalíptica, representando a la primitiva Iglesia de Europa y la otra, a la primigenia Iglesia de América. Las aprobaciones tocaron al doctor Antonio de Gama y al licenciado D. Carlos de Sigüenza y Góngora, la licencia la otorgó el provincial de la Compañía, Luis del Canto. Sin duda es un equipo completamente guadalupano, que sin descansar se empeñaba en difundir el culto.

Florencia respetaba a sus precursores guadalupanos como Miguel Sánchez, de quien tomó palabras para redescibir la imagen guadalupana. La idea de Florencia es muy notoria. “He escrito esto, para que por lo menos quede, si algo vale, mi testificación, para los tiempos venideros, y aunque lo he dicho ya otra vez, hay cosas, y ésta es una, que no daña que se repitan.”<sup>282</sup> Agrega la idea de resaltar cuatro vírgenes por los cuatro rumbos: en el oriente estaba Nuestra Señora de la Bala, en el poniente la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, en el sur en el convento de Santo Domingo estaba Nuestra Señora de la Piedad y por último, en el norte Nuestra Señora de Guadalupe.<sup>283</sup>

Pero no se olvida de destacar a la Virgen de Guadalupe ya que es su meta principal una difusión más amplia y permanente de su culto que en realidad estaba muy arraigado dado que estaba presente su imagen en iglesias y en casas particulares de la Nueva España.<sup>284</sup> También en España con quien se tenía comercio intenso era “tan conocida, tan venerada y aplaudida esta santa imagen”,<sup>285</sup> incluso en Perú, adonde la llevaron por vez primera en 1655; hasta “en Roma, cabeza del mundo, en Alemania, en Flandes, en España y en Francia es conocida y venerada, en los moldes de los torchos, de las estampas y las imprentas.”<sup>286</sup>

Los jesuitas siguieron escribiendo libros y sermones guadalupanos para extender el guadalupanismo en la Nueva España, sobre lo que se hablará en el

---

<sup>281</sup> Francisco de Florencia, SJ, *La estrella del Norte ...*, h.1 anverso.

<sup>282</sup> Francisco de Florencia, SJ, *La estrella del Norte ...*, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, p.399.

<sup>283</sup> *Ibidem*, pp.394-395.

<sup>284</sup> *Ibidem*, p.396.

<sup>285</sup> *Ibidem*, p.398.

<sup>286</sup> *Ibidem*, pp.397-398.

siguiente capítulo. Según Pilar Gonzalvo en su estudio sobre la influencia de los jesuitas en la sociedad novohispana, cuando menos “diecisiete jesuitas vieron impresos sus sermones guadalupanos, trece escribieron historia sobre el asunto y muchos más cantaron en verso sus alabanzas”.<sup>287</sup> Los jesuitas trabajaron adecuada y suficientemente como evangelizadores guadalupanos a lo largo de la época colonial.

### 3) Otras obras guadalupanas en la segunda mitad del siglo

#### a. Documentos de los años 1660

Después de la obra de Sánchez de 1648 y de Lasso de la Vega de 1649, los interesados en extender la devoción y oficializarla, empezaron a moverse con paso acelerado.<sup>288</sup> Como se puede constatar por los hechos mencionados en el espacio anterior, hubo exportación de la imagen a España en 1654, así como al interior de la Nueva España: en el caso de San Luis Potosí en 1653 y en el caso de Oaxaca en 1658.<sup>289</sup> Aparte se efectuó en 1666 una investigación sobre las apariciones guadalupanas descrita en *la Información acerca de las apariciones* llamado coloquialmente “*Información de 1666*”, que se analizará en las siguientes páginas.

Simultáneamente se continuó escribiendo y publicando sobre el culto a la Virgen de Guadalupe. Según De la Maza, el primer sermón en el tiempo, es el de don José Vidal de Figueroa, de 1660, denominado *Teología de la prodigiosa Imagen de la Virgen de Guadalupe en un discurso teológico ...*.<sup>290</sup> Por otro lado en Puebla escribió Mateo de la Cruz en 1660 un resumen del escrito de Miguel Sánchez, con el título de *Relación de la milagrosa Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México*. Carlos Sigüenza y Góngora es autor del poema *Primavera indiana, poema sacro-histórico. Idea de María Santísima de Guadalupe de México, copiada de Flores*, cantado en su noviciado en Tepotzotlán y publicado hacia 1662, también en 1680 en *Glorias de Querétaro*, de los que dice De la Maza que “en cuanto a lo

---

<sup>287</sup> Tomado de: Elsa Cecilia Frost, *El Guadalupanismo*, en *op. cit.*

<sup>288</sup> *Álbum conmemorativo del ...*, p.274. Los años que se consignan en ese libro consultado de la Basílica en ocasiones difieren de las otras fuentes.

<sup>289</sup> Véase pp.108-109.

<sup>290</sup> Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.122.



guadalupano no hay nada nuevo u original que deba destacarse”,<sup>291</sup>

A continuación del primer libro sobre las apariciones de Sánchez de 1648, tiene lugar una nueva batalla relacionada con el culto, acerca de la cual De la Maza comenta que “la semilla de Sánchez comenzaba a dar sus frutos”.<sup>292</sup>

### **b. Información de 1666**

Paralelo a los esfuerzos señalados de los religiosos creyentes del culto a la Virgen de Guadalupe, hubo otro acto muy notable. En 1666, año en el que Becerra Tanco mostró su tesis de infalibilidad, se hizo una nueva investigación sobre la aparición de la Virgen de Guadalupe que quedó registrada como *Informaciones Jurídicas de 1666*. Este documento fue por primera vez publicado en 1889 por el presbítero bachiller Fortino Hipólito Vera en Amecameca,<sup>293</sup> publicación que es fundamental en el asunto guadalupano.

La investigación se basó en las informaciones del canónigo Francisco de Siles, quien solicitó en 1663 al papa Alejandro VII la aprobación de una festividad, una misa, y un oficio propios para la Virgen de Guadalupe.<sup>294</sup> Por otra parte, quien dirigió esta *Información de 1666* fue el Cabildo metropolitano nombrando a algunos eruditos como jueces, los que cooperaron en esta tarea fueron Juan de Poblete [Ivan de Poblete], doctor dean; Juan de la Cámara, chantre; Juan Díez de la Barrera, tesorero; Nicolás de Puerto, previsor y vicario general. El Cabildo encomendó sumarse a la tarea al notario apostólico Luis de Perea, y al doctor Antonio de Gama.<sup>295</sup> Estos personajes son muy familiares en el contexto de la difusión del culto a la Virgen de Guadalupe.

La investigación se realizó entre 1665 y 1666 con la intervención de indios y españoles: siete indígenas, un mestizo, doce españoles: diez eclesiásticos y dos

---

<sup>291</sup> *Ibidem*, p.109.

<sup>292</sup> Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.122.

<sup>293</sup> *Informaciones guadalupanas de 1666 y 1723*, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.*, p. 1338.

<sup>294</sup> Francisco de la Maza, *op. cit.*, p.97.

<sup>295</sup> *Informaciones guadalupanas de 1666 y 1723*, en *op. cit.*, p.1344.

seglares.<sup>296</sup> Es interesante el hecho que en esta investigación hayan participado los indios junto con los españoles, ya que en la de 1556 los testigos fueron todos españoles, peninsulares y criollos. La participación de los indígenas en la segunda información es digna de atención.

El canónigo Francisco de Siles fue un criollo muy exitoso. Promovió con firmeza el culto a la Virgen de Guadalupe y se empeñó en su divulgación. No obstante su primer esfuerzo para probar las apariciones guadalupanas oficialmente, no tuvo gran éxito, pero sin duda fue significativo y se sumó a los desplegados por los criollos más destacados del siglo XVII como Miguel Sánchez, Francisco de Siles, Juan de Poblete, Antonio de Gama, y otros.

En suma, la Información sirvió para la obtención de los títulos oficiales dados a la Virgen de Guadalupe a mediados del siglo XVIII, durante el papado de Benedicto XIV (1740-1758).

### **c. Imágenes guadalupanas en grabados**

En la portada del libro de Sánchez se grabó una figura de pie sobre la luna menguante acompañada de un águila bicéfala (figura 12). En cada ángulo de la luna se ve un ángel probablemente arrodillado. A diferencia de los anteriores, estos dos ángeles no están bajo la luna sosteniendo a la virgen. La figura central está de frente y en su pecho sus manos juntas en actitud de orar. No se distinguen estrellas en su manto. Una mandorla rodea todo el cuerpo y una tiara papal descansa en su cabeza. A sus pies y al frente emerge un nopal sobre la luna y atrás, sobre sus hombros aparece el águila bicéfala, y a cada lado de su espalda sobresalen, cruzadas, las llaves de san Pedro. De este grabado, Francisco de la Maza, crítico de arte, resaltó la unión de la imagen guadalupana con el nopal y el águila, símbolos mexicanos. En 1995, Jaime Cuadriello reveló que se trata de una viñeta usada en ese entonces por la Iglesia católica en México.<sup>297</sup> Según Cuadriello, esta obra está compuesta por una

---

<sup>296</sup> *Ibidem*, p.1341.

<sup>297</sup> Jaime Cuadriello, “Los jeroglíficos de la Nueva España”, en Jaime Cuadriello (coord.), *Juegos de ingenio y agudeza La pintura emblemática de la Nueva España*. México, 1994, pp.107-108.

figura de la virgen María acompañada de elementos como el águila bicéfala que es el símbolo de la dinastía Habsburgo, de las dos llaves y la corona como símbolo papal y del nopal como signo de lugar, México. Sobre el símbolo mexicano que ligó De la Maza con esta obra se hablará posteriormente.

Otra imagen que acompaña esta historia es la tradicional guadalupana: de pie sobre la luna en cuarto menguante sostenida por un ángel con las manos unidas en actitud de orante, coronada y circundada de rayos los que su vez están rodeados de nubes (figura 13), imagen que reposa en un altar. Esta efigie sirve de estereotipo para numerosas representaciones de ese tiempo.

Subsisten otras imágenes parecidas, por ejemplo, el grabado de 1648 (figura 14) que acompaña a una publicación del maestro cirujano Juan de Correa según el comentario de la Basílica de la Virgen de Guadalupe.<sup>298</sup> No se sabe el porqué fue escogido el grabado guadalupano para una publicación seguramente medicinal.<sup>299</sup> Posiblemente por la creencia en su poder de curación. Esta imagen es bastante parecida a la anterior hasta en el rodeo de nubes. Una diferencia es el nimbo en la cabeza en la obra de Correa. Las imágenes acompañadas con nimbo no son abundantes.

La portada del libro de Lasso de la Vega en 1649 (figura 15) se acompaña con una imagen de la Guadalupana, similar a la que acompaña al libro de Sánchez, en la que participan luna menguante, ángel, mandorla, corona, manto con estrellas y rodeo de nubes, elementos comunes en esta virgen. Se nota el nimbo aunque no es tan claro como en el caso del grabado que acompaña a la obra de Juan de Correa.

Otro grabado (figura 16) acompaña a la *Novenas* del bachiller Miguel Sánchez impreso en 1655.<sup>300</sup> La figura de la virgen María, quien porta nube, mandorla,

---

<sup>298</sup> *Álbum Conmemorativo del ...* , p.54.

<sup>299</sup> Según el comentario en la cita, el título del libro es *De la cualidad manifiesta del mercurio, con un discurso sobre la Litheasis ...* , *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y Geografía de México*, tomo I, México. 1986 (1964), p.735.

<sup>300</sup> Miguel Sánchez, *Novenas de la Virgen Maria, Madre de Dios, Para sus dos devotisimos santuarios de los Remedios y Guadalupe* (1665), reimprimido en Madrid en 1785. En *Álbum Conmemorativo del ...* , presenta este grabado con el año de 1655. Por el momento no se sabe si es diferente la datación del grabado y esta obra.

estrellas y corona, se parece a las de 1648 y 1649. La escena recuerda la tradición del Tepeyac: medio ambiente árido, rocoso, escasa vegetación y se acompaña a un personaje, que sería Juan Diego y es una de las primeras imágenes en los grabados de este siglo en que un personaje se agrega a la virgen guadalupana. Lo que es diferente es que la virgen no tiene sus manos en su pecho sino que extiende su brazo derecho hacia el hombro izquierdo de Juan Diego y su antebrazo izquierdo doblado un poco hacia arriba en la mitad del vientre presenta la palma de la mano de frente, diseño que no se había presentado hasta entonces. Este supuesto Juan Diego tiene rostro muy español, está arrodillado, no tiene barba y no se puede asegurar que porte bigote. Junto con el hombre se encuentran un bastón y un sombrero, quizá de paja, junto a sus rodillas. Dentro del ámbito cristiano, el bastón significa realeza y también es símbolo episcopal. Este hombre puede ser un estereotipo de Juan Diego, una mezcla de características españolas e indígenas, por lo menos en el siglo XVII. Por otro lado existe una pintura con el tema de la virgen de Ocotlán, con un diseño semejante, que lamentablemente no está fechado. Lo interesante es la figura del indígena a quien se le apareció la virgen. Es un indígena con el corte típico de rapado y con huaraches, sarape, vestido estilo indígena y con sombrero de paja. Esta figura de indígena reaparece al entrar el siglo XVIII en la iconografía guadalupana. Las diferentes representaciones de Juan Diego reflejan los intereses de los creyentes de cada época, al igual que de los seguidores del culto a la Virgen de Guadalupe.

El grabado de 1666 (figura 17) es semejante a la imagen del Códice 1548 (figura 2) si se toma en cuenta el diseño del tercio izquierdo: al pie de un cerro está de rodillas un hombre sin calzado y un manto colgando delante de su cuerpo en el que se ve una figura parecida a la de Guadalupe. En la parte superior del cerro se ve una escena de la aparición de la virgen frente a un hombre. El cerro es árido, con poca vegetación.

En 1673 en la portada de un sermón de Juan de Mendoza titulado *Sermon, que en el día de la aparición de la Imagen Santa de Guadalupe, doze de diciembre del Año de 1672*, aparece una figura de la virgen María como una viñeta (figura 18), tal como en la portada del libro de Sánchez. En esta ocasión parece que es la Virgen de

Guadalupe, parada sobre la luna menguante, sostenida por un ángel, rodeada de una mandorla, coronada y cubierta con el manto estrellado, sus manos en postura de orar. Es la imagen prototipo de la Virgen de Guadalupe mexicana, y una de las pocas guadalupanas a la que se le nota el nimbo con claridad.

Existe otro grabado de 1675 (figura 19) que acompaña a un folleto titulado *Felicidad de México*, escrito por Luis Becerra Tanco, pero de la segunda edición. En él están dibujadas tres figuras guadalupanas. Una en la parte central es la imagen guadalupana: de pie sobre la luna menguante, sostenida por el ángel al que se ve sólo la mitad del cuerpo. Otra aparición está en la tilma de Juan Diego el que sin calzado está de rodillas al pie del cerro muy cerca de la imagen principal. Al frente está colgado un lienzo donde se aprecia la virgen. Su rostro es tipo español. A la imagen principal guadalupana y a la tilma de Juan Diego con la misma imagen los une una banda de rosas, flor que significa virginidad y se liga a la virgen María muchas veces.<sup>301</sup> En la parte derecha superior se asoma el sol desde las montañas y en la parte derecha inferior aparece una construcción como de convento. En el extremo inferior central se ve la leyenda que dice: Nuestra S. de Guadalupe aparecida en Mexico.

Este grabado es similar en su diseño al del Códice 1548, bien podría equipararse con el tercio izquierdo y el tercio derecho de dicho códice: la parte izquierda es igual a la de 1666 (figura 16), cuya diferencia es la escena de la aparición en la parte superior del cerro, sin o con hombre. Lo que se nota en esta obra es que las figuras de la virgen Guadalupana no llevan corona y el Juan Diego tiene en su físico un carácter muy español.

Otra imagen es del año 1688. Fue grabada para el libro de Francisco de Florencia titulado *Estrella Norte de México* (figura 20). Esta Guadalupana está de pie sobre la luna menguante, sostenida por un ángel con alas abiertas, coronada, rodeada por una mandorla, y con el manto lleno de estrellas. Esta obra está decorada

---

<sup>301</sup> Esta obra es un grabado por lo que no se aprecia el color de la rosa. Generalmente en el arte cristiano la rosa blanca significa la pureza, la inocencia y la virginidad. Por otro lado la roja significa el amor, el martirio y el calvario de Cristo. Takashi Oonuki y otros, *op. cit.*, p.895.

en cada una de sus cuatro esquinas con una gran rosa, flor que acompañó a la imagen guadalupana de 1675. Al pie del dibujo aparece una leyenda que plagia el epigrama de M. Valerius Martialis (40-104) de alabanza a la belleza de esta virgen.<sup>302</sup>

A lo largo del siglo XVII la representación guadalupana se va consolidando en una figura semejante a la que se guarda actualmente en la Basílica de la Virgen de Guadalupe en La Villa, ciudad de México. Estas obras testifican el escenario particular de la aparición de la Virgen de Guadalupe de la leyenda, que se iba conformando pero no se sabe si dicha leyenda se había establecido en forma completa antes de que el bachiller Sánchez apareciera en escena con el sermón de 1648.

---

<sup>302</sup> El título es *Sostenga el cielo y cuente las estrellas*. Véase la figura 20.

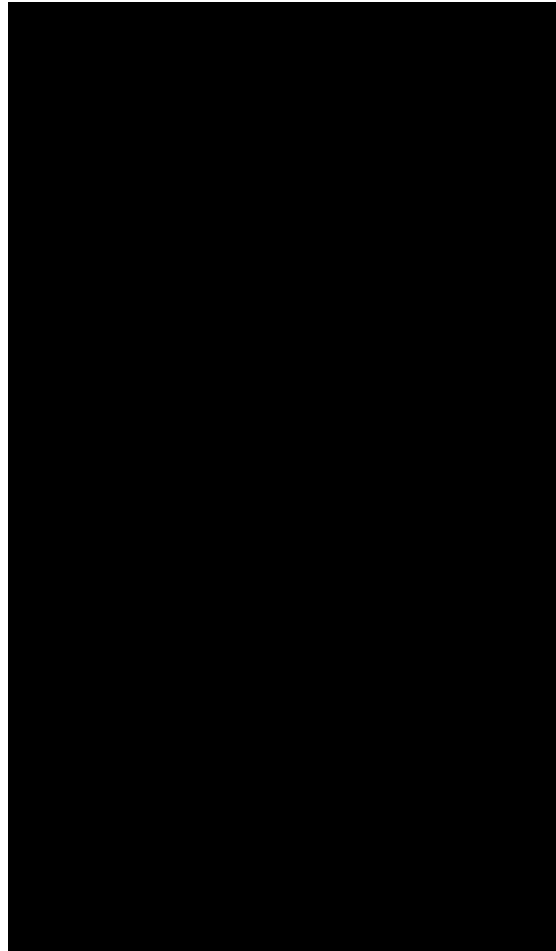


figura 12

Miguel Sánchez, *Imagen de la virgen Maria, Madre de Dios de Gvadalupe milagrosamente aparecida en la Ciudad de Mexico*, portada.

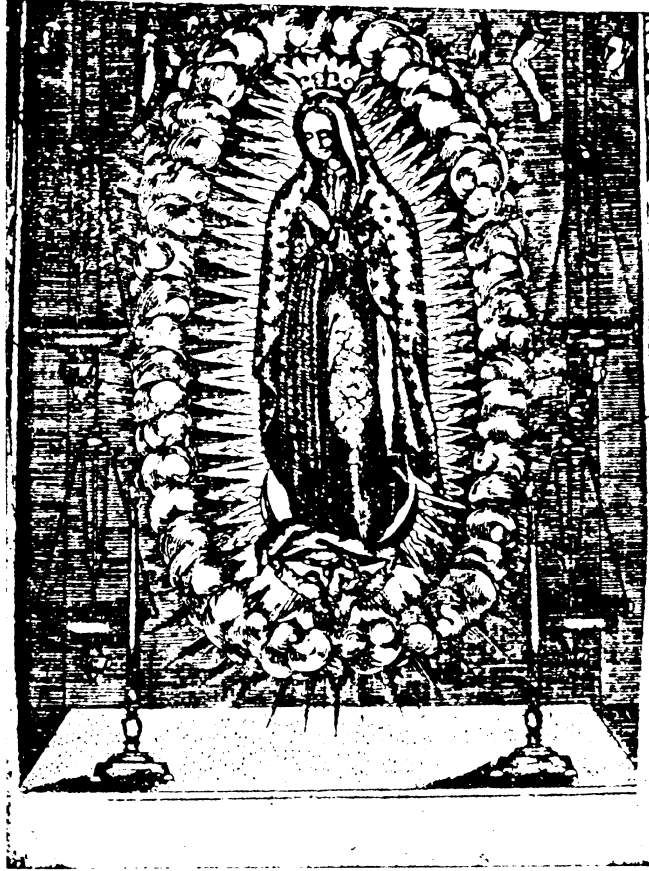


figura 13

Grabado en el libro de *Imagen de la virgen María, Madre de Dios de Gvadalype milagrosamente aparecida en la Cividad de Mexico*, del Miguel Sanchez, impreso por la Vda. de Bernardo Calderón, México, 1648. En la página anterior a la portada.





HVEI  
TLAMAHVICOLTICA  
OMONEXITI IN ILHVICAC TLATOCA  
CIHVAPILLI  
SANTA MARIA,  
IOTLAÇONANTZIN  
GVALVPE IN NICAN HVEI ALTEPE-  
NAHVAC MEXICO ITOCAYOCAN TEPEYACAC.



—[\*]—[\*]—[\*]—[\*]—[\*]—[\*]—  
Impreso con licencia en MEXICO: en la Imprenta de Juan Ruyz.  
Año de 1649.

figura 15

Luis Lasso de la Vega, *Hvei Tlamahvicoltica ...*, México, Carreño E Hijo, Editores, 1926 (1649),  
portada.



figura 16

Imagen gadalupana que acompaña a *Novenas* de Miguel Sánchez de 1655.

*Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe,*

p.51.



figura 17

Grabado de Antonio Castro, en 1666.

Xavier Escalada, SJ, *Códice 1548*, s.p.

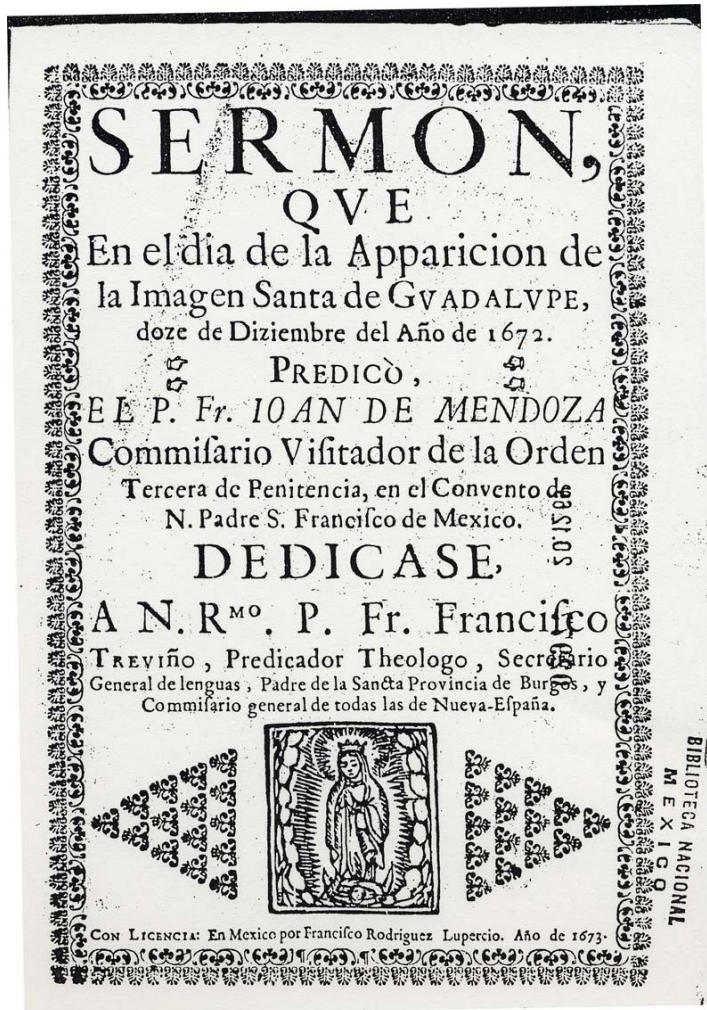


figura 18

Ioan de Mendoza, *Sermon, qve en el dia de la Apparicion de la Imgan Santa de Gvadalvpe, doze de dziembre del Año de 1672*, impreso por Francisco Rodriguez Lupercio, México, 1673, portada.



figura 19

Grabado conocido como “sevillano” por encontrarlo Mariano Cuevas, SJ en Sevilla, que ilustra en la segunda edición del libro *Felicidad de México*, del bachiller Luis Becerra Tanco, 1675.

*Álbum Conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.85.



figura 20

Imagen de la Virgen de Guadalupe, en Francisco de Florencia, SJ, *Estrella Norte de México*, 1688,

s.p.

## **B) Felipe de Jesús**

### **1) Primera imagen de los 26 protomártires de Japón en Cuernavaca**

En 1952, don Sergio Méndez Arceo, en ese tiempo nuevo obispo de Cuernavaca, impulsó el proyecto de remodelar la catedral del lugar. En el año 1957 cuando se trabajaba en una pared del edificio principal, fue descubierto un mural gigantesco. Al quitar cuidadosamente el revestimiento de la pared, aparecieron escenas de la crucifixión y su proceso. La leyenda escrita en lo alto de la pared anuncia el tema: “RESIVEN EN IAPON ... EMPERADOR TAYCOSAMA MANDO MARTIRIZAR POR...” (figura 21-1). Es la muestra iconográfica primigenia relacionada con la crucifixión de 1597 en Nagasaki.<sup>303</sup>

El mural está compuesto por varias escenas. En la pared derecha del altar central, se representan las calles de Kyoto o de Osaka, en las cuales el público podía ver a los detenidos cristianos. La mayor parte está deteriorada y actualmente no todo es visible. En la parte expuesta hasta hoy en día, se observa el tránsito de los mártires por casas cuyo estilo no es muy japonés (figura 21-2). En la pared izquierda del altar principal, en su porción derecha, están dibujadas unas barcas pequeñas representando el viaje entre Moji y Shimonoseki, estrecho que pertenece a la parte sur de Japón (figura 21-3). Dado que están trazadas las figuras en cada embarcación, se pueden observar bien los personajes y su atuendo. No portan ningún nombre personal para identificarlas pero se puede lucubrar que el joven que está en una de las barcas en el tercio izquierdo del mural, fuera Felipe de Jesús, por ser joven y por portar el hábito religioso (figura 21-4), aunque no hay nada destacable en su figura. Sigue la escena de la crucifixión, en la que aparecen casi la mitad de los crucificados (figura 21-5), sin sobresalir ningún personaje de modo especial, y todos tienen rasgos semejantes en la cruz. Tampoco se puede distinguir cuántas lanzadas recibió cada sacrificado, pues sólo se observan, de espaldas, los verdugos apuntando al corazón. Se distinguen mirones cuya vestimenta no es la

---

<sup>303</sup> Les hicieron trasladarse de Kyoto hasta Nagasaki por un camino de la región Chugoku que está en la parte suroeste de Japón y al llegar a la ciudad más suroeste de Honshu que es la isla más grande de Japón, subieron al barco para cruzar el estrecho que separa la isla Honshu y la isla Kyushu. Este camino está dibujado en la pared de la iglesia.



tradicional japonesa, hecho que quiso disimular. Este mural que narra la historia de la crucifixión, no alude en detalles a la Nueva España.

Por otro lado, la catedral actual de Cuernavaca fue un convento franciscano construido en el año 1523, es decir, uno de los conventos más antiguos de México. Se convirtió en catedral en 1891. Por consiguiente se puede sustentar que el mural fue pintado en la iglesia del convento franciscano. Parece natural, si se piensa en los veintitrés mártires franciscanos de Nagasaki, representarlos en la iglesia de un convento franciscano. Aparte, cinco de los frailes martirizados en 1597 probablemente se hospedaron en este ex-convento franciscano antes de su arribo a Acapulco en donde embarcarían para cruzar el océano Pacífico.

Lamentablemente no existen pruebas de la fecha de su elaboración, ni del autor ni del promotor del mural. De acuerdo a Manuel Toussaint, era la moda pintar al fresco en el muro de los conventos del siglo XVI.<sup>304</sup> Según el cálculo que ha hecho la doctora María Elena Ota sobre su datación, ésta debe situarse entre 1598 a agosto de 1628, cuando llegó la noticia de la beatificación de Felipe de Jesús a la Nueva España.<sup>305</sup> Respecto al pintor, en un artículo publicado en Japón, se conjetura de que sería un filipino por considerar que el estilo del mural ni es japonés ni es europeo, y a que hubo intercambio humano entre la Nueva España y Filipinas.<sup>306</sup>

El promotor de esta obra mural tuvo que ser una persona que sabía mucho de este acontecimiento o tenía mucho interés en él y a la vez, estar en alta posición social, en el ambiente religioso o en el político. Probablemente consideró el acontecimiento como un acto destacado en el desarrollo del cristianismo en Asia e intentó divulgar todo el suceso, pero no señaló a ningún personaje dentro de este

---

<sup>304</sup> Véase: Manuel Toussaint, *Pintura colonial en México*. México, 1990, pp.38-51.

<sup>305</sup> María Elena Ota Mishima, “Un mural novohispano en la catedral de Cuernavaca: Los veintiséis mártires de Nagasaki”, en Manuel Ruiz F., *Estudios de Asia y Africa*, vol. XVI, núm. 4 (50 octubre-diciembre). México, 1981, p.693.

<sup>306</sup> Se plantea como autor del mural de Cuernavaca a un filipino quien probablemente embarcara en el mismo galeón San Felipe y posteriormente llegara a España, dado que aquel momento hubo tránsito entre Manila y Acapulco de españoles, mexicanos y también filipinos. “Sekai ni okeru Nihon Nijuroku seijin no Kinen”, en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.8. Tokyo, 1976 (1963), p.177 (Este artículo carece del nombre propio del autor.)

hecho. Tampoco existe ninguna alusión a Cristo. A mi parecer, el promotor sería un secular, un personaje tal pudo ser Antonio de Morga.

Morga, que había llegado en 1604 a la ciudad de México después de su visita a Asia, nunca pudo regresar a España. Luego de su estancia en la Nueva España fue enviado a Quito, virreinato de Perú, como presidente de la Audiencia de 1615 a 1636, año en que falleció en esa ciudad. Llegado en 1615 a Quito, Perú, escribió una carta sobre Filipinas al rey de España, en que expresa con entusiasmo su opinión de que Filipinas debía fortalecerse como base de evangelización de Asia Oriente. Ésta fue la carta en la que habló por última vez sobre el tema de Filipinas.<sup>307</sup> Esta convicción podría haberle llevado a difundir por los medios a su alcance la crucifixión de Nagasaki de 1597.

Las imágenes de Felipe de Jesús llegaron hasta el virreinato de Perú. En una iglesia de los recoletos en Cuzco, Perú, actualmente del convento de los franciscanos, se conservan dos pinturas de 1630 con la escena de la crucifixión de Nagasaki, con mártires en la cruz (figura 22) cuya autoría es de Lázaro Pardo Lago, uno de los pintores destacados de la época en Perú.<sup>308</sup> La particularidad del diseño es que los crucificados presentan dos lanzas que los atraviesan más o menos del nivel de las costillas hasta los hombros. A los pies de la cruz de cada mártir está escrito su nombre y entre ellos se encuentra el de Felipe de Jesús junto al de Pedro Bautista. Es una pintura con igual sentido que el del mural de Cuernavaca: la presentación del hecho de la crucifixión y no de destacar a algún personaje en especial. Otro ejemplo, en el convento de los descalzos de Lima se localizan obras plásticas con el tema de los mártires japoneses. En los pilares del patio que sostienen los arcos de la galería de este convento están dibujadas las efigies de los 23 protomártires franciscanos de Japón.<sup>309</sup> Ese mismo convento tiene dos obras más sobre el martirio: una pintura del siglo XVII y otra de 1863.

---

<sup>307</sup> Antonio de Morga, *Filipin Shotou shi* [Sucesos de las Islas Filipinas]. Tokyo, 1991 (1609), p.13.

<sup>308</sup> Según Santiago Sebastián existen dos cuadros en la actual iglesia de La Recoleta. Santiago Sebastián, *El barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico*. Madrid, 1990, pp.306 y 307.

<sup>309</sup> Diego Pacheco, SJ, "Lima (Perú) Shokuminchi jidai no Bijutsuni arawareta nihon no Junkyosha" [Mártires de Japón presentados en Arte colonial de Lima en Perú], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol. 8. Tokyo, 1976 (1963), p.180.

La del siglo XVII es sobre el tema del martirio de 1622 en Japón (figura 23) y la de 1863 es del martirio de Nasagaski en 1597. La última se pintó con motivo de su canonización en 1862.

Aunque podría ser sorprendente la existencia de una pintura con el tenor de los mártires de Japón en una iglesia de Perú, no lo es tanto considerando la presencia de Morga, por lo que no es nada extraño hallar en esa región obras plásticas con la escena de la crucifixión de los mártires en Japón, simientes en la evangelización en Asia. Los franciscanos aprovecharon el suceso para enorgullecerse frente a la sociedad colonial del Nuevo Mundo. Además debido a las relaciones oficiales entre la Nueva España y Perú, incluso con las Filipinas, las noticias circulaban entre estas comunidades. Según Diego Pacheco, hay posibilidad de descubrir más figuras de los mártires de Japón en las iglesias peruanas.<sup>310</sup>

Hay otra obra en grabado que alude al suceso ya presentada en el capítulo anterior. El grabado europeo de aquella época, que reprodujo la escena de la crucifixión de Nagasaki debido a la beatificación, se enfoca a los tres mártires jesuitas,<sup>311</sup> ya que los jesuitas por su parte también aprovecharon el suceso para la propagación de su orden.

---

<sup>310</sup> Ibidem, p.184.

<sup>311</sup> Véase la figura 4.



figura 21-1

Mural de la catedral de Cuernavaca, pared del lado derecho del altar, paisaje con los lugares por donde transitaron los mártires hacia Nagasaki.



figura 21-2

Mural de la catedral de Cuernavaca, pared del lado derecho del altar, donde se ven las casas y los mártires en las calles de Kyoto o Osaka probablemente.



figura 21-3

Mural de la catedral de Cuernavaca, en la parte izquierda de la pared izquierda del altar, escena donde se representan a los mártires cruzando el mar que divide dos islas: Honshu y Kyushu. El lugar donde los esperan es el puerto de Shimonoseki.



figura 21-4

Mural de la catedral de Cuernavaca, parte izquierda de la pared izquierda del altar, escena donde el joven sentado en la parte trasera de la embarcación podría ser el religioso extranjero más joven.



figura 21-5

Mural de la catedral de Cuernavaca, parte derecha de la pared izquierda del altar. Es la escena de la crucifixión.





figura 22

Pintura conservada en el convento de La Recoleta en Cuzco, Perú. Lázaro Pardo Lago, 1630.

Santiago Sebastián, *El Barroco iberoamericano*, p.306.



figura 23

Mártires en el Japón en 1622, anónimo, siglo XVII.

Actualmente se encuentra en la sección *Galería de María en el Arte* en el Museo de los Descalzos de Lima.

## **2) Inicio del culto al santo mexicano**

### **a. La Beatificación**

Actualmente la santificación católica está obligada a cumplir un proceso compuesto de dos trámites que conllevan abundantes estudios y pruebas: uno es la beatificación y otro es la canonización. Pero no fue así en el principio del cristianismo. En las primeras épocas bastaba ser aceptado como persona santa por la costumbre para recibir veneración. El cambio surgió con el decreto del Concilio de Trento en el que se reconoció la autoridad de los obispos para convertir en días festivos religiosos los días memorables de algún personaje muerto considerado por el uso social como santo. Este poder de los obispos de santificar personajes originó el crecimiento del santoral y la diversidad regional en cuanto a preferencia de culto. Luego vino una modificación mayor con la cancelación del poder obispal de santificar, para depositar esa facultad exclusivamente en el Papa, con lo que se anulaban los reconocimientos regionales pero que una vez otorgado como resultado de estudios y pruebas, tendría validez para toda la cristiandad. Esta modificación de usos y costumbres por serios estudios y pruebas se dio bajo el papado de Urbano VIII en 1634, y rige en la actualidad para el otorgamiento de santidad.<sup>312</sup> De hecho el cambio en el proceso de beatificación se inició con el papa Clemente VIII (1592-1605), mismo que beatificó a Ignacio de Loyola, a Francisco Xavier, a Felipe Neri y a Teresa de Ávila. El papa posterior, Paulo V (1605-1621) facilitó la santificación de estos religiosos, y en la época del siguiente papa Gregorio XV (1621-1623) fueron canonizados en 1622 aquellos beatos, Ignacio de Loyola, Francisco Xavier, Felipe Neri y Teresa de Ávila.<sup>313</sup> La beatificación de los 26 mártires de Nagasaki incluido Felipe de Jesús en 1627 se realizó en este ambiente y fue la primera beatificación dentro de las nuevas reglas.

El tiempo que lleva obtener la santificación es variable. En el caso de santa Rosa de Lima, fallecida en 1617 y muy reconocida por el pueblo, su canonización se

---

<sup>312</sup> Sobre el proceso de la santidad, véase: Donal Attwater y Catherine Rachel John, *Seijinjiten* [título original: *The Penguin Dictionary of Saints*]. Tokyo, 1998, pp.5-6.

<sup>313</sup> Véase P. G. Maxwell Stuart, *Roma Kyoukou Rekidai shi* [título original: *Chronicle of the Pope*]. Osaka, 1999, pp.241-242.

obtuvo en 1671. En cambio en el caso de Felipe de Jesús y los 25 mártires llevó 265 años el proceso, otorgándose la canonización hasta 1862.

Respecto al proceso de beatificación de los 26 mártires de Nagasaki, se menciona un informe y auto sobre la beatificación de dichos mártires. Este informe y auto original del papa Paulo V (1605-1621) está aun en calidad de desaparecido, debido a que Lorenzo Boturini, quien visitó a la Nueva España en 1736 y regresó a España al principio de 1744, consiguió esos papeles históricos, los leyó y extravió como reseña José Antonio Pichardo.<sup>314</sup> Afortunadamente el abogado criollo, Juan Osorno de Herrera (1595?-1678), lo leyó y elaboró un extracto, según el cual en 1616 el papa Paulo V ordenó efectuar un examen minucioso sobre los 26 mártires de Nagasaki por lo que en la Nueva España se formó un equipo para el estudio de la canonización de los siervos de Dios, encabezado por el padre D. Juan de la Serna quien era arzobispo de la ciudad de México y juez apostólico remisional, de D. Juan de Salcedo que era arcediano de la Catedral de México y catedrático jubilado y de D. Melchor de Arindez de Oñate, maestro escuela de la Catedral de México, todos nombrados por la Santa Secretaría para verificar los milagros relacionados con el martirio.<sup>315</sup> Este informe y auto, es comentado por el padre Medina en su *Crónica*. Medina (1634-1697), quien también tuvo la posibilidad de leer el informe original del Papa, agrega que el arzobispo de México Juan Pérez de la Cerna, hizo por 1620 un informe como resultado de los estudios encargados y que estaba guardada una copia autorizada en el Archivo de la Catedral.<sup>316</sup> La solicitud por parte de los interesados en la crucifixión que se ha visto en el capítulo primero, tuvo lugar a través de unos representantes de cristianos japoneses ante el Vaticano a principios de 1604.<sup>317</sup>

---

<sup>314</sup> José Antonio Pichardo, *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila*. Guadalajara, 1934 (manuscrito en 1812), p.138. Entonces, posiblemente leyeron el original Osorno de Herrera y Balthasar de Medina con anterioridad a Boturini.

<sup>315</sup> *Ibidem*, p.139.

<sup>316</sup> Baltasar de Medina, *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de México, de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres y venerables varones, que la han edificada con excelentes virtudes*. México, 1682, folio 119 anverso.

<sup>317</sup> Véase pp.70-71 del capítulo I.

Por otro lado según el padre Antolín P. Villanueva, “En Japón se formó otro tribunal que tuvo por juez comisionado al Rdo. P. vicario provincial de los dominicos. En Goa funcionó otro y un quinto en Manila bajo la presidencia de los respectivos arzobispos.”<sup>318</sup> De acuerdo al informe de Villanueva, paralelamente en Japón surgía un movimiento oficial para solicitar la santificación mencionada. Y, por fin los días 14 y 15 de septiembre de 1627, los 26 mártires de Nagasaki fueron beatificados en Roma por orden del papa Urbano VIII: el primer día a los franciscanos y el segundo a los tres jesuitas.

### **b. Reacción en la ciudad de México**

La noticia de la beatificación llegó a la ciudad de México el mes de agosto de 1628.<sup>319</sup> Esta vez, la reacción de los religiosos fue inmediata, con mucho fervor como lo apunta el *Acta* del Cabildo de la ciudad de México. La primera reacción está consignada en el acta del 31 de agosto de 1628, en la que el padre jesuita Guillermo de los Ríos, presbítero de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, habla primero de los tres jesuitas japoneses crucificados y luego solicita una misa y oficio para ellos.<sup>320</sup> Sobre esta petición se tuvo la respuesta en la misma acta del 31 de agosto de 1628 aceptándola y ordenando a la ciudad que asistiera a la misa y se iluminaran todas las casas de cabildo con el apoyo económico de 30 pesos.<sup>321</sup>

---

<sup>318</sup> Antolín P. Villanueva, *Vida del protomártir mexicano San Felipe de Jesús natural y patrón de México*, México, 1912, pp.81-82.

<sup>319</sup> *Acta del Cabildo de la Ciudad de México*, el 31 de agosto de 1628.

<sup>320</sup> Las palabras del jesuita De los Ríos son: “... la santidad de urbano octavo que Dios guarde muchos años por un breve que libro en quince de setiembre del año pasado de mil y seiscientos y veinte y siete en gracia de la dicha compañía de jesus honro con titulo y nombramiento, digo, y nombre de santos martires á los bien abenturados san pablo michi san juan de gatfo [de goto] y san diego quisai, religiosos de la dicha compañía y le concedio facultad para que en cinco de febrero para siempre pudiese decir y celebrar misa y oficio de martires en honra de los sobre dichos santos y porque se reciba esta nueva con el gozo y demostraciones que es justo ha parecido que en la casa profesa en su iglesia se den al señor las debidas gracias el jueves en la tarde y se acompañe con publico repique de e mpanas[*sic*] y fuegos en la noche.

A vuesa señoría suplico se sirva tener entendido lo arriba referido como cabeza de los cabildos desde reino y en consecuencia dello honrar aquel acto con su presencia y mandar que en los corredores deste consistorio se pongan ...”, *Loc. cit.*

<sup>321</sup> Fue exitosa la solicitud: “Visto tratado y conferido acuerdo que la ciudad asista esta tarde en la iglesia de la casa profesa y para ello se lleven sus asientos y que se pongan luminarias en estas casas de cabildo esta noche y se cometen á don fernando carrillo y para ello se libran **treinta** pesos.” *Loc. cit.*

En la misma acta consta que el franciscano Francisco de la Cruz, guardián del Convento de San Diego, presentó a los mártires franciscanos resaltando la presencia de un criollo mexicano, Felipe de Jesús, uno de los mártires de Nagasaki, pidiendo que se cantaran, se pusieran luminarias en la ciudad y que se hicieran las demostraciones de solemnidad.<sup>322</sup> Sobre esta petición se dio respuesta inmediata, igual que a la petición hecha por los jesuitas ese mismo día, en el sentido que se hiciera conforme a la solicitud, que se pusieran luminarias y fuegos generales en la ciudad y en las casas de cabildo y apoyaran económicamente con 110 pesos que es el triple de lo que se iba a conceder de subsidio a los jesuitas.<sup>323</sup> Se puede constatar por ello la diferencia de peso entre las dos peticiones.

De esta manera se inició el culto a un santo criollo, a quien se ignoró completamente durante 30 años. Las peticiones y las respuestas que aparecen en las actas evidencian que la beatificación de los mártires fue el punto de partida para el inicio de un nuevo culto.

La aspiración de los religiosos no terminó con este acto. Unos días después, el día 4 de septiembre, el guardián de San Francisco, fray Francisco de Velasco, exigió conmemorar con más énfasis el martirio resaltando la presencia de Felipe de Jesús al decir que era un “santo natural”.<sup>324</sup> Respecto a esta petición respondió el Cabildo de

---

<sup>322</sup> Las palabras del franciscano De la Cruz son: “... se manda se rece y diga misa en toda la orden de san francisco por los santos en el contenidos como verdaderos mártires uno de los cuales fray felipe de jesus ú de las casas hijo desta ciudad y pues vuesa señoría sabe acudir tambien á tan gustas y piadosas demostraciones y por el amor á la patria debe solemnizar mas vivamente el dichoso suceso de su hijo.”

Pido y suplico á vuesa señoría se nombre de mi religion se sirva de mandar queste sabado que se cantaran dos de setiembre se pongan luminarias en esta ciudad y haga las demostraciones...” *Loc. cit.*

<sup>323</sup> La respuesta a la solicitud del franciscano es: “Y visto por la ciudad acordo que se haga como lo pide y se pongan luminarias y fuegos generales en la ciudad y en estas casas de cabildo y se cometen al señor don juan de figueroa y don fernando carrillo y se señalan **ciento y diez** pesos y se reserve para el dia de la fiesta el determinar las que ciudad hara.” *Loc. cit.*

<sup>324</sup> Los argumentos de los franciscanos son: “... entre otros martires que padecieron en el japon á fray felipe de jesus de las casas de la orden de los descalzos del señor san francisco natural criollo desta insigne ciudad de méxico cuya nueva llevo á los treinta y uno del pasado de que luego se dio noticia á esta ciudad por peticion del padre fray francisco de la cruz guardian de los descalzos y en ejercicio della se mando por este cabildo poner luminarias generales como se hizo y por que la celebracion desta fiesta se ha de hacer el dia de su trancito que fue por el mes de febrero quiciera mucho toda la religion del señor san francisco hacer todas las demostraciones pusibles de alegria y contentamiento y como parte principal integra é desta accion esta ciudad de mexico le compete el dar gracias á Nuestro Señor por tanto beneficio como en haberle dado **un santo natural** y asi en nombre de toda su religion suplica á esta ciudad se sirva de tomar

la ciudad favorablemente.<sup>325</sup>

Al entrar enero de 1629 los franciscanos promovieron de nueva cuenta la celebración de Felipe de Jesús y el 12 de enero solicitaron al Cabildo una gran manifestación para el día 5 de febrero. Las solicitudes de los padres religiosos al Cabildo de la ciudad de México no se detuvieron como se puede ver en la solicitud del guardián de San Francisco, fray Francisco de Velasco, quien exigió conmemorar el martirio con más énfasis por la presencia de Felipe de Jesús. A la vez, lanzaron la petición de que la ciudad votara a Felipe de Jesús como Patrón y que lo celebrara de modo expreso.

Respecto a la petición del voto como Patrón, en el mismo día 12 de enero se decidió que “en cuando á que se tenga por patron la ciudad le recibe por tal y asetara [*sic*] con el convento las capitulaciones que convengan para la celebración de su fiesta cada año.”<sup>326</sup> El hecho de ganar el título de patrón de la ciudad fue realmente el inicio de su ascenso.

Ahora bien en lo que concierne a la fiesta, tomando en cuenta las solicitudes hechas el 31 de agosto de 1628 y el 4 de septiembre de 1628, se informó que la ciudad de México reunió la cantidad necesaria para la celebración y que se preparó una gran fiesta el día 5 de febrero de 1629 en memoria a los mártires, en especial, al mártir natural de esta ciudad. Para esto, decidió y ordenó el Cabildo “Que el principal dia que es á cinco de febrero deste año la ciudad tome en si el celebrar la fiesta destos santos martires especial al santo san felipe para lo cual los comisarios desta ciudad que los que nombrase el cabildo de la santa iglesia se junten con el padre guardian”.<sup>327</sup>

Luego se puntualizan los detalles de la fiesta para el día cinco de febrero de 1629:

---

como lo es por propia esta causa y hacer en ella para el tiempo dicho las demostraciones de alegría que fueron posibles.” *Ibidem*, el 4 de septiembre de 1628.

<sup>325</sup> La respuesta del Cabildo es: “... procurara hacer todo lo que pudiere en manifestacion dello y lo tratara y conferira lo que resultare se le dara aviso al convento y para ello se de villete para el primero cabildo ordinario.” *Loc. cit.*

<sup>326</sup> *Ibidem*, el 12 de enero de 1629.

<sup>327</sup> *Loc. cit.*

“ y dispongan las calles por donde ha de venir la procesion las cuales se han de aderesar y limpiar colgandolas con todo lucimiento y que se pongan altares y en todas las bocas de las cuabras haya artificios de fuego por cuenta desta ciudad y en las azoteas muchas trompetas y clarines y en la iglesia se ponga la cera necesaria olores y funcion por la dicha cuenta con todo lucimiento. Que el dia en la tarde haya una mascara general que se publique. Y en la calle de san francisco haya carrera publica. Y á la noche luminarias generales y una mascara que salga de las casas deste cabildo de cincuenta personas que han de ser el señor corregidor alcaldes ordinarios alguacil mayor regidores y escribano mayor sin esetuar persona alguna las cuales cada uno ha de elejir un compañero de fuera y todos han de ir vestidos de baqueros de tafetan de pena y mantos de bolillo cubiertas de caballo de lo mesmo guarnecido con oropel sombreros de lo mismo achas en las manos de cera de china y dos de campeche para los caballos y aquella noche en estas casas de cabildo haya muchos fuegos y luminarias y el dia por la mañana los caballeros regidores salgan en forma destas casas con todo lucimiento y acompañamiento por su exelencia si fuere y no llendo ha de llevar la ciudad masas delante de la mascara han de ir diez y ocho caballos en cabertado [*sic*] de atabales y trompetas ...”<sup>328</sup>

Como se puede ver, los aprestos descritos para la fiesta son suficientemente espléndidos para el lucimiento del santo criollo, que tal vez equivaldrían a los de las fiestas que disponían los jesuitas, que en general eran más lucidoras en comparación con las de otras órdenes religiosas.

Finalmente se señala hasta el gasto para la fiesta: “y todo este gasto se ha de hacer por cuenta de propios para lo cual se señala los mil pesos que estan en poder del mayordomo de resto de los tres mil que dio ...”<sup>329</sup>

---

<sup>328</sup> *Loc. cit.*

<sup>329</sup> *Loc. cit.*



He aquí que el Cabildo de la ciudad de México reconoció y aprobó al mártir de Nagasaki, considerándolo santo criollo, Felipe de Jesús, como patrón de la ciudad de México, título con el que inmediatamente se inicia su culto en la misma ciudad. Con ello había que fijar su nombre, que variaba entre el nombre secular y el regular, también con o sin título de san, optando por san Felipe de Jesús. Aparte de las solicitudes mencionadas, puede notarse la transformación de su nombre por medio de los escritos de las mismas *Actas*, que empiezan por “fray Felipe de las Casas”, modificando la expresión al “fray Felipe de Jesús de las Casas”, al “fray santo Felipe de Jesús de las Casas” hasta que llegara al “san Felipe de Jesús”, lo que muestra el estado de ánimo de los franciscanos.<sup>330</sup>

Por estas fechas los religiosos criollos de la ciudad de México no formaban un grupo homogéneo, sino cada orden actuaba por su cuenta, en este caso la Compañía de Jesús y la Orden de San Francisco, celebraban separadamente a los mártires. Por ejemplo en el acta del Cabildo del día 16 de febrero de 1629 insisten los padres jesuitas en la fiesta especial para los mártires jesuitas:

“... como su (compañía) santidad con los demas santos martires del japon que mando poner en el catalogo de los santos fueron dos [tres] de la compañía y el domingo hacian la fiesta en su convento dando gracias a Nuestro Señor pedian á la ciudad mandase hubiese luminarias generales en demostración de alegría en que recibieran bien y merced.”<sup>331</sup>

Al entrar 1630, el 11 de enero el procurador mayor Alonso Galván pidió al Cabildo una gran fiesta estable acentuando que Felipe de Jesús es el primer mártir oriundo de la ciudad de México: “en aquella sason [*sic*] se trato y confirio que esta fiesta se habia de celebrar perpetuamente pues siendo hijo desta ciudad y el primero martir debe continuar su celebración con toda demostracion en el convento de san

---

<sup>330</sup> *Ibidem*, el 31 de agosto de 1628, el 4 de septiembre. de 1628. el 12 de enero de 1629, el 16 de febrero de 1629, el 11 de enero de 1630, y otras, donde se encuentran variables denominaciones a Felipe de Jesús.

<sup>331</sup> *Ibidem*, el 16 de febrero de 1629.

francisco.”<sup>332</sup> El Cabildo reaccionó y dijo que “Acuerda que perpetuamente se celebre esta fiesta a cinco del mes de febrero de cada un año con visperas y misa en el convento de san francisco desta ciudad.”<sup>333</sup>

### **c. La Iglesia católica y el culto a san Felipe de Jesús**

La presencia de la Iglesia en el asunto de Felipe de Jesús se inició en el largo proceso de su beatificación, que finalmente otorgó a los mártires Paulo V.<sup>334</sup> No obstante cuando se recibió la noticia de la beatificación en la Nueva España, los actos relacionados fueron de los franciscanos y los jesuitas, independientemente cada orden, como ya he mencionado.

En 1636 algo se movió en la catedral de México. El 18 de enero en el Cabildo el doctor Luis de Huera [Herrera?]<sup>335</sup> maestrescuela y el doctor Antonio Desquível racionero, ambos comisarios de la catedral de México para tratar los asuntos respectivos a Felipe de Jesús, presentaron para su consideración una petición que consistía en tres puntos: la reanudación de su fiesta anual, la adquisición de una parroquia para la devoción de Felipe de Jesús y la colocación de alguna reliquia corporal en la Catedral de México.<sup>336</sup> La causa del primero, se debía a que se había suspendido desde 1631 debido a las inundaciones, que no se calmaron hasta mediados del año 1634.<sup>337</sup> Aquella fiesta anual acordada por el arzobispo en 1630 tenía lugar en el convento de San Francisco pero desde el año 1636 se reinició el día 5 de febrero con la procesión que partió de la Catedral de México, todavía en proceso de construcción.<sup>338</sup> El segundo asunto, de construir una parroquia para

---

<sup>332</sup> *Ibidem*, el 11 de enero de 1630.

<sup>333</sup> *Loc. cit.*

<sup>334</sup> Sobre su proceso, véase pp.139-141 de este trabajo. Gustavo Curiel, “Capilla de san Felipe de Jesús”, en Esther Acevedo (coord.), *Catedral de México. Patrocinio artístico y cultural*. México, 1986, p.82.

<sup>335</sup> Este apellido “Huera” escrito en el acta puede ser que esté equivocada. Puede ser ‘Herrera’.

<sup>336</sup> *Acta del Cabildo ...*, el 18 de enero de 1636.

<sup>337</sup> Sobre la inundación existe el comentario de que “Cerca de cinco años permaneció, con general alegría la Virgen de Guadalupe en la Catedral, hasta 1634, 13 de mayo, en que al fin se encontró la ciudad libre de todo peligro de inundación.” Jaime Castañeda Iturbide, *Gobernantes de la Nueva España (1535-1696)*, vol. 1, México, 1985, p.80.

<sup>338</sup> *Acta del Cabildo ...*, el 18 de enero de 1630.

Felipe de Jesús precisamente donde nació se apoyaba en el proyecto de agregar tres parroquias nuevas en la ciudad de México, no prosperó. El tercero, colocar en la catedral alguna reliquia de Felipe de Jesús, no sería dificultoso ya que los jesuitas guardaban reliquias de sus propios compañeros martirizados en Nagasaki. Todo esto supone un notorio esfuerzo para introducir el culto en la catedral o mejor dicho, en la sociedad criolla, sacándolo del ámbito franciscano.

A continuación, el acto más destacado de la Iglesia en su propósito de incrementar el culto fue solicitar al rey Felipe IV (1621-1665) una capilla propia en la Catedral metropolitana, otorgada según cédula real en el año 1638. Fue una respuesta afirmativa a la petición del maestro escuela de la santa Iglesia de México, Luis de Herrera, a su requerimiento de honrar de esta manera al mártir mexicano, natural de la ciudad de México.<sup>339</sup> Según Marroqui, en enero de 1636 el Cabildo de la Catedral acordó dedicarle un altar al santo.<sup>340</sup> Así obtuvo Felipe de Jesús una capilla particular en la Catedral. Según Medina, este mismo Luis de Herrera arregló esta capilla así como organizó la fiesta anual de san Felipe de Jesús para la cual obtuvo una renta de ciento cincuenta pesos cada año.<sup>341</sup> Por esas fechas, y quizá para difundir más ampliamente su culto, “en la capilla de San Eligio los cofrades colocaron otra imagen de Felipe de Jesús de talla, acorde al patrón iconográfico ya referido.”<sup>342</sup>

Según Millares Carlo, dos sermones fueron publicados en esas fechas: en 1638 y en 1639. El de 1638 fue predicado por Luis de Vaca Salazar, provincial de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Naturalmente fue predicado en la Catedral de México, lugar donde ya tenía un altar el santo. El sermón fue dirigido a Luis de

---

<sup>339</sup> Eduardo Enrique Ríos, *Fray Felipe de Jesús. El santo criollo*. México, 1991, p. 143. Apéndice p.99, Archivo de la catedral de México, Lib. 19, tomo 2, con la fecha del 27 de agosto de 1638.

<sup>340</sup> Marroqui, III, p.425, citado por Manuel Toussaint, *La Catedral de México y el sagrario metropolitano su historia, su tesoro, su arte*. México, 1992, p.163.

<sup>341</sup> Balthasar de Medina, *Vida, martirio, y beatificación del invicto proto-martyr de el Japón San Felipe de Jesus, parton de Mexico, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo*. Madrid, 1751 (1683), p.144.

<sup>342</sup> Marroqui, II, p.409, citado por Gustavo Curiel, *op. cit.*, p.83. Lo que significa ‘otra imagen’ en esta frase es una imagen aparte de la llevada en la procesión de 1629, es decir aparte de la que estaba colocada en el convento de San Francisco de la ciudad de México.

Herrera, principal promotor del culto hasta entonces y asistieron a la misa el virrey de la Nueva España y los dos cabildos, de la ciudad y de la catedral.<sup>343</sup> Según comentario de Francisco de Pareja, fue un consejero del virrey y un predicador destacado de la época, cuyo sermón fue muy sencillo pero tuvo un éxito como siempre que lo aplaudían todos los que oían.<sup>344</sup>

El de 1639 fue predicado también en la Catedral de México cuyo predicador fue Hiacinto de la Caxica, calificador del Santo Oficio, rector y regente primario del Colegio de Santo Domingo. Asistieron el virrey y miembros de los dos cabildos, de la Catedral y de la ciudad de México. También fue dedicado a Luis de Herrera.<sup>345</sup>

#### **d. Primera imagen en documentos**

Hay un poema dedicado a Felipe de Jesús de 1629 de autor desconocido, con el título de *Redondillas que se pidieron al recibimiento que los mártires harían a S. Felipe de Jesús y glosa que se pidió al mismo Santo*. En él se dice:

“la palma y victoria alcanza con tres lanzadas herido y así a la Gloria ha subido sólo por punta de lanza ... Hoy vuestro costado, herido con tres misteriosas fuentes, ha de mudar sus corrientes, pues es de gloria vestido ... Vuestro pecho es piedra dura que, de la vara tocado de Moisés[*sic*], hoy nos ha dado tres fuentes de gran dulzura ... Fué Cristo el primer Maestro que el Tusón trajo en su pecho; gran diligencia habéis hecho pues tres se ven el vuestro.”<sup>346</sup>

---

<sup>343</sup> Beristáin, *Biblioteca hispano americana septentrional*, 2ª ed., tomo III, p.214. Cari y Siumell, *Bibl. Merced.*, p.309, Andrade, *Ensayo bibl.*, núm. 210, Medina, *IM*, II, núm. 509, pp.181-183. presentado por Millares Carlo y Julián Calvo, *Los protomártires del Japón (Nagasaki, 1597)*. *Ensayo biobibliográfico*. México, 1954, s. p.

<sup>344</sup> *Ibidem*, s. p.

<sup>345</sup> Beristáin, *Biblioteca hispano americana septentrional*, 2ª ed., tomo I, p.211. Andrade, *Ensayo bibl.*, núm. 220, Medina, *IM*, II, núm. 511, p.183 Streit, V, núm. 1529, p.550, citado por Millares Carlo y Julián Calvo, *ibidem*, s. p.

<sup>346</sup> México, *Bibl. Nacional*, 243, (sign. ant. VIII-3-1110), presentado por Millares Carlo y Julián Calvo, *ibidem*, s. p.

Es evidente la intención de enaltecerlo al asemejar la muerte del mártir mexicano Felipe de Jesús con la muerte de Cristo, haciendo hincapié en las tres lanzadas o las tres heridas. De estas tres heridas, más bien tres lanzadas no hay ninguna prueba hasta ahora. Puede ser que este poema anónimo creara la imagen de tres lanzadas para Felipe de Jesús, lo que se convirtió en el signo más importante para relacionarlo con Cristo, más que los mitos que se tejieron alrededor de su martirio.

Tal vez el poema influyó en un grabado que se considera como la representación más antigua de la imagen de Felipe de Jesús. Es un grabado (figura 24) que acompaña a la tesis de 1632 escrita por Juan de los Ríos, maestro en Filosofía, quien escribió sobre Felipe de Jesús con el título *Insigni Mexici Protomartyri, ac singlarari patrono divo Phelippo a Iesv.*<sup>347</sup> Es una tesis de doctorado en Cánones de la Real y Pontificia Universidad de México.

En esta obra, Felipe de Jesús tiene la cara aniñada y está en posición de crucificado. A sus pies y a su derecha un hombre con peinado estilo hombre de baja categoría, sostiene una lanza con la que lo ha herido de acuerdo a las gotas de sangre que se observan en el hábito. Aunque el que hiere a Felipe de Jesús por su apariencia pareciera un japonés, se nota que su katana [espada] colgada en su cintura es de tipo europeo. Tampoco su ropa es de estilo japonés. Interesante en esta obra es que se ven tres heridas en su pecho, a lo que alude aquel poema desconocido, aunque en realidad no se sabe cuántas lanzadas recibió. El testigo Rivadeneira afirma que Felipe de Jesús fue el primer sacrificado por estar sufriendo en la cruz debido a estar amarrado en mala posición, pero no reconoce las tres lanzadas en su pecho.<sup>348</sup>

Deben existir otras imágenes de esta época, por ejemplo, la primera imagen de san Felipe de Jesús que precedía la procesión de su día festivo colocada en la capilla del convento de san Francisco en la ciudad de México, la gran procesión

---

<sup>347</sup> Traducción del título es “insigne protomártir mexicano y singular patrono Felipe de Jesús”.

<sup>348</sup> En el capítulo IV del Libro sexto de Rivadeneira, “De la vida del glorioso mártir fray Felipe de Jesús”, se habla de la vida de Felipe de Jesús pero no se señala con precisión cuántas lanzas recibió Felipe. Marcelo de Rivadeneira, *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón*. México, 1947 (1601), pp.568-571.

del 5 de febrero que ya desde 1630 se transformó en la fiesta anual de Felipe de Jesús, aunque se suspendió por las inundaciones. Debería existir una más, la colocada en la capilla de la Catedral de México otorgado por el rey de España en 1638. Desgraciadamente estas primitivas representaciones no se conocen hasta hoy. Una *Acta del Cabildo* de entonces se refiere a la imagen del santo: “Un cuerpo del santo que ha de salir en procesion y el dicho convento lo a de tener colocado decentemente de tal manera que la capilla pueda esta ciudad adornarla y para todos efectos que sabiendo la decencia del sitio los manifestara.”<sup>349</sup> Por otro lado se presenta una copia de la efigie original, la que fue hecha por pedido de su madre en el momento en que supo la beatificación de su hijo para que la llevaran en la procesión del día de la fiesta.<sup>350</sup> Otro dato relacionado es de Baltasar de Medina quien dice: “... en su primer cuerpo a los lados se representa de pincel el caso cuando cortaron al Santo la oreja, y al otro lado cuando el mesonero Japón, le desnudó la túnica por paga del hospedaje ... en el segundo cuerpo en el tablero de enmedio, parece muy al vivo en un lienzo el naufragio y borrasca del galeón de San Felipe, y en los aires la misteriosa cruz, enmedio de su martirio”.<sup>351</sup> Esta representación de Medina fue sustituida no por las obras actuales en la Catedral de México sino por otras anteriores según Curiel.<sup>352</sup>

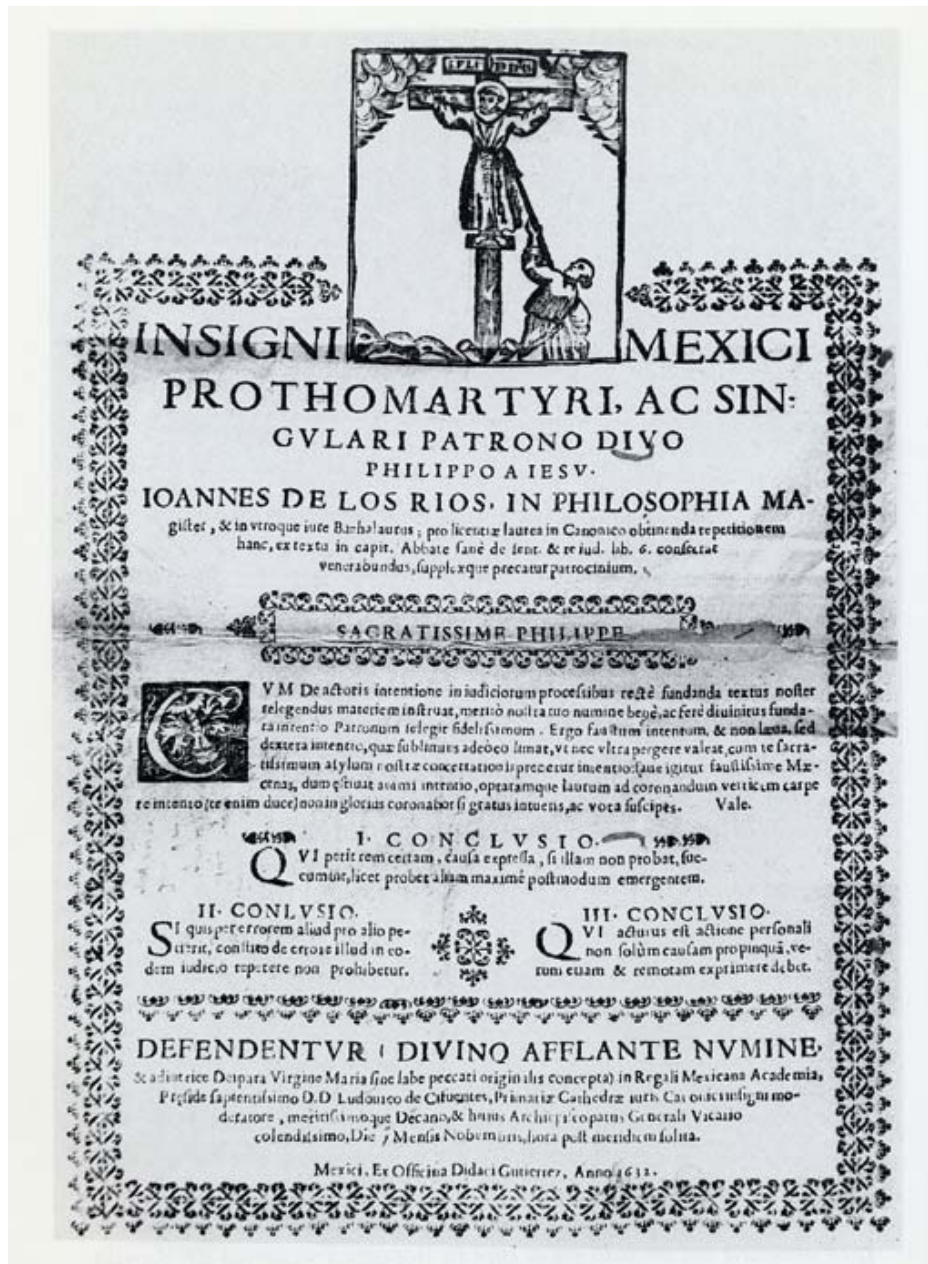
---

<sup>349</sup> *Acta del Cabildo* ... , el 11 de enero de 1630.

<sup>350</sup> La copia de la imagen se encuentra en una miscelánea que contiene *Compendio de la vida del proto-martir del Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico su patria, y devocion Consagrada a celebrar su memoria el dia cinco de cada mes*, s.p. Véase la figura 36.

<sup>351</sup> Baltasar de Medina, *Vida, martirio* ... , pp.142-144.

<sup>352</sup> Gustavo Curiel, *op. cit.*, p.86.



fibura 24-1

Portada de la tesis doctoral en Cánones de la Real y Pontificia Universidad de México de 1632, escrita por Juan de los Ríos, maestro en Filosofía.

Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*, Lámina 7.



figura 24-2

Ampliación de la imagen.



### 3) Tres difusores del culto

#### a. Miguel Sánchez y su sermón de 1640

Un firme sustento para el culto a san Felipe de Jesús lo aportó el bachiller Miguel Sánchez, quien escribió un sermón dedicado a Felipe de Jesús en 1640, sólo dos años después de la colocación de su talla en la catedral metropolitana y ocho años antes de escribir el primer libro sobre la tradición guadalupana. El sermón se tituló *Sermon de S. Felipe de Iesus*, predicado en la misa de la Sexagésima dominical en el Convento de la Concepción.

El sermón lo dedicó al doctor D. Lope[sic] Altamirano y Castilla, quien era “miembro del consejo del rey, arcediano de la Iglesia metropolitana de México, comisario apostólico, subdelegado general de la Santa Cruzada en la Nueva España.” Es extraño que en vez de las aprobaciones acostumbradas en otras publicaciones de la época, se presenta en la primera página un poema en latín titulado “Ex Nominis, preclarique cognominis elaboratum Anagramma”.<sup>353</sup> Siguen palabras de alabanza del autor a D. Lupe Altamirano y Castilla como si fuera el sol de la patria, admirándolo exageradamente.

El agradecimiento del autor se inicia con estas palabras: “México se quexàra de mi si no dedicàra este Sermon à V.[Vuestra] S.[Señoría] por que la celebraua en el mayor hijo que tiene por lo diuino: y la oluidaua, en el mayor hijo que tiene por lo humano.”<sup>354</sup> También reconoce tener la oportunidad de escribir sobre un personaje tan deseado, al decir: “Esto considerè despues de dedicado, no sin particular gloria de mi acierto, en auer cõfrontado assumptos tan hermanos y tan bien recibidos [sic]; si bien tengo de confesar, que no ay que agradecerme el auer acertado: porque como no he conocido otra persona que me fauorezca, otra casa que me reciba, otra mano que me leuante, otra grandeza que me aliente, otra liberalidad que me anime, otra piedad que me busque si no la de V. S.”<sup>355</sup> Así, siguió insistiendo en la gran

---

<sup>353</sup> La traducción literal sería: “Anagrama elaborado con las letras del nombre de la famosa familia”.

<sup>354</sup> Miguel Sánchez, *Sermon de S. Felipe de Jesús*. México, 1640, h.3 anverso.

<sup>355</sup> *Loc. cit.*

importancia del personaje aludido en el sermón.<sup>356</sup>

Aunque en esta ocasión escogió el tema de la vida de Felipe de Jesús, hay que recordar como se ha mencionado en este trabajo, que al mismo tiempo Sánchez tenía sumo interés en el culto a la virgen de Guadalupe, que se manifiesta dentro de este sermón.<sup>357</sup>

En el sermón construye Sánchez una figura santa de Felipe de Jesús y todo está teñido de referencias bíblicas. Lo primero que hizo fue explicar la relación entre la ciudad de México y Felipe de Jesús aclarando qué tan importante era el personaje para los mexicanos de entonces, debido a que su ingreso a la Orden de San Francisco fue en Manila, Filipinas y no en la ciudad de México, Nueva España, dando ejemplo del caso de Ruth que se ausentó de su patria.<sup>358</sup> Luego, a nivel religioso, le dio a su martirologio mayor significación que a otros mártires fallecidos antes que él en la Nueva España. Aprovechó su martirio en la cruz para relacionar su muerte con la de Cristo. Realmente la cruz fue un elemento concomitante a la imagen de Felipe de Jesús y repite en el sermón analogías con Cristo para afirmar su imagen.<sup>359</sup> Conforme avanza el sermón, Sánchez trata el asunto de las tres lanzadas como una semejanza al martirio de Cristo al igual que el poema anónimo de 1629 y la imagen grabada de Felipe de Jesús de 1632.<sup>360</sup> Sánchez exaltó en todo lo que pudo a Felipe de Jesús buscando hasta en detalles su similitud con Cristo para colocarlo en una órbita más divina que humana, empezando por el nombre de Jesús hasta su forma de morir. Habló de la niñez de Felipe hasta llegar a Filipinas en los siguientes términos; “Voy siguiendo à Booz: à Christo sembrador, que ha salido à sembrar: ... Siembra en la tierra del Mexicano Felipe: describe quatro suertes para su buena suerte. Tierra

---

<sup>356</sup> “No es lisonja, sino verdad la aplicación en V. S. en quien para imitar à Dios hallo tantos pedaços de diuinidad: que aqueste titulo piden, ya lo antiguo de su nobleza, ya lo merecido de sus dignidades, ya lo piadoso de sus acciones, ya lo grande de sus liberalidades: y como tan de gracia ha esmerado los beneficios, faouores en mi, con auerme fauorecidos; queda deudor siempre à favorecerme, pareciendose à Dios. No estrañaràn con esto los que me vieren poniendo à su amparo este Sermon, tan bien apadrinado del Santo de nuestra patria;...” *Ibidem*, h.3 reverso.

<sup>357</sup> La frase ya se presentó en la página 98 de este trabajo. *Loc. cit.*

<sup>358</sup> *Ibidem*, h.4 anverso-5 anverso.

<sup>359</sup> *Ibidem*, h.5 anverso-6 reverso.

<sup>360</sup> *Ibidem*, h.13 anverso.

en camino: su juuentud loçana, y mocedad trauiessa, inquieto jouden, y prodigo mancebo: ... à titulo de mercancias, pasò a las Philipinas: ...”<sup>361</sup> El naufragio lo comenta refiriéndose al profeta Jonás del Antiguo Testamento, “... y apareciendo cometa, prodigios tales inquietaron ballenas, entendiendo, que auia algun Ionas Profeta, que tragassen. No quisieron los vientos ni los mares fiarles a Felipe, hasta poner la naue en el Iapon”<sup>362</sup>

Después de la interpretación bíblica sobre la vida de Felipe de Jesús hasta llegar a la cruz, agregó más explicaciones con sentido sagrado sobre los hechos relacionados a Felipe. Por ejemplo, del nombre, dice: “El nombre de Felipe fue su primer Profeta. ... Llegaron estos al Apostol san Felipe, pidiendole, y rogandole, los introduxesse con Christo, porque ya querian verle con afectuosas voluntades. ... Vna en Felipe Catholico Monarca, cesar del Christianismo, Atlante de la Yglesia, y Rey de las Españas, dichosas por ser suyas.”<sup>363</sup> Luego dice con énfasis: “Mayor es el derecho que tiene el sobre nombre: Felipe de IESUS.”<sup>364</sup>

Sin embargo, su propósito no fue sólo alabar al personaje martirizado en la cruz sino también mostrar su sentido de identidad con entusiasmo, usando calificativos como: “O mi Iesus Indiano! ò mi valeroso felipe!”<sup>365</sup>

Queda claro que en Europa fue muy sonado este martirio de Nagasaki porque significaba la gloria para la evangelización en Japón, además de la muerte en la cruz como Cristo con las lanzadas, pero en la Nueva España casi se ignoró a los mártires hasta su beatificación. Con la beatificación, en las actas del Cabildo los religiosos criollos empezaron a mostrar su entusiasmo por un hombre natural del lugar. Hay que aclarar que en la Nueva España, no fue sólo Felipe de Jesús sacrificado sino que durante el siglo XVI, algunos sacerdotes españoles fueron martirizados por guerras o por conflictos dentro del Imperio español. Además hay que destacar que el inicio del movimiento de los padres criollos para exaltar a Felipe de Jesús no fue el ser

---

<sup>361</sup> *Ibidem*, h.6. reverso.

<sup>362</sup> *Ibidem*, h.7. reverso.

<sup>363</sup> *Ibidem*, h.8. reverso-9 reverso.

<sup>364</sup> *Ibidem*, h.10. anverso.

<sup>365</sup> *Ibidem*, h.11. reverso.

martirizado sino beatificado.

El sentido de identidad se comprueba por las expresiones que usó Sánchez en el sermón de 1640 por ejemplo, “hablo con vos el venturoso de Mexico, el mas logrado de todos sus Criollos, el mas dichoso de toda nuestra patria”<sup>366</sup> Llegó al extremo de decir, “aguardò à darle el primer Martyr, que se llamasse Felipe: sabiendo, y conociendo, que qualquiera de todos sus Criollos serà vn Felipe por su Felipe, vn Felipe Martyr por su Felipe Rey.”<sup>367</sup>

Con estas expresiones Felipe de Jesús se fue transformando en símbolo y representante de la elite criolla en la Nueva España.

Ya se ha dicho que las tres lanzadas al pecho del mártir mexicano Felipe de Jesús fueron agregadas posteriormente al hecho de la crucifixión, cuyo inicio se encuentra en el poema de 1629, mencionado como el dato más antiguo. Pero el que logró hacerlo patente en la representación de su imagen fue el bachiller Sánchez con su sermón. Sánchez no sólo reconoció las tres lanzadas recibidas, sino que les dio significado a cada una: “Tres lançadas recibe, las dos despues de muerto: vna por el pues muerto lo alancean: otra por Mexico su madre: que à la madre de Christo se encaminò la lança, quando en la Cruz, auiendo ya espirado le rompieron el pecho, ...”.<sup>368</sup> y además de darle una interpretación teológica al hecho de la crucifixión, dio también importancia a Felipe de Jesús como criollo. La idea de Sánchez es notoria, tiene un fuerte sentido patriótico y plasma su fervor con estas palabras: “Con Felipe como con Santo de su patria: que le resucita los regozijos de que tiene tal Santo, pues de vn pedaço de su tierra goza la tierra Mexico, consolandose con vn dichoso que tiene entre tantos desdichados que goza.”<sup>369</sup>

Como primer difusor del culto a san Felipe de Jesús, Sánchez creó una imagen novedosa al equipararlo con el padecimiento de Cristo y al relacionar su imagen con pasajes bíblicos al igual que lo haría con la virgen de Guadalupe, aprovechó imagen y culto para exponer sus ideas patrióticas.

---

<sup>366</sup> *Ibidem*, h.13 anverso.

<sup>367</sup> *Ibidem*, h.14 anverso.

<sup>368</sup> *Loc. cit.*

<sup>369</sup> *Ibidem*, h.16 reverso.

## **b. Jacinto de la Serna y el sermón de 1652**

Fue Jacinto de la Serna el que siguió el camino de divulgación del culto a san Felipe de Jesús iniciado por el bachiller Miguel Sánchez. Es otro criollo oriundo de la ciudad de México que murió en 1681, alrededor de los 80 años. Fue cura del Sagrario de la Catedral y tres veces rector de la Universidad, también examinador sinodal en el gobierno de los arzobispos de México.

Jacinto de la Serna publicó un sermón dedicado a Felipe de Jesús en 1652, llamado *Sermon predicado en la Santa Iglesia cathedral de Mexico: En la fiesta, que su Ilustrissimo Cavildo hizo à el insigne Mexicano Prothmartyr ilustre del Iapon S. FELIPE DE IESVS, en su dia; estando presente el Ex<sup>mo</sup>. Señor Conde de Alva de Aliste, Virrey desta Nueva España; Señores de la Real Audiencia; y el muy Noble, y Leal Cavildo de la Ciudad*. En el título se señala la participación de las más altas autoridades en las primeras celebraciones de su día.

Este sermón, lo dedicó a Don fray Marcos Ramírez de Prado, OFM,<sup>370</sup> entonces obispo de la Iglesia de Michoacán, del consejo de su Majestad y visitador general de los Tribunales de la Santa Cruzada de la Nueva España. La aprobación fue escrita por el jesuita Mathias de Bocanegra el 7 de Marzo de 1652 y en ella afirma la grandeza de la fiesta de san Felipe de Jesús, la importancia del personaje y del orador.<sup>371</sup>

---

<sup>370</sup> Marcos Ramírez de Prado (1592-1667) es un franciscano nacido en Madrid, España. Fue obispo de Chiapas (1634-1639) y de Michoacán (1640-1667). *Diccionario Porrúa Historia, Biografía y Geografía de México*, tomo 2. México, 1986 (1964), p.2407.

<sup>371</sup> Dice en la "aprobación": "Por mandato, y comision de U. Ex. he visto este SERMON del Doctor Iacinto de la Serna, Cura del Sagrario de la Iglesia Metropolitana, & c. predicado el dia del glorioso Martyr San Felipe de IESVS, esclarecido Patron de Mexico, à cuyas sagradas veneraciones, è ilustres aras fueron grandes la fiesta, y el panegyris, apostandose en la celebridad; no en la dicha: pues si alcanço la fiesta digno orador a su grandeza, el orador no igual pluma a su alabança, quando se remite a la mia la aclamacion (no la censura) de quien en tan graues, y eruditos discursos combida mas a aprenderlos, que a calificarlos, sin que mi cortedad alcance a ajustarle con el merecimiento el aplauso: porque reconozco de su Autor (con San Geronymo a semejante coyuntura) la sabiduria tan adelantada, que dexa la ponderacion excedida: ... Con que me juzgo, no solo inhibido al examen, sino escusado al elogio, contentandome, con que el pregonar los talentos del dueño, y las erudiciones del Sermon, mas es testificar verdades, que abultar encarecimientos: ... Deberà a este Sermon el Santo tantas glorias, los hombres tantas veildades, los estudios tantas enseñanças, y el Autor tantos creditos, que le pidamos con Seneca, multiplique escritos, porque acreciente prouechos". Jacinto de la Serna, *Sermon predicado en la santa iglesia cathedral de Mexico: En la fiesta,*

Por otra parte el autor comenta en su agradecimiento del 7 de febrero de 1652, dos días después de predicar el sermón, que uno de sus propósitos fue borrar las desfavorables opiniones sobre el personaje que empezaban a circular, al decir: “Y si por la materia que se trata; es obra grande, y necessaria para desterrar opiniones vanas del vulgo, que no quiere hazer a este dichoso Español Mexicano hijo descalço de San Francisco: tan ilustre, y valeroso martyr como fue.”<sup>372</sup> Así explica sus opiniones sobre Felipe de Jesús, que “pues en todo el Reyno no ay quien deba serie [*sic*] mas benigno, por estar en el muy ajustada a la verdad la vida de este esclarecido Prothomartyr del Iapon, hijo Religioso descalço del gran Seraphin Francisco, glorioso Padre de VS. Ilustrissima.”<sup>373</sup> Declara a Felipe de Jesús con la locución “Español Mexicano”,<sup>374</sup> es decir es un criollo ‘cabal’. También usa más adelante la expresión “con brio Español, y aliento Mexicano”.<sup>375</sup> Muestra pues, al igual que Sánchez un fuerte sentir criollo.

El sermón predicado por Jacinto de la Serna se inicia con una interpretación muy propia: considerar a la ciudad de México como Jerusalén.<sup>376</sup> Toma del Libro Profético el caso de Isaías, el capítulo 52 y 54 que hablan de Jerusalén equiparándola con la ciudad de México, lugar natal del mártir, Felipe de Jesús.<sup>377</sup>

Su pensamiento vuela hasta los antecedentes de la ciudad de México, para

---

*que su Ilustrissimo Cavildo hizo à el insigne Mexicano Prothmartyr ilustre del Iapon S. FELIPE DE IESVS, en su dia; estando presente el Ex<sup>mo</sup>. Señor Conde de Alva de Aliste, Virrey desta Nueva España; Señores de la Real Audiencia; y el muy Noble, y Leal Cavildo de la Ciudad. México, 1652, s.p.*

<sup>372</sup> *Ibidem*, s.p. (en “Ilustrissimo Señor”).

<sup>373</sup> Loc. cit.

<sup>374</sup> *Ibidem*, s.p. (en “Ilustrissimo Señor”).

<sup>375</sup> *Ibidem*, h. 7 anverso.

<sup>376</sup> “El evangelico Propheta Esaias en el cap. 12, de sus profecias combida a la ciudad santa de Ierusalen, que cante alabanzas a Dios, ...” *Ibidem*, h.1 anverso.

<sup>377</sup> “Y todo esto te viene porque eres Ierusalem Ciuitas Sancti, eres patria, y Ciudad del Santo. O Imperial Ciudad de Mexico, patria mia! alegrate, y alientate; vistete de gala, no quede vistoso vestido, que no te pongas, ni costosa joya, con que no te adornes; mira que eres gran Ciudad, grande por la soberania de la Catholica Magestad de nuestro Rey Phelippo Quarto, que Dios guarde muchos años, que te posee; por la grandeza del exselentissimo Principe, que te gobierna; por el magetuoso Senado, que te jusga; y por la noble, y leal Ciudad, que te rige, y te defiende. ... Y todo esto se realça con que eres Ierusalem Ciuitas Sancti, Ciudad, y patria del insigne Prothomartyr del Iapon S. Felipe de Iesus, ...” *Ibidem*, h.1 reverso.

alabar el lugar,<sup>378</sup> hablando negativamente del pasado, es decir, la antigua ciudad de los indios, y por contra del presente positivo, esto es, la misma ciudad pero cristianizada, donde nace un personaje de la talla de Felipe de Jesús.

“Y todo esto paraba, en quitar la gloria a Dios, y darsela al demonio, y celebrar vn Aguila en vn tunal. Mas ahora, Mexico, que no eres maestra de errores (como dixo San Leon Papa de Roma) Que eras magistra erroris: sancta es discipula veritaris. Eres ya discipula de la verdad, hija de Evangelio, poseida de tu Catholico Monarcha Philippo, havitada de tus nobles, y christianos vezinos, y naturales ; madre del insigne martyr San Felipe de Iesus, nacido en el medio de tus casas, baptizado en la pila baptizmal desta santa Iglesia; celebras fiesta, no a el Aguila en el tunal (figura del demonio) si no a Felipe de Iesus, en su Cruz, figurado en el Aguila, y tunal.”<sup>379</sup>

Jacinto de la Serna igual que Miguel Sánchez se reconoce como criollo pero expresa la relación entre las dos culturas: indígena y española, en Sánchez, no aflora la cultura indígena al interpretar la vida de Felipe de Jesús.

De la Serna exalta el simbolismo del Águila:

“Es Felipe Aguila criada en el nido del Seraphin Francisco: *Aguila grandis magnorum alarum*. Aguila de grandes alas, que quanto mas se abatiò al suelo con su humildad, tanto mas se remontò a los mas encumbrados alcaçares del Cielo. Y provò esta Aguila, este hijo, no a los rayos del Sol material, sino a los hermosos de la Cruz, que los mirò tan de hito en hito, que se clavò con ella.”<sup>380</sup>

---

<sup>378</sup> “Y si antiguamente Mexico, quando estavas en las tinieblas de tus idolatrias, quando eras maestra de errores, y tenias Cathedra de supersticiones; quando con aplausos barbaros celebravas la fiesta del Aguila en el tunal; quando en el sitio que ocupa esta santa Iglesia, ...” *Ibidem*, h.1 reverso-h.2 anverso.

<sup>379</sup> *Ibidem*, h.2 anverso-h.2 reverso.

<sup>380</sup> *Ibidem*, h.2 reverso.

La lectura de estos párrafos coincide con el grabado (figura 36) que acompaña a este sermón, en el que está presente un águila posada sobre un nopal devorando una serpiente, diseño ya muy conocido en esos momentos como señal de lugar o escudo de la ciudad de México. Por otra parte el águila a la que se refiere Jacinto de la Serna en el sermón, está más relacionada con la de la Biblia.

Utiliza descripciones bíblicas al referirse a pasajes de la vida de Felipe de Jesús no sólo en su ciudad natal, mostrando su afán de relacionar al personaje con lo divino. Por ejemplo, en su juventud, Felipe de Jesús ingresó al convento franciscano de Puebla de los Ángeles pero salió del mismo para regresar a la vida secular. Este hecho lo compara Serna con el tema de David y el gigante Goliat.<sup>381</sup> Este David y el Gigante equivalen a Felipe y Taiko Hideyoshi al hablar del martirio.<sup>382</sup> Continúa haciendo referencia al naufragio y al pasaje bíblico de Jonás.<sup>383</sup> El viaje en el navío también, lo explica mediante otra interpretación bíblica: águila en el cielo, serpiente en la tierra, la nao en alta mar, águila con la forma de la cruz ...<sup>384</sup>

---

<sup>381</sup> "... echava menos el pobre avito de San Francisco, que avia dejado en el Noviciado de los Religiosos Descalços; allí iba, y venia; llamabale la batalla del espíritu, y la guerra de los enemigos del alma; aquesto sentia y aquello echava menos. Sucedióle lo que al pastorcico David, quando lo llamó el Rey Saul, para que cuerpo a cuerpo pelease con el Gigante Goliat Capitan de los Philisteos, hizole que dexase su cayado, y su honda, pusole sus armas, armolo de punta en blanco, mas David se hallò tan atado con estas armas, que no solo le pareció que no podia pelear, pero ni aun moverse, ..." *Ibidem*, h.7 reverso.

<sup>382</sup> "Disponia Dios a nuestro Santo para que como David venció al Gigante, venciese, con morir en el Iapon, al barbaro, y cruel Emperador Tayco Zama. Y así le dió aquel espíritu, que dexase las armas de la guerra, y se bolviese a su antiguo avito de San Francisco; y como David pelease con baculo, honda, y piedras." Jacinto de la Serna, *op. cit.*, h.8 anverso. Y otra frase: "Llegóse pues la ola del martyrio, y como a Felipe lo escogió Dios, para que hiziese oficio de Capitan, y caudillo de aquellos santos, contra Tayco Zama; como David contra el Gigante Philisteo" *Ibidem*, h.11 reverso.

<sup>383</sup> "Mas como Felipe ignorava estas disposiciones de Dios, y no alcançaba estos fines, y como tenia licencia de sus Superiores para venir a esta Ciudad, sin incurrir en inobediencia, aviendo de embarcarse para Iapon, se embarcó para esta Ciudad: como Ionas aviendo de embarcarse para Ninive, se embarcó para Tarsis.

Apenas pues comenzò el Galeon S. Felipe, a sulcar las aguas, y caminar hazia este Reyno, quando la mir [*sic*] se declaró por defensora de la voluntad de Dios, y su divina disposicion, y toda ella se hizo vna desecha tempestad, la mayor que por allí se a visto, que parece que se acabava el vniverso, y comenzò a desgajar, y hazer pedaços el Galeon, que parecia la tempestad de Ionas. Y no faltò la señal de la Ballena, por que los siguió vna tan disforme, y tan grande, que parece que buscava allí (aunque no era inobediente) a Felipe, como prevenido de Dios para llevarlo en sus entrañas al Iapon. Moralizemos esta Bellena, con la de Ionas." *Ibidem*, h.9 anverso-h.9 reverso.

<sup>384</sup> "El camino del Aguilas en el cielo, el de la Serpiente en la tierra, el de la Nao en alta mar; y lo mas



Por último, Jacinto de la Serna agrega un hecho prodigioso. Comenta que Felipe de Jesús se hizo presente en el lecho de muerte de su madre para que muriese tranquila,<sup>385</sup> lo que es un nuevo elemento dentro de hechos felipenses. Jacinto de la Serna relacionó a san Felipe de Jesús con elementos bíblicos mucho más allá de lo que hizo Miguel Sánchez.

Probablemente sea fruto de Serna, seguidor de Sánchez, inducir al español Simon de Haro, mercader de plata, a reflexionar sobre el hecho de que Felipe de Jesús carecía de templo siendo patrón de la ciudad de México. Haro dejó en su testamento la disposición de que “en las casas de su havitación, y morada se fundasse un Convento de Religiosas Capuchinas.”<sup>386</sup> Su esposa, Isabel de la Barrera albacea de Simon de Haro, falleció antes de concluir esas obligaciones pero dejó su propio testamento confirmando la idea de su esposo y ampliando ese mandato: “determinando se traxessen luego de España Religiosas Capuchinas para esta fundacion; cuyo regular edificio, Iglesia, y Templo havia de tener por Titular à SAN FELIPE DE JESUS.”<sup>387</sup> Los padres dominicos se encargaron de ejecutar el testamento, llegaron las monjas capuchinas en 1663 y se consagró un templo con el nombre de san Felipe de Jesús en 1673.<sup>388</sup>

### **c. Baltasar de Medina, primer historiador de la vida de Felipe de Jesús**

El padre franciscano Balthasar de Medina escribió dos obras históricas sobre Felipe de Jesús: una es de 1682 es el artículo en su libro *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços de N.S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres, y venerables Varones, que la han edificada*

---

difícultoso, el camino del mancebo en su juventud. Si, como Serpiente se arrastrò en la tierra, dividiendose con el cuchillo del Evangelio, de padres, y hermanos, y bienes temporales, descalçandose, y humillandose con la Regla, y mortificacion de la Religion de los descalços de San Francisco; inmediata disposicion para ser esforzado, y alentado martyr; como Aguila caudalosa estendiò sus alas en forma de Cruz, y volò hasta ella, y alli se clavò.” *Ibidem*, h.15 reverso.

<sup>385</sup> *Ibidem*, h.14 reverso.

<sup>386</sup> Balthasar de Medina, *Vida, martirio ...*, p.149.

<sup>387</sup> *Loc. cit.*

<sup>388</sup> Este templo de las Capuchinas fue destruido para ampliar la calle en 1861 y la talla de Felipe de Jesús crucificado y colocada en su fachada ya no existe. José Gutiérrez Castillas, SJ, *Historia de la Iglesia en México*. México, 1974, pp.318-321.

*con excelentes virtudes* y la otra es de 1683, de título *Vida, martirio y beatificación del invicto proto-mártir de el Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo*.

El primer libro no trata sólo de Felipe de Jesús, sino presenta a todos los franciscanos que tienen que ver en la evangelización novohispana y también en la de Asia incluyendo a Japón y a Filipinas. En la “Protesta del autor” dice:

“que murieron con opinion, y fama de Santidad, y no estan Canonizadas, ni beatificadas: Protesto (refignando el animo, y pluma à la correccion, y enmienda de N.S.M. Iglesia Catholica) que ninguna cosa de las que refiero en esta Historia, tiene autoridad alguna infalible, sino solamente la que permite la Fè humana, y juicio sugeto a la falibilidad de Historiador; no contandose por milagros, ni autorizandose por revelaciones, ni prophecias, los hechos de los Ilustres Varones, que aqui se refieren solo para imitacion, y exemplo de su solida, y maciza virtud:”<sup>389</sup>

Abordó la vida de Felipe de Jesús con espíritu de historiador, cuando estaba ya beatificado. Por ello Medina no entremezcla como Sánchez o como De la Serna tantos elementos bíblicos. Medina buscó más la realidad. Sin embargo milagros no le faltan, como los de la ballena en el mar y de la cruz aparecida en el cielo. Niega su fuga de la cárcel diciendo que la persona que huyó fue Jerónimo de Jesús por órdenes de Pedro Batista. Consigna también lo acaecido después de su muerte hasta los años setenta.<sup>390</sup>

El libro de 1683 es mucho más detallado que el de 1682 y lo dedicó a Felipe de Jesús, como indica el título. Lamentablemente el escrito de 1683 no se consultó en original sino en la reimpresión de 1751 de Madrid. En él se reconocen ideas interesantes del autor en el campo de las letras. Menciona su pretensión de propagar el suceso de san Felipe de Jesús, patrón de la ciudad de México, al decir: “...,”

---

<sup>389</sup> En “Protesta del Avtor”, Baltasar de Medina, *Chronica de la ...*, s. p.

<sup>390</sup> *Ibidem*, folio 119 anverso-120 reverso.

olvidando las grandezas de Mexico, (que con exemplares de grandes Escritores pudieran preceder à esta Historia) solamente escribo memorias virtuosas de SAN FELIPE; porque habiendo renunciado casas, deudos, riquezas, Nacion, y Patria, de que gloria puede servir el recuerdo de estos titulos, y recomendaciones heroycas?”<sup>391</sup> La preocupación de Medina de difundir el culto a san Felipe de Jesús se reforzaba por el desinterés que a este respecto reinaba en la época. Hacía 30 años, en la época de Jacinto de la Serna, a la fiesta del día 5 de febrero de san Felipe de Jesús asistían tanto el virrey como los miembros de la Real Audiencia pero en 1689 se solicitó al rey de España que por medio de real cédula, ordenara la asistencia de la Real Audiencia de México a la fiesta de Felipe de Jesús.<sup>392</sup> Tiene la firme convicción de estar “Descubriendo algunas centellas virtuosas del encendido espiritu de este Santo, que se abrigaban entre olvidadizos rescoldos, casi cenizas, al desmayo de la tibieza, y floxedad, medrosas siempre a darles con respiracion de letras nueva vida por los moldes”.<sup>393</sup> Medina, por estar consciente de tal situación del culto muy a la criolla, tal vez por eso, escribió esta obra, que es la primera historia ‘completa y bastante real’, de la vida de Felipe de Jesús. Medina lo hizo minuciosamente pesquisando los datos históricos a su alcance, desde su nacimiento, buscando la casa donde nació

---

<sup>391</sup> En “Prologo”, Baltasar de Medina, *Vida, martirio...*, s. p.

<sup>392</sup> La situación de la fiesta de san Felipe de Jesus fue descrita por el procurador del Corte de la ciudad de México, Juan Ximenez de Siles al rey de España y el rey envió su Real Cédula diciendo que “...dicha ciudad tiene por uno de sus Patronos al Glorioso Protomartir del Japon S. Felipe de Jesus de la Orden de S. Francisco, Patrimonial de ella donde se le celebra Fiesta particular cada año en la Iglesia Metropolitana, a que asiste mi Virrey de la Nueva España, el Arzobispo, Cavildo de dicha Iglesia y la Ciudad con toda la Religión, y mayor pompa de todo el Pueblo que concurren a solemnizar un acto de tanto júbilo como el ver a un hijo suyo colocado en el número de sus Patronos, y que solo le faltava para el lleno de tanto aplauso el que tambien asistiese mi Audiencia Real de México, como lo hace en las festividades de S. Gregorio Taumaturgo, y Santa Rosa de Santa María, Patronos de la Ciudad de México: suplicome que para que toda ella recibiese el especial consuelo que descaba en la mayor celebridad de esta fiesta, fuese servido de mandar que la del Glorioso Protomartir del Japon S. Felipe de Jesus fuese de Tabla y que asistiese a ella mi Audiencia de México, tribunal de Cuencas, Oficiales Reales, y demas Ministros, de que compone el lleno de las demas festividades, a que asisten todos mis Tribunales con mis Virreyes y se hacía en las dos de los referidos Patronos por deberse ejecutar con este, aun mayores y mas graves circunstancias por ser uno de los que como Hijo suyo esta suplicando a Nuestro Señor la conservación y aumento de toda la Ciudad y Reyno.”, Archivo del Centro Histórico de la ciudad de México, *Real Cédula*, el 25 de mayo de 1689, tomo 1, núm. Exp. 9.

<sup>393</sup> En “Prologo”, Baltasar de Medina, *Vida, martirio...*, s. p.

puesto que una dirección le da una imagen más concreta a Felipe.<sup>394</sup> A pesar de que no ha encontrado su registro de bautizo en tres parroquias de españoles en el México de entonces como ya se mencionó,<sup>395</sup> consignó que en la catedral se exponía una supuesta pila bautismal donde recibió el bautismo a finales del siglo XVI.<sup>396</sup> Tal afirmación es completamente apócrifa de acuerdo a modernas investigaciones de Jesús Galindo y Villa.<sup>397</sup>

Medina afirma su papel como promotor de la veneración a Felipe de Jesús a través de la platería: “con mas pureza, y fiel intencion debe la Plateria dedicarse à las veneraciones de SAN FELIPE, por Paysano, por Vecino, por Aprendiz de su Arte, y por meritos de su santidad, y Martyrio. Ya la Plateria Mexicana celebra à Maria Santissima, en su Concepcion, en la hechura de plata, y talla, perfectissima, a toda ley, colocada en una Capilla de la Cathedral de Mexico. Venera tambien a San Eligio, famoso, y Santo Maestro del Arte: honre nuevamente a San Felipe, su Aprendiz en la misma calle de Oficio, y Arte, que se ilustra con la Mitra de San Eloy.”<sup>398</sup>

Sin embargo en su época fue también inevitable aderezar con ciertos milagros la historia real como otros difusores del culto.<sup>399</sup> Lo que pretendió Medina, fue ampliar su culto a toda la sociedad novohispana. También menciona la necesidad de incentivar su santidad por medio de la canonización para incrementar su culto.<sup>400</sup> En su época los criollos ya habían empezado a colocar la imagen de Felipe de Jesús en las capillas de las iglesias de la Nueva España. Medina le llamó “mexicano” en vez de “santo criollo”: “Felipe es clavel, flor, y fruto Mexicano: presentando à mi Patria la flor de su vida, y fruto de su Martyrio, nuestro la fecundidad del suelo, que tal

---

<sup>394</sup> La dirección de la casa donde nació, es: “en la calle que viene del Hospital Real de los Indios ... llamada comunmente de el Arco.” *Ibidem*, p.7.

<sup>395</sup> Véase la página 41 de este trabajo.

<sup>396</sup> *Ibidem*, pp.10-11.

<sup>397</sup> Jesús Galindo y Villa, *Epigraffa mexicana*, p.363, citado por Manuel Toussaint, *La Catedral de ...* , p.163.

<sup>398</sup> Baltasar de Medina, *Vida, martirio...* , p.19.

<sup>399</sup> Los milagros presentados por Medina son “señales, y prodigios, que sucedieron a la muerte de San Felipe y sus compañeros”, “Aparece San Felipe à su madre à la hora de la muerte” y otros.

<sup>400</sup> Baltasar de Medina, *Vida, martirio...* , p.20.

planta, y arbol de vida crió”<sup>401</sup> Es interesante pensar que tanto Jacinto de la Serna como Medina prefieren el término ‘mexicano’ a ‘criollo’, a diferencia del caso de Sánchez que repetía el vocablo ‘criollo’. Tal vez la voz ‘mexicano’ encierra algo más de independencia frente a España.

Por cierto, será fruto de Medina, que la reimpresión de esta obra en 1751 se debiera a la participación de la platería mexicana, en razón del notable aprendiz de su arte, Felipe de Jesús.

#### **d. Grabados**

Una de las primeras figuras de Felipe de Jesús con posterioridad al grabado de 1632, está en la portada del sermón ya presentado de Miguel Sánchez (figura 25). Es una imagen en la cruz parecida a la anterior pero más impresionante. Felipe de Jesús está en la cruz inclinando un poco el rostro hacia su izquierda. Las tres heridas son mucho más notorias. El diseño es detallado y acompañan a Felipe en la trabe horizontal de la cruz una palma, usada frecuentemente en el arte cristiano para simbolizar el martirio o la gloria de los mártires,<sup>402</sup> y una corona, probablemente de olivo, que es un elemento común a los santos que han recibido la vida eterna por su martirio y que significa la paz de los muertos.<sup>403</sup> Aparte de la cruz que simboliza la pasión de Cristo se agregaron estos elementos que no están presentes en el grabado de 1632.

Las tres lanzadas en su pecho resaltadas en el sermón quedaron como elementos importantes. Según la interpretación de Sánchez, los otros mártires recibieron dos lanzadas y este mártir mexicano recibió una más para que imitara a Jesucristo tal como su nombre, Felipe de Jesús.<sup>404</sup> Así como en el primer grabado, a los pies del mártir se ven dos hombres. El de la derecha de espalda, cuya lanza hiera su corazón y el de la izquierda observa a su compañero y sostiene en la mano

---

<sup>401</sup> En “Prologo”, *ibidem*, s. p.

<sup>402</sup> Oonuki, Takashi, et al., *Kirisuto kyo Jiten*. Tokyo, 2002, p.553.

<sup>403</sup> Jennifer Speake, *Kirisuto kyo Bijyutu Simboru Jiten [The Dent Dictionary of Symbols in Christian Art]*. Tokyo, 1998, p.173. Oonuki, Takashi, et al., *ibidem*, pp.252-253.

<sup>404</sup> Miguel Sánchez, *Sermon de S. ...*, h. 14 anverso.

derecha una lanza. La apariencia del ejecutor izquierdo tanto como la de Felipe es más occidental que japonesa. La vestimenta de estos hombres tampoco corresponde al típico estilo japonés aunque imita al kimono. En comparación con la anterior, tiene un tono algo más japonés.

Otra imagen de Felipe de Jesús (figura 26) es la que ilustra el sermón de Jacinto de la Serna de 1652. Aquí, Felipe de Jesús crucificado está en el centro con tres heridas en su pecho, por donde mana abundante sangre. No ladea el rostro, tiene la mirada al frente. Al contrario de los otros en que aparece con la boca cerrada, tiene los labios esbozando una sonrisa.

A sus pies y cada lado aparecen dos hombres, de apariencia más japonesa que los grabados anteriores cuyo peinado es bastante japonés. Portan kimono por la forma de sacar un brazo y mostrar un hombro. El de la izquierda sostiene una lanza estilo alabarda japonesa y el de la derecha una lanza de punta como en las obras anteriores, de punta recta y corta, con la que hiere el corazón de Felipe de Jesús. El ambiente de este diseño es más cruel que el de los anteriores por contener el momento de herir su pecho y por la cantidad de sangre representada.

En las dos esquinas superiores del grabado se ven dos ángeles, uno sostiene una corona y el otro una palma. Agregar las figuras de los ángeles es una clara muestra de exaltación.

En las esquinas inferiores aparecen dos escudos, el de la derecha es de la orden franciscana, y el de la izquierda es el escudo mexicano, compuesto por un águila posada sobre un nopal devorando una serpiente. Esta composición ya era utilizada como símbolo de la ciudad de México desde el siglo anterior, como escudos de las familias o de las calles y como sello para los documentos del cabildo de la ciudad de México.<sup>405</sup> Los dos escudos están decorados por bordes garigoleados. Este escudo mexicano que acompaña a la imagen indica el lugar de origen de Felipe de Jesús y a la vez enfatiza su significado como símbolo de la ciudad de México. Se reitera el uso de dicho emblema junto a este personaje hasta casi el momento de la Independencia. Por otro lado también la virgen de Guadalupe fue acompañada

---

<sup>405</sup> Manuel Carrera Stampa, *El escudo nacional*. México, 1994, pp.83-87.

varias veces por esta alegoría, pero el primer uso de este escudo con la virgen no fue hasta mediados del siglo XVIII, posterior a su nombramiento como patrona de la ciudad de México en 1737, como ya se ha indicado. La inclusión del escudo mexicano sostiene con suficiencia la intención del autor de enfatizar la trascendencia de la imagen de Felipe de Jesús con la presencia del virrey de la Nueva España junto con los señores del Cabildo de la ciudad de México en su festividad, dada su importancia para la sociedad mexicana.

El grabado se acompaña de leyendas. Encima de la cabeza de Felipe de Jesús, a lo largo de la trabe horizontal aparece su nombre usando el anagrama de Cristo: S. PHELIPPE DE HIS. Luego, a la manera de marco, se lee la leyenda “Insigne Protomartyr del Iapon, San Felipe de Iesvs, religioso descalzo de S. Francisco, natural y patron de la Imperial civdad de Mexico”.

La portada de la obra de Baltasar de Medina de 1682 está acompañada con las figuras de los mártires franciscanos (figura 27), conforme al título *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de México, de Religiosos Descalzos de N.S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres y venerables varones, que la han edificado con excelentes virtudes*. Los personajes que aparecen en esta portada, son nueve. Aparecen los seis mártires en la cruz, que representan a los mártires de 1597 en Nagasaki, identificados por sus nombres y están distribuidos de tres en tres en dos hileras verticales a los lados del cuadro.<sup>406</sup> Aquí ninguno tiene palma o corona pero todos tienen aureola. En la franja del lado derecho, en su centro, se ve a Felipe de Jesús, reconocible por las tres lanzadas ya que los demás sólo tienen dos, hecho que enfatiza Medina.

Con estos grabados, se notan las modificaciones respecto a la figura de Felipe de Jesús agregando elementos significativos o dando más énfasis a esos elementos, lo que indica el interés o la necesidad de resaltar la imagen. No obstante estos grabados no eran para toda la sociedad sino para el reducido auditorio de los

---

<sup>406</sup> Desde el lado izquierdo arriba, san Pedro Bautista, san Martín de Ascensión y san Gonzalo García, y en el lado derecho de arriba abajo, san Francisco Blanco, san Felipe de Jesús y san Francisco de san Miguel. Todas tienen montañas de fondo imitando el cerro de Nishizaka, Nagasaki.

sermones, en comparación con las efigies colocadas, sean escultura sean pintura, en las iglesias, las que impresionaban a un mayor público.



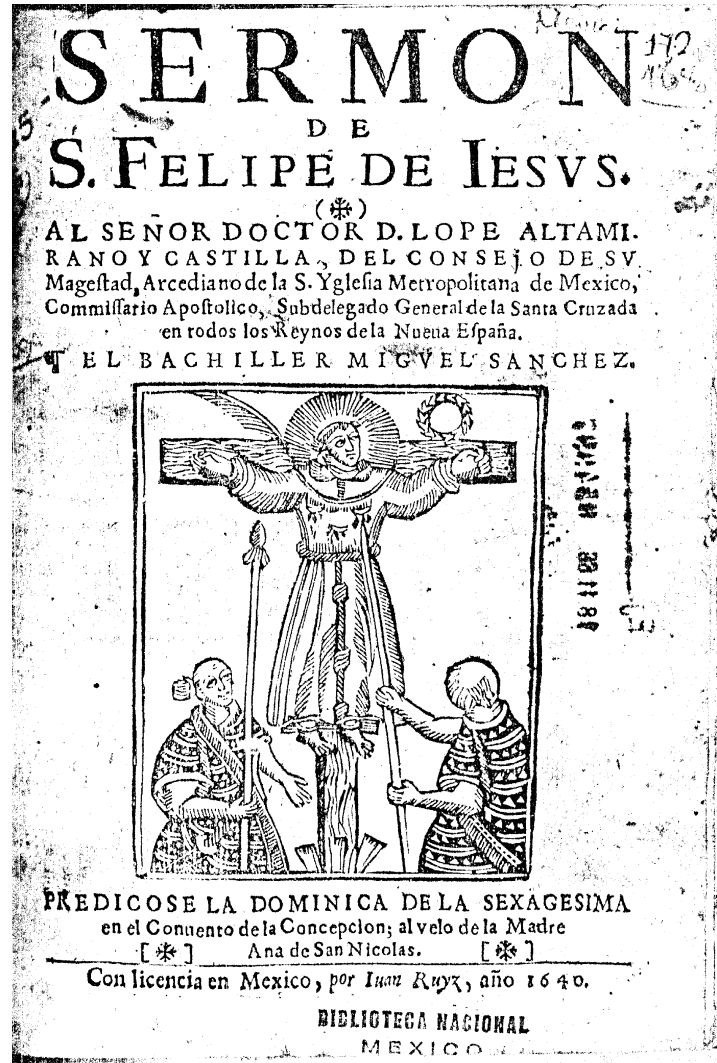


figura 25

Imagen de Felipe de Jesús crucificado de 1640.

Miguel Sánchez, *Sermon de S. Felipe de Iesus*, portada.



figura 26

Imagen de Felipe de Jesús en la cruz y acompañado con el escudo mexicano, 1652.

Jacinto de la Serna, *Sermon predicado en la Santa Iglesia Cathedral de Mexico: En la fiesta, que su Ilustrissimo Cavildo hizo à el insigne Mexicano Prothomartyr illustre del Iapon S. Felipe de Iesvs, en su dia; estando presente el Ex<sup>mo</sup>, Señor Conde de Alva de Aliste, Virrey desta Nueva España; Señores de la Real Audiencia; y el muy Noble, y Leal Cavildo de la Ciudad, portada.*



figura 27

Felipe de Jesús crucificado junto con otros mártires franciscanos, 1682.

Baltasar de Medina, *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços de N. S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres, y venerables Varones, que la han edificado con excelentes virtudes*, portada.

### III Desarrollo de los cultos en el siglo XVIII

La apertura del siglo XVIII en España, coincidió con la muerte del rey Carlos II (reino de 1661-1700) en 1700 y el ascenso del príncipe borbón Felipe V (r. 1701-1746) en 1701, una de las causas de la Guerra de Sucesión española (1701-1713). Es sabido que la política borbónica francesa es centrípeta, muy diferente a la de estado austriaco Habsburgo, constituida por un conglomerado de reinos. Para la Nueva España también fue una etapa muy difícil económica y políticamente. En este ambiente los criollos novohispanos tuvieron más actividades en todo el orden social y caminaron hacia la independencia separándose de lo español, mental y políticamente.

Los efectos de la dominación borbónica en la Nueva España surgen a partir de los años 30 del siglo XVIII, con la convocatoria de Felipe V para controlar la autonomía relativa de la Iglesia y poner fin a una situación contraria al centralismo de la monarquía borbónica. Por lo pronto el borbonismo concentró su atención en las órdenes religiosas. Se empezaron a secularizar las doctrinas y a controlar las comunidades indígenas que estaban fuera del sistema español por la injerencia de los misioneros en la vida de los indios. También la visita de José de Gálvez en 1765 intervino directamente sobre el sistema del diezmo de la Iglesia que entonces podía eximirse. Por otro lado hizo que Carlos III (r. 1759-1788) ordenara la expulsión de los jesuitas en 1767 por su postura en defensa del papado y contra las regalías del monarca, lo que constituía otro problema.

Aparte de estos cambios en el sistema político-económico surgen otros acontecimientos importantes en la situación social de entonces. Uno es el fenómeno del crecimiento de la población criolla en la segunda mitad del siglo. Según cálculos de Michael C. Meyer, a finales del siglo llegaba a más del 20 por ciento la población criolla y los peninsulares serían menos del 2 por ciento.<sup>407</sup> Otro fenómeno fue la

---

<sup>407</sup> Según Meyer y Sherman, en 1646 serían unos 125,000 criollos, en 1770 más de 750,000 y en 1793 1,025,000 incluidos unos 70,000 peninsulares. Michael C. Meyer Michael C. Meyer y William L. Sherman, *The Course of Mexican History*. New York, 1983, p.208.

disminución de vocaciones para el servicio religioso de estos criollos en la segunda mitad del siglo, cuya causa no fue sólo externa sino más bien en la pérdida del ideal en la actividad religiosa.<sup>408</sup>

Dentro de estas circunstancias, los intereses de los criollos en los dos cultos tema de este trabajo, no se perdieron durante el siglo XVIII. Al contrario hubo más entusiasmo al exaltarlos a través de los movimientos criollos. Lo que sucedió alrededor del culto guadalupano es de atención. No es pasivo sino activo, mostrando un fervor mayor al impulsar el culto y engrandecerlo cada vez más. También se dieron continuas manifestaciones para enaltecer el culto a san Felipe de Jesús. La gran diferencia es que en el caso guadalupano se extendía a toda la nación mexicana, incluyendo los indígenas pero en el caso de san Felipe de Jesús más bien estaba delimitado al ámbito criollo, lo que no le permitió sobrevivir en el México independiente tal como sucedió con la Guadalupana.

Los sucesos históricos guadalupanos del siglo XVIII son simples pero significativos, en su valor socio-religioso, lo que influyó en el futuro del culto. Así fueron la titulación de la Guadalupana como patrona de la ciudad de México en 1737, de la Nueva España y de América Septentrional en 1746 y la aprobación del Oficio propio y misa de la Guadalupana por el Vaticano en 1754. Estos fueron los primeros escalones en su marcha ascendente.

En este sentido el culto a san Felipe de Jesús fue pasivo, sólo se aprobó el Oficio y la misa propios en 1781, con un retraso de 27 años respecto de la Virgen de Guadalupe. Su canonización y la dedicación de su propio templo, lo que se pretendía desde el siglo anterior, no se logró. Esto fue una deficiencia grave en el valor del culto, ya que no era suficiente el Oficio y Misa propios. Por estas razones, al lado de proseguir en el empeño para divulgar el culto, los frailes insistían en el olvido de la sociedad hacia tal personaje.

Con estas características, se siguen tratando los dos cultos como símbolo social

---

<sup>408</sup> Por ejemplo, los franciscanos en la ciudad de México recibieron durante la década de 1750 ochenta y siete novicios, en cambio, en los años 90 del mismo siglo, sólo catorce los que tomaron hábito. Óscar Mazín y Francisco Morales, "La iglesia en Nueva España: los años de consolidación", en Bernardo García Martínez (coord.), *Gran Historia de México Ilustrada*, v. II. México, 2002, p.194.

al igual que en el siglo anterior. En el culto guadalupano, se patentiza la frase “*non fecit taliter omni natione*”, la famosa oración tomada del salmo 147, que repiten los predicadores de la época. Esta frase que significa “no hizo cosa igual con ninguna otra nación” adquiría ciudadanía con gran velocidad dentro de la sociedad mexicana,<sup>409</sup> pues involucra a todas las clases de la Nueva España en el culto guadalupano saliendo del límite de la sociedad criolla. Fue una nueva escalada de difusión del culto más amplia que en el siglo previo.

Por otro lado, en el ambiente felipense, hubo la tendencia de unir la imagen de Felipe con personajes de la Biblia como David y san Pedro y a usar expresiones con un sentido ideológico más que puramente bíblico. Son pródigos los epítetos con los que lo nombran: ‘héroe santo mexicano’, ‘joven indiano’, ‘joven americano’, ‘nuestro patriota’ y otros, que provienen del vocabulario patrio criollo, que siguió limitándolo a la sociedad criolla.

Respecto a la iconografía, la imagen de la Virgen de Guadalupe quedó intocable y ya circulaban copias de determinadas imágenes. Lo que cambiaron fueron los elementos inherentes a la imagen; el personaje indígena, mestizo o español, el escudo mexicano que ya era muy familiar para la sociedad y algunos más. Los mensajes variaban dependiendo de a quien se dedicaba la obra pero en el fondo no se abandona el patriotismo criollo que al parecer iba más allá del simple criollismo.

En el caso de Felipe de Jesús, un punto interesante es que la imagen felipense varía en postura y en diseño. Básicamente dos formas predominan: crucificado y de pie. Como crucificado la representación se hizo cada vez más dramática. En la forma crucificada del siglo XVII Felipe de Jesús estaba en la cruz pero las lanzas no estaban cruzadas en su pecho. Entrando el siglo XVIII ya lo cruzan las dos lanzas y en uno de los más violentos una tercera lo está hiriendo. También los elementos

---

<sup>409</sup> Según Cuadriello, “Cabrera había arrancado del Papa la proclamación del salmo 147, *Non fecit taliter omni nationi*, ahora apotegma romano que ciertamente la tradición criollista del siglo XVII ya le había aplicado al portento de las apariciones.” Jaime Cuadriello, “La propagación de las devociones novohispanas: las guadalupanas y otras imágenes preferentes”, en *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España 1*. México, 1994, p.266.

agregados son cada vez más sagrados. Otro punto llamativo es que se sigue aprovechando la presencia del escudo, algunas veces es el mexicano y otras veces el del diseño del escudo de 1523 de Carlos I de España, lo que le da un aire muy español. Así fue que los símbolos añadidos en el caso de Felipe de Jesús se mueven entre lo mexicano y lo español, a diferencia de la Guadalupeana.

Los documentos estudiados en este capítulo, para el culto a la Virgen de Guadalupe son diez sermones y tres escritos: el sermón de Juan Goicoechea, SJ, en 1709; el de Juan de Villa Sánchez, OP, en 1733; los sermones del catedrático Bartolomé Felipe de Ita y Parra, de 1737, de 1743 y de 1746; el de Francisco Javier Carranza, SJ, en 1749; el de Cayetano Antonio de Torres en 1756; el de Francisco Javier Lazcano, SJ, en 1758; el de Juan José Ruiz de Castañeda, SJ, en 1765; la obra de Joseph Manuel Rodriguez, OFM, en 1768; el libro de Miguel Cabrera famoso pintor de la época en 1756; el libro de Juan José Eguiara y Eguren, famoso enciclopedista en 1756 y el sermón de Francisco Javier Clavijero, SJ, en 1782.

Las obras plásticas presentadas en este capítulo son muy conocidas: la primera es anónima, conocida como “*Imagen de la virgen de Guadalupe con los arcángeles Miguel y Gabriel, escenas de las cuatro apariciones y visión apocalíptica-guadalupeana de san Juan Evangelista*” de alrededor de 1700; la segunda es un grabado de Miguel Villavicencio del siglo XVIII; la tercera es una pintura anónima, tratada como *Imagen de jura de la Virgen de Guadalupe como patrona de la ciudad de México* en 1746; la cuarta es una pintura de José de Ribera y Argomanis de 1778; la quinta es una pintura parecida en su composición a la anónima del siglo XVIII, llamada Nuestra Señora de Guadalupe de México, Patrona de la ciudad de la Nueva España.

En el caso de san Felipe de Jesús, se presentan los sermones de Ioseph de Torre Pezellin en 1707; de Antonio Vidal de Figueroa en 1711; de Alfonso Mariano del Rio en 1715; *Gaceta* donde hablan de la grandeza y característica de la fiesta del día de san Felipe de Jesús de 1722; de Domingo de Ferrufino en 1733; de Domingo Martinez de 1756; la dedicación de Joseph Angel de Cuebas Aguirre y Avendaño en el sermón publicado de Joseph Manuel Rodriguez de 1767; de Joseph Martinez de

Adame de 1781; el sermón de Joseph Francisco Valdes de 1782; un escrito de L. M. M. en 1802 y la obra de José Antonio Pichardo de alrededor de 1800.

Las obras plásticas del siglo XVIII que se presentan en este capítulo son grabados y esculturas. Los primeros acompañan a los sermones y a los escritos de 1707, de 1711, de 1715, de 1733, de 1774, de 1781 y de 1799; las segundas son una tallada del ex-convento de Guadalupe de Zacatecas en la que está crucificado; la imagen colocada en la Catedral de México también como crucificado; una imagen como crucificado que según la leyenda es copia de la imagen colocada por la madre de Felipe de Jesús en la Catedral de México en los primeros momentos; y una pintura en el altar de reliquias de la Catedral. Lo interesante de estas obras son los elementos que acompañan a la imagen. En algunos casos aparecen ángeles y en otros el escudo mexicano como ya se ha dicho. La presencia de los ejecutores también se modifica dependiendo del sentir del autor. En las esculturas se exhibe de pie con la cruz y las lanzas, imagen frecuente en las iglesias. La sorprendente es la escultura que decora la torre oriente de la Catedral hecha a finales del siglo XVIII que no tiene cruz ni lanzas, junto al papa Ambrosio.

Finalmente un grabado de Montes de Oca de 1801, en el que no está crucificado, está de pie sobre el escudo mexicano muy grande simulando las obras guadalupanas más representativas del siglo XVIII. Y otro grabado que acompañó la obra de 1802 que lo representa de pie cargando la cruz y las lanzas agregando algunos elementos simbólicos de los mártires.



## A) La Virgen de Guadalupe

### 1) Los criollos y los títulos oficiales guadalupanos

Al entrar el siglo XVIII sopla otro viento en el ambiente del culto a la Virgen de Guadalupe. En este tiempo surgen pinturas significativas relativas a la aparición pero basadas en el libro del bachiller Miguel Sánchez de 1648. El deseo de lograr reconocimiento oficial del culto se convirtió en un imperativo. El esfuerzo entusiasta del padre Francisco de Siles y sus compañeros criollos de mediados del siglo XVII, fructificó casi un siglo después. De acuerdo a Brading, el empuje de los jesuitas sobre el tema sobresale dentro de la rivalidad surgida entre los religiosos guadalupanos de la elite del cabildo de la Catedral y la de la Universidad, “cuyos predicadores más importantes fueron los responsables del surgimiento de una verídica teofonía guadalupana.”<sup>410</sup>

En 1709 se bendice el nuevo Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en Tepeyac. Para la inauguración de esta iglesia Juan Goicoechea, SJ, predicó un sermón llamado *La maravilla immarcescible, y milagro continuado de Maria santissima Señora Nuestra, en su prodigiosa imagen de Guadalupe de Mexico*. Como señala Brading, en él Goicoechea se dedica a alabar la nueva iglesia, convirtiendo a Tepeyac en Jerusalén para acentuar la santidad de la imagen<sup>411</sup> y aprovecha elementos bíblicos con ese fin, por ejemplo, habla de la mujer águila del capítulo 12 del Apocalipsis, a la vez que del león que erigió el templo con aspecto

---

<sup>410</sup> David Brading, *Siete Sermones Guadalupanos (1709-1765)*. México, 1994, p.31. Los sermones guadalupanos que presentó Brading en este libro son: 1) *La maravilla immarcescible, y milagro continuado de Maria santissima Señora Nuestra, en su prodigiosa imagen de Guadalupe de Mexico* de Juan de Goicoechea, SJ, 2) *La madre de la salud. La milagrosa imagen de Guadalupe* de Bartoromé Phelipe de Itta y Parra, 3) *La imagen de Guadalupe, imagen del patrocinio: Sermon panegyrico* de Bartoromé Phelipe de Itta y Parra, 4) *El circulo del amor formado or[sic] la America Septentrional jurando a Maria Santissima en su imagen de Guadalupe, la imagen del patrocinio de todo su reyno* de Bartoromé Phelipe de Itta y Parra, 5) *La transmigracion de la Iglesia a Guadalupe* de Francisco Javier Carranza, SJ, 6) *Sermon panegyrico al inclyto patronato de Maria Señora Nuestra en su milagrosissima Imagen de Guadalupe sobre la universal Septentrional America* de Francisco Javier Lazcano, SJ, y 7) *Sermon panegyrico en glorias de Maria Santissima bajo el titulo de Guadalupe* de Juan José Ruiz de Castañeda, SJ. Brading publicó otro libro *Nueve Sermones Guadalupanos (1661-1758)* en 2005, y dentro de los nueve sermones presentados en este libro, seis del siglo XVIII presentes en *Siete Sermones Guadalupanos (1709-1765)*, dos del siglo XVIII no incluidos en él y uno del siglo XVII tampoco incluido en *Siete Sermones...*

<sup>411</sup> *Ibidem*, pp.33 y 60.

aguileño.<sup>412</sup> Lo interesante es que presenta a la figura guadalupana, ya no su posición, vestido y otros elementos visibles, como Sánchez, sino describiéndola bajo otra óptica, destacando en su figura la cantidad de rayos que salen de la mandorla y del nimbo así como de las estrellas y otros detalles<sup>413</sup> que constituyen las diferencias entre la Guadalupana y otras imágenes de vírgenes.

En 1733, el dominico Juan de Villa Sánchez predicó un sermón llamado *Sermon de la milagrosa imagen de N. S. de Guadalupe de Mexico*. Como señala Brading, Villa Sánchez consideró a Guadalupe como una imagen enviada por Dios para la conversión del Nuevo Mundo.<sup>414</sup> Sigue la idea del apocalipsis, “San Juan viò en su Apocalypsis (que no podía faltar en Sermon de Guadalupe) vna grande señal, dice el Evangelista Propheta, apareciò en el Cielo: vna Muger vestida del Sol, calzada de la Luna, y coronada de Estrellas”.<sup>415</sup> Aparte, exalta a la Virgen de Guadalupe con los elementos bíblicos en todo el sermón, como si hubiera sido ya adoptada por Roma.

Cerca de mediados del siglo, nuevos acontecimientos relacionados con la Guadalupana afloran. En 1731, participó el catedrático Bartolomé Felipe de Ita y Parra quien hizo el panegírico del 12 de diciembre de dicho año. Este catedrático predicó tres sermones durante 10 años: en 1737, 1743 y 1746. Ita y Parra fue “Canonigo Magistral de la Santa Metropolitana Iglesia Catedral de Mexico, Examinador Sinodal de su Arzobispado, Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, y Cathedratico jubilado en Prima de Philosophia en la real Universidad

---

<sup>412</sup> *Ibidem*, pp.75-76.

<sup>413</sup> De las estrellas dice que “y àunque como la tierra las Flores, sàlpica el Cielo sin orden las Estrellas; allí sî, que se ven ordenadas: *Stelle manentes in ordine*; y de quarenta, y seis Astros, que hazen militar estacion, en la que fue siempre ordenada, como los militàres Esquadrònes: *Velút Castrorum acies ordinata*; de los hombros á bajo, veinte y dos brillan en cada medio Cuerpo, adelantandose dos, como apartadas centinelas de el Exercito, por aquel ládo, que les franqueò el Cielo,” y de los rayos, “No se atrevió el Sol à sacar la Cara, y abraçandola reverente, por la espalda, como Briareo con cien maros, la ròdea con cien rayos; con tanta igualdad, que cáben á cada ládo de la Imagen, cincuenta; y doze, tirando à lo alto las puntas, ròdean la Cabeça, y forman seis, y seis, la Imperial Corona.” Juan de Goichoechea, SJ, *La maravilla immarcescible, y milagro continuado de María santissima Señora Nuestra en su prodigiosa imagen de Guadalupe de Mexico*, pp.11-12, en *ibidem*, pp.65-66.

<sup>414</sup> Dice: “Para esta Sagrada Imagen estaba reservada la mision de este Nuevo Mundo.” Juan de Villa Sánchez, OP, *Sermon de la milagrosa imagen de N. S. de Guadalupe de Mexico*, p.19, en David Brading, *Nueve Sermones Guadalupanos (1661-1758)*. México, 2005, p.149.

<sup>415</sup> *Ibidem*, p.20, en *ibidem*, p.150.

de la Corte de Mexico”.<sup>416</sup> El 7 de febrero de 1737, habló ante el arzobispo, el virrey, el representante del cabildo y otros, y dos años después se publicó este sermón bajo el título *La madre de la salud. La milagrosa imagen de Guadalupe*. El autor era muy proclive a la virgen de los Remedios y al predicar en las fiestas guadalupanas decidió aprovechar la presencia de esta virgen de los Remedios para enaltecer la imagen guadalupana. Sobre este punto comenta Brading lo siguiente: “Al preguntarse por qué el cabildo de la ciudad había llevado a los Remedios a la Catedral, recordó que el cacique indio que había descubierto a esa imagen, Juan Tovar, había visitado el santuario de Guadalupe para buscar alivio de una enfermedad. Ita y Parra concluyó suplicando a los cabildos tanto secular como eclesiástico que adoptaran a la Guadalupeana como “su patrona universal de todo el reino”.<sup>417</sup> Ita y Parra expresa sus ideas acerca de distinguir el culto a la Virgen de Guadalupe, bastante arraigado en la Nueva España, de la de los Remedios al decir que “La milagrosa Imagen de los Remedios no fue aparecida en este Reyno, fue traída de la Europa, vino à ser Señora de todos estos Dominios: como que no se apareció en ellos, no tiene lugar proprio”<sup>418</sup> y también expone su punto de vista al anotar que “Como la imagen de los Remedios es la Arca, no es la Imagen de Guadalupe la Zarza? No ay duda.”<sup>419</sup> Así en el sermón siguió afirmando sus ideas sobre la gran diferencia entre los dos cultos.

En su sermón del 12 de diciembre de 1743 llamado *La imagen de Guadalupe, imagen del patrocinio: Sermon panegyrico*, trató de destacar la imagen guadalupana dentro de las imágenes marianas. Este sermón también se presentó frente a las autoridades novohispanas. Lo que quiso demostrar en él es la singularidad de la Virgen de Guadalupe, al decir, “essa Soberana Imagen en su prodigiosa Apparicion de Guadalupe es la unica, y mas propia Imagen del Patrocinio,”<sup>420</sup> apoyándome en

---

<sup>416</sup> Bartoromé Phelipe de Itta y Parra, *La madre de la salud. La milagrosa imagen de Guadalupe*, portada, en David Brading, *Siete ...*, p.87.

<sup>417</sup> David Brading, *Siete ...*, p.36.

<sup>418</sup> Bartoromé Phelipe de Itta y Parra, *op. cit.*, p.4, en David Brading, *Siete ...*, p.92.

<sup>419</sup> *Ibidem*, p.6, en *ibidem*, p.94.

<sup>420</sup> Bartoromé Phelipe de Itta y Parra, *La imagen de Guadalupe imagen del patrocinio: Sermón panegyrico*, p.1, en *ibidem*, p.113.

la leyenda tradicional guadalupana. Llegó a hablar de la encarnación del Verbo: “La Imagen que vino á la tierra encarnando el Verbo, se apareció para original de esta otra Imagen, que formó MARIA, dejandose ver en Guadalupe.”<sup>421</sup> Por otro lado reconoce a la Guadalupana con más precisión al decir que la Guadalupana favorece a todas las naciones incluyendo a los indígenas.<sup>422</sup> Todo este brío de Ita y Parra fue para obtener el máximo reconocimiento oficial para la Guadalupana. Al hablar con fervor del problema indiano,<sup>423</sup> aprovechó mostrar otro sentimiento de los criollos de entonces.

El sermón que predicó Ita y Parra el 12 de diciembre de 1746 en la iglesia de Tepeyac, fue publicado como *El círculo del amor formado or[sic] la America Septentrional jurando a Maria Santissima en su imagen de Guadalupe, la imagen del patrocinio de todo su reyno* y tuvo lugar en la celebración del patrocinio en la Nueva España de la Virgen de Guadalupe. Con la frase tomada del salmo 147, *non fecit taliter omni natione*<sup>424</sup>, declaró que “este mismo fue el Panegyrico, que docta Jesuita pluma dió â la America, gravandolo inscripcion de essa Sagrada Imagen de MARIA en el Mexicano Guadalupe, por ser maravilla no concedida otra nacion. Que bien pensado!” Aparte de este sermón, la frase se usaba en otros sermones y en pinturas guadalupanas.<sup>425</sup> Y dice: “excede al Israelita el Indiano. Ya es superior a la Judea la America.”<sup>426</sup> Lo interesante de Ita y Parra cuando habla de la aparición de la Virgen de Guadalupe, es que no se apoya en el Apocalipsis sino en “la Imagen del Verbo”.<sup>427</sup> Al elogiar la aparición guadalupana, dice que “sus hijos, sus padres, sus mugeres, en una palabra, todo el Reyno de la Nueva-España se une. A qué? A

---

<sup>421</sup> *Ibidem*, p.4, en *ibidem*, p.116.

<sup>422</sup> *Ibidem*, pp.5-6, en *ibidem*, pp.117-118.

<sup>423</sup> *Ibidem*, pp.21-27, en *ibidem*, pp.133-139.

<sup>424</sup> Esta frase la había utilizado Francisco de Florencia en su libro *Estrella del Norte*, y después Ita y Parra; quizá estaba de moda dentro de la sociedad, por ser utilizada con frecuencia en textos y en pinturas de la época.

<sup>425</sup> Véase las figuras 31 y 32.

<sup>426</sup> Bartoromé Phelipe de Ita y Parra, *El círculo del amor formado por la América Septentrional jurando a María Santísima en su imagen de Guadalupe, la imagen del patrocinio de todo su reyno*, p.2, en David Brading, *Siete ...*, p.150.

<sup>427</sup> *Ibidem*, pp.12-16, en *ibidem*, pp.160-164.

aplaudir el Juramento, que ha hecho de su General Patrona a MARIA Santissima verdadera Reyna del Cielo.”<sup>428</sup> El fervor hacia la Guadalupana avanzaba.

En 1748 Francisco Javier Carranza, SJ, predicó en Querétaro el 12 de diciembre y su sermón *La transmigración de la Iglesia a Guadalupe* fue publicado en 1749. Según Brading, la idea de Carranza es la más original de los siete sermones dado que involucró a la Virgen de Guadalupe dentro de la historia cristiana del anticristo.<sup>429</sup>

Describió la imagen guadalupana como mujer apocalíptica<sup>430</sup> y en este sentido, siguió la línea de Sánchez en 1648. Por otro lado anotó la novedad de que “La misma Reyna de los Ángeles fue bordando con sus manos la grosera tilma de Juan Diego”,<sup>431</sup> a diferencia de los predicadores del siglo XVII, quienes se pronunciaron porque fue hecha por la mano de un ángel o un arcángel. Señala a la Guadalupana como ‘símbolo de la Iglesia’.<sup>432</sup>

En 1754, es decir, ocho años después de la elección como patrona de la Nueva España y América Septentrional, Benedicto XIV aprobó y confirmó a la Virgen de Guadalupe como patrona de la Nueva España y a la vez concedió el oficio canónico con su bula de fecha 25 de mayo. La obtención de los títulos empezó a trocar el papel social de la Virgen de Guadalupe. En estos años probablemente en 1754, se construyó la Iglesia de Santa Prisca en Taxco donde figura la Guadalupana en el lugar de honor.<sup>433</sup> Este fenómeno no se limitó a la iconografía, tocó también a la escritura.

Cayetano Antonio de Torres predicó el 11 de noviembre de 1756 en la misa de la celebración del Patrocinio universal sobre la Imagen de Guadalupe ya aprobado por la Santa Sede. Por tanto con gran confianza presenta a la Virgen de Guadalupe en México al decir que María sólo se quedó tres meses junto con Isabel y en México

---

<sup>428</sup> *Ibidem*, p.3, en *ibidem*, p.151.

<sup>429</sup> David Brading, *Siete ...*, pp.39-40.

<sup>430</sup> Francisco Javier Carranza, *La transmigración de la Iglesia a Guadalupe*, pp.11-12, en David Brading, *Nueve ...*, pp.205-206.

<sup>431</sup> *Ibidem*, p.10, en *ibidem*, p.204.

<sup>432</sup> *Ibidem*, p.19, en *ibidem*, p.213.

<sup>433</sup> Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, p.349.

se quedó para siempre.<sup>434</sup> De esta manera en todo sermón se nota su orgullo y seguridad de hablar de lo guadalupano. Sigue la idea de Sánchez de apocalipsis-guadalupana y también comenta claramente la razón de venir Guadalupe a México a diez años de su Conquista, para defenderlo, para ampararlo, para ser su refugio y asilo.<sup>435</sup>

En 1756 Miguel Cabrera famoso pintor de la época sacó a la luz su *Maravilla americana*.<sup>436</sup> En la aprobación de la obra, José González del Pinal, canónigo magistral, archipresbítero de la Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe, indica que este famoso pintor afirmó que la imagen guadalupana es obra de manos más que humanas.<sup>437</sup> Anteriormente Florencia ya había dicho que la imagen fue hecha por Dios y por otro lado Carranza aventuró que fue pintada por la propia virgen. Tal vez la afirmación de Cabrera como buen pintor fue más influyente.

En el mismo año, Juan José Eguiara y Eguren, famoso enciclopedista, escribió *Panegírico de la Virgen de Guadalupe* en el que no incluyó a los indígenas en su interpretación del culto guadalupano, ya que es completamente criolla. Al contrario, alude con frecuencia a elementos bíblicos para explicar el culto guadalupano y no olvida enaltecer a la ciudad de México frente a España,<sup>438</sup> sentimiento representativo de los criollos de la época.

En 1758 Francisco Javier Lazcano, SJ, expone su *Sermon panegyrico al inclito patronato de Maria Señora Nuestra en su milagrosissima imagen de Guadalupe sobre la universal Septentrional America*, Tepeyac, el 12 de diciembre de 1758. Lazcano fue doctor teólogo por la Real y Pontificia Universidad de México, calificador del Santo Oficio. El sermón tuvo lugar en presencia de las autoridades de la Nueva España. La idea de Lazcano fue hacer un reconocimiento patriótico

---

<sup>434</sup> Cayetano Antonio de Torres, *Sermon de la Santissima virgen de Guadalupe*, p.2, en David Brading, *Nueve ...*, p.300.

<sup>435</sup> *Ibidem*, p.6, en *ibidem*, p.304.

<sup>436</sup> Miguel Cabrera, *Maravilla americana*, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, 1982, pp.494-528. Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*. México, 1984, p.152.

<sup>437</sup> Miguel Cabrera, *ibidem*, en *ibidem*, p.497.

<sup>438</sup> Juan José Eguiara y Eguren, *Panegírico de la Virgen de Guadalupe*, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *ibidem*, pp.482-493.

concreto al comentar que “quiso ser paisana nuestra, ser natural y como nacida en México ... ser conquistadora, ser primera pobladora.”<sup>439</sup> Acepta a la mujer apocalíptica tal como Sánchez, pero Lazcano repite varias veces la idea de que a través de Juan Diego se convirtieron a Jesús los americanos y a María los españoles.<sup>440</sup> Paralelamente reflexiona sobre la aparición guadalupana a la “Nación Hispano Moctezuma”,<sup>441</sup> que se puede interpretar como que consideraba al culto como resultado del mestizaje de dos culturas. Habla de la serpiente y el águila pero esta águila es de Moctezuma.

Respetaba la idea de los jesuitas al escribir “Inclita Ciudad de México; pues logras ver una Imagen de MARIA, pintada por la misma Señora, ... Es verdad, que adora Roma à MARIA; pero dibujada por el pinzel de S. Lucas.”<sup>442</sup>

En 1765 Juan José Ruiz de Castañeda, SJ, predicó el *Sermon panegyrico en glorias de Maria Santissima bajo el titulo de Guadalupe*, en Tepeyac el 12 de diciembre, día de la fiesta guadalupana. Prosigue en su búsqueda de la importancia guadalupana en la Biblia y habla de la encarnación de Cristo señalando a la imagen del Divino Verbo como aparecido en el mundo.<sup>443</sup> Ruiz de Castañeda menciona claramente la identidad de la Virgen de Guadalupe como mujer indígena al sustentar “que yo a su proporcion diré, que ha viendose Maria Señora vestido tan a lo natural, manifestandose en el mismo traje, con la misma figura de los Naturales de este

---

<sup>439</sup> David Brading, *Siete ...*, p.43.

<sup>440</sup> Explica Lazcano lo siguiente: “Si concordamos los distinguidos sucessos de la Ciudad de Judà, y solariega Casa de Juan, con la assombrosa Aparicion. Visitacion feliz de la Princesa de las gracias GUADALUPANA MARIA, facilmente aventajarémos la circunstanciadas glorias de nuestra Imperial Corte, Cabeza de la Septentrional America, à los peregrinos favores de la misma Reynante Señora à los Montañesos de Judà. Porque si allà santificó à Juan: en nuestra dichosissima region convirtiò en el Venerable Juan Diego a los innumerables Americanos à JESUS; y à su poderoso Patronato [*sic*] à sí misma MARIA; con tan alagueñas modales de gracias, que presumo mas recibirlas, que pedir las, sin embargo supliquemoslas, diciendo: (AVE MARIA.), Francisco Xavier Lascano, *Sermon panegyrico al inclito patronato de Maria Señora Nuestra en su milagrosissima Imagen de Guadalupe sobre universal Septentrional America que patente el Divinissimo Sacramento*, pp.2-3, en David Brading, *Siete ...*, pp.228-229.

<sup>441</sup> *Ibidem*, p.6, en *ibidem*, p.232.

<sup>442</sup> *Ibidem*, p.5, en *ibidem*, p.231.

<sup>443</sup> David Brading, *Siete ...*, p.44.

Reyno, no dejó arbitrio para dudar, como tomó su misma naturaleza;”<sup>444</sup> y reitera esta idea varias veces en diversas formas en el mismo sermón.

En 1767 Joseph Manuel Rodriguez, “ex-lector de Sagrada Theología, predicador general, chronista general de las Provincias de N. P. S. Francisco de la Nueva España y comisario visitador de la Orden de San Francisco, en la iglesia de su insigne y real Colegiata, con asistencia de todos los Tribunales”,<sup>445</sup> predicó el día 12 de diciembre de 1767. Este sermón fue publicado con el título *El pais afortunado. Oracion panegyrica, que en la anual solemnidad con que celebra la novilissima ciudad de Mexico la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*, en 1768.

El sermón está dedicado a la ciudad de México y a sus comisarios. En él Rodriguez habla de la importancia de la presencia de la Virgen de Guadalupe para México, recordando que fue ignorada y negada, pero que quedó como un memorial perenne del amor a los americanos por tanto cuán afortunado país es México. Así explicó por qué es un país venturoso el reino llamado América, considerando la frase de Luca: ¿Unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?<sup>446</sup> Lo original es que el autor se refiere al lugar o a los habitantes con el término “América”, “Americano”, como si intentara no utilizar la palabra “México” que solamente una vez en la última página de su sermón mencionó. Al cerrar su sermón cita en el último párrafo, el texto ya familiar en México: “A venerar finalmente aquel prodigio, cuyo circunstanciado todo, hizo, que le apropiasse el mismo Vaticano aquel epigraphe: Non fecit taliter omni nationi: que fue llamar Amèrica por èl, entre quantos abraza la redondez toda del Orbe: EL PAIS AFORTUNADO.”<sup>447</sup>

Los que escribieron el “parecer” y dieron su aprobación externaron al unísono

---

<sup>444</sup> Juan José Ruiz de Castañeda, SJ, *Sermon panegyrico en glorias de Maria santissima, bajo el titulo de Guadalupe, que en su Santuario dia 12. de diciembre de 1765 años, patente el divinissimo sacramento*, p.6, en David Brading, *Siete ...*, p.266.

<sup>445</sup> Joseph Manuel Rodriguez, OFM, *El pais afortunado. Oracion panegyrica, que en la anual solemnidad con que celebra la novilissima ciudad de Mexico la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*. México, 1768, portada.

<sup>446</sup> *Ibidem*, p.1. Traducción: Y eso (que suceda) sobre mí, que venga la madre de Dios hacia mí!

<sup>447</sup> *Ibidem*, p18.



que el sermón fue magnífico.<sup>448</sup> El Marqués del Valle de la Colina, Joseph Angel de Cuebas Aguirre y Avendaño se dirigió a las autoridades de la ciudad de México y con una devoción singular usó el término “México”, lo que no hizo el autor del “parecer”. No obstante en su dedicatoria habla sobre “todo el Pais Americano afortunado” y señala la situación precaria de la sociedad.<sup>449</sup> Lo interesante de la dedicatoria del Marqués del Valle de la Colina, es que aprovecha el espacio para hablar con fervor de su santo favorito, el mártir san Felipe de Jesús.<sup>450</sup>

En 1782 Francisco Javier Clavijero, SJ, escribió en Italia *Breve noticia sobre la prodigiosa y renombrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, dividido en tres partes, la primera sobre el origen guadalupano, luego sobre la imagen y la tercera sobre su desarrollo. Clavijero fue uno de los jesuitas expulsados en 1767. No presenta la tradición guadalupana como los anteriores religiosos con un sentido bíblico ni milagroso, sino más bien histórico. Inicia la dedicación al lector con esta frase: “La HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe, cuyo resumen publicamos ahora, fue mal principio representada por los indios de México en sus elocuentes pinturas y expuesta en cánticos historiales de los que ellos usaban para perpetuar la memoria de los acontecimientos más notables.”<sup>451</sup> Su intención al divulgar la historia fue “para obedecer los decretos de algún sumo pontífice”, en este caso Urbano VIII y añade “protestamos que no es nuestra intención pedir a nuestros lectores, para los acontecimientos sobrehumanos que vamos a narrar, más asentimiento que el que puede darse a una autoridad puramente humana, por grave y

---

<sup>448</sup> Gayetano Antonio de Torres, maestre-escuela de la Iglesia metropolitana y Francisco Garcia Figueroa, lector jubilado, calificador del Santo Oficio, padre de la Provincia de Santa Helena de la florida y con otros títulos, escribieron el parecer. Joseph Pereda, abogado de la Audiencia, catedrático y cánones de la Universidad, capellán de las Carmelitas y cura de la Catedral de México, escribió la aprobación.

<sup>449</sup> Del escasez de agua, de hospitales apenas preparados para atender a indígenas, mulatos y negros y otros. En la dedicatoria de Joseph Angel de Cuebas Aguirre y Avendaño, Joseph Manuel Rodríguez, *op. cit.*, s.p.

<sup>450</sup> Véase p.205 del capítulo III.

<sup>451</sup> Francisco Javier Clavijero, SJ, *Breve noticia sobre la prodigiosa y renombrada Imagen de nuestra Señora de Guadalupe*, p.579, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *op. cit.* Según Xavier Noguez, Clavijero es uno de los pocos autores que muestra una cierta relación del culto guadalupano con los indios pobres desde el siglo XVI. Xavier Noguez, *Documentos guadalupanos Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*. México, 1995, p.149.

bien fundada que esté.”<sup>452</sup>

A lo largo del siglo XVIII se multiplican los testimonios, cuya abundancia es incomparable con ningún otro culto mexicano. En general se dedicaron a engrandecer y santificar más y más el culto guadalupano. El esfuerzo de las elites criollas fructificó al obtener el título oficial con reconocimiento del Vaticano. Sin embargo el divulgar constantemente el culto ya simbolizado en la sociedad novohispana, lo llevaría más lejos en los tiempos que se avecinaban.

## 2) Imágenes y su evolución en las pinturas

La primera obra analizada en este capítulo es de autor desconocido, es de los alrededores de 1700, intitulada “*Imagen de la virgen de Guadalupe con los arcángeles Miguel y Gabriel, escenas de las cuatro apariciones y visión apocalíptica-guadalupana de san Juan Evangelista*” (figura 28). En esta pintura están representadas seis efigies guadalupanas. Es la pintura que expresa en forma completa su tradición. En el centro del cuadro luce una virgen grande y estereotipada: de pie sobre la luna menguante sostenida por el ángel, con corona dorada, el vestido rosa, el manto estrellado, aureolada, circundada de nubes y sus manos con las palmas juntas, como en veneración. A su diestra se encuentra el arcángel San Miguel y a su siniestra san Gabriel sostenidos por una nube y en sus cuatro esquinas están las cuatro escenas de la aparición.<sup>453</sup> Es interesante que el Juan Diego de esta pintura tiene caracteres negroides o indígenas, pero barbado tipo Cortés, acompañado de bastón y sombrero, al parecer ya no de paja sino de tela, de huaraches, con un ángel de su talla a su lado.

---

<sup>452</sup> Francisco Javier Clavijero, *SJ, Ibidem, en ibidem*, p.580.

<sup>453</sup> La presenta Cuadriello como sigue: “se ve a la Guadalupe acompañada de dos escenas bíblicas: el susodicho san Juan, pluma en mano, libro en el regazo y águila a sus pies como atributo, arrobado en la absoluta contemplación de la Imagen y una versión abreviada, a una manera de huerto cerrado, de la Jerusalem Celestial. En el espacio que le hace contraparte aparece una escena bíblica que según san Juan Damasceno había sido profecía del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen: el tránsito de los ángeles por la escala de Jacob. Así, *Génesis y Apocalipsis*, principio y fin de las escrituras, en sendos pasajes oníricos y visioneros, eran anuncio y aval de las apariciones a Juan Diego, el ‘águila que habla’”, Jaime Cuadriello, “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila”, en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe. México, 1999, p.16.

En la parte inferior central se ve un cuadro donde no aparece la Guadalupana frente a Juan Diego sino frente a san Juan Evangelista. Curioso es que en este cuadro se presente un águila sobre un nopal entre san Juan Evangelista y la imagen guadalupana, que no está devorando la serpiente. El nopal significa el lugar, México. La obra significa “la visión apocalíptica-guadalupana de san Juan Evangelista”. Existe la posibilidad de interpretar al águila como la del escudo mexicano por reposar sobre el nopal, cuyo uso empezó a ser popular en la ciudad de México desde el siglo XVI. No obstante, es muy posible que el águila sea tomada de la Biblia conforme a la visión apocalíptica. Aquí el águila alude al cristianismo y el nopal a México.

En este cuadro hace acto de presencia el Espíritu Santo en la forma tradicional de paloma con alas desplegadas en la parte superior central. Los espacios entre las figuras están llenos de rosas rojas y blancas que significan pureza, amor o martirio y acompañan en general a la virgen María. De las seis imágenes guadalupanas, tanto la del centro como las dos apariciones de la izquierda y la que acompaña a san Juan Evangelista inclinan su cabeza hacia su derecha. Las otras dos, miran hacia su izquierda.

No se sabe exactamente el año de producción de esta obra pero se calcula que puede ser de los finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII. En todo caso, al igual que lo hizo Miguel Sánchez, hay una fuerte vinculación de la historia guadalupana con la tradición bíblica. El Juan Diego de esta obra anónima no tiene aire tan español, en comparación con las obras anteriores. Se especula que el culto a la Virgen de Guadalupe ya estaba bien reconocido en la sociedad mexicana y confirma que contaba con el apoyo de la Iglesia.

El grabado de Miguel Villavicencio del siglo XVIII (figura 29) llamado *Imagen de la Virgen de Guadalupe posada sobre las armas mexicanas y guarnecida por san Juan Evangelista y Juan Diego*, contiene una serie de festones que corren entre las imágenes así como en la parte inferior del diseño donde se pueden leer las frases número 10, 14, 15 y 16 del capítulo 12 del Apocalipsis, por lo que no hay ninguna duda de su referencia directa al Apocalipsis. En el centro de la mitad superior se

tiene la imagen de la Virgen de Guadalupe semejante a la actual, sostenida por un ángel con el manto lleno de estrellas. Surge la figura de la virgen sobre un águila que reposa en un frondoso nopal, con las alas extendidas, que rodean medio cuerpo de la virgen, en su cabeza se apoyan el ángel y la luna menguante, porta un canasto en su pico que sirve como tintero a san Juan Evangelista. En su garra derecha sostiene una serpiente de cuya boca fluye agua que se vierte sobre la tierra como un río o un lago. Al pie y a la derecha se encuentra un indio arrodillado, Juan Diego. Lo interesante de esta figura es que tiene un corte de pelo común en indígenas de entonces: frente y sienes con cabello y la parte posterior de la cabeza rapada. Este peinado era usual en la cultura indígena como dice Hernán Cortés en sus Cartas de relación: “Hay casas como de barberos donde lavan y rapan las cabezas.”<sup>454</sup> Esta pintura es una de las primeras en que aparece Juan Diego con elementos tan indígenas. A la izquierda se tiene a san Juan Evangelista, sentado, con una pluma en la mano derecha y escribiendo en un libro.

La interpretación del águila sobre el nopal, es discutible pues podría tratarse del águila de la leyenda de la fundación de Tenochtitlan o del águila benigna del Apocalipsis que sojuzga a la maligna serpiente. En cambio el nopal y Juan Diego indígena acentúan la participación de México en el culto guadalupano.

En 1737, el Cabildo de la ciudad de México eligió a la Virgen de Guadalupe como patrona y en 1746, es decir, casi 10 años después, se le otorgó el título de patrona de la Nueva España. Este año se pintó la imagen de jura (figura 30) en cuya parte superior se lee la frase “El Patrocinio de Nuestra Señora de Guadalupe”. Si se considera el año en que se pintó, año de su nombramiento como patrona de la Nueva España, se entiende que fuera encargada para celebrar su título de patrona de la Nueva España. De la parte media superior y a ambos lados de la imagen corren unas cintas delgadas en espiral, en las que están escritas unas frases, que lamentablemente no es posible leer, sólo algunas palabras se distinguen como “Parocinio” y “Señora”. Para Cuadriello quien la presenta con el título de *Imagen de jura de la Virgen de*

---

<sup>454</sup> Esta frase se encuentra en *Cartas* de Hernán Cortés, presentado por Artemio de Valle-Arizpe, *Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas*. México, 1997, p.69.

*Guadalupe como patrona de la ciudad de México*, sería en este caso la felicitación por su nombramiento como patrona de la ciudad de México en 1737. En este cuadro Juan Diego aparece con rasgos muy indígenas, con el rapado característico y a cada lado de su cabeza dos querubines. Juan Diego sostiene con los brazos extendidos una gran manta donde aparece la Virgen de Guadalupe, decorada en su rededor con rosas. Esta imagen es ya muy conocida. En la parte inferior y a cada lado de esta manta está sentada una mujer. La de la izquierda de la virgen es una mujer española con corona y sostiene con su mano izquierda un escudo con el diseño del león rampante a la usanza española; la de la derecha de la virgen es una mujer indígena con un penacho en la cabeza, que mantiene en su mano izquierda un escudo con el diseño del águila posada sobre el nopal devorando una serpiente, es decir, el escudo mexicano.

La Virgen de Guadalupe y Juan Diego simbolizados entre las dos culturas, española e indígena, demuestran el peso de dos “lugares de identidad”, España y Nueva España. En este caso, sin duda, el diseño del águila reposando sobre el nopal devorando la serpiente, es el del escudo mexicano. A partir de estos momentos empieza a avizorarse un cambio claro en el uso de la imagen de la Virgen de Guadalupe.

En la obra de José de Ribera y Argomanis de 1778 (figura 31), en la mitad superior y central surge la figura de la Virgen de Guadalupe y en la inferior se ve una gran águila devorando una serpiente, posada sobre un nopal que emerge del agua, esto es, el escudo mexicano. En las esquinas superiores están dibujadas dos escenas de la aparición guadalupana, la de la izquierda de la virgen es la aparición de la imagen frente al obispo Zumárraga y la otra es la del Tepeyac, que sería la primera aparición. El águila sostiene dos cartelas, cada una con el dibujo de una aparición: una en el cerro de Tepeyac frente a Juan Diego y otra en la iglesia frente a Zumárraga y a Juan Diego, de entre ambas emerge la virgen principal como si la sostuvieran. El escudo mexicano que acompaña a la Virgen de Guadalupe, destaca más que en otras pinturas. El peso que tiene en el diseño el escudo mexicano es muy cercano al de la Guadalupana. Alrededor del medio superior de la virgen vuelan dos

ángeles y cuatro querubines. En esta pintura se ven dos hombres, el de la izquierda es un hombre rapado con vestimenta de mestizo o de indígena, alza un ramo de flores con su mano derecha y abraza con su mano izquierda un objeto ovalado irreconocible puesto que casi queda oculto tras su cuerpo. En la parte superior del objeto oval surge hacia lo alto la leyenda en letras mayúsculas: “KARPIT AMERICA FLORES APARUIBIT, C 79 F.82.”<sup>455</sup> A su lado se ve un palo del que cuelga su sombrero. Este hombre está descalzo y es Juan Diego, ya que se parece mucho al rostro de Juan Diego en las escenas de aparición guadalupana dibujadas en esta obra. El de la derecha es un hombre indígena con atavío ceremonial y penacho, que porta en su mano izquierda un arco, y a sus espaldas el carcaj con flechas. Al contrario del primero, lleva botas con un adorno de piezas redondas. De la boca de este hombre hacia lo alto sale la frase también con letras mayúsculas: “NON FECIT TALITER OMNI NATIONI.” Esta es la frase con la que Bartolomé Felipe de Ita y Parra comenzó su sermón de 1746 y repetida por los predicadores del siglo XVIII como si fuera un lema público simbólico del culto guadalupano.

En las dos esquinas superiores se perciben otras dos apariciones frente a Juan Diego, con aire semejante al hombre de la izquierda. Los dos hombres y el águila flotan en un lago. En el extremo inferior se lee la leyenda: “Vuestro Reverendo de Santa Maria Virgen de Guadalupe, Patrona, Principal de la Nueva España Jurado en Mexico, En 27 de Abril. Año de la Epidemia de 1737”. Esta leyenda hace notar que tal vez el pintor recordó la epidemia que ocurrió en 1737, el mismo año de la declaración de la Virgen de Guadalupe como patrona principal de la ciudad de México, al dedicar una pintura a la Virgen de Guadalupe que ya era patrona de la de la Nueva España en 1746.

Esta obra está datada en 1778, tiempo en el que los criollos novohispanos se aproximan al máximo de tolerancia por las circunstancias sociales y político-económicas a que estaban sometidos y que comienzan a actuar para hacer reconocer sus derechos por su lugar de nacimiento.

Existe una obra muy llamativa y a la vez muy parecida en su composición a la

---

<sup>455</sup> La traducción al español de la frase sería: “América recoge flores ...”.

de Ribera y Argomanis (figura 32), de la que no se conoce su autor ni su fecha de elaboración. De la mitad superior y central surge la figura de la Virgen de Guadalupe semejante a la de Ribera y Argomanis. A sus pies dos escenas de la aparición guadalupana, una es frente al obispo Zumárraga y otra es la primera aparición frente a Juan Diego, que tiene un aire indígena con la cabeza rapada, con bastón y sombrero de tela, tipo mestizo. Más abajo está un águila devorando una serpiente y posando sobre un nopal. Esta águila luce sobre su cabeza una corona con una estrella, corona muy elegante, tipo imperial. En la pintura aparece un personaje gallardo, al parecer de linaje con un elegante manto rojo. Ese hombre, que está en el lugar de Juan Diego en la obra de Ribera y Argomanis, alza con sus manos una corona tipo imperial, parecida a la del águila, en vez del ramo de flores de la pintura de Ribera y Argomanis. Al pie de este hombre está escrito “EUROPA”. A la izquierda de la virgen se encuentra un indígena,<sup>456</sup> desde su boca sale la frase usada por Ribera y Argomanis: ‘NON FECIT TALITER OMNI NATIONI’, y toda su apariencia, vestimenta y carga, son muy similares a la de la obra de Ribera y Argomanis. A sus pies se lee “AMERICA”.

Atendiendo a la evolución en la representación de Juan Diego es manifiesto que hasta antes del siglo XVIII se preferían los rasgos españoles pero que a partir de este momento empiezan a surgir los Juan Diego con rasgos no españoles sino a veces indígenas, mestizos o negroides, que coexistieron. La pintura de Ribera y Argomanis entraña el sentido de criollismo frente a los peninsulares. En cambio la parecida a la de Ribera y Argomanis destaca el orgullo de ser español. Las pinturas guadalupanas fueron aprovechadas para mostrar esa conciencia de origen, de ser de México, de América.

---

<sup>456</sup> Según Cuadriello, es un hombre chichimeca. Jaime Cuadriello, “Visiones en ...”, p.23.



figura 28

*Imagen de la Virgen de Guadalupe con los arcángeles Miguel y Gabriel, escenas de las cuatro apariciones y visión apocalíptica-guadalupana de san Juan Evangelista, ca. 1700.*

Jaime Cuadriello, "Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila" en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p. 17.







figura 30

Imagen de jura de la Virgen de Guadalupe como patrona de la ciudad de México, 1746, Colección Museo de la Basílica de Guadalupe. Anónimo, Jaime Cuadriello, “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila” en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p. 20.



figura 31

José de Ribera y Argomanis, Imagen de jura de la Virgen de Guadalupe como patrona de la ciudad de México, 1778, Colección Museo de la Basílica de Guadalupe.

Jaime Cuadriello, "Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila" en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p. 21.

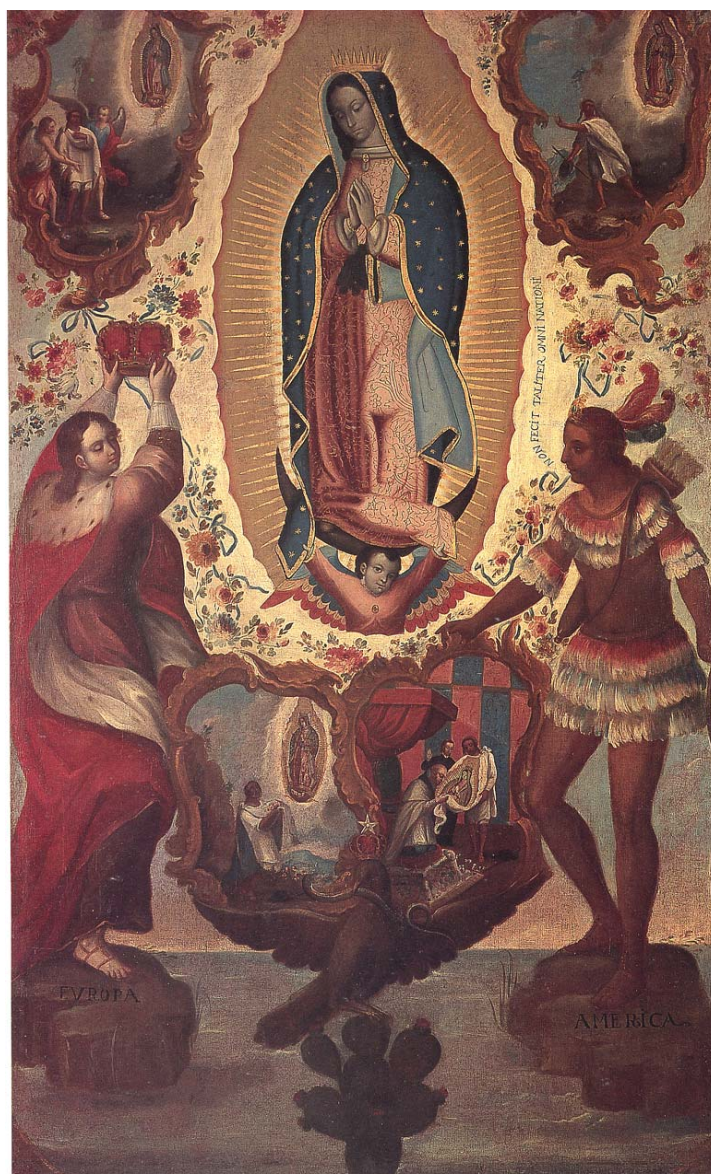


figura 32

Anónimo, Nuestra Señora de Guadalupe de México, Patrona de la ciudad de la Nueva España, calcualdo siglo XVIII, Colección Museo de la Basílica de Guadalupe.

Beatriz Berndt León Mariscal y otros, “Mosaico de iconografía guadalupana” en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p. 52.

## **B) Felipe de Jesús**

### **1) Brega por difundir el culto**

En el siglo XVIII los religiosos criollos continuaron en su empeño de ensalzar a Felipe de Jesús, al igual que Baltasar de Medina en el siglo anterior.

En 1707, Ioseph de Torres Pezellin, “Ex-lector, Predicador General, Inbilado[*sic*], y Commissario Visitador de la Tercera Orden de Penitencia del Señor de S. Francisco”,<sup>457</sup> predicó un sermón, que se publicó en México, con el título de *Phelipe qvinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del Martyrio Sermon que a S. Phelipe de Iesvs, Proto-Martyr del Japon, Criollo, y natural de la muy Noble, y leal Ciudad de Mexico, dixo, el dia 5 de febrero de 1707 años, en la Santa Yglesia Cathedral, con asistencia de los Exmos. Señores Vi-Rey de esta Nueva España, Arzobispo, Real Audiencia, y Cabildos Ecclesiastico, y Secular*. Este sermón está dedicado al D. Ioseph Sarmiento de Valadares, “cavallero del Orden de Santiago Duque y Señor de la Villa de Atlixco, Vi-Rey que fue de Nueva España, y Presidente del Real, y Supremo Consejo de Indias.”<sup>458</sup>

Torres Pezellin encontró un simbolismo en el número cinco, por lo que buscó significados de este número relacionados con este personaje. Así pues, primero encontró que Felipe de Jesús fue el número quinto de los santos con el nombre de Felipe; luego habló de cinco heridas recibidas como Cristo. También mencionó a las cinco piedras que tomó David para luchar con el gigante.<sup>459</sup> Afirmó rotundamente que “esta es la que e coje [*sic*] por el Quinto, porque si el quinto le da valor y fortaleza, solo el quinto ha de llevarse la victoria.”<sup>460</sup> Su intento es claro: singularizar la imagen de Felipe de Jesús.

En 1711 Antonio Vidal de Figueroa, “Presbítero de la Congregación del

---

<sup>457</sup> Ioseph de Torres Pezellin, *Phelipe qvinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del Martyrio Sermon que a S. Phelipe de Iesus, Proto-Martyr del Japon, Criollo, y natural de la muy Noble, y leal Ciudad de Mexico, dixo, el dia 5 de febrero de 1707 años, en la Santa Yglesia Cathedral, con asistencia de los Exmos. Señores Vi-Rey de esta Nueva España, Arzobispo, Real Audiencia, y Cabildos Ecclesiastico, y Secular*. México, 1707, portada.

<sup>458</sup> *Loc. cit.*

<sup>459</sup> Todo el sermón está lleno de explicaciones relativas al número cinco relacionado con Felipe de Jesús. *Ibidem*, folios. 1 anverso – 6 anverso.

<sup>460</sup> *Ibidem*, fol. 4 reverso.

Oratorio de San Felipe Neri”,<sup>461</sup> escribió una novena con el título *Novena en honra de el invicto, y glorioso proto-martyr del Japon San Felipe de Jesvs*. Según palabras del autor el propósito de la novena es reavivar el culto al mártir que era tan tibio, casi olvidado.<sup>462</sup> Vidal de Figueroa, quien consideraba que Felipe de Jesús había ennoblecido a la ciudad de México, a la patria, exigía que “El nacional, y Patrio amor, haviamos de obstentar [*sic*], no solo en una Annual fiesta en que se celebra el Santo, sino con quotidianos recuerdos, con subsesibas memorias, y instantaneas devociones para con el Santo, y su mayor Culto, Gloria accidental, procurando que en nosotros resplandecieran algunas de las Virtudes de este Glorioso Proto-Martyr.”<sup>463</sup> La novedad de Vidal de Figueroa es su insistencia en señalar los puntos comunes concretos entre la crucifixión de Cristo y la de Felipe de Jesús, por ejemplo, la oración previa al martirio, la exposición al público camino al sacrificio, la crucifixión voluntaria, el desollamiento de tobillos, manos y garganta y otras.<sup>464</sup> Todo ello para exaltar el simbolismo religioso de la figura de san Felipe de Jesús.

En 1715 Alfonso Mariano del Rio, “Hijo de la Provincia del Santo Evangelio, Ex-Maestro de estudiantes de Sagrada Theologia en el Convento grande ... Qualificador del Santo Oficio de la Inquisición de este Reyno, Procurador director de la Canonización de dichos Santos Martyres. Y Comissario Visitador de la Venerable Tercera Orden de N. P. S. Francisco de esta ciudad de México”<sup>465</sup> dio a la luz el sermón que se tituló la *Separación y singularidad entre los veinte y seis Prothomartires del Japon de San Felipe de Iesvs, Indiano, Patricio, Patron de Mexico*. Este sermón fue predicado en la catedral metropolitana el día 5 de febrero

---

<sup>461</sup> Antonio Vidal de Figueroa, *Novena en honra de el invicto, y glorioso proto-martyr del Japon San Felipe de Jesús*. México, 1711, portada.

<sup>462</sup> *Ibidem*, pp.2-3. Lástima que faltan las últimas paginas de la novena, que se perdieron, probablemente.

<sup>463</sup> *Ibidem*, pp.3-4. Vidal indica otro motivo para colocar la imagen de Felipe de Jesús en el altar de la iglesia de san Felipe Neri al decir que la casa donde nació Felipe estaba en el lugar que ocupa esta iglesia, sabiendo que Baltasar había dicho que fue en la calle que iba a la Puente quebrada al Arco de san Agustín la casa natal de Felipe de Jesús.

<sup>464</sup> Así pues, desde el segundo día hasta el noveno día, su tema diario empieza “Imita S. Felipe de Jesús a Christo ...”. *Ibidem*, pp.13-28.

<sup>465</sup> Alfonso Mariano del Rio, OFM, *Separación y singularidd entre los veinte y seis Prothomartires del Japon de San Felipe de Iesvs, Indiano, Patricio, Patron de Mexico*. México, 1715, portada.

de dicho año.

Alfonso Mariano del Rio expresa repetidamente su deseo de canonizar a Felipe de Jesús en la presentación del sermón,<sup>466</sup> ensalzando al mártir e involucrando al culto a todas las clases sociales menos a los indígenas, al decir que “Felipe de Jesus que a todos los executa: a los Reynos de Espana por Español: a los de la America por Indiano: a Mexico por su Patria: a los Religiosos: a los Plateros: a los Mercaderes: a los Soldados: porque todos estos empleos tuvo en su inescrutable carrera de joven, como se puede ver en su vida.”<sup>467</sup> Siendo procurador director de la canonización de los 26 mártires, reclamó con claridad: “Que aunque los Beatificados, no difieren en la certeza que tenemos de su felicidad de los Canonizados. No obstante por el vso de la Iglesia desde la primera Canonización, que fue la de San Guiberto [*sic*] por el Papa Leon III, a peticion de Carlos Magno, les falta la honrra, y testimonio publico de santidad, declarado por la Iglesia.”<sup>468</sup> Las autoridades religiosas, encargadas de examinar este sermón, tenían el mismo deseo del autor respecto a la canonización de los 26 mártires. Fue la intención del autor destacar la presencia de Felipe de Jesús entre los demás crucificados de Nagasaki al colocarlo en medio de los 26 mártires crucificados.

Narra la importancia de la muerte de los 26 mártires aludiendo al trigo en el Evangelio de Juan, capítulo 12 número 24: “No de otra fuente en Nangazachí [*sic*], primero se enterraron en su labor de trigo por los pies de sus Cruzes seis Martyres solamente, y despues à su exemplo salió à mortificarse, y morir el numero mas crecido de veinte y seis.”<sup>469</sup> Pero destaca a Felipe de Jesús comparando su imagen con san Pablo, que siendo convertido se esforzó por divulgar la fe cristiana.<sup>470</sup> Exalta a Felipe de Jesús más que a los otros considerando en él la imitación más perfecta de la pasión de Cristo, ya no por las lanzadas recibidas sino por algo más.<sup>471</sup>

---

<sup>466</sup> *Ibidem*, h.2 anverso-2.reverso.

<sup>467</sup> *Ibidem*, h.5. anverso.

<sup>468</sup> *Loc. cit.*

<sup>469</sup> *Ibidem*, p.3.

<sup>470</sup> *Ibidem*, p.7.

<sup>471</sup> Su comentario en este sentido es: “Todos sus compañeros imitaron perfectamente la Passion de Christo,

Los interesados en el culto a san Felipe de Jesús hasta entonces insistían en que el mártir mexicano recibió una lanzada más que los otros mártires. Mariano del Rio no tocó este punto de las lanzadas pero insistió que dijo dos veces en su cruz; “Míralo a su hijo, la madre mía”,<sup>472</sup> a diferencia de los autores anteriores, quienes afirmaban que Felipe pronunció tres veces el nombre “Jesús” en su cruz al agonizar.

El verdadero propósito del sermón se enfocó en otro punto al sostener que son iguales por sangre tanto los españoles como los criollos, pues no hay diferencia de naturaleza entre los que de allá vienen y los que acá nacen.<sup>473</sup> El culto a san Felipe de Jesús no se iba a quedar sólo en el círculo religioso sino a mostrarlo como símbolo de los criollos mexicanos. Para ello se precisaba más el deseo de obtener la canonización. Continúa este autor hablando en forma más impresionante del simbolismo patriótico de la imagen de Felipe de Jesús al traer a colación el Apocalipsis de san Juan al referirse al águila del escudo mexicano frente a san Juan Evangelista.<sup>474</sup>

---

y en algun modo llenaron a quello que en el Redemptor faltó de passion en la lanza. Porque si Christo en la Cruz retrajo el alma, si no el cuerpo: à vno y otro golpe ofrecieron ellos, el cuerpo, y alma. Pero aun assi no llenaron tanto como Felipe la Passion de su Maestro: porque en Christo faltó mas que esso, y que la sentència de su Padre mandaba cumplir.” *Ibidem*, p. 9.

<sup>472</sup> Según Mariano del Rio, “En los veinte y cinco Crucificados, se executaron las resoluciones de la voluntad del Padre: pero no las de Hijo; en Felipe las de Hijo, y Padre. Porque si queria el Padre, que la lanza matara, y doliera, à todos los Màrtyres del Japon dolieron, y mataron. Assi cumplieron lo que desseaba el Padre y faltó al Hijo. Pero Felipe, como tan especial de IESUS, cumplió en vno , y otro, de vno , y otro la divina voluntad.” *Ibidem*, p.10. Sobre este punto comentó en otra página: “Pero quien dice, que no dixo tres vezes Iesvs, sino solas dos? ... No dixo tercera vez Iesvs, quando assi el tercer golpe hallò en su santo cuerpo, que se hazia fuerte la vida, y no dexaba supuesto el alma por poderla despedir, y poder acabar. En la Cruz, dixo Christo dos vezes, siendo tres las personas: Mi Dios, Mi Dios, porque me dexas? ... Y luego de contdo, sino fue al melmo [*sic*] tiempo, dexó a su madre: *Mulier ecce filius tuus.*” *Ibidem*, pp.11-12.

<sup>473</sup> “No hablo ya con la Ciudad formal, su Justicia, y Regimiento, pues en parla interior, dan esta voz, y solicitan abultarla por la mia en este dia. Algo la esforzare à su precepto para con el pueblo. Componese la Ciudad de Mexico de Ciudadanos, y Patricios, y todos Españoles, como lo fue nuestro Santo, pues de allà vienen, los que acà nacen. Y que siendo todos Gachupines, y Criollos de vna sangre, y vn suelo, no hagan diligencia de Canonizarlo! Aquel luzero que nace por donde el Sol, y por donde el Sol se esconde, muere; es luzero Español, porque le llaman Hespero de Hesperia, que es nuestra España, cossa es notable, que mude por la plaga (que no sè si assi se llama el Occidente) de nombres ya que no de naturaleza. ... Pues este es Felipe, este es Felipe. Luzero resplandeciente de dos mundos, Estrella que siguiò los passos del Sol al nacer, y al morir. Por su origen, y Padres Hesperio, por su tierra Indiano, con distincto nombre aquí, del que tuviera allà. Acà Criollo, allà Castellano. Esto es en quanto à la naturaleza, vamos à la gracia.” *Ibidem*, pp.17-18.

<sup>474</sup> “Aquella generosa Aguila que volaba por medio del Cielo diò tres clamores, o tiernos pios”. *Ibidem*,



No le faltó expresar su deseo de que se edificara un templo a Felipe de Jesús como el de las Capuchinas, fundado hacía unos 50 años.<sup>475</sup> Estaba muy consciente de la situación del culto a san Felipe de Jesús y reclamó con profundo pesar que santa Rosa de Lima fue canonizada sólo unas décadas después de su muerte, en cambio ya había pasado más de siglo y medio después de la beatificación de Felipe y aun no había sido elevado a la categoría de santo.<sup>476</sup>

Hay una descripción sobre el día de la fiesta de Felipe de Jesús en el siglo XVIII. Según la *Gaceta* de febrero de 1722, colocaron la imagen de Felipe de Jesús crucificado sobre el escudo mexicano, que era entonces de Armas pero que a la vez se utilizaba como símbolo de la ciudad de México y de Nueva España.<sup>477</sup> Es decir, por lo menos ya en 1722 Felipe de Jesús aparecía sobre el escudo mexicano, existe la posibilidad de que antecediera a la Virgen de Guadalupe. Lo cierto es que la fiesta del día 5 de febrero se festejaba en grande probablemente durante todo el siglo XVIII al igual que en el siglo XVII.

En 1733 Domingo de Ferrufino, lector de filosofía predicó en la anual fiesta

---

p.19, “es Mexico con propiedad Aguila, pisando espinas.” *Ibidem*, p.20 y “El Evangelista S. Juan se representó en essa misma Aguila, viendose como S. Augustin en su mesma imagen. Pues assi Felipe, Aguila por su Patria, por su elevacion, por su Fè, por su amor, por sus llagas, por sus quejas, por su Martyrio, se mira en el Aguila, y Tunal de sus Armas, y en el espejo de sus Lagunas, clama, y dice lo que nuestro Lvra en la Gossa;” *Ibidem*, p.21.

<sup>475</sup> “El Padre se vierte en Cassas! y las cassas de su Padre no convierten los Mexicanos en Templo, aviendo de aguardar à que los Castellanos (que verdaderamente lo hazen todo) le edifiquen à S. Felipe vn Templo, qual es el de las Madres Capuchinas.” *Ibidem*, p.18.

<sup>476</sup> “para la Canonización del Criollo, no solo faltan los thessoros, sino las diligencias, no solo falta la procura, hasta el desseo. Es pena: ... Ay (acaba) generosidad en Lima para aver Canonizado à su Santa Rosa, y falta en Mexico para su purpureo, desojado Clavel. No sè que te diga Mexico, Patria mia, si es en ti esta omission cortedad, ò en mi falta de estrella. Que si es blason de Lima aquel Astro que conduxo à los Magos, y por esso es, y se llama Ciudad de Reyes; quando veo que ofrecieron tanto tiempo há increíbles fummas de plata para la Canonizacion de su Santa: ... O que yo siendo en el cielo glorioso, soy en mi tierra infeliz. Esto es (Exmo. Señor) lo que dice el Aguila de los Martyres. Allà veremos lo que haze Mexico, si se pica, ò no se pica del punto de su honor, para que con su Ciudad, y mi Religion, que tanto lo desean, concurra para la vltima honra de su Patricio, y Patron.” *Ibidem*, pp.21-22.

<sup>477</sup> “El dia 4, á las primeras visperas del glorioso Inclito Martyr S. Phelipe de JESVS Nacional, Patron de esta ciudad, salió del Convento grande de N. P. S. Francisco su Imagen, en la cruz de su martyrio, sobre vna Aguila, y vn Tunal, que son las Armas de Mexico, y le traxeron á la Cathedral las dos Religiosas Comunidades de la Observancia, y Descalcés, con el rico gremio de la Plateria, por haver sido el Santo discipulo de esta Noble Arte, y pasando por su calle, manifestaron sus artifices su devocion, colgando las calles, y con invenciones de fuego, y el dia siguiente assistió su Exc. á la Missa, y Sermon, que predicó el P. F. Juan de Mascareñas de la Descalcés, ...”. Castorena y Ursua y Sahagún de Arevalo, *Gacetas de Mexico*, vol.I. México, 1949, p.13.

que se celebraba en la Catedral de México, dedicando su sermón a D. Juan Antonio de Vizarron y Egviarreta, “Arzediano de la Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, Sumiller de Cortina de su Magestad, de su Consejo, Dignissimo Arzobispo de México”.<sup>478</sup> El sermón se publicó probablemente en el mismo año de su predicación, con el título *Vida de el glorioso proto-martyr de el Japon San Phelipe de Jesus, sermon panegyrico, que en glorias de disho [sic] santo*.

El capellán del convento de san Francisco de México, fray Antonio Joseph Perez, llamó a Felipe de Jesús con el término de “americano”, lo que implica su distinción de España.

En su texto Ferrufino dividía la vida de Felipe de Jesús en tres partes: de niño, de ángel y de Jesús. Concluyó el sermón diciendo que una etapa es la de su niñez, la segunda es la de su juventud en la que perdió en su lucha contra el demonio recordando la vida de san Pablo, y por último fue la del tiempo de la crucifixión al igual que Cristo.<sup>479</sup> Tampoco escapó al recordatorio de su patria por lo que repetía que es paisano, de la mexicana tierra, una celebración para los mexicanos, a lo largo de todo el sermón.

En 1756 Domingo Martinez, OFM, escribió un *Compendio historico, de la apostolica provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de N. P. San Francisco, en que se declaran sus heroycas empressas, para la dilatacion de Nuestra Santa Fé, por varios Reynos, y Provincias del Assia: con las vidas, martyrios, y hechos en comun y en particular de sus Venerables Hijos, correspondientes à la succision de los Trienios, Misiones, desde su Fundacion, hasta los años del Señor de mil setecientos y ocho*. Martinez fue “Predicador, Ex-Definidor, Cronista General de la Provincia, y Comissario del Santo Oficio”.<sup>480</sup>

---

<sup>478</sup> Domingo de Ferrufino, *Vida de el glorioso proto-martyr de el Japon San Phelipe de Jesus, sermon panegyrico, que en glorias de disho santo*. México, 1733, portada.

<sup>479</sup> “lleguen á tener vna vida, como la que tu gozastes: de niño, y anciano quando eras Phelipe: vivo ego: de angel, y Seraphin quando no eras Phelipe: *i am non ego*: y de Jesvs quando en ti, como en San Pablo, viva Su Magestad: *vivir vero in me Christus*.” *Ibidem*, p.12.

<sup>480</sup> Domingo Martinez, OFM, *Compendio historico, de la apostolica provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de N. P. San Francisco, en que se declaran sus heroycas empressas, para la dilatacion de Nuestra Santa Fé, por varios Reynos, y Provincias del Assia: con las vidas, martyrios, y hechos en comun y en particular de sus Venerables Hijos, correspondientes à la*

Es un libro sobre las misiones franciscanas en Japón del siglo XVII y en el libro tercero de dicha obra, relata la crucifixión de 1597. En el capítulo XXXVII habla de la vida de san Felipe de Jesús. Esta obra fue publicada en Madrid.

El otro que demostró su devoción a san Felipe de Jesús fue Joseph Angel de Cuebas Aguirre y Avendaño, marqués del Valle de Colina. Al escribir la dedicatoria para el sermón ofrecido a la Virgen de Guadalupe predicado en 1767 por Joseph Manuel Rodriguez, OFM, ya mencionado, aprovechó la ocasión para propagar el culto a san Felipe de Jesús, su compatriota. Recuerda su gloria y el proceso de su patronazgo de la ciudad de México, su fiesta anual desde 1629 y otros hechos. Su intención se refleja en sus palabras: “¿Y quanto no interessa este comun de su religiosissima piedad en la invocacion de la de los demàs Santos, à quienes tiene jurado, y celebra como Patronos, à fin de redimirle por su mediacion de aquellas calamidades, capaces de turbar cada una por sì sola su deseada felicidad?”<sup>481</sup> Añade comentarios sobre la escasa divulgación del culto a san Felipe de Jesús ocupando casi la mitad del espacio de la dedicatoria y sabiendo lo que provocaría a las autoridades de la Ciudad de México agregó unas frases de disculpa.<sup>482</sup> Cerró la dedicatoria, con estas palabras: “que componen aquel blason, con que se hà procurado ennoblecer desde su origen.”<sup>483</sup> Así destacó su origen español.

En 1781 Joseph Martinez de Adame, presbítero de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de México, predicó el día 5 de febrero día en que se estrenó el nuevo Oficio y la Misa concedidos al glorioso santo por la Silla apostólica.<sup>484</sup> Se publicó el sermón con el título *Sermon de san Felipe de Jesus*. Esta misa se celebró en el convento de las Madres Capuchinas, la única iglesia consagrada a san Felipe de Jesús,<sup>485</sup> a excepción de la Catedral de México que tiene

---

*succisión de los Trienios, Misiones, desde su Fundacion, hasta los años del Señor de mil setecientos y ocho*. Madrid, 1756, portada.

<sup>481</sup> Joseph Manuel Rodriguez, OFM, *op. cit.*, s.p.

<sup>482</sup> En la última página de su dedicatoria. *Ibidem*, s.p.

<sup>483</sup> Es la última frase de la dedicatoria. *Ibidem*, s.p.

<sup>484</sup> El que cedió este Oficio fue Pío VI (1775-1799). El Oficio en latín se encuentra en el sermón de Joseph Martinez de Adame con el título *Sermon de san Felipe de Jesus*. México, 1781, pp. 2-3.

<sup>485</sup> Como ya se ha mencionado, Doña Isabel de la Barrera, quien fue esposa de Simón de Haro, pidió en su

una capilla dedicada a Felipe de Jesús, aunque existían muchos altares y estatuas dedicadas a su memoria en muchos templos de la ciudad de México.<sup>486</sup>

En la dedicatoria al arzobispo de México D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, Ambrosio de Meave señala que por no estar canonizado era difícil obtener un Oficio y una Misa. Ahora que se obtuvieron declara nuevamente que era el deseo generalizado entre casi todos los obispos, catedráticos y las madres de la Provincia de San Diego de México y de las Capuchinas.<sup>487</sup> A la vez Meave reconocía el gran problema y se quejaba respecto al Oficio que el Vaticano no ofreció en español sino en latín, difícil de comprender entre todos los interesados en su contenido, por lo cual estaba muy consciente de la importancia del sermón de Martínez de Adame.<sup>488</sup>

Sobre este sermón existen dos “pareceres”: uno es de Valentin García Narro, canónigo lectoral de la Iglesia metropolitana de México y el otro es de Juan Gregorio de Campos, presbítero diputado de la Sagrada Congregación del Oratorio de México. García Narro no habló mucho del culto pero escribió una frase interesante en que demuestra su parecer hacia el culto al decir: “solo se supiera de su ínclito Patrono y Compatriota, que SAN FELIPE DE JESUS es un santo Martyr.”<sup>489</sup>

Por otro lado Campos expresó con palabras más concretas la situación del culto a

---

testamento que se dedicara la iglesia del convento de las madres capuchinas a nombre de san Felipe de Jesús. Véase p.163 de este trabajo. Según Ambrosio de Meave, quien escribió la dedicatoria, este testamento fue hecho en la época del arzobispo metropolitano D. Mateo Sagade Bugueira (1605-1672): “Se comprueba esto sobradamente con el hecho, de que quando trató de erigir este Convento en esta Capital su ilustre Fundadora la Señora Doña Isabel de la Barrera, movida por los piadosos y paternales influjos del Illmo. Señor Arzobispo de esta Metròpoli Dr. D. Mateo Saga de Bugueiro, dexó dispuesto por cláusula testamentaria, que fuese Titular del mismo Convento y de su Iglesia nuestro Glorioso Mexicano S. FELIPE DE JESUS, que acababa de ser Beatificado por la Santidad del Señor Urbano con sus otros gloriosos Compañeros en la persecucion y en el Martyrio. De manera, que en las MM. Capuchinas y en su Convento quedó refundida la mayor parte del culto, y de la gloriosa memoria del Santo Proto-Martyr.” En ‘Illmo. Señor’, Joseph Martínez de Adame, *ibidem*, h.4 anverso. Mateo Saga de Bugueiro ocupó dicho puesto catedrático desde 1655 hasta 1661 en que se trasladó a España debido al llamado oficial. Finalmente el convento de las Capuchinas fue fundado en 1665 empezando su construcción en 1666 que terminó en 1673.

<sup>486</sup> En “Illmo. Señor”, *ibidem*, h.2 reverso.

<sup>487</sup> *Ibidem*, h.2 anverso.

<sup>488</sup> “porque siendo la principal ocurrencia de la celebridad el Oficio proprio nuevamente condecido á nuestro Santo, no hizo mas su laudable industria, que poner en nuestro idioma lo que dice el Oficio Latino, para que los que no rezan ni penetran este language, se hiciesen perfecto cargo de quanto dice la Iglesia en gloria de nuestro FELIPE, y se hiciesen manifiestas á los ojos de todos, quantas cláusulas se contienen en el mismo Oficio condecido por la dignacion Pontificia.”. *Ibidem*, h.3 anverso-3 reverso.

<sup>489</sup> En el “parecer” de Valentin García Narro. *Ibidem*, s.p.

san Felipe de Jesús, limitada dentro de la sociedad y que quería ampliar más, hasta donde fuera posible. Se consideró que para eso serviría bien el sermón publicado.<sup>490</sup>

Martinez de Adame lo llamó el “héroe santo mexicano” y enfatizó la falta de culto: “que hasta ahora no habia lucido sino por rasgos comunes, confusos y prestados. ... hasta ahora no se rezaba de él sino con un Oficio comun, y confundiéndolo con el resto de los Mártires.”<sup>491</sup> Así anotó que “el Santo Proto-Martyr del Japon era ignorado de sus Paisanos mismos, y tal vez aun de sus mismos allegados,”<sup>492</sup> lo que se repitió en “pareceres”. Pero con el Oficio propio y la Misa parece que quedó satisfecho al decir que “Ya esta Santa y dilatada Provincia reza del Santo Criollo con Rito particular, el Arzobispado de México con la solemnidad de primera clase, y los Obispados sufraganeos con el rito de doble mayor.”<sup>493</sup>

De por sí el oficio propio tenía un valor importante para Martinez de Adame y comparó este hecho con lo sucedido en el caso de la Virgen de Guadalupe, recordando el caso de la Virgen de Guadalupe, en 1754.<sup>494</sup>

En la segunda parte de su sermón habla en tono ligero de la vida Felipe de Jesús después de su salida de la Nueva España. Por cierto pesó mucho más la primera parte que la segunda.

---

<sup>490</sup> Según Juan Gregorio de Campos, “De manera, que no solo puede, sino que debe darse á la luz pública, para que el pueblo que no cupo en la Iglesia de las RR. MM. Capuchinas, tenga la satisfaccion de leerla; para que se conserve á la posteridad este precioso monumento del arte de bien hablar, y admire los particulares talentos, de que dotó el Cielo á su Autor, tanto en otras materias, como en orden á promover la divina palabra: y finalmente para despertar la devocion de los Mexicanos, que hasta aqui parece que han estado, si no dormidos, soñolientos, para procurar los cultos de su glorioso Contemporaneo el Inclito Martyr S. FELIPE DE JESUS: que si con su nacimiento hace tanto honor á su patria, con su vida la edifica, con su martirio la ilustra, y con su patrocinio la protege.” En el “Parecer del R. P. Dr. R. Mro. D. Juan Gregorio de Campos, Presbítero Diputado de la Sagrada Congregación del Oratorio de México”. *Ibidem*, s.p.

<sup>491</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>492</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>493</sup> *Loc. cit.*

<sup>494</sup> “Y este Oficio, esta confirmacion del Patronato de FELIPE debia poner á México en un movimiento de regocijo muy semejante al que tuvo ahora veinte y quatro años, quando el gran Pontífice Benedicto XIV. concedió Oficio proprio, y confirmó el Patronato de MARIA Santísima en su Imagen Guadalupe”. *Ibidem*, p. 4. Pero la Guadalupana recibió el Oficio y Misa propios en 1754, por lo que no se sabe lo que quiere decir ahora ‘24 años’

El día 5 de febrero de 1782 predicó Joseph Francisco Valdes, lector emérito, calificador del Santo Oficio, y custodio de la Santa Provincia de San Diego de México en la Catedral de México. Su título fue *Sermon, que en la festividad del glorioso martyr mexicano san Felipe de Jesús*, dedicado al príncipe de Asturias, Carlos III. En esta dedicatoria,<sup>495</sup> resalta que Felipe de Jesús no fue sólo honra para su patria, México, sino que lo fue para América, además gloria para los monarcas españoles.<sup>496</sup> Su principal deseo era lograr la canonización que todavía faltaba y aunque aparentemente se difundió su devoción con el Oficio y la Misa concedidos en el año anterior y que realmente era reconocido su valor religioso y se veían bastantes tallas e imágenes y hasta lo llamaban “santo”, no era suficiente para sus promotores.<sup>497</sup>

En el “parecer” de Juan Gregorio Campos, quien escribió también el “parecer” para el sermón de Joseph Martinez de Adame de 1781, llama beato a Felipe de Jesús, que en su sermón Martinez de Adame llamó santo. Tal vez por su deseo consciente de promover la canonización, aunque el título dice san Felipe de Jesús. Reclamó Campos la necesidad de la canonización del personaje y mostró confianza en que el sermón serviría para lograrla al destacar al personaje y reconocer su valor socio-religioso.<sup>498</sup> En la aprobación Pasqual Eguia, predicador, ex-definidor,

---

<sup>495</sup> Esta dedicación fue escrita por cuatro personas, que son Francisco Antonio Crespo, Antonio Rodriguez de Velasco, Francisco Maria de Herrera y Felipe Antonio de Teruel.

<sup>496</sup> En las palabras dedicadas a Carlos III en las primeras páginas del sermón, se dice: “levantó la horrible cruel persecucion, cuya primera victima, entre muchas, fue el Mexicano Felipe de Jesus. ¡El Mexicano Felipe de Jesus! ¡Qué gloria para los Monarcas Españoles! México, que el año de mil quinientos y veinte era famosa Corte de un Imperio Gentil, y fuesto [sic] asiento de la mas bárbara idolatria, el de quinientos noventa y siete sacrifica un hijo en la Cruz en defensa y gloria de la Religion verdadera; y la América ilustra con la sangre de sus Naturales uno de los mas vastos y poderosos Imperios de la Asia! Asi España, cuyo antiguo suelo se admira regado con la de tantos insignes Confesores de Christo”, Joseph Francisco Valdes, *Sermon, que en la festividad del glorioso martyr mexicano san Felipe de Jesús*. México, 1782, h.4 reverso-h5 anverso.

<sup>497</sup> Según lo que comentaron en la dedicatoria, “por estos y otros modos logró vér aumentados los honores y culto, que la christiana devocion tributa á este invicto Martyr, instituidas para celebrarlo otras fiestas, erigidas á su nombre Estatuas, Altares, y aun el deboto Templo é insigne Monasterio de Religiosas Capuchinas, que baxo el Patrocinio de Felipe hacen una vida sombrosa y exemplar á los ojos de este Público. Pero todas estas cosas no son bastantes á llenar los deseos, y á callar los suspiros de esta Ciudad, que anhela ansiosamente por vér á su esclarecido Hijo gozando el complemento de honor y gloria, que corresponde á su santidad y mérito.” *Ibidem*, h.2 reverso-h.3 anverso.

<sup>498</sup> En el “Parecer” dice Juan Gregorio Campos: “y aunque lo singulariza tanto; pero no lleva la

notorio, revisor del Santo Oficio y guardián del convento de San Diego de México, reclama lo mismo que Campos.<sup>499</sup>

Valdes escribió el sermón en dos partes; en la primera explica el significado del mártir Felipe de Jesús con términos como “joven americano” prestando atención a Carlos III y también “joven mexicano” en su celo patriótico. Repitió cuantas veces pudo el nombre Felipe de Jesús y el término cruz. En la otra parte narró la historia de la crucifixión del personaje. Termina su sermón hablando de santa Rosa de Lima que fue la primera persona canonizada en América en 1671, lo mismo que deberían haber hecho con el mártir Felipe de Jesús.<sup>500</sup>

En 1802<sup>501</sup> salió a la luz un libro intitulado *Breve resumen de la vida y martyrio del inlyto mexicano, y proto-martyr del Japon, el beato Felipe de Jesus. Añadidas algunas obvias reflexiones en honor del mismo Heroë esclarecido, y de esta dichosisima Ciudad felize en ser su Patria*. En la portada hay una indicación sobre el autor: “Por un Eclesiástico de este Arzobispado, afecto del Santo, quien lo dedica á la exemplarísima, Religiosísima Provincia del Santo Evangelio de esta

---

comparacion fuera de los límites de lo justo y verdadero, como autorizado con hechos incontestables: de esta manera, sin faltar á la distribucion metódica que subministra la misma vida del Heroe Sagrado que panegiriza, conduce su discurso, sin quiebras ni interrupcion, desde el principio hasta el fin, no apartandose un punto del blanco que se propuso, con lo que succesivamente [*sic*] vá creciendo el impulso que imprime en los corazones, para excitarlos á la justa, debida, sólida y tierna devocion que está exigiendo este gran Santo de todo el Pueblo Mexicano: el qual si no ha recibido hasta aqui los favores que quisiera [*sic*] comunicarle FELIPE, quizá es porque no se ha valido confiadamente de su Patrocinio: pero ahora bien puede fundar en él sus esperanzas, quando esta Exma. Ciudad, dando á la luz este Sermon, se vale de los mas poderosos y eficaces medios, para que la voz del Vaticano coloque solemnemente á Felipe entre los Santos Canonizados”. *Ibidem*, h.6 anverso-h.6 reverso.

<sup>499</sup> El padre Pasqual Eguia dice en su aprobación: “... á nombre de su Provincia, á esta muy Noble y Leal Ciudad Mexicana, para impetrar de nuestro amantísimo Rey y Señor esta Canonizacion, que tanto deseamos sus mas fieles y humildes Vasallos de las Indias”. *Ibidem*, h.9 anverso.

<sup>500</sup> “O! si Dios permitiera, que este Martyr FELIPE Mexicano, á imitacion de aquella Virgen gloriosísima, Rosa Peruana, se hiciese Agente activo y diligente de su Causa: y que asi como se dexó vér Rosa en la Sala en que se trataban sus Informaciones, sirviendo á los Ministros Apostólicos, y á los Jueces de la Causa, estendiendo la sobremesa, aprontando el papel, disponiendo las plumas, acercando el tintero y salvadera, para avivarlos y alentarlos á que diesen mas breve el Expediente de Negocio: asi tambien FELIPE alcanzase de Dios licencia para solicitar personalmente los despachos de su deseada Canonizacion, y que saliese, al fin desde el Trono del Vaticano la voz, que ha de llenar de regocijo y júbilo á toda la Iglesia. O! llegue este dichosísimo momento, y quiera concedernos el Altísimo, que despues de adorar en este templo á SAN FELIPE DE JESUS Canonizado, lo vayamos á acompañar en el Sagrado Templo de la Gloria”. *Ibidem*, pp.15-16.

<sup>501</sup> La aprobación para esta obra fue escrita el 20 de marzo de 1800.

Ciudad de México” y en la dedicatoria se encuentran las iniciales “L. J. M. M.”. Al mismo tiempo, en la “Carta” de Joseph M. Sartorio al autor, está una inicial que alude al autor como “Sr. Lic. D. J. M. M.”. Por esto se supone que las iniciales del autor serían J. M. M.<sup>502</sup> Su propósito fue escribir una obra para exaltar las glorias de Felipe de Jesús porque fue un mexicano y porque no había escrito nadie lo que se requería.<sup>503</sup>

En la aprobación Joachin Joseph Ladron indicó que la obra contenía muchas equivocaciones, sin aclarar cuáles fueron los supuestos equívocos.<sup>504</sup> Según la carta de Joseph M. Sartorio, el autor fue un hombre muy patriótico y todas sus ideas para explicar el personaje Felipe de Jesús las basaba en su patriotismo.

El autor, en la parte que sirve de prólogo, habla sobre la situación del culto en esos momentos. Señala que había fervor al reconocer el hecho de su martirio pero que no había alcanzado la canonización ni la obtención de templo propio lo que impedía la perpetuación del culto,<sup>505</sup> templo tan deseado desde 1636, año en que se solicitó por primera vez y fue rechazada la petición por falta de presupuesto.

Aunque en los sermones anteriores, se comentaba que funcionaba bien la iglesia dedicada a san Felipe de Jesús del Convento de las Capuchinas para la

---

<sup>502</sup> Elena Isabel Estrada de Gerlero aclara el nombre del autor de acuerdo con Dorothy Tanck de Estrada quien considera que el autor de *Breve resumen* de 1802 es José María Munibe, Dorothy Tanck de Estrada, ‘Enseñanza religiosa y patriótica. Historia de la primera historieta en México y su costo de publicación’ en *Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999, pp.99-113 citado por Elena Isabel Estrada de Gerlero, “Los protomártires del Japón en la hagiografía novohispana”, en Jaime Soler Frost (ed.), *Los pinceles de la historia de la patria criolla a la nación mexicana, 1750-1860*. México, 2000, p.82.

<sup>503</sup> Las palabras del autor son: “Motivos, que dejando los otros de mi particular amor, me necesitan gustoso á tributarle este obsequio, si pequeño en su volumen, y despreciable por su Autor, grande y digno del mayor aprecio por su glorioso objeto; seguramente confiado, en que por su atencion á éste, se dignará admitir aquel, patrocinando una obra, que no ha tenido, ni tiene mas fin, que exâltar las glorias del Mexicano FELIPE DE JESUS, honor de su Patria, gloria de su Religion, y timbre incomparable de esta Provincia, á quien obsequioso, y rendido dedico tambien todos mis afectos.” J. M. M., *Breve resumen de la vida y martyrio del inçlyto mexicano, y proto-martyr del Japon. El beato Felipe de Jesus. Añadidas algunas obvias reflexiones en honor del mismo Heroë esclarecido, y de esta dichosisima Ciudad felize en ser su Patria*. México, 1802, p.6.

<sup>504</sup> *Ibidem*, p.10.

<sup>505</sup> “Toda la fervorosa piedad de los Mexicanos se ha empleado en los cultos anuales de FELIPE en diversas Iglesias, y en distintos tiempos, celebrados con la mayor pompa y magnificencia; descuydados enteramente de perpetuarlos, y llevar adelante su devido afecto y devocion, solicitando su Canonizacion, y un Templo, en que, como en Casa propia fuera adorado;” *Ibidem*, p.17.



divulgación del culto, el autor J. M. M. señala que muchos feligreses no sabían que el templo del Convento de las Capuchinas estaba dedicado a san Felipe de Jesús. Esto fue el motivo para solicitar un templo propio.<sup>506</sup> Según su comentario se obtuvo la asignación de un templo propio por decisión del arzobispo de entonces Francisco Antonio de Lorenzana, pero no se realizó por causas no esclarecidas.<sup>507</sup>

El autor reclama sobre el abandono del culto y de que deberían estar muy conscientes de su valor. Dice: “Luego debemos ingenuamente confesar, (separando toda pasión) que quantos beneficios disfrutaban Europeos y Mexicanos, todos, todos son devidos, á FELIPE, como primero y principal Patron, y Tutelar de México, despues de MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE.”<sup>508</sup>

Así su propósito al escribir esta obra sobre el culto a san Felipe de Jesús fue solicitar la canonización y la obtención de un templo propio.<sup>509</sup>

En la segunda parte narra la historia de la vida de Felipe de Jesús desde su nacimiento hasta la llegada de la noticia de su beatificación a la ciudad de México. Es interesante que esta obra indica varios lugares donde se conservan algunas reliquias como hueso, cruz, túnica y otros.<sup>510</sup>

En el siglo XVII los esfuerzos de los religiosos criollos se concentraron en difundir el culto, primero en la ciudad de México, extendiéndolo poco a poco hacia

---

<sup>506</sup> “Pues aunque las Reverendas Madres Capuchinas le dedicaron su Iglesia, y su Convento, dandole el Título de SAN FELIPE DE JESUS, y pobre Capuchinas, la respectable virtud de esta Comunidad Religiosa, hace que a su Iglesia y Convento, lo llama solo de Capuchinas, y por ésta causa, muchos aun ignoran que su principal Título es, el de SAN FELIPE DE JESUS, pero Dios que tiene empeñada toda su Gloria en extender la de sus Santos en el Cielo y en la Tierra, y que sin duda tenia destinado el lugar en que quería se le fabricara Templo y Casa propia á nuestro esclarecido Patron el BEATO FELIPE DE JESUS, ...”. *Ibidem*, pp.18-19.

<sup>507</sup> Para esto solicitaron permiso de tener la iglesia propia aunque fuera una abandonada de la Compañía de Jesús, desterrada del territorio español en 1767 y lograron esta designación. Sin embargo no fue obtenido. *Ibidem*, p.22.

<sup>508</sup> *Ibidem*, p.25.

<sup>509</sup> *Ibidem*, p.26.

<sup>510</sup> “A mas de la Pila en que se bautizó, la Santa Iglesia Catedral guarda los huesos, uno mas pequeño que otro, en Santo Domingo hay una Cruz formada de la misma en que murió FELIPE; en San Francisco hay dos huesos, uno grande y otro pequeño, y un Túnico interior que sirvió al Santo; en el Colegio de Santiago hay otro hueso y Cruz como la de Santo Domingo; en San Gerónimo está un dedo pulgar; en las Capuchinas y Santuario de los Remedios, se venera un Lienzo con la Sangre del Santo; en San Diego hay otro hueso; fuera de las demás Reliquias que se hallan en Toluca, en la Puebla”. *Ibidem*, pp.67-68.

otras localidades con abundante población criolla. En el siglo XVIII el ansia de la divulgación del culto apuntaba a la canonización del mártir mexicano y a la obtención de un templo propio. Fue un propósito que basó la propaganda del culto a san Felipe de Jesús en el patriotismo mexicano, aludiendo siempre a su origen natal. No obstante, al finalizar el siglo aun no se concretaban estos proyectos.

Al cerrar el siglo, José Antonio Pichardo inició una investigación sobre la vida de Felipe de Jesús, pues ya desde 1794 había mostrado un fuerte interés en ello. Logró obtener una gran cantidad de documentos. Sin embargo suspendió su investigación debido a que fue comisionado para recopilar todos los documentos concernientes a la frontera entre Luisiana y Texas en 1808, en lugar del primer comisionado Melchor de Talamantes, de la Orden de la Merced quien había fallecido. Pichardo nunca pudo volver a retomar el tema y murió el 11 de noviembre de 1812 sin poder alcanzar a publicar el libro tan deseado sobre Felipe de Jesús.<sup>511</sup>

## 2) Diferencias en la imagen

### a. Exaltación de la figura crucificada

El grabado (figura 33) de 1711 que acompaña la novena de Antonio Vidal de Figueroa, ya mencionada<sup>512</sup> es una figura crucificada, cuyo rostro se inclina un poco hacia su lado izquierdo. Su gesto es más bien serio con ojos bastante grandes. En la parte superior de la cruz, se ven la palma y la corona. Están dibujados dos verdugos con su lanza. El del lado izquierdo tiene su lanza en la mano derecha en forma vertical al suelo como si acabara de herir al mártir con ella. El hombre a la derecha está hiriendo con su lanza el pecho izquierdo de Felipe de Jesús. Gotea sangre pero no tanto como en otros grabados. Los dos hombres lucen atuendo tipo kimono pero no tan tradicional. La katana que carga el hombre de la izquierda en su cintura tampoco lo es. Se puede decir que el grabado que acompaña el sermón de

---

<sup>511</sup> El nacimiento de José Antonio Pichardo no está esclarecido. Es posible que naciera en Cuernavaca. Referencias de Carlos E. Castañeda en "El Rev. Don José Antonio Pichardo", José Antonio Pichardo, *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila*. Guadalajara, 1934 (manuscrito, 1812), pp.V-XIV.

<sup>512</sup> Véase p.200.

Figuerola es una imitación del de 1640 que incluye el sermón de Sánchez.

Además de las representaciones reseñadas existen otras de la imagen de Felipe de Jesús. Por ejemplo una en el respaldo de una silla del coro del ex-convento de Guadalupe, actual Museo Guadalupano, en Guadalupe, en las orillas de la ciudad de Zacatecas (figura 34). Este ex-convento fue una institución franciscana para atender misiones y su construcción fue ordenada por la cédula del rey Felipe V del 27 de enero de 1704. Su fundador fue un franciscano español, fray Antonio Margil de Jesús que finalmente lo ocupó en 1707. El Colegio de Guadalupe funcionó hasta 1859, año en que se recibió la orden de abandonarlo.<sup>513</sup> Aquí Felipe de Jesús está crucificado y dos lanzas cruzan su pecho, en esta ocasión posa sus pies sobre una flor. Se acompaña de una palma y una corona unidas a la izquierda de la trabe horizontal de la cruz. Esta es la figura original crucificada tan familiar en los grabados del siglo XVII cuyo diseño perseveró y modificó su forma a lo largo de un siglo.

Otro ejemplo es la capilla de la catedral de México, llamada de san Felipe de Jesús cuyo retablo contiene imágenes de Felipe de Jesús. Allí la pieza principal es la imagen de madera tallada de Felipe de Jesús (figura 35). Se ha hablado que es de estilo barroco, posiblemente del siglo XVIII. Está crucificado y dos lanzas atraviesan su pecho, la forma conocida de entonces. Rodeando la imagen se ven algunas pinturas con escenas de la crucifixión, cuya factura se sitúa en el siglo XVII.<sup>514</sup> Según Gustavo Curiel, la talla es del último tercio del siglo XVII y las pinturas son del siglo XVIII.<sup>515</sup> No existe la primera imagen colocada en la capilla de aquel tiempo, como se mencionó. Sin embargo, junto con un *Compendio de la vida del proto-mártir del Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico su patria, y*

---

<sup>513</sup> En este ex-convento de Guadalupe se conservan algunas pinturas y esculturas de Felipe de Jesús. J. Jesús López de Lara, *Guadalupe guía de un viejo convento*. s.l, s.a., p.1.

<sup>514</sup> Carlos Vega Sánchez, et al., *Cómo vemos la Catedral metropolitana de México a principios del siglo XXI*. México, 2002, pp.99-101.

<sup>515</sup> Gustavo Curiel, "Capilla de san Felipe de Jesús", en Esther Acevedo (coord.), *Catedral de México. Patrocinio artístico y cultura*. México, 1986, p.86. Según Curiel, el autor de las pinturas es José de Ibarra. Por otro lado los óvalos del remate siguen el modelo propuesto para los apostolados que pintara Nicolás Rodríguez Juárez.

*devocion Consagrada a celebrar su memoria el dia cinco de cada mes* escrito en 1852, presenta la imagen grabada (figura 36) de una escultura como copia de la imagen de san Felipe de Jesús colocada en la Catedral de México, según la leyenda en la parte inferior. Aparte en “*Apunte histórico relativo á la Imágen de S. Felipe de Jesus, que tiene haoy en propiedad el Cuerpo de Plateros*” dice que es la imagen sacada en las procesiones, y la mandó elaborar la madre de Felipe de Jesús cuando llegó la noticia de la beatificación.<sup>516</sup> Pero, considerando la figura de la crucifixión con dos lanzas cruzadas en su pecho, probablemente la obra fue hecha en la segunda mitad del siglo XVII o más tarde.

En esta capilla consagraron una escultura de santa Rosa de Lima, estofada, anónimo del siglo XVII,<sup>517</sup> quizá a raíz de su canonización en 1671. A mi parecer, la decisión de colocar a la santa criolla peruana en la capilla de Felipe de Jesús, fue aprovechar su presencia, para dar más énfasis al culto de san Felipe de Jesús dentro de la sociedad criolla novohispana por ser como ella nacido en tierra americana.<sup>518</sup> Es interesante pensar en la presencia de la imagen de los 26 mártires de Nagasaki incluyendo a san Felipe de Jesús en Perú, paralela a la de santa Rosa de Lima en Nueva España, es decir, uno de Nueva España llegó a Perú y otra de Perú llegó a Nueva España.

El retablo de las Reliquias de la capilla del santo Cristo de las Reliquias en la misma Catedral erigido en 1698 y conformado por varios óleos de Juan de Herrera<sup>519</sup> cuenta con uno de Felipe de Jesús (figura 37). Como siempre, trataron a Felipe de Jesús como santo, aunque aún no era santo, categoría que no se le concede hasta 1862. Es una representación común, crucificado y con dos lanzas atravesando

---

<sup>516</sup> Adjuntas al escrito hay unas páginas en las que se presentan un soneto, un “Apunte histórico relativo ...” y una “Devoción para el día cinco de cada mes”. *Compendio de la vida del proto-mártir del Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico su patria, y devocion Consagrada a celebrar su memoria el dia cinco de cada mes*. México, 1852.

<sup>517</sup> Carlos Vega Sánchez, et al., *op. cit.*, p.100.

<sup>518</sup> Según Curiel, “Cabe ahora señalar que la devoción por Felipe de Jesús se vio en gran medida opacada por otros importantes cultos de la época que tuvieron más arraigo y popularidad entre la población novohispana; éstos son a saber: el de la virgen de Guadalupe y, por supuesto, el de Santa Rosa de Lima”, Gustavo Curiel, *op. cit.*, p.86

<sup>519</sup> Carlos Vega Sánchez, et al., *op. cit.*, p.127.

sus costados, una desde el centro de su pecho hacia su espalda. Alrededor de su cabeza la mandorla y en el fondo la nave en el mar y el paisaje con árboles. Según la Curia del Arzobispado de México, se pintó a raíz de la llegada de la noticia de la beatificación de Felipe de Jesús o al arribo de sus reliquias en 1629.<sup>520</sup> No obstante, al pensar en su figura en la cruz, con la misma razón que en la obra anterior, su datación debería ser en la segunda mitad del siglo XVII, o posiblemente en 1698.

Otra figura de Felipe de Jesús es el grabado de Manuel de Villavicencio de 1774 (figura 38). Felipe está colocado en el centro, con dos lanzas cruzadas en su pecho al modo de X, una penetra debajo de su pecho derecho y sale por su hombro izquierdo, y la otra en sentido contrario. A la mitad de su pecho, se ve una herida como de lanza de la que brota sangre. Felipe inclina la cabeza hacia su lado derecho y parece tener los ojos cerrados. En esta obra no aparecen los dos ejecutores y los dos ángeles en el aire que acompañan a Felipe de Jesús sostienen en sus manos, el de la izquierda una palma bastante grande y el de la derecha, una gran corona tal vez de olivo.

Esta escena que ocupa los dos tercios superiores del diseño, está separada de la escena inferior por dos largas hojas de palma que se unen al pie de la cruz y que se extienden horizontalmente a ambos lados del diseño. El tercio inferior lo ocupa un paisaje como si fuera el Zócalo de la ciudad de México: una gran iglesia que puede ser la catedral y a sus espaldas otras iglesias y un edificio enorme como si fuera un palacio virreinal. En lo que se consideraría la plaza mayor, la gente hace fila, encaminándose hacia la entrada de la Catedral. En el cielo, a la derecha, una gran águila extiende sus alas cargando en su pico un escudo con el diseño de un lago con un castillo, a cada lado lo sostiene un león rampante y tres puentes, parece ser que es del diseño otorgado por Carlos I en 1523. Aquí no se pueden constatar las diez hojas de nopal que rodean el motivo principal en el escudo original. A la izquierda se despliega un rollo con escritura que describe el conjunto.<sup>521</sup> Esta escena podría

---

<sup>520</sup> Manuel Quesada Brandi (ed.), *San Felipe de Jesús, 1571~1597/1862~1962*. México, 1962, reverso de la página presentada la pintura.

<sup>521</sup> Lo que se lee es: "1. Casas del Estado 2. Convento de Santo Domingo y su calle 3. Vista y perspectiva de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de México 4. Su Sagrario hacia oriente 5. Palacio Arzobispal 6.

tratarse de la fiesta de Felipe de Jesús.

El margen está decorado con lujo a modo de marco acompañado por la leyenda: “El in/// protomartir de Japón S. Felipe de Jesús de las Casas, Patrón y Natural del Imperial ciudad de Mexico. Esta imagen está tocada al dedo pulgar de su mano derecha que Venera en el convento de San Geronymo de esta corte a devocion de un devoto.”

El grabado que acompañó el sermón de Joseph Martinez de Adame denominado *Sermón de San Felipe de Jesús*, también representa a Felipe de Jesús crucificado (figura 39), al igual que el grabado de Villavicencio. En el pecho de Felipe de Jesús se cruzan dos lanzas atravesando su cuerpo y se nota claramente la herida de la que gotea sangre. El rostro está inclinado hacia su lado derecho. Su cabeza está rodeada por una clara aureola. En la parte superior de la cruz aparecen dos hojas gigantescas como palmas desplegadas horizontalmente, como las alas extendidas de una gran ave. El centro, donde se conectan estas dos hojas está cubierto de nubes y en su medio resalta una estrella de seis puntas. De la parte posterior de este conjunto salen unas líneas diagonales como si fueran rayos de sol. A los pies del mártir aparece un paisaje, más bien europeo, que en su parte inferior izquierda incluye una nave que evoca aquella en la que naufragó Felipe. Al pie de la cruz está el escudo mexicano, con la salvedad de que el águila no devora a ninguna serpiente y parece estar sosteniendo la cruz. En la parte inferior se extiende una leyenda en latín<sup>522</sup> con el nombre de Felipe pero con título de beato, en vez de santo como era usual considerarlo. Flores y roleos enmarcan la escena. En las esquinas inferiores, en los dos lados, existen unas palabras casi imposibles de descifrar. Las de la esquina derecha apenas legibles dicen algo así como “Bonoma 1779”, que podría ser su año de producción lo que significaría que la representación de Felipe de Jesús sobre el escudo mexicano y la de la Virgen de Guadalupe en posición similar se dieron más o menos al mismo tiempo. Pero en el caso de Felipe

---

Esquina de Provincia 7. Armas de la M.N. Insigna y Leal Ciudad de Mexico”, Elena Isabel Estrada de Gerlero, *op. cit.*, en Jaime Soler Frost (ed.), *op. cit.*, p.87.

<sup>522</sup> Significa: Mexicano Mártir de Japón los primeros 26 crucificados el 2 de febrero de 1597.

de Jesús es evidente que la composición es mucho más sencilla que la de la Guadalupana.

En el grabado de Tomás de Suría de 1799 (figura 40)<sup>523</sup> está la imagen crucificada de Felipe de Jesús en el centro. Inclina la cara hacia su lado derecho, hacia el suelo. Tiene el gesto tranquilo. En la parte superior de la escena se ven dos hojas de palmas y dos ramas de olivo en cada lado, que forman un centro en el que aparece el anagrama J H S con una pequeña cruz en la H. Como telón de fondo se dibujan los rayos de sol como si disiparan las nubes negras del cielo, cuyos restos se muestran a ambos lados de la parte superior.

Dos lanzas atraviesan su torso. A sus pies y a cada lado un hombre se destaca. El de la derecha está hiriendo su pecho con una lanza, y el otro, el de la izquierda, arrodillado recoge la sangre en un lienzo. La escena de la crucifixión en esta ocasión es la más dramática dentro de las obras presentadas hasta aquí. Es notable que los dos hombres son completamente europeos. El paisaje no es japonés más bien tiene un aire europeo o de medio oriente. La representación en general es diferente a la de obras anteriores.

En la parte inferior hay un texto. En la primera línea se lee a modo de título, Beato Felipe de Jesús y en su contenido menciona que se está promoviendo su canonización. En el centro de esta leyenda está colocado un escudo con una elegante corona. Una gran águila lo protege, como si una madre acompañara a su hijo. El diseño de este escudo no es el comúnmente usado para representar la figura de Felipe de Jesús. Igual que el caso de la figura 38, es un escudo con motivos compuestos; del lago, un castillo cuyos flancos se sostiene un león rampante, tres puentes y las diez hojas de nopal que decoran el margen. Éste es el de Carlos I (figura 41).

Este diseño recuerda el grabado del escudo de la ciudad de México que acompañó la dedicatoria del sermón publicado en 1768 de Joseph Manuel Rodriguez,

---

<sup>523</sup> Debajo del grabado se ven la fecha de producción junto con el nombre del autor pero el texto es bastante borroso. Según Romero de Terreros, su fecha de producción es 1799. Si se considera el año de nacimiento y muerte de Tomás Suría (1761-1835) este dato es posible.

OFM, que es de tinte español (figura 42). Este escudo tiene una corona imperial con una pequeña cruz en la parte superior y con diez nopales como insertados a lo largo del margen, y su diseño corresponde también a aquel escudo de las armas de la ciudad de México de 1523, sólo que está un poco deformado en comparación al original tan conocido.<sup>524</sup> Atrás y rodeando el escudo se ve un águila gigante con las alas desplegadas hacia el frente. Es distinto al usual de entonces con el águila devorando una serpiente. Esto le imprime un toque español cuando a la Guadalupana por el contrario están convirtiéndola en más mexicana que española.

---

<sup>524</sup> Véanse las figuras 41 y 42.





figura 33

Imagen crucificada de Felipe de Jesús, 1711.

Antonio Vidal de Figueroa, *Novena en honra de el invicto, y glorioso proto-martyr del Japon San Felipe de Jesus*, s.p.



figura 34

Imagen crucificada de Felipe de Jesús en el espaldo de una silla del Coro en el ex-convento guadalupano en Zacatecas, principios del siglo XVIII (probablemente de 1707).

Tomada por la autora.

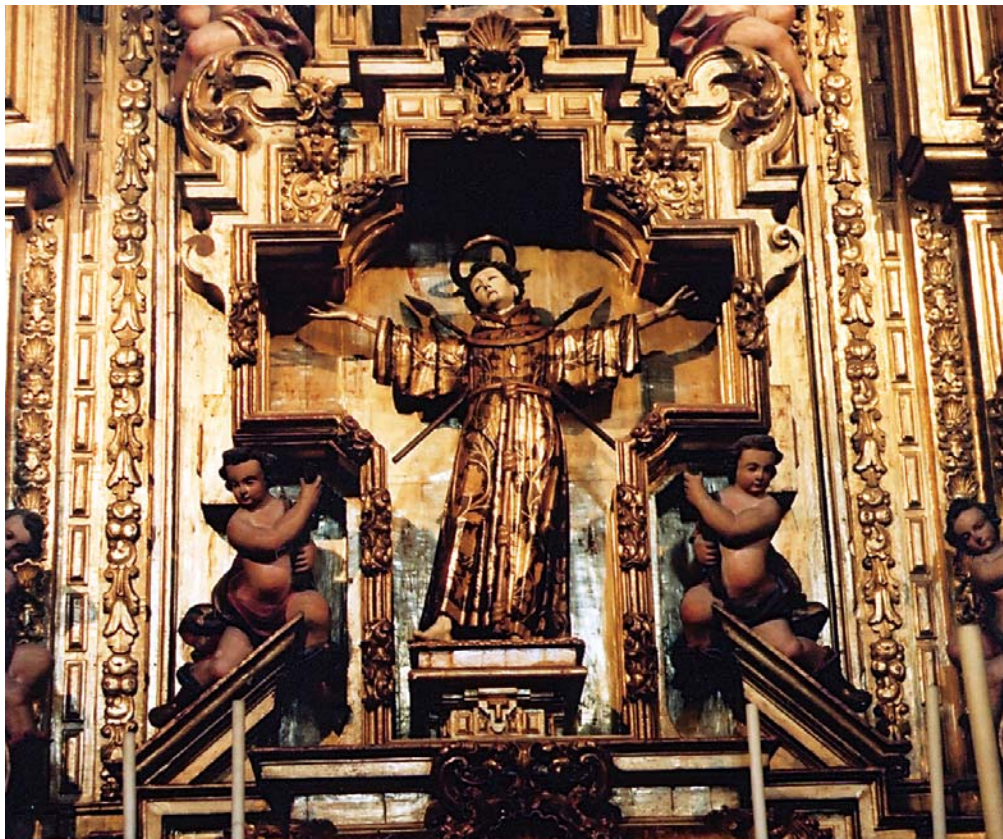


figura 35

Escultura colocada en la capilla de la Catedral metropolitana de la ciudad de México, s. XVIII.  
Alrededor de esta talla están colocadas las pinturas de escenas relacionadas con la crucifixión de Felipe de Jesús. También se encuentra la talla de la santa Rosa de Lima en la pared izquierda.  
Tomada por la autora.



figura 36

Imagen de Felipe de Jesús, según el texto es copia de la imagen colocada en la capilla de la Catedral de México.

*Compendio de la vida del proto-mártir del Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico su patria, y devocion Consagrada a celebrar su memoria el dia cinco de cada mes, s.p.*



figura 37

Imagen de Felipe de Jesús en el altar de reliquias de la Catedral de México. Según la Curia de Arzobispado de México se pintó el año 1628 o 1629.

Manuel Quesada de Brandi (Ed.), *San Felipe de Jesús, 1574-1597/1862-1962*, s. p.



figura 38

Felipe de Jesús en la escena de su fiesta en el Zócalo de la ciudad de México, por José de Villavicencio 1774.

Manuel Romero de Terreros y Vinent, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, p.373.



figura 39

Imagen de Felipe de Jesús en la cruz acompañada con el escudo mexicano, 1781.

Joseph Martinez de Adame, *Sermón de San Felipe de Jesús*, s.p.



figura 40

Grabado de Tomás de Suría, 1799.

Manuel Romero de Terreros y Vinent, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, p.349.



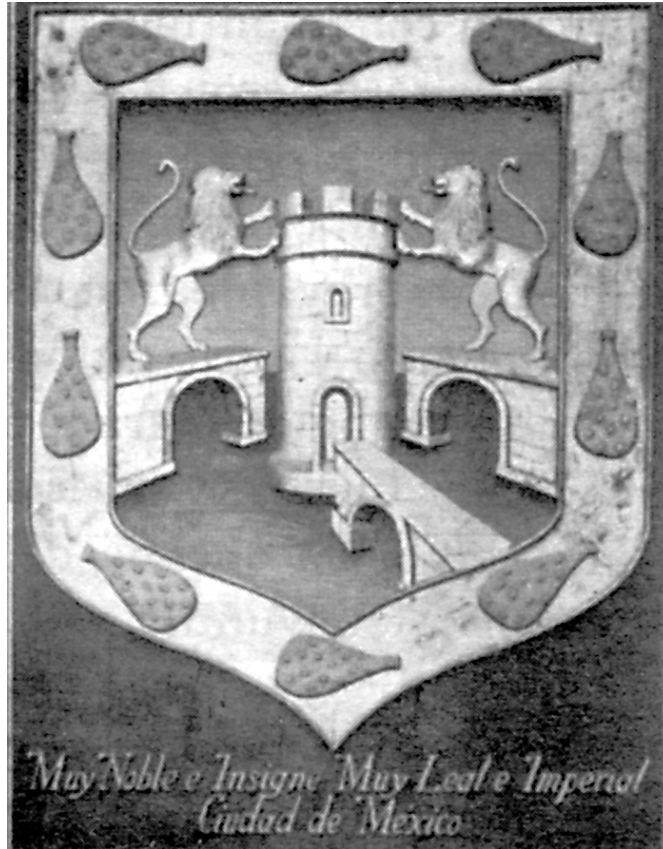


figura 41

Uno de los diseños del escudo de las armas de la ciudad de México solicitado por orden de Carlos I en 1523.

Enrique Florescano, *La bandera mexicana*, p.39.



figura 42

Escudo que acompaña a la oración panegírica dedicada a la Guadalupe, 1768.

Joseph Manuel Rodriguez, OFM, *El país afortunado. Oración panegyrica, que en la anual solemnidad con que celebra la nobilissima ciudad de Mexico la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*, s.p. (anterior a la portada)

## **b. La figura de pie**

Aunque con el transcurrir del tiempo fue declinando el fervor al culto a san Felipe de Jesús, se ha conservado su rememoración en cierta forma.

Desde su aparición se unió su imagen en la cruz con Cristo con el añadido de elementos sacros para alabarlo con más énfasis y difundir su culto. Pero muchas de sus esculturas lo representan de pie, ya no en la cruz, sosteniendo dos o tres lanzas como atributo de martirio. Estas imágenes de pie de Felipe de Jesús empezaron a circular muy probablemente en la segunda mitad del siglo XVII, a más tardar al finalizar dicho siglo.

En la iglesia del ex-convento de Guadalupe del pueblo Guadalupe, Zacatecas, se puede ver una escultura de san Felipe de Jesús cargando la cruz con una lanza (figura 43). Aquí le faltan dos de las tres lanzas, tan mencionadas para equipararlo a Cristo. Este diseño se puede encontrar en otros lugares, hasta en Estados Unidos,<sup>525</sup> y con variaciones persiste hasta el siglo XX con diferencias por ejemplo, en la maestría en señalar pormenores como las venas de las manos que corresponden al siglo XVII o bien su atuendo puede ser estilo barroco (figuras 44), otras más dan la impresión que la piel es de plástico por su lisura (figura 45). En otros casos usa la sencilla túnica franciscana de los siglos XIX y XX. Las esculturas con estas características se localizan en las iglesias de Colima, Guadalajara, Zacatecas, Morelia y otras localidades, la mayoría ciudades coloniales con una buena dotación de criollos<sup>526</sup> en su tiempo. En algunas ocasiones la figura también luce en coloridos vitrales, como en la iglesia de los franciscanos en Colima.

La torre oriente de la catedral de México está adornada con imágenes de papas y de santos, entre las que está la de Felipe de Jesús de pie sin cruz ni lanzas, junto a san Ambrosio (figura 46). Fueron colocadas a finales del siglo XVIII, al término de la construcción de las dos torres, cuando Felipe de Jesús aun no estaba santificado

---

<sup>525</sup> Véase la figura 61.

<sup>526</sup> En la iglesia de San Francisco de Coyoacán también está colocada la imagen de san Felipe de Jesús de pie con tres lanzas.

oficialmente.<sup>527</sup> La presencia de san Ambrosio no es tan nueva dado que los predicadores lo mencionaron en los sermones acompañando a Felipe de Jesús.

En 1801 el famoso grabador José María Montes de Oca preparó un libro de grabados sobre la vida de Felipe de Jesús, compuesto por los 30 grabados en los que los textos al pie aluden a su vida desde su nacimiento hasta su crucifixión. En la portada (figura 47), aparece una cruz inclinada, casi a ras del suelo, un nopal y en la trabe vertical mayor un águila devorando una serpiente, con seis ángeles entreverados en el diseño. Uno de ellos carga las tres lanzas, otro sostiene en su mano una palma y un tercero sostiene una corona gigantesca. No aparece la figura de Felipe de Jesús pero no faltan los elementos con los que se le puede identificar.

El último grabado (figura 48) es uno que recuerda las pinturas de la Virgen de Guadalupe de la segunda mitad del siglo XVIII sobre un escudo mexicano gigantesco. Parece que Montes de Oca tuvo mucha influencia en las representaciones guadalupanas de entonces. Felipe de Jesús de pie sobre una gran águila que devora una serpiente, parada en un nopal, de proporciones mayores, que implica el deseo enorme de alabanza a Felipe de Jesús, si se compara con la imagen crucificada de Felipe de Jesús de 1781 igualmente sobre del escudo mexicano pero más sencillo. Sus brazos están extendidos como un gesto de acogida. A la altura de su cabeza se ve una aureola de sol que ilumina la imagen y también a dos querubines en el aire. A sus pies, hay dos figuras femeninas de rodillas. La del lado derecho es una indígena, con corona de plumas y con un bastón en la mano izquierda y junto a sus rodillas un gran ramo de flores. Por su atuendo podría considerarse una mujer de la clase alta de la sociedad indígena. La de la izquierda parece una mujer española, con corona y manto, con aire de realeza, que en su mano derecha sostiene un escudo con el diseño del león rampante, esto es, el león español. Atrás se ve un paisaje de aire colonial que podría ser la plaza mayor de la ciudad de México. En el texto de la parte inferior, se lee: “Nombra La afortunada México por Patron principal al Bienamado Felipe de

---

<sup>527</sup> Las imágenes colocadas en la torre oriente son: san Hipólito, san Jerónimo, san Felipe de Jesús, san Ambrosio, santa Rosa de Lima, san Emigdio, san Paciano, san Isidro, y en la torre poniente, san Primitivo, san Gregorio, san Francisco Javier, san Agustín, san Casiano, san Leandro, santa Bárbara, y san Fulgencio.

Jesus, á quien le dio la Cuna.”

En 1802 el grabado con la imagen de Felipe de Jesús de pie, cargando una gran cruz y tres lanzas en su brazo derecho (figura 49) acompaña a *Breve resumen ...* de autor anónimo, ya presentado. En su mano izquierda sostiene una palma. Rodea su cabeza una aureola y medio cuerpo circundado por un gran resplandor. Felipe está de pie sobre las nubes como si ascendiera poco a poco al cielo. A su alrededor le acompañan ocho ángeles. Los dos de la parte superior se asoman de entre la aureola mirando hacia Felipe. En la parte inferior, a la altura de sus pies, se ven tres ángeles de cada lado. De los de su derecha, uno aproxima su mano a la cruz como si estuviera apoyando a Felipe, otro tiene alguna flor y el tercero tiene algo parecido a la tabla que sostiene uno de los ángeles del lado contrario. Uno de los tres de su lado izquierdo alza una corona de olivo; otro una tabla donde están dibujadas las tres heridas de las que gotea sangre y el último sostiene un libro, cuya leyenda no se puede leer. En el marco inferior se leen las frases: “El Glorioso Martir S. Felipe de Jesús ...”<sup>528</sup> Ya no le faltan elementos para enaltecer su valor como santo.

---

<sup>528</sup> Lamentablemente no se puede leer el resto de la frase. Aquí el grabador está utilizando el título de ‘San’, lo que evitó el autor en el texto.



figura 43

Imagen de Felipe de Jesús de pie en el ex-convento de Guadalupe, Guadalupe, Guadalajara, siglo XVIII (probablemente 1707).

Tomada por la autora.



figura 44

Felipe de Jesús de pie, en la Iglesia de San Francisco en Guadalajara, siglo XVIII.

Tomada por la autora.



figura 45

Felipe de Jesús de pie en el convento de San Francisco de Puebla, siglo XVIII o XIX.

Tomada por la autora.





figura 46

Escultura de Felipe de Jesús colocada junto a San Ambrosio en la torre oriente de la Catedral metropolitana a finales del siglo XVIII.

Tomada por la autora.



figura 47

Tres lanzas, cruz y águila devorando una serpiente sobre nopal, 1801.

José María Montes de Oca, *Vida de San Felipe de Jesús protomártir del japon y patrón de su patria México*, portada.



*Nombra la afortunada Mexico por Patron principal al Biena.<sup>do</sup> Felipe de Jesus, a quien le dio la Cuna ~*

figura 48

Felipe de Jesús de pie sobre el escudo mexicano, 1801.

José María Montes de Oca, *Vida de San Felipe de Jesús protomártir del japon y patrón de su patria México*, no.30.



figura 49

Un grabado de Felipe de Jesús de pie cargando una cruz y tres lanzas, 1802.

J. M. M., *Breve resumen de la vida y martyrio del inclyto mexicano, y proto-martyr del Japon. El beato Felipe de Jesús*, s.p.

## **Epílogo: Trayectorias posvirreinales y situación social**

A raíz de la Independencia mexicana, cambió la situación socio-política y los dos cultos se encaminaron hacia su propio destino.

La Virgen de Guadalupe fue ascendiendo y llegó a la cumbre no sólo como símbolo religioso sino social, aceptada por los criollos liberales y los mestizos. Su rostro es bien conocido por el pueblo mexicano y ya puede prescindir de símbolo alguno que enfatice su presencia. La imagen Guadalupana desde 1810 quedó bien consolidada sin más cambio que la eliminación de la corona.

Por otro lado, con ascensos y descensos, Felipe de Jesús fue estrechando su área de actividad para finalmente encerrarse en su propio recinto religioso, a raíz de los cambios sociales sufridos entre sus impulsores, la elite criolla. Lo que se logró, justo en la época de la Reforma, fue la obtención del grado de santo, junto con sus 25 compañeros de martirio, hecho que no fue suficiente para detener la decadencia de su culto en el ambiente socio-político. Al final del siglo XIX, de nuevo cambió su representación, ahora a semejanza de la pasión de Cristo con la cruz auestas y al entrar el siglo XX otro cambio se introduce, que incluyó su representación más simple, de pie, sin lanzas, cuando mucho con una pequeña cruz en su mano. En la ciudad de México se extinguió el ambiente de simbolismo que rodeó su culto. En el siglo XXI quedó tras la sombra del nuevo santo Juan Diego de Guadalupe, canonizado en 2002. En algunos lugares como Guadalajara y Querétaro, se mantiene la veneración a san Felipe de Jesús y sigue celebrándose con procesiones su día festivo cada 5 de febrero.

En el caso del sur de los Estados Unidos que cuenta con una considerable cantidad de residentes mexicanos, o de ascendencia mexicana, las devociones y su importancia cambian según costumbres o preferencias de la comunidad.

El culto a la Virgen de Guadalupe se dan dos usos diferentes: uno se limita a las iglesias como sagrada imagen de María para la devoción y otra se mezcla en manifestaciones de índole social, por ejemplo las que se presentan dentro del arte

moderno chicano<sup>529</sup> en el que la imagen se deforma y es pretexto para exponer inquietudes políticas o sociales de resistencia. La imagen guadalupana es así usada como pantalla para evidenciar sentimientos chicanos, que al deformar su figura, apelan a la defensa, a la lucha política. Es llamativa esta actitud ya que en México básicamente nunca se tocó su efigie a lo largo del tiempo y sólo se agregaron diversos elementos, por ejemplo, el escudo mexicano, ahora nacional, los ángeles, las flores. Pero en las manifestaciones políticas de la población mexicana también está presente la imagen guadalupana. En este sentido su uso es similar en los Estados Unidos y en México como se demostró, por ejemplo, en la marcha de protesta contra la propuesta de la ley nueva de inmigrantes en los Estados Unidos en 2006 y en los actos de proselitismo por el candidato presidencial López Obrador en el mismo año en México.

Por otra parte san Felipe de Jesús está vigente en los barrios mexicanos de la zona fronteriza, en los que recientemente se han construido iglesias que llevan el nombre de este santo. Adoptaron como imagen de reverencia la que lo muestra de pie con una o dos lanzas en su mano, que es una de las más simples representaciones. Según el comentario de la gente local lo veneran por ser santo mexicano.

En Filipinas, antigua colonia de España, la evangelización tuvo un éxito semejante al de la Nueva España, puesto que actualmente la mayoría de la población filipina es católica como en México. En cada región o barrio tienen preferencia por determinados cultos y abundan los cultos marianos en todo el país. Posiblemente ya en 1565, cuando llegaron en son de conquista, los españoles llevaron la imagen de la Virgen de Guadalupe. Y en 1597 inmediatamente después del martirio de Nagasaki de 26 religiosos católicos, se recibieron noticias en Filipinas por diversas vías. Sin embargo, estos dos cultos mexicanos no tuvieron ni tienen arraigue socio-religioso como en el caso de México.

Curiosamente en Filipinas varía el culto mariano de Guadalupe con los nombres de Extremadura, cebuana, de México, y otros. En estas circunstancias el culto a la

---

<sup>529</sup> Es difícil definir el concepto del término 'chicano'. En sentido amplio, implica al estadounidense de ascendencia mexicana. En realidad tiene más significado político de identificación de grupo que resiste al poder anglosajón en los Estados Unidos.

Virgen de Guadalupe mexicana no sobresalió entre otros cultos marianos, ni alcanzó ninguna importancia social. En el siglo XX, debido a que en 1935 nombraron a la Virgen de Guadalupe de México, como patrona de América y Filipinas, empezaron a distinguir a la Virgen de Guadalupe mexicana de entre las otras vírgenes con el mismo nombre.

La imagen de san Felipe de Jesús no cuenta con estimación particular, a pesar de que vivió en Manila y partió de allí al viaje del martirio. Además la figura con cruz y lanzas, que es la de Felipe de Jesús en México, corresponde a la de san Pedro Bautista, colega del martirio, en Filipinas. La estatua de Felipe de Jesús en Filipinas no tiene lanzas sino sólo una pequeña cruz en su mano.

## 1) Sus imágenes y acontecimientos en el México independiente

### a. Nuevos papeles para las imágenes

La Independencia mexicana fue una lucha entre liberales y conservadores, de problemas entre las clases sociales, entre España y el virreinato y demás. Después de independizarse como país, siguió la lucha política. A mediados del siglo XIX hubo un cambio social con dominación política de los liberales. Un hecho relevante de esta época fue la secularización de la Iglesia católica, por lo que políticamente la Iglesia mexicana quedó bajo el mandato del Estado a partir del movimiento de Reforma.

La Virgen de Guadalupe, con la adquisición de títulos oficiales a mediados del siglo XVIII, consolidó su papel social y de identidad para entrar en la etapa de la emancipación política, a un cambio en su función social. Este flamante papel surgió con la nueva ideología y situación social, que abarcó a más de una clase social.

La primera imagen guadalupana que se presenta al salir de la época virreinal es la de la bandera de los insurgentes entre 1810 a 1821 (figura 50), como símbolo de la lucha insurgente.<sup>530</sup> Para los insurgentes, mezcla de criollos y mestizos, la Virgen de Guadalupe era conveniente para estos dos grupos aunque surgió un enfrentamiento mariano entre esta virgen y la de los Remedios, es decir, entre la bandera del grupo insurgente liberal y la del español con los criollos conservadores.

El interés religioso por san Felipe de Jesús no desapareció en el momento de la Independencia. En 1812, año en que falleció el padre José Antonio Pichardo sin concluir su investigación sobre la vida de Felipe de Jesús, José Manuel Sartorio, presbítero del Arzobispado de México, escribió una obra con el título *Devoción para el día cinco*, destinada a celebrar la memoria e implorar la Protección del Glorioso Protomártir del Japón y le dedicó doce himnos que hablan sobre su trayectoria

---

<sup>530</sup> Respecto a la persona que enarboló el estandarte de la Virgen de Guadalupe actualmente se comenta que: “Recuérdese como Allende explicó que no fue Hidalgo, ni él ni los otros caudillos quienes tomaron a la Guadalupana como bandera de su causa. Según testigos presenciales de lo ocurrido en 1810 como lo era el padre Remigio González, capellán de Atotonilco y de su hermana doña Juliana, uno de los rancheros de la comitiva pidió una estampa de la imagen a doña Ramona N., una de las beatas que vivían en Atotonilco. Recibió la imagen y la puso en un palo de tendedero de ropa que había en el patio y comenzó él o los que le acompañaban a gritar ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe y mueran los gachupines! Ante el estrépito salieron los jefes insurrectos con don Remigio, el capellán.”, Guadalupe Jiménez Codinach, *México su tiempo de nacer 1750-1821*. México, 1997, p.270.



enfocada desde luego a su vida religiosa y muerte.

En la etapa de la consolidación de la organización del nuevo gobierno, una de las primeras acciones gubernamentales fue elegir símbolos. El 2 de noviembre de 1821 seleccionaron el escudo mexicano de la época colonial como Escudo de Armas, pero su diseño fue españolizado, es decir, una águila con corona imperial parada en el nopal que emerge de la laguna, sin serpiente en su pico.<sup>531</sup> Dos años después, el 23 de abril de 1823 el Congreso de entonces, decretó de nuevo sobre el Escudo de Armas y Pabellón Nacional y optaron por el águila ‘mexicanizada’, esta vez devorando una serpiente y además sin corona.<sup>532</sup> Al culminar el proceso constitucional de la Independencia, el 2 de noviembre de 1824, se decretó nuevamente acerca del escudo de armas y de la bandera nacional. Luego, el 27 de noviembre de 1824, se deciden los días festivos nacionales: el 12 de diciembre como día festivo religioso y nacional y el 16 de septiembre como día de la Independencia. Así el día de la fiesta de la Virgen de Guadalupe quedó como día festivo nacional y religioso.

El día 28 de enero de 1826, el nuevo gobierno encabezado por el presidente Guadalupe Victoria, aprobó que el 5 de febrero, día de la fiesta de san Felipe de Jesús, fuera día de la fiesta nacional y religioso.<sup>533</sup> Tal vez fue por iniciativa de la elite criolla sobreviviente de la lucha fratricida.

En el periódico *El Sol* del 5 de febrero de 1826 se comenta en un artículo muy breve el primer día festivo nacional y religioso de San Felipe de Jesús. Según el estilo de su contenido, parece que el interés suscitado por el evento no fue muy grande. Por otro lado, la reseña sobre el mismo acontecimiento en el periódico *Iris* el 11 de febrero de 1826, es más entusiasta y lleva como subtítulo “Rasgo de la función del domingo 5 del corriente”:

---

<sup>531</sup> Alfonso García Macías, *Bandera de México*. México, 1995, pp.91-92. Al mismo momento, parece que se utilizaba la bandera con el del mismo diseño pero devorando una serpiente con su pico, según García Macías, p.95.

<sup>532</sup> El decreto del 14 de abril de 1823 define el diseño del Escudo de Armas y Pabellón Nacional, *Decreto Internacional Mexicano*. México, 1879, T. III. P.54, citado por Alfonso García Macías, *ibidem*, p.95.

<sup>533</sup> Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas*. México, 1876, el 28 de enero de 1826.

“Un brillo fosfórico que penetraba por algunas hendeduras en mi cuarto al despertar en la noche del sábado al domingo de la semana pasada, me hizo correr á la ventana para descubrir el motivo de tan extraño fenómeno; mas no tardé en conocer que lo causaba la iluminacion de la torre que se halla enfrente de mi alojamiento. Me vino luego á la memoria que por la mañana debia celebrarse la fiesta del patrono de México, S. Felipe de Jesus. ... Llegó el dia, y sobre las nueve me puse en camino para el templo. Apenas pasé del portal de Mercaderes, descubrí sobre mi derecha una formacion que se tendia desde la puerta central de palacio, hasta la catedral. Llegarme á esta y ver salir por aquella vários mitrados en traje talar, fué todo uno. Pregunté quienes fuesen, y se me dijo ser los catedráticos de la universidad que precedian al cuerpo legislativo y poder ejecutivo que venian á la funcion de iglesia. Las lágrimas se agolparon á mis ojos.... la sangre se me agitó de gozo al oir estas palabras. El entusiasmo y la conmocion no me permitieron ya hacer otras preguntas, ni siquiera dar las gracias por la que me habian satisfecho. – No se quedó, empero, en silencio mi corazón. ¡Ojalá! hubiese podido hacerse entender.... ¡Ojalá! hubiese tenido el tono de voz, de un Fingal, que hubiera retumbado por todas las calles de México: “Nacion prudente que haces marchar los sábios á tu cabeza: yo te pronostico dias de gloria.”<sup>534</sup>

Así, el hecho del festejo del día festivo nacional y religioso de Felipe de Jesús fue recibido con diferentes tonos dependiendo de la postura política de cada editor periodístico: liberal o conservador.

Luego, en el año 1838, esto es justo 200 años después de la colocación de la imagen crucificada de Felipe de Jesús por orden del rey de España en una capilla de la catedral metropolitana, depositaron en el mismo sitio las cenizas de Agustín de Iturbide, depuesto emperador del primer imperio, fusilado en 1824; final de un

---

<sup>534</sup> Linati Galli y Heredia, *El Iris. Periódico crítico y Literario*, tomo 1. México, 1988 (1826), pp.13-14.

proceso iniciado bajo el gobierno del general Santa Anna en 1833 quien ordenó oficialmente la trasladación de las cenizas de Iturbide desde Veracruz a la capital ciudad de México,<sup>535</sup> sólo que no se realizó este traslado de inmediato. Son dignas de curiosidad las relaciones políticas entre Agustín de Iturbide y Santa Anna. El hecho se consumó bajo el gobierno de Anastasio Bustamente con el decreto del día 6 de agosto de dicho año de 1838,<sup>536</sup> y el 12 del mismo mes se eligió el lugar en el que se depositarían en la capilla de los héroes de la catedral metropolitana y precisamente allí estaba un altar dedicado a san Carlos Borromeo.<sup>537</sup>

Las cenizas habían partido de Veracruz el 27 de septiembre y durante unos días publicaron artículos sobre la historia heroica de Agustín de Iturbide en el *Diario Oficial*.<sup>538</sup>

#### **b. Clímax del culto a san Felipe de Jesús**

Los conflictos entre Estado e Iglesia aumentaron a partir del 21 de mayo de 1847 con la aprobación del Acta Constitutiva con la que los clérigos pierden sus derechos cívicos.

En este ambiente, en 1852, se imprime un libro intitulado *Compendio de la vida del proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México, su patria, y devoción consagrada a celebrar su memoria el día cinco de cada mes*, por la Congregación de Artífices Plateros de la ciudad de México.<sup>539</sup> Aquí el autor narró la vida de Felipe de Jesús desde el lugar de nacimiento hasta la beatificación de 1627 y la dedicación del templo de las Capuchinas en 1673, recordando el fervor platero al culto a san Felipe de Jesús en la época virreinal.

---

<sup>535</sup> Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, 4 de noviembre de 1833. Este proceso se inició desde 1832, según Díaz Noriega, oficial mayor jubilado del Ministerio de Guerra y Marina. José María Díaz Noriega, *Funestos recuerdos del libertador de México. Exhumación y autenticidad de sus respetables restos, conducidos desde Padilla, y depositados actualmente en la Santa Iglesia Catedral*. México, 1860, pp.6-7.

<sup>536</sup> Manuel Dublán y José María Lozano, *Ibidem*, 06 de agosto de 1838.

<sup>537</sup> *Diario Oficial*, 12 de agosto de 1838, conservado en la Hemeroteca Nacional.

<sup>538</sup> *Diario Oficial*, 28 a 30 de septiembre de 1838, conservado en la Hemeroteca Nacional. Según Toussaint, en octubre de 1838 fueron traídas las cenizas a su lugar. Manuel Toussaint, *La Catedral de México y el sagrario metropolitano su historia, su tesoro, su arte*. México, 1992, p.163.

<sup>539</sup> El contexto son los sucesos de la vida de Felipe de Jesús.

En 1853 fue publicada una novela sobre la vida de Felipe de Jesús del francés Eduardo Revière en la que narra por primera vez la leyenda de la higuera.<sup>540</sup> Con esto se desata una ola de popularidad. Según comentario del autor, la novela se dedicó a las señoritas cristianas. Se inició así una de las referencias literarias acerca de Felipe de Jesús, que adquirió renombre entre los católicos, cuya vida llegó a representarse en teatro en esos años.<sup>541</sup> Esta novela se acompaña de grabados que aluden a escenas de su vida como la llegada de Felipe a Filipinas, el naufragio, su crucifixión y otras. Uno de estos grabados (figura 51) lo muestra modificado, en una nueva posición, que ya no está sobre la cruz ni de pie cargando lanzas, sino como que se eleva al cielo, acompañado de cuatro ángeles. Uno carga dos lanzas, otro carga la cruz, otro sostiene los pies de Felipe como impulsándolo y el último, como compañía. En la parte inferior se ve un águila con las alas extendidas devorando una serpiente parada sobre un nopal. El escudo mexicano, elegido ya como símbolo nacional, aparece de nuevo acompañando a la figura de Felipe de Jesús como una protesta silenciosa de la Iglesia ante el Estado.

El conflicto entre Estado e Iglesia se agudiza cada vez más y el 25 de junio de 1856 se decretó la *Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas* que se conoce como *Ley de desamortización de bienes de manos muertas*. Luego se promulgó la *Constitución de 1857* el día 5 de febrero, día festivo nacional y religioso de San Felipe de Jesús. Entrando en 1859, de nuevo se decidió sobre los días festivos nacionales que “son los domingos, el día de año nuevo, el jueves y viernes de la Semana Mayor, el jueves de Corpus, el 16 de

---

<sup>540</sup> Según las palabras del autor al lector para la publicación de 1853 en México. Eduardo Revière, *San Felipe de Jesús, patrón de México. Novela histórica y religiosa, dedicada a las señoritas devotas de este santo, proto-mártir del Japón*, México, 1853, p.5. El texto de esta leyenda de la higuera no es igual a la actual en la que la higuera que estaba completamente seca, de repente reverdeció y fue el momento de ser crucificado Felipe de Jesús. Según este texto la higuera estaba llena de las hojas verdes y un día se secaron todas de repente, y que fue el momento de perder la vida. El libro fue escrito en francés por el autor y traducido al castellano por L. G.

<sup>541</sup> Existe un guión de teatro de este tema escrito por Mariano Osorno, *San Felipe de Jesús, proto-mártir mexicano: drama histórico nacional en seis cuadros y en verso*. México, (Manuscrito), s. a. También existen avisos de teatrales con el tema de Felipe de Jesús: *Diario Oficial*, el 5 de febrero de 1860, conservado en la Hemeroteca Nacional.

septiembre, el 1 y 2 de noviembre y el 12 y 24 de diciembre.»<sup>542</sup>

Así el día 5 de febrero fue eliminado del calendario de los días festivos nacionales religiosos, no obstante la Iglesia conservó la fiesta religiosa del día de Felipe de Jesús con la misma grandeza que antes en el Zócalo de la ciudad de México, como lo fue durante más de 200 años. El día primero de febrero de 1861, cuatro días antes de la fiesta felipense de ese año, se dictó un decreto en el que se precisaba que el 5 de febrero de cada año era el día de la Constitución y se prohibía el uso del Zócalo para un evento diferente.<sup>543</sup>

Por otro lado en 1856 el presidente Comonfort decretó la supresión del convento de San Francisco de México con su claustro, iglesias y dependencias. Así se demolían otros conventos e iglesias en especial en la ciudad de México y esta acción alcanzó al convento de Capuchinas que detentaba la iglesia dedicada a san Felipe de Jesús, finalmente derribada en 1861.<sup>544</sup>

El clímax de su trayectoria religiosa llega en 1862 al ser canonizado en Roma junto con sus 25 compañeros martirizados. De esta forma el proceso teológico del culto a san Felipe de Jesús, que se inició inmediatamente después de la crucifixión y que siguió su curso por el empeño de prelados entusiasmados en su glorificación, culminó más de dos siglos después de su beatificación.

### **c. Una nueva era para los cultos**

En 1895, en la época del dominio porfiriano, el Papa coronó a la Virgen de Guadalupe.<sup>545</sup> Por otro lado, en 1897 Felipe de Jesús consiguió un centro propio de culto llamado “Templo Expiatorio Nacional de san Felipe de Jesús”, ubicado en la calle de Madero, junto al ex convento de San Francisco. Fue para celebrar el 300

---

<sup>542</sup> El decreto número 5066 del 11 de agosto de 1859. Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*, tomo 8 .

<sup>543</sup> El primero de febrero de 1861 se decretó día de fiesta nacional el 5 de febrero, aniversario de la promulgación de la Constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos. *Ibidem*, tomo 9 .

<sup>544</sup> Una circular aparecida el mismo día de primero de febrero de 1861 habla de esta demolición. *Loc. cit.*

<sup>545</sup> Según Gutiérrez Castillas, SJ, el inicio de esta coronación proviene del proyecto de Boturini y esta idea revivió en México por el año 1885, de la Episcopado Nacional. logrando obtener el Breve del papa León XIII en 1887, concluyó en abril de 1895. José Gutiérrez Castillas, SJ, *Historia de la Iglesia en México*, México, 1974, pp.349-353.

aniversario de su crucifixión en Nagasaki en 1597; el anhelo tan perseguido desde el inicio de su culto, contar con su propia iglesia, se alcanzó durante el conflicto Estado-Iglesia. En este templo nunca cesó de verificarse la misa para los fieles aun durante los conflictos socio-políticos de los cristeros en la primera mitad del siglo XX.<sup>546</sup> En el recinto se expuso una pintura de Felipe de Jesús, en la que está en la posición de encaminarse a su calvario, a la manera de Cristo (figura 52). Esta imagen se tomó como la “oficial” de san Felipe de Jesús. En adelante la utilizaron para ilustrar las oraciones que se venden en las iglesias (figura 53).

Un suceso desfavorable para el culto guadalupano fue la supresión del 12 de diciembre como día festivo nacional y religioso en 1917. A pesar de que hubo muchos cambios en el proceso de laicización debido a la Reforma, su día de fiesta perduró más de medio siglo como día festivo nacional en comparación con el caso del día de Felipe de Jesús que se suprimió en 1859, sin duda porque el culto guadalupano fue muy reconocido dentro de la sociedad.

Por otro lado, en la primera mitad del siglo XX la atención del Vaticano al guadalupanismo fue patente. En 1910 otorgó a la Virgen de Guadalupe el título de Patrona de América Latina a petición de más de 70 prelados latinoamericanos.<sup>547</sup> Durante el movimiento revolucionario de 1910 fue tomada como bandera por los revolucionarios. La figura guadalupana presente en estos movimientos es *sui generis* y en 1935 fue escogida como patrona de América y Filipinas. Diez años después, en 1945, el papa Pío XII nombró a la Virgen de Guadalupe Emperatriz de América. El proceso del culto a la Virgen de Guadalupe fue ascendente hasta universalizarse y se convirtió en uno de los cultos más exitosos e importantes de la Iglesia católica. Al mismo tiempo se consolidó en México su papel como símbolo socio-político nacional.

En cambio, la sociedad mexicana se había olvidado aparentemente del culto a

---

<sup>546</sup> Véase: *Templo Expiatorio dedicado a San Felipe de Jesús. Breve noticia de los trabajos ejecutados en un año y proyecto para la pronta terminación de esta santa obra*. México, 1886. Hipólito Vera, Fortino, *Sexta Carta pastoral del Ilmo. Y Rmo. Sr. obispo de Cuernavaca, con motivo de la dedicación del Templo Expiatorio San Felipe de Jesús, el día del Tercer Centenario de su martirio*. Cuernavaca, 1897.

<sup>547</sup> José Gutiérrez Castillas, SJ, *op. cit.*, p.354.

san Felipe de Jesús especialmente en la ciudad de México. A mediados del siglo pasado, en Guadalajara se inició un movimiento para revivir su culto. Es interesante saber que en 1934 el arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco y Jiménez publicó el libro escrito por Antonio Pichardo, recién localizado en la Universidad de Texas, Austin<sup>548</sup> y que en 1943 se inauguró la Parroquia de san Felipe de Jesús dentro de la ciudad, en la que empezaron a celebrar el día de su fiesta con una procesión, que continúa hasta nuestros días.

En 1972, en el Templo Expiatorio Nacional de san Felipe de Jesús de la ciudad de México, encargada ex profeso para conmemorar los 400 años del nacimiento del santo, de 1572 (ca.), se colocó una nueva imagen felipense, de pie y en su mano una pequeña cruz (figura 54), parecida a las estatuas de san Felipe de Jesús en Filipinas.

Por otro lado en 1988 la imagen de Felipe de Jesús volvió a ser alcanzada por el poder político, en un conflicto local en Acapulco. Se suscitó cuando un grupo católico de la región quiso colocar la estatua de Felipe de Jesús en la plaza ubicada al lado de la catedral de Acapulco, anteriormente patio de la misma catedral, pero intervino el poder político para impedirlo por la fuerza. Fue idea de un grupo de intelectuales acapulquenses para honrar a los hombres célebres relacionados con la ciudad, según una entrevista realizada a los participantes. Después de varias juntas y de discusiones escogieron la imagen de Felipe de Jesús. Su postura fue de pie, sin lanzas en este caso, ni cruz, es decir la última imagen del santo sin cruz (figura 55).<sup>549</sup> Según los promotores su intención fue tan sólo colocar en el espacio principal del área las estatuas de los personajes relacionados con el puerto de Acapulco a lo largo de la

---

<sup>548</sup> Sobre la vida de José Antonio Pichardo, véase: José Antonio Pichardo, *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila*. Guadalajara, 1934 (manuscrito, 1812), pp.v-xiv.

<sup>549</sup> Como he comentado en el inicio del epílogo, el hecho quedó como un conflicto entre los creyentes católicos y el poder local. El 4 de febrero de 1988, un día antes de la inauguración de la escultura en el patio ahora público de la catedral, la colocaron en su pedestal cubierta con la manta. A medianoche llegó un grupo de hombres y la arrancaron del pedestal y la dejaron en la entrada de la catedral. Finalmente la estatua fue colocada en la parte superior de la fachada de la catedral de Acapulco. Véase *Excelsior* (México, D.F.) 04 y 07 de febrero de 1988, *El Herald de México*, (México, D.F.), 07 de y 13 de febrero de 1988, *El Universal*, (México, D.F.), 04 y 06 de febrero de 1988, *Uno más uno* (México, D.F.), 04, 05 y 06 de febrero de 1988, *El Sol de Acapulco* (Acapulco, Gro.), 14 y 28 de enero de 1988, 01, 04, 05, 08, 10 y 11 de febrero de 1988, *Novedades Acapulco* (Acapulco, Gro.), 04, 05, 06 y 08 de febrero de 1988.

historia mexicana y escogieron, como primera estatua, la imagen de Felipe de Jesús, primer santo mexicano, quien salió de Acapulco a Manila en 1591. Finalmente su estatua quedó en un nicho de la fachada de la catedral.

Un pequeño detalle que se agrega es que al entrar el siglo XXI se edificó otra iglesia a san Felipe de Jesús en la ciudad de Guadalajara, donde más se quiere, por influencia del ex obispo Jiménez quien inició el culto en dicha ciudad.

En el caso de la Virgen de Guadalupe, su fiesta nacional perdió el carácter oficial de nacional pero su presencia adquirió otro más fuerte, como símbolo nacional, por lo que la mayoría de los mexicanos dice “somos guadalupanos”. Al cambio de siglo, un artista mexicano Manuel Ahumada tomó la imagen de la Virgen de Guadalupe en una de sus obras, con el título *La patrona* (figura 56),<sup>550</sup> dentro de la atmósfera de representación “moderna”, como herencia del arte chicano. Fue criticado con dureza por un grupo de católicos que llegó a la destrucción de la obra. Este acontecimiento abrió la discusión sobre la ideología socio-religiosa, en la que participaron célebres personalidades actuales.<sup>551</sup>

Y con la canonización de Juan Diego en 2002, el culto a la Virgen de Guadalupe completó los elementos necesarios para llegar a la máxima posición social ante el mundo católico romano.

---

<sup>550</sup> La exposición fue realizada en el Museo del Periodismo en Guadalajara en 2000.

<sup>551</sup> Véase la Jornada, el 14 de agosto de 2000 y el 17 de agosto de 2000. Al parecer, la discusión no se enfoca a la intención del pintor por esta obra sino el hecho de la destrucción.





figura 50

La bandera guadalupana usada en los movimientos de la Independencia por los insurgentes, 1810-1821.



figura 51

Felipe de Jesús ascendiendo con los ángeles al cielo acompañado del escudo mexicano, 1853.

Eduardo Revière, *San Felipe de Jesús, patrón de México. Novela histórica y religiosa, dedicada a las señoritas devotas de este santo, proto-mártir del Japón*, s.p.

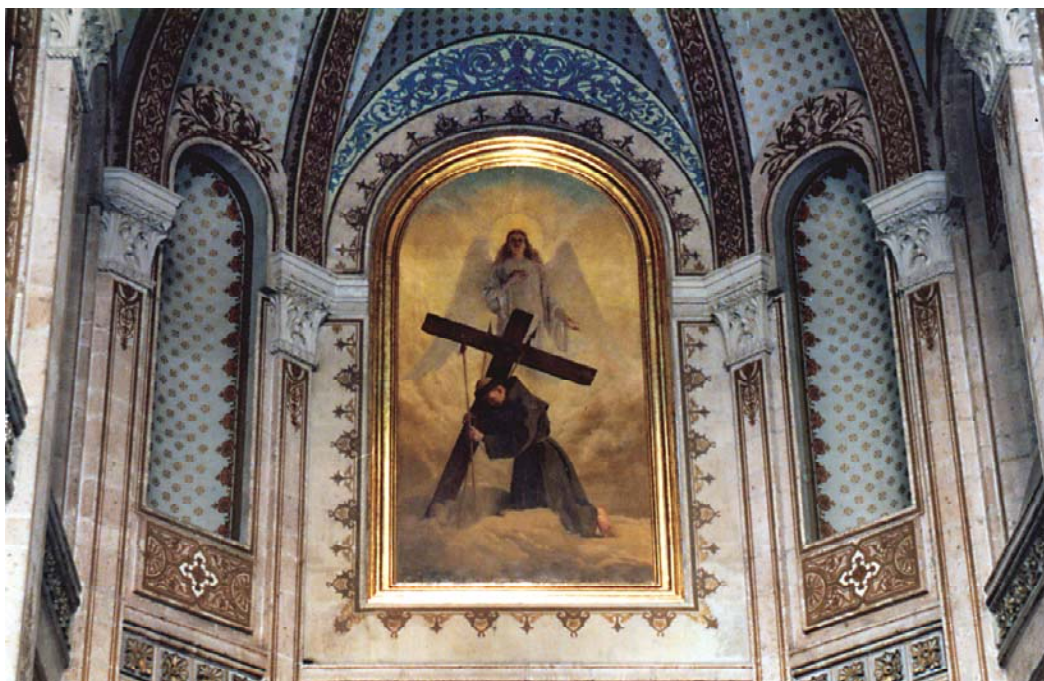


figura 52

Imagen colocada en el Templo Expiatorio Nacional de san Felipe de Jesús en la ciudad de México, calle Madero.

Tomada por la autora.



figura 53

Imagen que acompaña en la actualidad la oración a san Felipe de Jesús.



figura 54

Imagen de san Felipe de Jesús en el Templo Expiatorio Nacional de san Felipe de Jesús, en 1972 para conmemorar los 400 años de su nacimiento. Tomada por la autora.



figura 55

Imagen de Felipe de Jesús colocada en la Catedral de Acapulco en 1988.

Obsequio por los interesados.



figura 56

Manuel Ahumada, *La patrona*.

Fue expuesta en el Museo del Periodismo en Guadalajara en 2000.

<http://mx.search.yahoo.com/search/images?p=Manuel+Ahumada&ei=UTF-8&fr=FP-pull-web-t&x=wrt>

## 2) Imágenes en el sur de los Estados Unidos

Los españoles empezaron a colonizar esta región, actualmente del sur de los Estados Unidos, antes de México, con la expedición de Juan de Oñata de Salazar en 1598. En 1680 hubo un conflicto con los indígenas americanos y perdieron los españoles el control del lugar tardando 12 años en recuperarlo con el acuerdo que logró Diego de Burgos con aquellos pobladores indígenas en 1692. Hasta 1848 permaneció como territorio mexicano y de ahí en adelante pertenece a los Estados Unidos, pero la mayoría de sus habitantes conservaron la religión católica.

Por tal razón, en la parte sur de los Estados Unidos la imagen de la Virgen de Guadalupe está presente en las iglesias católicas. Aparte de su presencia en las iglesias, su imagen se enarbola en los movimientos sociales, ya que en el arte chicano surgido a partir de los años 1960 para exponer sus ideas socio-políticas se usó la imagen guadalupana junto con otros elementos de la cultura mexicana como la prehispánica e incluso la moderna.

Según el historiador del arte latino el japonés Kaoru Kato, el desarrollo del arte chicano se divide en tres etapas: el surgimiento de 1968 a 1975, el desarrollo a partir de 1975 hasta 1990 y el posdesarrollo a partir de 1990. En la primera etapa aparecen sus ideas, su metodología, su táctica y a la vez la discordia entre los artistas chicanos.<sup>552</sup> No fue un movimiento comercial y sólo cundió en las poblaciones chicanas. En la segunda etapa lograron penetrar en el mundo angloamericano. Difundieron la conciencia de raza chicana y buscaron unirse con otras minorías en diversas áreas tanto lugareñas como del tercer mundo. Los movimientos se centraron en problemas sociales más allá de la comunidad chicana. En la tercera etapa, se abrió la posibilidad de penetrar a grupos minoritarios en diversas áreas. El arte chicano al fin obtuvo la ciudadanía como un arte y podía sobrevivir sin perder su esencia original.

En estas circunstancias la imagen de la Virgen de Guadalupe fue utilizada constantemente. Hubo una exposición titulada *las Imágenes guadalupanas de*

---

<sup>552</sup> Kaoru Kato, *21 seiki no America Bijutsu. Chicano Art* [Arte del Estados Unidos. en el siglo XXI. El arte chicano]. Tokyo, 2002, p122.



*artistas chicanas* en 1985, para analizar el desarrollo del uso de la imagen,<sup>553</sup> lo que prueba su frecuente uso.

Para México la imagen de Guadalupe quedó estable y fue intocable. En cambio en el arte chicano se empezó a deformar su figura. Judith Hernández, como participante en el movimiento femenino pintó en 1976 una obra, *La Mujer*, en la que incluyó la imagen guadalupana (figura 57), pero sin deformar, es decir mostró sólo su presencia entre otros elementos. En una obra de Yolanda Sánchez (figura 58) con el título “La artista como la Virgen de Guadalupe”, pintó a una mujer en short cargando los pinceles rodeada por la clásica aureola. En otra obra de la misma artista, “Trilogía Guadalupe runners” de 1978, serie de tres piezas, en una de ellas (figura 59-1) se ve una señora de edad avanzada, reposando en un asiento recubierto con el manto de estrellas, con vestido de color rosa y en su mano una piel de serpiente rodeada por la aureola guadalupana. En la parte inferior derecha, al lado del asiento asoma un ángel con sus alas tricolor alzando una banda semicircular, hecha de rosas. En otra pintura (figura 59-2) corre una mujer poniéndose el manto de estrellas en su espalda, como capa, sosteniendo sus extremos con las manos, y atrás se ve la aureola guadalupana. Esta deportista en su carrera pisa un ángel. Según Kato, es el autorretorato de la autora.<sup>554</sup> En la obra de Antonio Burciaga, “Mitología del maíz” (figura 60), la Virgen de Guadalupe se pone una faja con la palabra “América”.

Por otro lado, la imagen de Felipe de Jesús se encuentra también con frecuencia en el sur de los Estados Unidos. Por ejemplo, en la catedral de Santa Fe, Nuevo México, está colocada junto con santa Rosa de Lima y la Virgen de Guadalupe de México en lo alto del altar (figura 61) de ‘Saints of The Americas’.<sup>555</sup> Su efigie está de pie y en su mano izquierda tiene sólo una lanza, mostrando una marca en su mano derecha y en los dos pies. Estas imágenes fueron pintadas en 1986 por el famoso

---

<sup>553</sup> Expusieron las obras en el Instituto Cultural Mexicano. Es un centro de extensión de la UNAM que se ubica en San Antonio, Texas. *Ibidem*, pp.224-225.

<sup>554</sup> *Ibidem*, p.226.

<sup>555</sup> Esta obra se pintó por Robert Lenz, artista de iconos a finales del siglo XIX. Angélico Chávez, *The Santa Fe Cathedral*. Santa Fe, New Mexico, 1995, p.61.

artista Robert Lenz al remodelar la Catedral en el centenario.<sup>556</sup> Actualmente existen no pocas iglesias con el nombre de san Felipe de Jesús en el sur de los Estados Unidos y norte de México.<sup>557</sup>

---

<sup>556</sup> La primera piedra para la construcción de la catedral fue colocada en 1869 y la bendijo el arzobispo Jean Baptiste Lamy en 1886. Michael Jarboe Sheeham y Jerome Martinez y Alire, *The Cathedral Church of St. Francis of Assisi*. Pomezia, 2003, pp.5 y 16.

<sup>557</sup> Por ejemplo: San Felipe de Jesus Parish, 1901 N. Jose Gallego Dr. Mogales, El Paso, Parish San Felipe de Jesus, 401 Passmore El Paso, Texas, San Felipe de Jesus Church, 2026 Avenida Pancho Viejo Brownsville, Texas y otros más.



Figura 57

Judith Hernández, *La mujer*, 1976. Mural en la ciudad de Los Angeles, California.

Kaoru Kato, *21 seiki no America Bijutsu. Chicano Art* [Arte de los EE. UU. en el siglo XXI. El arte chicano], p.167.



figura 58

Yolanda López, *La artista como la Virgen de Guadalupe*, s. a.

Silvia Gorodezky M., *Arte chicano como cultura de protesta*, p.61.



figura 59-1

Yolanda López, *Trilogía, Guadalupe runners*, 1978.

Carla Zarebska, *Guadalupe*, s.p.



figura 59-2

Yolanda López, *Trilogía, Guadalupe runners*, 1978.

Carla Zarebska, *Guadalupe*, s.p.



figura 60

Antonio Burciaga, "Mitología del maíz", s. a.

Silvia Gorodezky M., *Arte chicano como cultura de protesta*, p.67.



figura 61

Felipe de Jesús en la catedral de Santa Fe, New Mexico, pintado por Robert Lentz.

De una postal.



### 3) Difusión de los dos cultos oriundos de México en Filipinas

#### a. Presencia misionera

En 1565 arribó la expedición de Miguel López de Legaspi a la isla de Cebú donde se fundó la primera ciudad con el nombre de San Miguel.<sup>558</sup> Inmediatamente se edificó un monasterio de agustinos por orden del rey de España, porque fueron agustinos los misioneros que acompañaron al capitán Legaspi, con Andrés de Urdaneta a la cabeza.<sup>559</sup> En el primer monasterio se colocó la imagen que se había encontrado casualmente en una casa de los nativos, que le nombraron el Santo Niño de Cebu, que supuestamente era la imagen dejada hacía más de cuarenta años por Magallanes.<sup>560</sup>

En 1572 Legaspi conquistó la isla Luzón y fundó la ciudad de Manila.<sup>561</sup> A continuación de la conquista, se edificó el convento de los agustinos.<sup>562</sup> La

---

<sup>558</sup> Esta ciudad fue nombrada San Miguel al principio por iniciarse su construcción el día de San Miguel. Gregorio F. Zaide, *Filipin no Rekishi* [título original: Philippine Political and Culture History]. Tokyo, 1973, p.101. Posteriormente en 1571 se modificó su nombre a “Santísimo Nombre de Jesús” por haber encontrado una imagen del Santo Niño. Gaspar de San Agustín, OSA, *Conquistas de las Islas Filipinas 1565-1615*. Manila, 1998 (1698), pp.542.

<sup>559</sup> Eran cinco agustinos. Las primeras palabras de la carta de Carlos I: “Devoto Padre Fray Andrés de Urdaneta, de la Orden de San Agustín: Yo he sido informado ...”, citada por Gaspar de San Agustín, OSA, *ibidem*, p.212. Por otro lado Morga señala que fueron cuatro franciscanos quienes acompañaban a Legaspi. Antonio de Morga, *Filipin Syotou-shi*. Tokyo, 1991 (1609), p.40.

<sup>560</sup> Del Santo Niño, los primeros datos proceden de las informaciones de Andrés de Mirandola, factor real de la Armada y sobrino del padre Andrés de Urdaneta: “... no se halló sino fue un Niño Jesús, y un berso [cañoncito] de hierro y otro de bronce, que todo se entiende ser del tiempo Magallanes” (cita 2: A.G.I. Aud. de Filip., 34.) citado por Gaspar de San Agustín, OSA, *ibidem*, p.350. También el piloto de Legaspi Esteban Rodríguez comenta que “... el día que se hizo esta procesión y solemnidad aconteció otra cosa, que yendo en la procesión llegaron dos principales con más de treinta indios, a los cuales se permitió y dio licencia que se entrasen y vieron andar la procesión y fueron a la iglesia donde vieron la adoración hecha al Niño Jesús y estuvieron presentes todo el tiempo que duró la misa y sermón, de lo cual quedaron admirados porque se hizo con mucha solemnidad, y después de haber hablado al Gobernador se tornaron a ir.” (cita 1: A.G.I. patr. 23, r. 16.), citado en Gaspar de San Agustín, OSA, *ibidem*, p.350. Morga también comenta sobre este Santo Niño. Antonio de Morga, *ibidem*, p.41.

<sup>561</sup> “viendo el Adelantado que la voluntad de su Majestad era se poblasen y apaciguasen las islas para la propagación de nuestra santa Fe Católica, le pareció necesario fundar algunas ciudades en los puestos más acomodados y fuertes, sobre todo apaciguar la isla de Manila que, por ser la mayor, era la más necesaria para fundar en ella la principal ciudad y la Metrópoli de todas las Filipinas.” Gaspar de San Agustín, OSA, *ibidem*, p.542.

<sup>562</sup> En 1579, tuvo lugar un incendio y este convento fue destruido. Su reconstrucción se inició en 1586 y se terminó en 1614. Pedro G. Galende y Regalado Trata Jose, *San Agustín Art & History 1571-2000*. Hong Kong, 2000, pp.43 y 45.

evangelización en Filipinas fue difícil los primeros años, y la colonización se inició prácticamente a la caída de Manila en 1571. Respecto a los primeros cinco agustinos llegados a Filipinas, dos de ellos regresaron a España casi de inmediato y quedaron sólo tres que no pudieron bautizar a una cantidad significativa de indígenas. Por otro lado, después de la fundación de Manila, los miembros de la orden tomaron la decisión de invitar a otros religiosos, “para que no sólo aumentase el número de religiosos nuestros que cultivasen aquella nueva viña, sino también que se enviasen coadjutores de otras sagradas religiones.”<sup>563</sup> Seis años después, el 12 de agosto de 1577 llegaron los franciscanos y se albergaron en los conventos agustinos de Manila y de Tondo.<sup>564</sup> Tanto los agustinos como los franciscanos procedían de España, y habían llegado por la vía Nueva España.

El primer obispo de Manila, Domingo de Salazar, un dominico, llegó en 1581. Salazar fundó la catedral de Manila por las Bulas el 21 de diciembre del mismo año, con el nombre de la Concepción de Nuestra Señora.<sup>565</sup> Salazar trajo consigo a los jesuitas Antonio Sedeño y Alonso Sánchez, los que fundaron un establecimiento de la Compañía de Jesús en Filipinas.<sup>566</sup> También 20 agustinos y 6 franciscanos se unieron a Salazar,<sup>567</sup> lo que incrementó la evangelización y el aumento de los nativos bautizados.<sup>568</sup>

---

<sup>563</sup> Gaspar de San Agustín, OSA, *op. cit.*, p.776.

<sup>564</sup> Los 17 padres franciscanos seleccionados eran oriundos de España y embarcaron de Sevilla en 1576 pero se murieron seis en el mar o en los caminos. Enviaron otros en su lugar de la Provincia de México en 1577. *Ibidem*, p.776. Actualmente el barrio Tondo queda en el noroeste de la ciudad de Manila. Tondo está ubicado dentro de la Manila Metropolitana. Al parecer, en aquel entonces estaba separada de la ciudad de Manila apenas fundada.

<sup>565</sup> *Ibidem*, p.852.

<sup>566</sup> Antonio de Morga, *op. cit.*, pp.53-54.

<sup>567</sup> Gaspar de San Agustín, OSA, *op. cit.*, p.840. Las llegadas de los misioneros en los primeros tiempos de la dominación española son: los agustinos (desde 1565), los franciscanos (desde 1578), los dominicos (desde 1587), los jesuitas (desde 1581) y los recoletos (desde 1606) fueron los que se encargaron de la cristianización. John Leddy Phelan, *The Hispanization of the Philippines. Spanish Aims and Filipino Responses 1565-1700*. Madison, 1959, pp.31-32.

<sup>568</sup> Según Phelan por ejemplo, en 1576 los agustinos pudieron bautizar sólo 13 niños indios. Hasta 1594 se elevó la cantidad de religiosos a 267 y los convertidos a la cantidad de 100,000 indios en 1584, a 170,000 en 1586 y a 500,000 indios en 1622. *Ibidem*, p.56. Según San Agustín, parece más exitoso: “Aunque nuestros religiosos habían formado dictamen de no conceder el agua del Sacro Bautismo a todos los que le pedían, suspendiendo su administración a los que no se hallaban enfermos de peligros; sin embargo, no cesaban de la

La llegada del primer arzobispo fue tardía, sin embargo por fin en 1598 el arzobispo Metropolitano, don Ignacio de Santibáñez, natural de Burgos, OFM, llegó a Manila y junto con él el padre Pedro de Agurto [sic], OSA, consagrado obispo de la diócesis de Cebú.<sup>569</sup> Pronto se hizo evidente que la principal meta de España en esta empresa fue utilizar Filipinas como base de comercio y evangelización en el Este de Asia, en especial en China y que no era prioritario cristianizar a los indígenas filipinos.

### **b. La devoción mariana traída de la Nueva España**

En Filipinas hay diferentes procedencias del culto a la Virgen de Guadalupe. Un culto guadalupano se originó en Cebú a donde llegaron Legaspi y sus compañeros agustinos, que fue el día en que los misioneros agustinos bautizaron a los indígenas y les dieron una estatua de la virgen María, llamada Guadalupe, como símbolo de la nueva religión.<sup>570</sup> De ahí tomó el barrio el nombre de Barangay de Guadalupe.<sup>571</sup> Sin embargo, esta imagen guadalupana quedó en el abandono. Según un relato, fue solo debido a un extraño suceso<sup>572</sup> que de nuevo empezaron a retornar al cristianismo y

---

predicación y enseñanza del Santo Evangelio, no tan sólo en Cebú sino también todas las partes adonde podían ir en compañía de los españoles que a diversas funciones eran enviados. Y fue con tanto fruto y abundante cosecha de la fértil semilla del Evangelio, que eran infinitos los que ya estaban convertidos a nuestra santa fe católica; los cuales deseaban con tanto anhelo ser bautizados, que obligados de su ardiente fervor y consultado sobre ello al prudente Gobernador se determinaron a administrar a los más fervorosos el Santo Bautismo, con la esperanza que tenían de que movería Dios para su efecto el católico corazón de nuestros Reyes, inclinándole a la conservación de la nueva cristiandad introducida en estas Islas.” Gaspar de San Agustín, OSA, *op. cit.*, pp.464 y 466.

<sup>569</sup> Gaspar de San Agustín, OSA, *ibidem*, p.1042.

<sup>570</sup> La tradición del culto guadalupano en Filipinas se inició con la llegada de Legaspi en 1565. Emiliano Mercado, “Kaagi sa Pagkakaplag sa Larawan sa Mahal nga Birhen”, en *Lungsuranan* (12 December 1934), pp.6 y 8. Anon. Emiliano Mercado, “Kaagi sa Karaan ug Milagrosa nga Imahen sa Virgen sa Guadalupe” (Manuscript, undated), Emiliano Mercado, *Reseña Histórica de la Parroquia de Guadalupe* (1933). citados por Resil B. Mojares, “The woman in the cave genealogy of the Cebuano Virgen of Guadalupe”, en Iwao Ushijima y Cynthia Neri Zayas (eds.) *Bisayan knowledge movement & identity Visayas Maritime Anthropological Studies III 1996-1999*. Daliman, Quezon City, 2000, pp.8 y 26. Fr. Mercado fue clerical de la Parroquia de San Nicolas (1909-1942) quien trabajó en la fundación del establecimiento de “Guadalupe Parish”.

<sup>571</sup> El término ‘barrangay’ en un dialecto filipino significa ‘barrio’ en español. Le llamaron “Barrangay de Guadalupe” a un barrio que se ubicaba en la isla de Cebú. *Ibidem*, pp.8-9.

<sup>572</sup> Dicen que una noche la gente vio una fuerte luz en una casita y por la mañana encontraron un perro muerto por comer ‘carabao’ que había escondido. *Loc. cit.*

volvieron a venerar aquella imagen descuidada. De acuerdo a la narración, pasando el tiempo, por los conflictos entre los españoles y los moros, la escondieron en algún lugar y con el tiempo la olvidaron. Más tarde la encontró un cazador en una cueva y la entregó al prior de la Iglesia de San Nicolás. La colocaron en la capilla pero la imagen regresaba extrañamente a la cueva en donde la encontró el cazador. Por fin construyeron una ermita en la cueva y se arregló el asunto. Esta es la razón de llamarla virgen María de Cueva pero la mayor parte de esta historia no la conoció la gente hasta finales del siglo XIX. Por lo pronto, un registro de 1751, es el más antiguo documento escrito que registra el nombre del pueblo como Guadalupe.<sup>573</sup>

Por otro lado, en 1935 el papa Pío XI nombró a la Virgen de Guadalupe de México patrona de América y Filipinas, y desde este momento el culto a la Virgen de Guadalupe del Tepeyac se fue popularizando dentro de la sociedad filipina. Dos años antes de este evento, la Virgen de Guadalupe cebuana de la cueva se incorporó a la Iglesia, ya que estaba quedándose fuera del control oficial de la Iglesia. En fin, la Virgen de Guadalupe cebuana absorbió los elementos tradicionales de la Virgen de Guadalupe mexicana a través de la difusión de la leyenda tradicional por Vicente Rama en 1955.<sup>574</sup> No obstante hay una gran diferencia en sus imágenes, no tiene parecido con la imagen de la Guadalupe mexicana ni con la de la Extremadura.<sup>575</sup>

Otra presencia de la virgen guadalupeana es en un monasterio en Manila. En 1601 construyeron un monasterio por encargo del primer prior Simón Dantes, OSA, que originalmente recibió el título de Nuestra Señora de Gracia que en poco tiempo cambió al de Guadalupe. Según Gaspar de San Agustín, la imagen colocada en la iglesia de este monasterio era la traída de Extremadura, España: “En el año de 1601, a devoción de la milagrosa imagen que se venera en España con el título de Guadalupe, habiéndose traído de aquel Reino una imagen de talla muy parecida y sagrada por la que se venera

---

<sup>573</sup> Lo afirma Mojares. *Ibidem*, p.11,

<sup>574</sup> Vicente Rama, *Ang Ulay ug ang Langub sa Guadalupe* (Manuscrito, Cebu, 1955), citado por Resil B. Mojares. *Ibidem*, p.9.

<sup>575</sup> Véanse las figuras 62, 63 y 64.

en Extremadura, ...”<sup>576</sup> La razón del cambio del título del convento proviene de la petición de la comunidad española de Manila y de las elites filipinas en 1603.<sup>577</sup> Al parecer ya existía la tendencia a ampliar la devoción del culto con el nombre de virgen de Guadalupe.<sup>578</sup> La ubicación de este monasterio la describió el mismo San Agustín,

“... se edificó una iglesia y convento en una fragosa y áspera serranía dos leguas de la ciudad de Manila subiendo el río grande de Pasig, a la banda diestra; desde cuya orilla se sube por muchos escalones de piedra hasta un llano, donde está la suntuosa iglesia y convento, todo de piedra y bóvedas de la misma materia.”<sup>579</sup>

Actualmente existe un monasterio conocido con el nombre de Guadalupe en la orilla del río Pasig, recientemente reconstruido.<sup>580</sup> Este es el monasterio de que habla Gaspar de San Agustín. Para la primera edificación usaron madera como materia prima principal de construcción pero el tercer prior del monasterio guadalupano Juan Montes de Oca inició el trámite para construir uno nuevo de piedra que se terminó en 1630 bajo el mando de su sucesor, Juan de Tapia. La mayoría de los priores de este

---

<sup>576</sup> Gaspar de San Agustín, OSA, *op. cit.*, p.1064.

<sup>577</sup> Rodolfo M. Arreza, OSA, *The Guadalupe Shirine*. Metro Manila, 1991, p.11.

<sup>578</sup> La grandeza de su devoción se puede suponer por las palabras de Gaspar de San Agustín: “Para la decencia de divino culto son muchos y de gran valor los ornamentos y demás alhajas necesarias, habiendo gastado esta Provincia mucho dinero en romper los peñascos del sitio y en la suntuosa fábrica que levantó en él. Y porque es mucha la devoción a esta santa imagen, se formó una casa de madera con las comodidades que se requieren al lado del primer descanso de dicha escalera, para los que continúan tan devota romería. Los milagros de esta sagrada imagen son muchos y frecuentes.” Gaspar de San Agustín, OSA, *op. cit.*, p.1064.

<sup>579</sup> *Ibidem*, p.1064.

<sup>580</sup> El prior de este monasterio Rodolfo M. Arreza, OSA, comenta sobre el lugar que a lo mejor había cambiado a lo largo de tiempo por razón de que “According to Fray Gaspar de San Agustín, the shirine of Our Lady of Guadalupe and the monastery were built on a hilly place overlooking the plains of Mandaluyong. The place was located on the right side of the Pasig river coming from Manila to the town of Pasig on the north. It was about two *leguas* or twelve kilometers away from Manila, from what is in our days now called Intramuros. If one went by the river one travelled only about seven and a half kilometers. One had to go up to that hilly place by stairs of stone of around one hundred steps. The place was bounded on the north by barrio San Pedro, Sta. Ana, and Mandaluyong; on the east, by Pasig; on the south, by Malibay, Pasay and Taguig.” Rodolfo M. Arreza, OSA, *op. cit.*, p.7.

monasterio fueron españoles y pocos los criollos nacidos en la Nueva España.<sup>581</sup>

Durante la segunda guerra mundial se destruyó el monasterio agustino de Pasig. La imagen guadalupana que se había venerado en su iglesia también fue destruida por las bombas. Al reconstruir el convento hace poco se bautizó de nuevo con el nombre de virgen de Guadalupe y actualmente se venera a la Virgen de Guadalupe de México. Sin embargo la figura guadalupana está colocada en un recinto ubicado atrás del altar principal. En el altar principal de la iglesia volvieron a poner la imagen de la Virgen de Gracia, probablemente en razón de que el convento había sido dedicado a la devoción a la Virgen de Gracia al principio, aunque en dos años cambiaron su devoción a la Virgen de Guadalupe. Por otro lado hace unos años fundaron otra iglesia dedicada a esta virgen de México en un barrio cerca del río Pasig, y la han nombrado “Iglesia de la Virgen de Guadalupe” y en su altar principal se encuentra la imagen mexicana. Desde entonces la iglesia reconstruida junto al río Pasig se llama “Guadalupe Vieja”.

Es de mencionar que los españoles tampoco se olvidaron de llevar a la virgen de los Remedios, siendo fray Juan de Guevarra quien la llevara consigo a principios del siglo XVII.<sup>582</sup> Aparte de ella, a lo largo de la época colonial llegaron a Filipinas un considerable número de vírgenes españolas, con o sin niño, blancas o negras, con sus respectivos cultos.

Por otro lado, en Filipinas es variable el semblante de la Virgen de Guadalupe ya que la aceptaron tal como fue importada o bien modificaron su aspecto o aun concedieron el nombre de Guadalupe a otra virgen preexistente.

Una imagen de la “virgen de Guadalupe” de las que se han encontrado hasta ahora,<sup>583</sup> es una de 1751 (figura 62), a la que “los oficiales españoles de Manila

---

<sup>581</sup> Arreza informa sobre los religiosos encargados del monasterio desde 1601 hasta 1901. *Ibidem*, pp.21-67.

<sup>582</sup> “Por un Definitorio, congregado en cuatro de febrero de 1602, se determinó fundar un convento en el puerto de Cavite, distante dos leguas de Manila, con la advocación de Nuestra Señora de los Remedios. Se fundó a instancias del Gobernador D. Francisco Tello, muy devoto de nuestra Religión, que nos hizo donación en nombre de su Majestad de un sitio en la Punta de Cavite donde al presente está la Iglesia de la Orden de Santo Domingo”. Gaspar de San Agustín, OSA, *op. cit.*, p.1072 y 1074.

<sup>583</sup> Actualmente hay unas imágenes llamadas “la Virgen de Guadalupe”. Una es la imagen mexicana de Tepeyac parecida pero modificada. También se encuentra la imagen guadalupana auténtica de Tepeyac. La tercera es la Virgen de Guadalupe cebuana, que ni se parece a la mexicana ni a la de Extremadura. La cuarta es otra imagen que está en una Iglesia en Cebú. La quinta es la Guadalupana de Extremadura. Véase Lutgarda

instituyeron una celebración oficial para el 12 de diciembre, su día festivo, por haber salvado a la ciudad de una epidemia de viruela”<sup>584</sup> En el centro se ve la figura guadalupana inclinada ligeramente a su derecha. Su manto la cubre de la cabeza a los pies dejando al descubierto el rostro. Está parada sobre una luna en menguante, y la sostiene un ángel. Este ángel tiene alas de color amarillo naranja y lleva la ropa rojo oscuro. El cabello de la virgen se ve algo ondulado. Sus ojos están a medio abrir y su vestimenta color rosa fuerte está adornada con flores. Lleva corona decorada y la aureola que la rodea es de rayos cortos. Alrededor de la figura ondean nubes entre las que aparecen ocho querubines, cuatro a cada lado. Sobre la cabeza de la virgen se ve al Espíritu Santo con la tradicional forma de paloma. La parte inferior de las nubes está decorada con rosas. La imagen parece flotar en un altar enmarcado por un cortinaje, como si fuera una pequeña escena de teatro. En su conjunto se identifica a la imagen de la Virgen de Guadalupe mexicana pero las diferencias en detalles son notorias. Es una imagen guadalupana mexicana modificada.

Otro ejemplar es llamada la Virgen de Guadalupe cebuana (figura 63). Está de pie sobre un pedestal, no la carga ningún ángel. Su manto la cubre de la cabeza a los pies, descubre su rostro y en su brazo izquierdo sostiene una porción del manto, como doblez. Mira al frente sin inclinarse y las manos las aproxima a la altura de su pecho pero no se juntan como en el caso de la Virgen de Guadalupe mexicana. Sobre la cabeza también luce una corona muy grande. Desafortunadamente la foto disponible no es a colores. La enmarca un gran arco ondulado de forma triangular. Parece que esta efigie era venerada ya en 1904.

Existe otra Guadalupe también colocada en la iglesia de la Virgen de Guadalupe en Cebú (figura 64), de la que no se sabe bien su datación. Su rostro es

---

A. Aviado, *Madonnas of The Philippines with Illustrations*. Metro Manila, 1975, p.105. Vitaliano R. Gorospe, y René B. Javellana, *Virgin of Peñafrancia Mother of Bicol*. Makati, 1995, pp.6-7. Resil B. Mojares, *op. cit.*, pp.152, 154 -155.

Actualmente en la sociedad filipina, abundan las imágenes del estilo de virgen guadalupana de Extremadura, que les llaman la Virgen de Antipolo y la virgen de Peñafrancia, y algunos más, todas son muy populares.

<sup>584</sup> “the Spanish Officialdom of Manila instituted a special celebration on December 12, her feast day, for sparing the city from an epidemic of smallpox”. Charles Belmonte, *Aba Ginoogn Maria, The Virgin Mary in Philippine Art*. Manila, 1990, p.186.

parecido a la anterior en las cejas y los ojos, hasta en su color moreno y no carga al niño Jesús sino sostiene un cetro. Su vestimenta es del estilo de la de Extremadura y lleva una corona dorada muy elevada.

Existe otra imagen parecida a la Virgen de Guadalupe de México (figura 65-1, 65-2), que fue utilizada en la época de la persecución de los creyentes cristianos en Japón en el siglo XVII. Estas imágenes fueron llevadas a Japón por los franciscanos vía Manila o por los jesuitas vía Macao. Son relieves en medallas que colocadas en una tabla, se pisaban para mostrar que no se era cristiano. La imagen tallada es la Virgen de Guadalupe para algunos y es la virgen de la Inmaculada Concepción para otros.





figura 62

Imagen de la Virgen de Guadalupe en Filipinas en 1751.

Charles Belmonte, *Aba Ginoogn Maria, The Virgin Mary in Philippine Art*, p.186.



figura 63

Imagen de la Virgen de Guadalupe cebuana en 1904.

Resil B. Mojares, 'The woman in the cave genealogy of the Cebuano Virgen of Guadalupe' en Iwao Ushijima & Cynthia Neri Zayas, *Bisayan knowledge movement & identity. Visayas Maritime Anthropological Studies* III 1996-1999, p.155.



figura 64

Imagen de la Virgen de Guadalupe expuesta en la iglesia de Guadalupe en Cebú.

Resil B. Mojares, 'The woman in the cave genealogy of the Cebuano Virgen of Guadalupe' en Iwao Ushijima & Cynthia Neri Zayas, *Bisayan knowledge movement & identity. Visayas Maritime Anthropological Studies* III 1996-1999, p.154.

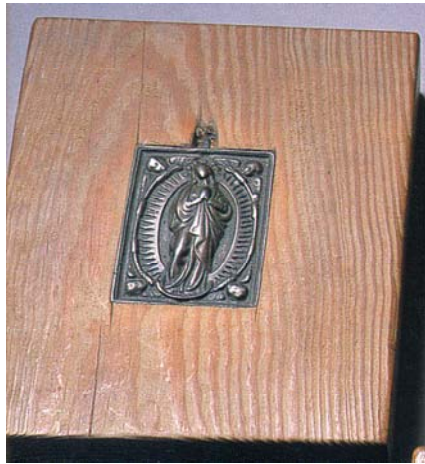


figura 65-1



figura 65-2

Tablas de fumie, usadas en Nagasaki para identificar a los cristianos en el siglo XVII, conservadas en el Museo Nacional de Tokyo.

Endo Syusaku “*Chinmoku no Furusato*”, en *Geijutsu Shincyo*, vol. 51 no. 10, p.6.

### c. El martirio de Nagasaki en el ambiente filipino

Los españoles radicados en Filipinas recibieron noticias de la crucifixión a través de sus contactos en Japón y de aquí enviaron información a España, con comentarios tanto del virrey Dasmariñas como por otros representantes del ámbito civil y religioso los que tuvieron el papel de intermediarios de noticias entre Japón y España. Parece que hubo presencia de criollos mexicanos entre ellos,<sup>585</sup> sin embargo, no eran muchos y no reaccionaron particularmente ante el martirio de Felipe de Jesús como compatriota.

Existen tres obras fundamentales sobre la historia de Filipinas escritas en la época colonial: la de Marcelo de Rivedeneyra en 1598, después la de Antonio de Morga en 1609 y por último la de Gaspar de San Agustín en 1698. Las dos primeras son casi inmediatas al martirio. Como ya se mencionó, Morga estuvo viviendo en Manila en ese entonces y Revadeneyra fue testigo del suceso, sin embargo lo trataron con un tono muy ligero y de hecho no aludieron al personaje mexicano. San Agustín, el autor de la tercera obra la escribió un siglo posterior al acaecimiento. Parece que tampoco tuvo mucho interés en el suceso. Tal vez por enfocarse más a la historia de las actividades de los padres agustinos y de los autoridades españolas en Filipinas hasta su época.

Uno de los grabados filipinos (figura 66), que acompañó un libro titulado *Crónicas* en 1774, presenta la escena de la crucifixión.<sup>586</sup> En ella los mártires están separados por grupos: uno de españoles y otro de japoneses. Se nota que los principales personajes son los mártires extranjeros. Todos estos mártires están amarrados a cruces exageradamente altas y corre su sangre con abundancia. En el cielo vuelan cuatro ángeles que en sus manos portan la palma y la corona. Las lanzas

---

<sup>585</sup> Cruzaron el océano Pacífico los españoles nacidos en Nueva España como el caso del primer obispo de Cebú Pedro de Agurto de la orden agustina que era natural de México, quien llegó en 1598 a Filipinas junto con el primer arzobispo metropolitano, don Ignacio de Santistesban, OFM, natural de Burgos. También con ellos llegaron otros dos religiosos naturales de México. Gaspar de San Agustín, OSA, *op. cit.*, p.108.

<sup>586</sup> Este grabado con la reseña de “San Antonio, *Crónicas*, 1774 (Manila)”, fue presentado por Tadashi Sakuma y otros, traductores y presentadores al reimprimir el libro de Ávila de Girón (Ávila Girón), *Nihon Okoku-ki* [Historia del Imperio japonés]. Tokyo, 1965 (manuscrito, s.a.), p.260. Este *Crónicas...* es de Juan Francisco de San Antonio en 1774 posiblemente.

son similares a las de los grabados que acompañaron al sermón de Sánchez y De la Serna a mediados del siglo XVII. El ambiente de la escena parece poco japonés y no se destaca personaje alguno. En el extremo izquierdo se ve un galeón y en el rincón izquierdo de la parte inferior están dibujadas casas y por la ventana de una de ellas asoma un hombre mirando el hecho de crucifixión. Si el grabado respetó el comentario de los jesuitas, sería el obispo Pedro Martínez este personaje.

Existe otro grabado conservado en Londres (figura 67), un grabado que ilustra la *Crónica de la Provincia de San Gregorio de religiosos descalzos de N.P. S. Francisco en las islas Filipinas ...*, elaborado por fray Juan Francisco de San Antonio.<sup>587</sup> En esta obra destacan los seis franciscanos extranjeros y tres niños mártires que se encuentran en la parte superior. Vuelan dos ángeles en lo más alto con la corona y con palmas en las manos. Sostienen por sus extremos una cinta escrita con un texto que alude al martirio. En la parte inferior a la izquierda está dibujado un galeón en el que habría naufragado Felipe de Jesús, nave que se volvió emblemática como testimonio de causa de la crucifixión. En la parte inferior también se ven techos de casas y en el rincón inferior del lado derecho se distingue una casa con una ventana en la que se perciben dos hombres, uno con un sombrero tipo corona, que podría ser Martínez, el obispo de Japón recién llegado.

Por otra parte en la segunda mitad del siglo XX, representan al mártir Felipe de Jesús simplemente de pie, sin lanzas ni cruz o sólo con una cruz muy pequeña. Una se encuentra en el Museo de los 26 santos de Nagasaki fundado en 1962 para conmemorar la canonización de los 26 mártires, sólo que esta imagen de Felipe de Jesús tiene una palma en vez de la pequeña cruz (figura 68). En el mismo lugar se encuentra un monumento dedicado a los 26 mártires también tallado en 1962, en el que los santos están de pie y no tienen palma ni pequeña cruz, juntando sus manos a la

---

<sup>587</sup> Según el editor del libro, Romualdo Galdos, fue imposible obtener ni ver el original y lo tomaron de un Catálogo no. 521 de la *Bibliotheca Asiatica el Africana*, Part. V Nos. 501-1300, pag. 56-57, presentado en Luis Frois, *Relación del Martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597*. Roma, 1935 (manuscrito, 1597), p.133. Por otro lado, Gustavo Curiel apunta el nombre “Juan Francisco de San Antonio” como su autor. Gustavo Curiel, “San Felipe de Jesús: figura y culto (1629-1862)”, en Instituto de Investigaciones Estéticas, *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*. México, 1988, pp.71-98 (Ilus. núm.10).

altura de su pecho, excepto Pedro Bautista que tiene sus brazos abiertos (figura 69). En Filipinas la figura de Felipe de Jesús también está de pie y sólo tiene una pequeña cruz en su mano derecha a la altura de su pecho pero no carga ninguna lanza (figura 70 y 71), cuya datación no se puede fijar con documentos.<sup>588</sup> Curiosamente, en algunas iglesias de Filipinas se tienen representaciones de pie con la cruz y abrazando las dos lanzas como la imagen de san Pedro Bautista (figura 72). También existe una pintura en marco redondo, especie de escudo, donde está dibujada la mitad del cuerpo de un personaje sujetando una cruz (figura 73), asociado por lo común con la imagen de san Pedro Bautista. En México el mismo tipo de diseño de alto relieve está presente, como se puede ver por ejemplo en el altar principal de la iglesia del convento de Tepotzotlán que es una representación de Felipe de Jesús. Es notorio que en Filipinas la imagen representativa del martirio de Nagasaki se enfoca en el presbítero embajador Pedro Bautista y no otorga ninguna singularidad a Felipe de Jesús, en cambio en México únicamente Felipe de Jesús fue tomado en cuenta dentro de los 26 mártires de 1597.

En 1997 se presentó un folleto sobre el hecho con el título *San Pedro Bautista and Companions the Protomartirs of Japan*, publicado para la celebración de los 400 años del martirio. En la introducción se lee:

“El 5 de febrero de 1997 la provincia franciscana de san Pedro Bautista de Filipinas celebrara entre otras dependencias franciscanas por todo el mundo el cuarto centenario del martirio de san Pedro Bautista y de sus compañeros. Ya que este santo se relaciona estrechamente con el comienzo de la Filipinas católica y es renombrado como titular de algunas de nuestros templos actuales, considerando apropiado que se predique acerca de nuestros antecesores...”<sup>589</sup>

---

<sup>588</sup> En el archivo del convento de la orden de San Francisco en Manila no se encontró ningún dato histórico sobre estas esculturas.

<sup>589</sup> “On 5 th February 1997, the Franciscan Province of San Pedro Bautista in the Philippines will celebrate among other Franciscan units all over the world the 4 th Centenary of the Martyrdom of San Pedro Bautista and Companions. Since this Saint is closely connected with the beginnings of Catholic Philippines and is acclaimed as the titular of some of our present churches, we deem it proper that he be more preached to our forebears. Thus, we humbly offer this historical study of Thomas Uytenbroeck OFM, a deceased confrere missionary in Japan.” Thomas Uytenbroeck, OFM, *San Pedro Bautista and Companions the Protomartrs of*

Actualmente en el convento de San Francisco en Manila sigue venerándose a san Pedro Bautista como titular de su iglesia. Sin embargo en el archivo del convento no se conserva ningún documento original acerca de la crucifixión.

---

*Japan*. Manila, 1996, s.p. Este folleto fue publicado por primera vez, en 1959 por The Japanese Committee of the Apostolate. También existe otro con el título *San Pedro Bautista: A saint in the Philippines*. Quezon City, 1982, publicado por los devotos de San Pedro Bautista.



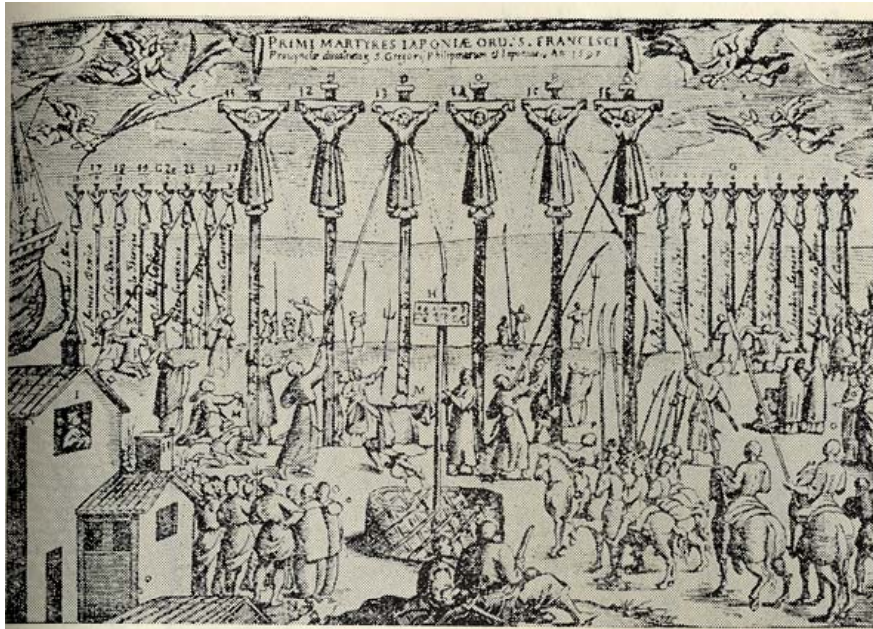


figura 66

Escena de la crucifixión de Nagasaki: San Antonio, *Crónicas*, Manila, 1774.

Avila de Girón, *Nihon Okokuki* [Crónica del Japón], p.260.

Según Gustavo Curiel, el grabado (figura 67) es de Juan Francisco de San Antonio.

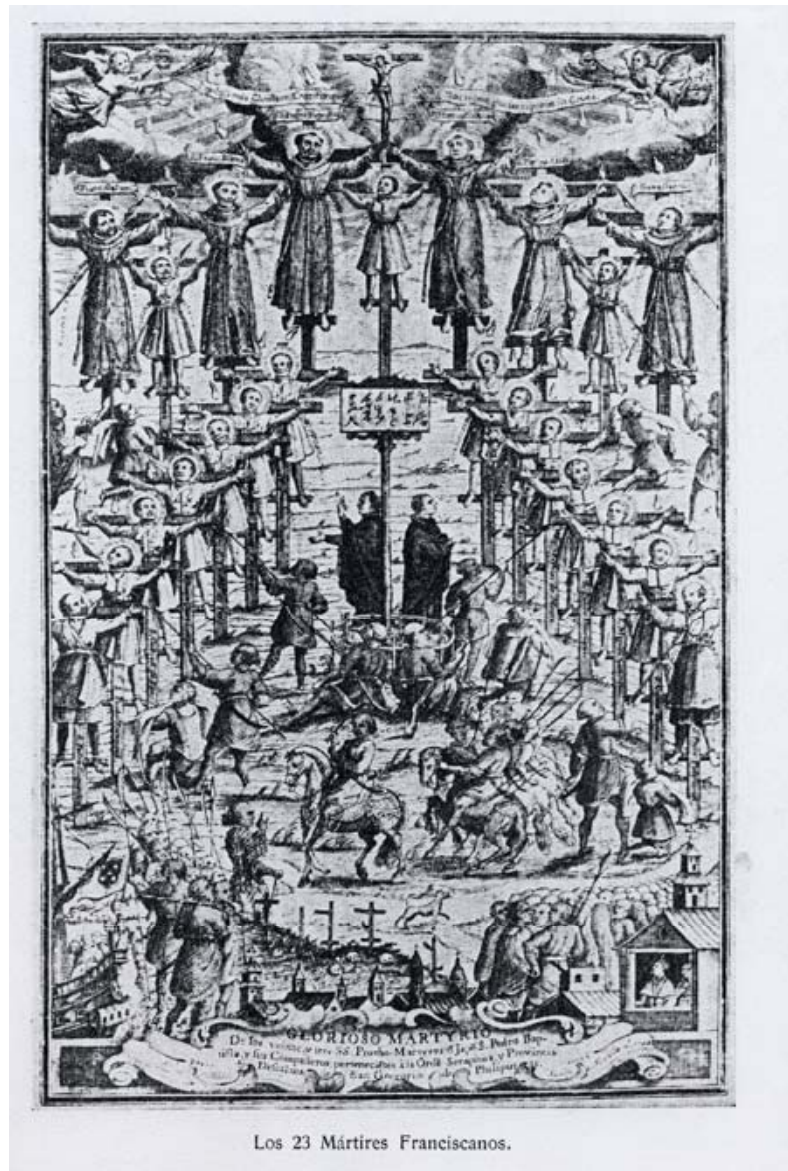


figura 67

Los 23 mártires franciscanos, grabado que ilustra la *Crónica de la Provincia de San Gregorio de religiosos descalzos de N.P. S. Francisco en las islas Filipinas ...*, compuesta por Fray Juan Francisco de San Antonio, s.a.

Luis Frois, *Relación del Martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597*, s.p. (entre p.108 y 109)



figura 68

Imagen de san Felipe de Jesús, en la iglesia del museo de los 26 santos en Nagasaki, 1962.

Obsequio de Xavier Escalada, SJ.

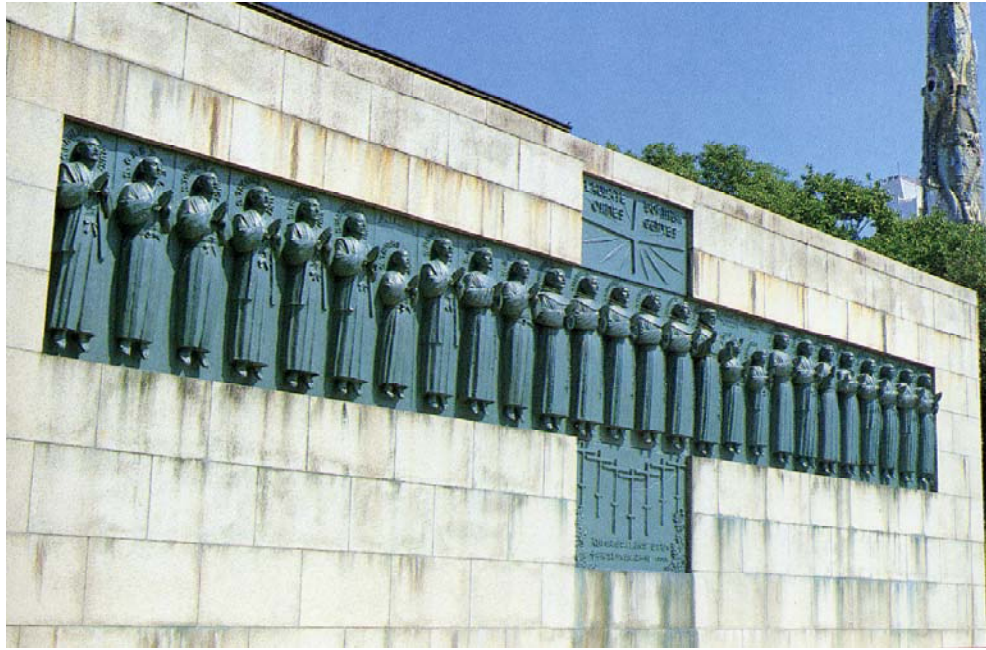


figura 69

Imagen de los 26 mártires de 1597, monumento del museo de los 26 santos en Nagasaki, 1962.

Satomi Arima, *Nagasaki in Color*, s.p.



figura 70

Estatua de san Felipe de Jesús en el convento de San Francisco de Manila.

Tomada por la autora.



figura 71

Estatua de Felipe de Jesús conservada en el seminario de San Francisco en Manila.

Obsequio por el archivo de San Francisco de Manila.



figura 72

Imagen de san Pedro Bautista en la iglesia del convento de San Francisco de Manila.

Tomada por la autora.



figura 73

Imagen de san Pedro Bautista en la iglesia del convento de Santa Ana de Manila.

Tomada por la autora.



## Conclusión

Como se puede constatar a lo largo del análisis documental, estos cultos en su devenir participaron en forma palpable en la vida socio religiosa del México virreinal y al analizar los hechos históricos son manifiestos sus papeles comunes, pero en su desarrollo, su función y su significado socio-religioso varían, dependiendo de las circunstancias, como se puede constatar en la tabla 2.

Son oriundos de la Nueva España, sus orígenes fueron *sui genesis*. En el caso de la Guadalupana no hay pruebas claras de su origen en documentos fiables. Sin embargo se difundió significativamente con el tiempo. Por otro lado, la presencia de Felipe de Jesús en la historia fue un hecho real, contrario al caso guadalupano, sin embargo su culto no surgió de inmediato dentro del ámbito religioso. Tuvo que esperar hasta la obtención del título de beato, con el que logró de inmediato la máxima santidad en sentido social.

Debido a una necesidad natural o intencional, los dos cultos fueron aceptados dentro de la sociedad. En su devenir coincidieron en su participación social. La primera presencia oficial de la Virgen de Guadalupe en 1629 consistió en la colocación de su imagen en la catedral de México para exorcizar la inundación que abatió a la ciudad, hasta 1634. Esto concuerda con el establecimiento del culto al mártir a raíz de que el 12 de enero del mismo año lograron los franciscanos novohispanos obtener para Felipe de Jesús el título de patrón de la ciudad de México.

Los puntos significativos expuestos en la tabla 2 son: el título de patrón de la ciudad de México que se concedió a Felipe de Jesús en 1629 y a la Virgen de Guadalupe en 1736, la confirmación de la fiesta oficial o anual para Felipe la dieron en 1630 y a Guadalupe en 1668 y el asiento fijo dentro de la catedral que se otorgó a Felipe de Jesús en 1638 y a Guadalupe en 1671. La participación de Miguel Sánchez en documentos relativos a Felipe de Jesús se dio en 1640 y para Guadalupe en 1648. El uso cotidiano del sello del escudo mexicano junto a la imagen de Felipe de Jesús fue desde 1652 y acompañando a Guadalupe entrando el siglo XVIII. Aparentemente Felipe de Jesús lleva ventaja a la Virgen de Guadalupe.

No obstante lo que no se debe olvidar es la obtención del recinto principal para el culto. A Felipe de Jesús apenas le dedicaron una iglesia de las Capuchinas en 1673 y no consiguieron un espacio propio hasta el siglo XIX, a pesar de que todo el tiempo persistió el deseo de tener una iglesia propia. En cambio la Virgen de Guadalupe gozó desde el principio con un recinto como centro ritual y en 1622 se edificó uno más grande de piedra en Tepeyac, que confirma su amplia difusión en los alrededores de 1600. Ya en la segunda mitad del siglo XVII se oyen voces de lamento de los criollos al percibir la parca difusión del culto a san Felipe de Jesús. Así, en unos aspectos sobresale Felipe de Jesús a la Guadalupana y en otros al contrario. Respecto al otorgamiento del Oficio y la misa a san Felipe de Jesús fue en 1781 y a la Guadalupana en 1754. Como se nota que en este punto se adelantó la virgen al santo.

Otra diferencia más notoria e interesante en sus carreras socio-políticas y religiosas, se dio con posterioridad a la Independencia y continuó hasta el siglo XX. Fue a partir de la Independencia que se extendió la devoción guadalupana masiva y singularmente, ya que la adoptaron tanto criollos como mestizos. La Virgen de Guadalupe, madre de Dios, ganó popularización a nivel nacional y ascendió a lo más alto de su posición social. Hay que anotar que en el siglo XVI probablemente la participación de los indígenas fuera poco manifiesta o ignorada por su marginación. Es notorio que después de la revolución mexicana todos los grupos sociales se juntaron en un espacio de participación al culto.

En cambio, Felipe de Jesús que fue un religioso no sobresaliente pero con título de beato y entrañable para las elites criollas, pierde su importancia junto con la movilización del grupo de la época virreinal. A pesar de haber gozado de un día festivo nacional en el México recién independizado y finalmente haber alcanzado al título de santo, ve constreñido su culto por los problemas sociopolíticos propios de la segunda mitad del siglo XIX. En esas fechas apenas apareció su leyenda de la higuera, popular hoy en día. Su propio templo tan deseado durante la época colonial, fue construido después de 300 años de su martirio, casi al concluir el siglo XIX.

Se puede decir que durante la época virreinal, el destino de estas dos imágenes fue semejante: constituirse en símbolo identificador de la sociedad criolla. En el

mismo sentido, se puede pensar en santa Rosa de Lima que fue un culto popular en la sociedad novohispana. Pero las afinidades que tienen los cultos a la Virgen de Guadalupe y a san Felipe de Jesús, me dieron la idea de que tanto la Guadalupana como san Felipe, tuvieron un peso especial ya que coexisten dentro de la historia mexicana en relación al criollismo, al patriotismo y al simbolismo político. Los criollos aprovecharon bien el culto felipense en el momento de la formación del criollismo entre la tercera y la quinta década del siglo XVII. Disfrutaron más el culto guadalupano en la madurez del criollismo en el siglo XVIII. Y finalmente se apartaron por el cambio de circunstancias sociales a raíz de la separación de España.

Lo sucedido en Filipinas a diferencia de México, es que ninguno de los dos cultos tuvo alguna vez preponderancia en el ámbito religioso o social y muestra que aun el exitoso culto guadalupano de México no siempre tuvo el mismo fervor en el espacio y a lo largo de tiempo.

A manera de conclusión es posible señalar la posibilidad de que en el fondo para la elite criolla de la época virreinal la imagen de Felipe de Jesús era mucho más cercana a ellos, más identificable y lo preferían como símbolo más que la Virgen de Guadalupe intocable por ser virgen María, madre de Dios.

Tabla 2 puntos comparativos

División histórica	Hechos para comparar	Culto a la Virgen de Guadalupe	Culto a san Felipe de Jesús
Época colonial	Primer título oficial	1737 (patrona de la ciudad de México)	1629 (patrón de la ciudad de México)
	Oficialidad de sus fiestas	1668 (según Florencia.)	1630 (1636) fiesta anual, 1689 asistencia del virrey
	Capilla en la catedral de México	1671 (según Florencia.)	1638 por el orden del rey de España
	Obra escrita por Miguel Sánchez	1648 (libro sobre su historia)	1640 (sermón)
	Imagen con el escudo mexicano	Entrando el siglo XVIII	1652
	Oficio y misa	1754	1781
Independencia	Fiesta nacional y religiosa	Entre 1824 y 1917	Entre 1826 y 1859
	Inicio del culto	Mediados del siglo XVI	1629
	Inicio y grandeza de su fiesta	Se ignora el inicio en Tepeyac. Según la Gaceta, en 1728 asistió el virrey y fue muy grande.	1629 la primera fiesta, con la procesión en toda la ciudad e iluminación especial toda la noche etc.
	Inicio de su leyenda	A partir de mediados del siglo XVI	1853
	Primera iglesia	En 1554 ya existía una iglesia en Tepeyac.	1897 (Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús)
	Imágenes fuera de la ciudad o del Valle	A SLP en 1628. /Ya en 1666 en todas las casas y las iglesias.	Posiblemente desde la segunda mitad del siglo XVII
	Títulos oficiales	2 (colonial : patrona de la ciudad de México y de la Nueva España) 3 (Independiente : patrona de México, Latinoamérica, y América y Filipinas)	1 (colonial: Patrón de la ciudad de México)
	devotos	Indígenas, criollos y mestizos	criollos
	Nombres llamativos	Virgen Morena , Virgen Criolla , Mujer Águila , Virgen Mexicana	Natural de esta noble ciudad de México, Hijo de esta Ciudad Santo Criollo/, Santo Mexicano, Único santo mexicano Joven Indiano/ Felipe Águila

## Indice de ilustraciones

### mapas

- mapa 1-1 *Tosa Koku E zu*, 1700. Conservado en la Biblioteca de la ciudad de Kochi.  
*Taro Yamamichi*, San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, Unmei no Fune San Felipe Go, *anverso de la portada*.
- mapa 1-2 Actual mapa de Urado en Kochi, Shikoku.  
<http://map.yahoo.co.jp/pl?lat=33%2F32%2F30.208&lon=133%2F32%2F46.913&layer=1&sc=6&ac=39201&size=s&pointer=on&mode=aero>
- mapa 2 Este mapa mundial que pertenece a la Biblioteca provincial de la ciudad de Kochi se considera elaborado a raíz de una entrevista a un marinero de la nave San Felipe, naufragada en 1596. El polo sur está arriba y el norte abajo. Las islas japonesas son demasiado grandes y tiene informaciones de las regiones asiáticas muy detalladas. Por otra parte los dos continentes americanos son muy pequeños como si fueran subestimados. Tiene líneas como de ruta de navegación: entre España y la Nueva España, entre la Nueva España y Luzón, entre Luzón y China, entre Luzón y Japón y entre Japón y Corea hasta con distancia y fecha. Contiene la leyenda: el galeón extranjero entró a Urado el 28 de septiembre de 1596. Constan los nombre de las ciudades de cada región. Kiichi Matsuda, *Toyotomi Hideyoshi to Nanbanjin*. [s.p.]

### tablas

- tabla 1 Tabla acerca de la situación de impresos en Europa sobre de la crucifixión de Nagasaki de 1598 a 1604, basada en Agustín Millares y Carlo y Julián Calvo, *Los protomártires del Japón (Nagasaki 1597)*. *Ensayo biobibliográfico*. Elaborada por la autora.
- tabla 2 Puntos comparativos

## ilustraciones

- figura 1 Imagen de la Virgen de Guadalupe, Cásares, Extremadura.  
[http://www.tiempodepoesia.com/imagenes/virgenmaria/pagina0/caceres\\_guadalupe.jpg](http://www.tiempodepoesia.com/imagenes/virgenmaria/pagina0/caceres_guadalupe.jpg)
- figura 2 *Códice 1548*, Xavier Escalada, SJ, *Enciclopedia guadalupana. Apéndice. Códice 1548*, portada.
- figura 3 La Virgen y Juan Diego. Pintura sobre tabla a la manera “delineada”. Anónimo del siglo. XVI. *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.16.
- figura 4 *Tres mártires de la Compañía de Jesús*, la escena de la crucifixión hecha por Wolfgang Kirian, 1628. Colección (Einbl, VII, 24-1) en la Biblioteca Nacional Bayern, Alemania.
- figura 5 Baltasar de Echave Orío, *Imagen de la Virgen de Guadalupe*, 1606. Jaime J. Cuadriello, “El obrador Trinitario o María de Guadalupe creada en idea, imagen y materia”, en *El divino pintor: la creación de María de Guadalupe en el taller celestial*, p.186, Col. Particular.
- figura 6 Francisco de Zurbarán, *Virgen de la Inmaculada Concepción*. Sylvie Barnay, *Seibo Maria* [título original: *La Vierge. Femme au visage divin*], p.83.
- figura 7 Grabado en lámina de cobre por Samuel Stradanus, México, 1613-1622. *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.47.
- figura 8 Virgen de los Remedios de 1621. Luis de Cisneros, *Historia de el Principio y Origen Progresos, Venidas a Mexico, y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Los Remedios, extramuros de Mexico*, p.11.
- figura 9 Virgen de los Remedios.  
[http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/cultura\\_y\\_sociedad/religion/detalle.cfm?idcat=3&idsec=19&idsub=0&idpag=1065](http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/cultura_y_sociedad/religion/detalle.cfm?idcat=3&idsec=19&idsub=0&idpag=1065)
- figura 10 Grabado en un folleto impreso por Diego Garrido, México, 1622. Según Alberro Solange, fue utilizado este grabado algunas ocasiones en el siglo XVII. *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.51.
- figura 11 Portada de un folleto impreso por Francisco Rodríguez Lupercio, México, 1634. *Álbum*

- conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.51.
- figura 12 Miguel Sánchez, *Imagen de la virgen Maria, Madre de Dios de Gvadalupe milagrosamente aparecida en la Cividad de Mexico*, portada.
- figura 13 Grabado en el libro de *Imagen de la virgen Maria, Madre de Dios de Gvadalupe milagrosamente aparecida en la Cividad de Mexico*, del Miguel Sánchez, impreso por la Vda. de Bernardo Calderón, México, 1648. En la página anterior a la portada.
- figura 14 Grabado en la obra publicada por el maestro Juan de Correa, 1648. *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.54.
- figura 15 Luis Lasso de la Vega, *Hvei Tlamahvicoltiça ...*, México, Carreño E Hijo, Editores, 1926 (1649), portada.
- figura 16 Imagen gudalupana que acompaña a *Novenas* de Miguel Sánchez de 1655. *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.51.
- figura 17 Grabado de Antonio Castro, en 1666. Xavier Escalada, SJ, *Códice 1548*, s.p.
- figura 18 Ioan de Mendoza, *Sermon, qve en el dia de la Apparicion de la Imgan Santa de Gvadalupe, doze de diziembre del Año de 1672*, impreso por Francisco Rodriguez Lupercio, México, 1673, portada.
- figura 19 Grabado conocido como “sevillano” por encontrarlo Mariano Cuevas, SJ en Sevilla, que ilustra en la segunda edición del libro *Felicidad de México*, del bachiller Luis Becerra Tanco. 1675. *Álbum conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, p.85.
- figura 20 Imagen de la Virgen de Guadalupe, en Francisco de Florencia, SJ, *Estrella Norte de México*, 1688, s.p.
- figura 21-1 Mural de la catedral de Cuernavaca, pared del lado derecho del altar, paisaje con los lugares por donde transitaron los mártires hacia Nagasaki.
- figura 21-2 Mural de la catedral de Cuernavaca, pared del lado derecho del altar, donde se ven las casas y los mártires en las calles de Kyoto o Osaka probablemente.
- figura 21-3 Mural de la catedral de Cuernavaca, en la parte izquierda de la pared izquierda del altar donde se representan a los mártires cruzando el mar que divide dos islas: Honshu y Kyushu. El lugar

donde los esperan es el puerto de Shimonoseki.

- figura 21-4 Mural de la catedral de Cuernavaca, parte izquierda de la pared izquierda del altar, escena donde el joven sentado en la parte trasera de la embarcación podría ser el religioso extranjero más joven.
- figura 21-5 Mural de la catedral de Cuernavaca, parte derecha de la pared izquierda del altar donde se aprecia la escena de la crucifixión.
- figura 22 Pintura conservada en el convento de La Recoleta en Cuzco, Perú. Lázaro Pardo Lago, 1630. Santiago Sebastián, *El Barroco iberoamericano*, p.306.
- figura 23 Mártires en el Japón en 1622, anónimo, siglo XVII.  
Actualmente se encuentra en la sección *Galería de María en el Arte* en el Museo de los Descalzos de Lima.
- figura 24-1 Portada de la tesis doctoral en Cánones de la Real y Pontificia Universidad de México de 1632, escrita por Juan de los Ríos, maestro en Filosofía. Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*, Lámina 7.
- figura 24-2 Ampliación de la imagen. Romero de Terreros y Vinent, Manuel, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, p.47.
- figura 25 Imagen de Felipe de Jesús crucificado de 1640. Miguel Sánchez, *Sermon de S. Felipe de Jesus*, portada.
- figura 26 Imagen de Felipe de Jesús en la cruz y acompañado con el escudo mexicano, 1652.  
Jacinto de la Serna, *Sermon predicado en la Santa Iglesia Cathedral de Mexico: En la fiesta, que su Ilustrissimo Cavildo hizo à el insigne Mexicano Prothomartyr illustre del Iapon S. Felipe de Iesvs, en su dia; estando presente el Ex<sup>mo</sup>, Señor Conde de Alva de Aliste, Virrey desta Nueva España; Señores de la Real Audiencia; y el muy Noble, y Leal Cavildo de la Ciudad*, portada.
- figura 27 Felipe de Jesús crucificado junto con otros mártires franciscanos, 1682.  
Baltasar de Medina, *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços de N.S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres, y venerables Varones, que la han edificado con excelentes virtudes*, portada.
- figura 28 *Imagen de la Virgen de Guadalupe con los arcángeles Miguel y Gabriel, escenas de las cuatro apariciones y visión apocalíptica-guadalupana de san Juan Evangelista*, ca. 1700.



- Jaime Cuadriello, “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila” en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p.17.
- figura 29 Miguel de Villavicencio, *Imagen de la Virgen de Guadalupe posada sobre un águila parada en un nopal y guarnecida por san Juan Evangelista y Juan Diego*. Siglo XVIII. Colección Biblioteca Nacional, Gabinete de Estampas, Madrid, España. Jaime Cuadriello, “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila” en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p.19.
- figura 30 Anónimo, *Imagen de jura de la Virgen de Guadalupe como patrona de la ciudad de México*, 1746, Colección Museo de la Basílica de Guadalupe. Jaime Cuadriello, “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila” en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p.20.
- figura 31 José de Ribera y Argomanis, *Imagen de jura de la Virgen de Guadalupe como patrona de la ciudad de México*, 1778, Colección Museo de la Basílica de Guadalupe. Jaime Cuadriello, “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila” en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p.21.
- figura 32 Anónimo, *Nuestra Señora de Guadalupe de México, Patrona de la ciudad de la Nueva España*, calculada siglo XVIII, Colección Museo de la Basílica de Guadalupe. Beatriz Berndt León Mariscal y otros, “Mosaico de iconografía guadalupana” en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe, p.52.
- figura 33 Imagen crucificada de Felipe de Jesús, 1711. Antonio Vidal de Figueroa, *Novena en honra de el invicto, y glorioso protomártir del Japon San Felipe de Jesús*, s.p.
- figura 34 Imagen crucificada de Felipe de Jesús en el respaldo de la silla del Coro en el ex-convento guadalupano en Zacatecas, principios del siglo XVIII (probablemente de 1707). Tomada por la autora.
- figura 35 Escultura colocada en la capilla de la Catedral metropolitana de la ciudad de México, s. XVIII, Alrededor de esta talla están colocadas las pinturas de escenas relacionadas con la crucifixión de Felipe de Jesús. También se encuentra la talla de la santa Rosa de Lima en la pared izquierda. Tomada por la autora.
- figura 36 Imagen de Felipe de Jesús, según el texto es copia de la imagen colocada en la capilla de la Catedral de México. Según la leyenda, mandó elaborar la madre de Felipe de Jesús, s.a.

*Compendio de la vida del proto-martir del Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico su patria, y devocion consagrada a celebrar su memoria el dia cinco de cada mes, s.p.*

- figura 37 Imagen de Felipe de Jesús en el altar de reliquias de la Catedral de México. Según la Curia de Arzobispado de México se pintó el año 1628 o 1629. Manuel Quesada de Brandi (Ed.), *San Felipe de Jesús, 1574-1597/1862-1962*, s. p.
- figura 38 Felipe de Jesús en la escena de su fiesta en el Zócalo de la ciudad de México, por José de Villavicencio 1774. Manuel Romero de Terreros y Vinent, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, p.373.
- figura 39 Imagen de Felipe de Jesús en la cruz acompañada con el escudo mexicano, 1781. Joseph Martínez de Adame, *Sermón de San Felipe de Jesús*, s.p.
- figura 40 Grabado de Tomás de Suría, 1799. Manuel Romero de Torreros y Vinent, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, p.349.
- figura 41 Uno de los diseños del escudo de las armas de la ciudad de México elaborado por orden de Carlos I en 1523. Enrique Floresco, *La bandera mexicana*, p.39.
- figura 42 Escudo que acompaña a la oración panegírica dedicada a la Guadalupana, 1768. Joseph Manuel Rodriguez, OFM, *El pais afortunado. Oracion panegylica, que en la anual solemnidad con que celebra la nobilissima ciudad de Mexico la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*, s.p. (anterior a la portada)
- figura 43 Imagen de Felipe de Jesús de pie en el ex-convento de Guadalupe, cerca de la ciudad de Guadalajara, siglo XVIII (probablemente 1707). Tomada por la autora.
- figura 44 Felipe de Jesús de pie, en la Iglesia de San Francisco en Guadalajara, siglo XVIII. Tomada por la autora.
- figura 45 Felipe de Jesús de pie en el convento de San Francisco de Puebla, siglo XVIII o XIX. Tomada por la autora.
- figura 46 Escultura de Felipe de Jesús colocada junto a San Ambrosio en la torre oriente de la Catedral metropolitana a finales del siglo XVIII. Tomada por la autora.
- figura 47 Tres lanzas, cruz y águila devorando una serpiente sobre nopal, 1801. Montes de Oca, *IHS Vida de San Felipe de Jesús protomártir del japon y patrón de su patria México*, portada.
- figura 48 Felipe de Jesús de pie sobre el escudo mexicano, 1801. Montes de Oca, *IHS Vida de San Felipe de Jesús protomártir del japon y patrón de su patria México*, no.30.

- figura 49 Un grabado de Felipe de Jesús de pie cargando una cruz y tres lanzas, 1802. *Breve resumen de la vida y martyrio del inclyto mexicano, y proto-martyr del Japon, El beato Felipe de Jesús*, s.p.
- figura 50 La bandera guadalupana usada en los movimientos de la Independencia por los insurgentes, 1810-1821.
- figura 51 Felipe de Jesús ascendiendo con los ángeles al cielo acompañado con el escudo mexicano, 1853. Eduardo Reviere, *San Felipe de Jesús, patrón de México. Novela histórica y religiosa, dedicada a las señoritas devotas de este santo, proto-mártir del Japon*, s.p.
- figura 52 Imagen colocada en el Templo Expiatorio Nacional de san Felipe de Jesús en la ciudad de México, calle Madero. Tomada por la autora.
- figura 53 Imagen que acompaña en la actualidad en la oración a san Felipe de Jesús
- figura 54 Imagen de san Felipe de Jesús en el Templo Expiatorio Nacional de san Felipe de Jesús, en 1972 para conmemorar los 400 años de su nacimiento. Tomada por la autora.
- figura 55 Imagen de san Felipe de Jesús colocada en la Catedral de Acapulco en 1988. Obsequio por los interesados.
- figura 56 Manuel Ahumada, *La patrona*. Fue expuesta en el Museo del Periodismo en Guadalajara en 2000.  
<http://mx.search.yahoo.com/search/images?p=Manuel+Ahumada&ei=UTF-8&fr=FP-pull-web-t&x=wrt>
- figura 57 Judith Hernández, *La mujer*, 1976. Mural en la ciudad de Los Angeles, California. Kaoru Kato, *21 seiki no America Bijutsu. Chicano Art* [Arte de EE. UU. en el siglo XXI. El arte chicano], p.167.
- figura 58 Yolanda López, *La artista como la Virgen de Guadalupe*, s. a., Silvia Gorodezky M., *Arte chicano como cultura de protesta*, p.61.
- figura 59-1 Yolanda López, *Trilogía, Guadalupe runners*, 1978. Carla Zarebska, *Guadalupe*, s.p.
- figura 59-2 Yolanda López, *Trilogía, Guadalupe runners*, 1978. Carla Zarebska, *Guadalupe*, s.p.
- figura 60 Antonio Burciaga, *Mitología del maíz*, s. a., Silvia Gorodezky M., *Arte chicano como cultura de protesta*, p.67.
- figura 61 Felipe de Jesús en la catedral de Santa Fe, New Mexico. Postal tomada por Robert Lentz
- figura 62 Imagen de la Virgen de Guadalupe en Filipinas en 1751. Charles Belmonte, *Aba Ginoogn Maria, The Virgin Mary in Philipine Art*, p.186.

- figura 63 Imagen de la Virgen de Guadalupe cebuana en 1904. Resil B. Mojares, “The woman in the cave genealogy of the Cebuano Virgen of Guadalupe”, en Iwao Ushijima & Cynthia Neri Zayas, *Bisayan knowledge movement & identity. Visayas Maritime Anthropological Studies III* 1996-1999, p.155.
- figura 64 Imagen de la Virgen de Guadalupe de la iglesia de Guadalupe en Cebú. Resil B. Mojares, “The woman in the cave genealogy of the Cebuano Virgen of Guadalupe”, en Iwao Ushijima & Cynthia Neri Zayas, *Bisayan knowledge movement & identity. Visayas Maritime Anthropological Studies III* 1996-1999, p.154.
- figura 65-1, 65-2  
Tablas de ‘fumie’, utilizadas en Nagasaki para identificar a los cristianos en el siglo XVII, conservadas en el Museo Nacional de Tokyo. Endo Shusaku “*Chinmoku no Furusato*”, en *Geijutsu Shincyo*, vol. 51 no. 10, p.6.
- figura 66 Escena de la crucifixión de Nagasaki, San Antonio, *Crónicas*, Manila, 1774. Avila de Girón, *Nihon Okokuki* [Crónica del Japón], p.260.
- figura 67 Los 23 mártires franciscanos, grabado que ilustra la *Crónica de la Provincia de San Gregorio de religiosos descalzos de N.P. S. Francisco en las islas Filipinas ...*, compuesta por Fray Juan Francisco de San Antonio, s. a. Luis Frois, *Relación del Martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597*, s.p. (entre p.108 y 109)
- figura 68 Imagen de san Felipe de Jesús, en la iglesia del museo de los 26 santos en Nagasaki, 1962. Obsequio de Xavier Escalada, SJ.
- figura 69 Imagen de los 26 mártires de 1597, monumento del museo de los 26 santos en Nagasaki, 1962. Satomi Arima, *Nagasaki in Color*, s.p.
- figura 70 Estatua de san Felipe de Jesús en el convento de San Francisco de Manila. Tomada por la autora.
- figura 71 Estatua de san Felipe de Jesús conservada en el seminario de San Francisco en Manila. Obsequio por el archivo de San Francisco de Manila.
- figura 72 Imagen de san Pedro Bautista en la iglesia del convento de San Francisco de Manila. Tomada por la autora.
- figura 73 Imagen de san Pedro Bautista en la iglesia del convento de Santa Ana de Manila. Tomada por la autora.

## Tabla cronológica

- 1516 Concilio de Letrán
- 1549 **Francisco Javier**, SJ, Cosme de Torres, SJ, y Joan Fernando, SJ, en Kyushu, Japón
- 1554 *Diálogo* de Cervantes Salazar
- 1556 *Información de 1556*
- 1563 25ª Junta del Concilio de Trento (dic.)
- 1565 **Prohibición de estancia legal de sacerdotes** por Oogimachi tenno  
Conquista de Filipinas por Miguel Legaspi
- 1566 Guadalupe en la *Acta del Cabildo de la ciudad de México*
- 1568 *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo
- 1571 Fundación de Manila
- 1570 Casamiento de Alonso de las Casas y Antonia Martínez  
Fundación de la **cofradía de la Virgen de Guadalupe de Extremadura**
- 1571 Alonso de las Casas y su esposa salieron de España a la NE
- 1572 Arribo de **los jesuitas a la NE**  
**Prórroga de la indulgencia** a la ermita por Gregorio XIII
- 1574 Rezo especial en honor de la Guadalupe  
Diego Bernal, OFM, llegó a Manila
- 1575 Ruta anual entre Acapulco y Manila  
Carta del Virrey Martín Enríquez
- 1577 Llegada de los franciscanos en Filipinas  
*Canción a nuestra Señora* de Fernán González de Eslava
- 1581 Llegada del primer obispo de Manila, **Domingo de Salazar, OP**
- 1584 Juan Pobre Díaz pardo, OFM, y **Diego Bernal, OFM, criollo de la NE**, llegan a Japón tras el naufragio
- 1585 Decreto del papa **Gregorio XIII**: monopolio misionero jesuita en Japón
- 1586 Permiso de evangelización de franciscanos en Asia por **Sixto V**, su sucesor
- 1587 *Tensho no kinshi rei* dictado por Hideyoshi: **expulsión de misioneros jesuitas** desde Japón
- 1590 Llegada del visitador Valignani, SJ, y Morejón, SJ, en Japón (hasta 1614).

- 1591 Felipe de Jesús partió de Acapulco hacia Manila (jul.).
- 1592 Visita a Japón de **Juan de Cobo, OP**, comisionado por el virrey de Filipinas.
- 1593 Felipe reingresó al convento de San Francisco en Manila.  
**Pedro Bautista, OFM**, comisionado por el virrey de Manila, entra a Japón
- 1594 Llegada de 3 franciscanos a Japón (Agustino Rodríguez, Marcelo de Rivadeneira, Jerónimo de Jesús)  
(nov.) Jerónimo de Jesús, OFM, en Nagasaki
- 1595 Solicitud de la abolición de decreto de Gregorio XIII por los franciscanos
- 1595 Llegada de **Morga** a Manila (hasta 1603)
- 1596 Partida de Felipe de Manila a Acapulco (jul.)  
**Nafragio** de la nave San Felipe (jul.-nov.)  
**Pedro Martínez, SJ**, como primer obispo en Japón (ago.)
- 1597 **Crucifixión** de los 26 mártires (5 de feb.)  
Salida de Jerónimo de Jesús, OFM, desde Japón
- 1598 Llegada del primer arzobispo metropolitano, Ignacio de Santibáñez, OSA, a Filipinas  
Regreso de Jerónimo de Jesús, OFM, a Japón acompañado por Luis Gómez Palo  
Buena relación entre Ieyasu y Jerónimo de Jesús, OFM,  
*Relación que Don Francisco Tello, Governador, y Capitan General de las Philipinas embio de seys Frayles Españoles de la orden de San Francisco, que crucificaron los de Iapon, este año proximo passado de 1597. Con otras veynte personas Iaponeses, que murieron juntamente con ellos animados por los sanctos Frayles y conuertidos a su Predicacion de Francisco de Tello sobre el martirio*
- 1599 Inicio de misa en Edo, capital de Tokugawa (actual Tokyo) (dic.)  
*Relatione Della gloriosa morte di XXVI. Posti in croce Per commandamento del Re di Giappone, alli 5. di Febraio 1597. de quali sei furno Religiosi di S. Francesco, tre della Compañia di Giesù dicesette Christiani Giapponesi* de Luis Frois, SJ
- 1600 Solicitud de apoyo a la ermita al arzobispo de México por Br. Pedro Infante  
*Relaciones Del Martirio que seys Padres Descalços Franciscanos, y veynte Iapones Christianos padecieron en Japon, que fue dedicado al rey Felipe III. Lleva el subtítulo Relacion Svmaria y Verdadera de Vna Embaxada que el santo fray Pedro Bautista de la*

- Orden del bienaventurado Padre S. Francisco hizo a Taycozama, Emperador de Iapon: y ilustrissimo martirio que recibio con otros cinco Frayles de Juan de Santa María, OFM*
- 1601 *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa, y Jappon, y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Prouincia de San Gregorio de las Philippinas. Compuesta por Fray Marcelo de Ribadeneyra, compañero de los seys frayles hijos de la misma Prouincia Martyres gloriosissimos de Jappon, y testigo de uista de su admirable Martirio. Dirigida a Nuestro Reverendissimo Padre Fray Francisco de Sosa, Generalíssimo de toda la orden de N. P. S. Francisco de Marcelo de Rivadeneira, OFM*
- Historia de las misiones qve han hecho los religiosos de la Compañia de Iesvs, para predicar el Sancto Euangelio en los Reynos de Iapon de Luis de Guzman, SJ*
- Cambio de nombre del convento filipino de san Agustín titulado de Nuestra Señora de Gracia a Nuestra Señora de Guadalupe, la imagen colocada es la de Extremadura
- 1602 Convento de Fushimi por Agustín Rodríguez, OFM
- Llegada de Luis Gómez Palomino, OFM, a Japón
- 1603 Entrada de Luis Sotelo, OFM, a Fushimi
- Llegada de **Morga** a la NE
- 1604 Solicitud de canonización a los 26 mártires por los japoneses.
- 1606 **Echave Orio (el viejo)** primera pintura de Guadalupe
- 1609 Inicio de la construcción del **Templo de Tepeyac**
- Sucesos de las Islas Filipinas* de Antonio de Morga
- 1612 Inicio de la **persecución cristiana** por la familia Tokugawa
- 1615 *Monarquía indiana* de Juan de Torquemada
- Arribo de Morga a Cuzco, Perú
- 1616-20 (ca.) Grabado de Guadalupe por **Samuel Stradanus** dedicado al arzobispo **Juan Pérez de la Serna**
- 1616 Comité mexicano para la **solicitud de beatificación** de Felipe de Jesús
- Historia de el Principio y Origen Progresos, Venidas a Mexico, y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Los Remedios* de Luis de Cisneros, mercedario (manuscrito)
- 1620 (ca.) Informe sobre el estudio **sobre los 26** por el arzobispo de México **Juan Pérez de la**

## **Serna**

- 1621 *Historia ...* de Luis de Cisneros, mercedario (impreso)
- 1622 Inauguración del templo de Tepeyac  
Primer grabado de la Virgen de Guadalupe
- 1625 Una copia de la virgen de Gudalupe a San Luis Potosí (pintada por Lorenzo de la Piedra en 1624)
- 1627 (15 y 16 de sep.) **Beatificación de los 26 mártires**
- 1628 Ermita guadalupana en San Luis Potosí  
(ca.)**Mural de Cuernavaca**  
Grabado de Wolfgang Kilian en Augsburg, Alemania  
Llegada de la noticia de beatificación de Felipe de Jesús a la NE
- 1629 Felipe de Jesús elegido como **patrón de la ciudad de México** (12 de ene.)  
La primera fiesta para el beato Felipe  
*Redondillas que se pidieron al recibimiento que los mártires harían a S. Felipe de Jesús y glosa que se pidió al mismo Santo* de anónimo (Poema)  
Fiesta especial para los tres mártires jesuitas (16 de feb.)  
Trasladación de la imagen de Guadalupe a la catedral de México
- 1630 (11 de ene.) Solicitud para continuar la fiesta a san Felipe de Jesús por Alonso Galván  
**Pintura de los 26 mártires** pintada por Lázaro Pardo Lago en **Cuzco**  
Inicio de construcción de la iglesia de la Virgen de Guadalupe de los agustinos junto con el río Pasig, Manila
- 1631 Suspensión de la fiesta anual de san Felipe por inundaciones
- 1632 **Primer grabado** de Felipe de Jesús
- 1634 Nuevo **grabado** de la Virgen de Guadalupe  
Regreso de la imagen de Guadalupe a Tepeyac  
Inicio de impedimento de contacto con extranjeros en Japón
- 1636 Reanudación de la fiesta anual de san Felipe de Jesús con la participación oficial del Cabildo de la ciudad de México a la fiesta
- 1638 Capilla de san Felipe de Jesús en la nueva catedral de México  
*Sermón* por Luis de Vaca Salazar, mercedario



- 1639 *Sermón* por Hiacinto de la Caxica
- 1640 Sermón de San Felipe de Jesús de Miguel Sánchez/Grabado
- 1646 *Totlaconantzin Guadalupe...* de Luis Lasso de la Vega (manuscrito)
- 1647 Inicio de la construcción del nuevo templo en Tepeyac terminada en 1649.
- 1648 Miguel Sánchez: historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe  
Grabado guadalupana de Juan de Correa
- 1649 *Totlaconantzin Guadalupe...* de Luis Lasso de la Vega (impreso)
- 1652 *Sermón* de Jacinto de la Serna/Grabado
- 1653 Nueva Imagen guadalupana a San Luis Potosí con Francisco de Castro y Mampaso, tesorero de la Real Caja.
- 1658 Colocación de la imagen guadalupana en Oaxaca
- 1660 *Teología de la prodigiosa Imagen de la Virgen de Guadalupe en un discurso teológico ...* de José Vidal de Figueroa  
*Relación de la milagrosa Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México* de Mateo de la Cruz
- 1662 Santuario guadalupano en San Luis Potosí por Francisco de Castro y Mampaso
- 1663 Un templo guadalupano en Tlaxcala
- 1665 *Novena* de Miguel Sánchez  
(finales) nombramiento de investigadores sobre el origen guadalupano por Cabildo de la ciudad de México
- 1666 Grabado de Antonio Castro  
*Informe de 1666*  
*Felicidad de Mexico en el principio y milagroso origen, que tuvo el santuario de la Virgen Maria Nuestra Señora de Gvadalupe, Extramuros: En la Aparicion admirable desta Soberana Señora, y de su prodigiosa Imagen* de Becerra Tanco
- 1668 Beatificación de **Rosa de Lima**
- 1668 Aprobación de la fiesta anual guadalupana por el Vaticano  
*Primavera indiana* de Carlos de Sigüenza y Góngora
- 1671 **Canonización** de Rosa de Lima  
Colocación de la imagen guadalupana en la catedral de México

- Sermón dedicado a la Guadalupana por Juan de San Miguel, SJ
- 1672 *Sermon, qve en el dia de la apparicion de la Imagen Santa de Gvadalvpe*, Ioan de Mendoza (tercer orden de penitencia)
- 1673 Construcción del convento de las Capuchinas por el testamento de la familia Haro/Dedicación de un sermón del bachiller Diego Ribera a san Felipe
- 1675 *Felicidad de México* de Becerra Tanco (2a edición)  
Grabado sevillano
- 1681 *Sermon de el glorioso mártyr S. Felipe de Iesvs, Patron, y Criollo de Mexico* de Ivan de Avila, OFM
- 1682 *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços de N. S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres, y venerables Varones, que la han edificado con excelentes virtudes* de Balthasar de Medina, OFM/Grabado
- 1683 *Vida, martyrio, y beatificacion del invicto proto-martyr de el Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo* de Balthasar de Medina, OFM
- 1688 *La estrella del Norte de Mexico* de Francisco de Florencia, SJ
- 1689 Real Cédula sobre la asistencia de la Real Audiencia en la fiesta de san Felipe
- 1698 Altar de Reliquias de la catedral de México con la imagen de san Felipe  
*Chiristiandad del Japon, y dilatada persevcion qve padecio. Memorias sacras, de Los martyres de las ilustres* de Joseph Sicardo, OSA
- 1698 *Conquistas de las Islas Filipinas 1565-1615* de Gaspar de San Agustín, OSA
- 1700? Elegido como patrón de la ciudad de Colima  
Pintura: *Imagen de la virgen de Guadalupe* anónima.
- 1707 *Phelipe qvinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del martyrio Sermon que á S. Phelipe de Iesus, Proto-Martyr del Japon, Criollo, y natural de la muy Noble, y leal Ciudad de Mexico, dixo, el dia 5 de febrero de 1707 años, en la Santa Yglesia Cathedral, de Ioseph de Torres Pezellin*
- 1709 Nuevo Santuario en Tepeyac/ Juan Goicoechea, SJ, predicó el sermón
- 1711 *Novena en honra de el invicto, y glorioso proto-martyr del Japon San Felipe de Iesvs* de Antonio Vidal de Figueroa/Grabado

- 1715 *Separacion y singularidad entre los veinte y seis Prothomartires del Japon de San Felipe de Iesvs, Indiano, Patricio, Patron de Mexico* de Alonso Mariano del Rio
- 1731 Panegrico de Bartolomé Felipe de Ita y Parra
- ? Pintura: *Imagen de la virgen ...* de Miguel Villavicencio
- 1733 *Vida de el glorioso proto-martyr de el Japon San Phelipe de Jesus, sermon panegyrico, que en glorias de dicho santo*, de Domingo de Ferrufino
- 1737 La Guadalupana elegida Patrona de la ciudad de México/(7 de feb.)*La madre de la salud. La milagrosa imagen de Guadalupe* de Bartolomé Felipe de Ita y Parra
- 1743 *La imagen de Guadlaupe, imagen del patrocinio: Sermon panegyrico* de Bartolomé Felipe de Ita y Parra
- 1746 La Guadalupana elegida como Patrona de la NE  
*El circulo del amor formado por la America Septentrional jurando a Maria Santissima en su imagen de Guadalupe, la imagen del patrocinio de todo su reyno* de Bartolomé Felipe de Ita y Parra  
Pintura: Imagen de jura anónima
- 1748 Sermón de Francisco Javier Carranza, SJ
- 1751 *Historia de la vida ...* de Balthasar de Medina, OFM (reimp.)  
Registro más antiguo de la Guadalupe en los documentos en Filipinas  
Representación de la imagen guadalupana mexicana en Filipinas
- 1754 Oficio canónico con la bula de Benedicto XIV.
- 1754? Inauguración de la Iglesia de Santa Prisca de Taxco con la imagen guadalupana en el lugar de honor
- 1756 Pintura guadalupana de Miguel Cabrera  
*Panegrico de la Virgen de Guadalupe* de Juan José Eguiara y Eguren  
*Compendio historico, de la apostolica provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de N. P. San Francisco, en que se declaran sus heroycas empresas, para la dilatacion de Nuestra Santa Fé, por varios Reynos, y Provincias del Assia: con las vidas, martyrios, y hechos en comun, y en particular de sus Venerables Hijos, correspondientes à la succsion de los Trienios, y Misiones, desde su Fundacion, hasta los años del Señor de mil setecientos y ocho* de Domingo Martinez, OFM, publicado en España

- 1758 *Sermon panegyrico al inclyto patronato de Maria señora nuestra en su milagrosis Imagen de Guadalupe, sobre la universal Septentrional America* de Francisco Javier Lazcano, SJ
- 1765 *Sermon panegyrico en la gloria de Maria Santissima bajo el titulo de Guadalupe* de Juan José Ruiz Castañeda, SJ
- 1767 *El pais afortunado. Oracion panegyrica, que en la anual solemnidad con que celebra la nobilissima ciudad de Mexico la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe* de Joseph Manuel Rodriguez, OFM
- 1768 Devoción dedicada a san Felipe por Joseph Angel de Cuebas Aguirre y Avendaño de Colima en *El pais afortunado .../Grabado*
- 1767 Expulsión de jesuitas de la NE
- 1774 Grabado de Manuel de Villavicencio
- 1778 Pintura: José de Ribera y Argomanis
- 1779 Otorgamiento de un Oficio propio en latín en la liturgia oficial
- 1780 Emisión de estampas de san Felipe
- 1781 Traducción del Oficio propio a español por Ambrosio del Meave  
*Sermon de san Felipe de Jesus* de Joseph Martinez de Adame/Grabado
- 1782 *Breve noticia sobre la prodigiosa y renombrada Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México* de Francisco Javier Clavijero, SJ
- 1782 *Sermon, que en la festividad del glorioso martyr mexicano san Felipe de Jesus* de Joseph Francisco Valdes
- 179? Imagen de san Felipe en la Torre poniente de la catedral de México
- 1799 Grabado de Tomás de Suría
- 1801 Grabado: *IHS Vida de San ...* de José María Montes de Oca
- 1802 *Breve resumen de la vida y martyrio del inclyto mexicano, y proto-martyr del Japon. El beato Felipe de Jesús* de J. M. M. /Grabado
- 1812 *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila* de Antonio Pichardo (manuscrito)  
*Devoción para el día cinco* de José Manuel Sartorio
- 1824 Día de la fiesta nacional y religiosa de la Virgen de Guadalupe
- 1826 Día de la fiesta nacional y religiosa de san Felipe

- 1827 Destierro de sacerdotes españoles de México
- 1833 Expulsión de clérigos centroamericanos de México
- Orden de trasladación de la ceniza de Agustín de Iturbide de Veracruz a la Capital por Santa Anna
- 1838 Colocación de la ceniza de Agustín de Iturbide en la capilla de san Felipe en la Catedral de México por Bustamante
- 1843 (5 de feb.) Poema de Mariano Aniceto de Lara publicado en *Diario de gobierno de la República Mexicana*
- 1847 Abolición de derechos cívicos de clérigos
- 1852 *Compendio de la vida del proto-martir del Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico su patria, y devocion Consagrada a celebrar su memoria el dia cinco de cada mes* de anónimo.
- 1853 Leyenda de la higuera por Eduardo Rivière
- 1856 Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas
- 1857 Constitución de 1857
- 1859 Abolición de la fiesta nacional y religiosa de Felipe de Jesús (5 de feb.)
- 1861 Inicio de la celebración del día de la Constitución del 5 de feb. en el Zócalo/Prohibición de la procesión de la fiesta de san Felipe en el Zócalo.
- Demolición del convento de las Capuchinas en la ciudad de México
- 1862 Canonización de los 26 mártires de Nagasaki
- 1895 Coronación de la Guadalupana
- 1897 Templo Nacional de Expiatorio de San Felipe de Jesús en la ciudad de México
- 1912 *Vida del protomártir mexicano San Felipe de Jesús natural y patrón de México, Con motivo del quincuagésimo aniversario de su canonización por S. S. Pío IX, de feliz memoria* de Antolín Villanueva (México)
- 1917 Abolición del día de la fiesta nacional y religiosa de la Guadalupana (12 de dic.)
- 1910 Título de Patrona de América Latina
- 1921 *Suave patria* de Ramón López Velarde (incluye poema dedicada a la Guadalupana)
- 1934 *Vida y martirio ...* de Antonio Picharco (publicación por el arzobispo de Guadalajara, )
- 1935 Título de Patrona de América y Filipinas

- 1943 *Felipe de Jesús. El santo criollo* de Eduardo Enrique Ríos
- 1945 Nombramiento de Emperatriz de América por Pío XII
- 1947o49 Película *San Felipe de Jesús* dirigida por Julio Bracho con guión de Xavier Villaurrutía
- 1949 *Vida y martirio de San Felipe de Jesús, OFM* de Mariano Cuevas, SJ
- 1961 *San Felipe de Jesús* de Manuel Canseco Noriega
- 1962 Inauguración del Museo de los 26 santos de Nagasaki [*Nagasaki 26 Seijin Shiryoukan*]
- 1965 Folleto *Felipillo* de Xavier Excalada, SJ
- 1972 *Felipe de Jesús, primer santo de América* de Lauro López Beltrán
- 1988 Conflicto entre católicos acapulquenses y su estado sobre la colocación de la imagen de Felipe
- 1999~2000 Investigación de la tilma guadalupana por Leoncio Garza-Valdés
- 2002 Canonización de Juan Diego  
*Tepeyac. Cinco siglos de engaño* de Leoncio Garza-Valdés

## **Bibliografía**

### **Archivos visitados**

(México)

Archivo General de la Nación de México

Archivo del antiguo Cabildo de la ciudad de México

Archivo de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México

Archivo de la Arquidiócesis de la Iglesia mexicana

Biblioteca de la Basílica de la Virgen de Guadalupe

Biblioteca Eusebio F. Kino

Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX)

Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México

(EE.UU.)

Archivo de la Arquidiócesis de la Iglesia católica en Albuquerque (Nuevo-Mexico)

(Perú)

Museo de los Descalzos en Lima (contacto por internet)

(Filipinas)

Archivo de la Iglesia filipina

Archivo del Convento de San Francisco en Metro Manila

Museo del Convento de San Agustín en Metro Manila

(Japón)

Biblioteca de la Orden franciscana en Tokyo

Museo de los 26 Santos en Nagasaki

Biblioteca de la Universidad de Nagoya

Biblioteca de Tsurumai de la ciudad de Nagoya

Biblioteca de la ciudad de Kochi

## **Documentos originales**

### *Actas del antiguo Cabildo de la ciudad de México*

el 31 de agosto de 1628,  
el 4 de septiembre de 1628,  
el 12 de enero de 1629,  
el 16 de febrero de 1629,  
el 11 de enero de 1630.

### *Real Cédula*

el 25 de mayo de 1689, tomo 1, núm. Exp. 9. del *Real Cédula*

Dublán, Manuel y Lozano, José María, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas*, México, 1876.

Decreto del 12 de diciembre de 1824

Decreto del 28 de enero de 1826

Decreto del 06 de agosto de 1838.

Decreto del 04 de noviembre de 1833

Decreto del 11 de agosto de 1859

Decreto del 01 de febrero de 1861,

### *Diario Oficial*

el 12 de agosto de 1838

el 28 al 30 de septiembre de 1838

el 5 de febrero de 1860

## **Manuscritos**

Osorno, Mariano, *San Felipe de Jesús, proto-mártir mexicano: drama histórico nacional en seis cuadros y en verso*. México, (Manuscrito), s. a.



## Internet

[http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio07/sec\\_7.html](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio07/sec_7.html), Elsa Frost del Valle,  
*El Guadalupanismo*

[http://www.tiempodepoesia.com/imagenes/virgenmaria/pagina0/caceres\\_guadalupe.jpg](http://www.tiempodepoesia.com/imagenes/virgenmaria/pagina0/caceres_guadalupe.jpg)

<http://www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=1714&IdSec=278>, un decreto del  
Concilio de Trento de 1563: reliquias e imágenes

## Diarios

(México, D.F.)

*Excélsior*

04 de febrero de 1988

07 de febrero de 1988,

*El Heraldo de México*

07 de febrero de 1988

13 de febrero de 1988,

*El Universal*

04 de febrero de 1988

06 de febrero de 1988

*La Jornada,*

15 de noviembre de 2002

*Uno más uno*

04 de febrero de 1988

05 de febrero de 1988

06 de febrero de 1988

(Acapulco, Gro.)

*El Sol de Acapulco*

14 de enero de 1988

28 de enero de 1988

01 de febrero de 1988

04 de febrero de 1988

05 de febrero de 1988

08 de febrero de 1988

10 de febrero de 1988

11 de febrero de 1988

*Novedades Acapulco*

04 de febrero de 1988

05 de febrero de 1988

06 de febrero de 1988

08 de febrero de 1988,

**Tesis**

Heliodoro Valle, Rafael, *Mitología de Santiago en América*. México, 1944, 41 h.,  
(tesis de maestría en Ciencias Históricas, FFyL, UNAM)

Kawata, Reiko, *Felipe de Jesús. La carrera histórica de un santo criollo*. México,  
1990 (tesis de maestría en Historia de México, FFyL, UNAM).

Sigaut Valenzuela, Nélica, *José Juárez en la pintura mexicana del siglo XVII*. México,  
1995 (tesis doctorado en Historia del Arte, FFyL, UNAM).

**Folletos**

Arreza, Rodolfo M., OSA, *The Guadalupe Shrine*. Metro Manila, Rodolfo M. Arreza  
Publishing, 1991.

Escalada, Xavier, SJ, *Felipillo. Trazos para una Vida de San Felipe de México*.  
México, Imprenta Murguía, 1965.

Jarboe Sheeham, Michael y Martínez y Alire, Jerome, *The Cathedral Church of St.  
Francis of Assisi*. Pomezia, Editions du Signe, 2003.

López de Lara, J. Jesús, *Guadalupe guía de un viejo convento*. (s.p.i.)

*San Pedro Bautista: A Saint in the Philippines*. Quezon City, The Devotees of San  
Pedro Bautista, 1982.

- Templo Expiatorio dedicado a San Felipe de Jesús. Breve noticia de los trabajos ejecutados en un año y proyecto para la pronta terminación de esta santa obra.* México, Impreso por Francisco Diaz de Leon, 1886.
- Uyttenbroeck, Thomas, OFM, *San Pedro Bautista and companions The Protomartyrs of Japan.* Manila, The Japan Mission Journal, 1996.

### **Fuentes antiguas**

- Compendio de la vida del proto-martir del Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico su patria, y devocion Consagrada a celebrar su memoria el dia cinco de cada mes.* Congregación de Artífices Plateros de México (ed.). México, Imprenta de I. Lovis Morales, 1852.
- Díaz Noriega, José María, *Funestos recuerdos del libertador de México. Exhumación y autenticidad de sus respetables restos, conducidos desde Padilla, y depositados actualmente en la Santa Iglesia Catedral.* México, Imprenta de J. M. Lara, 1860.
- Ferrufino, Domingo de, *Vida de el glorioso proto-martyr de el Japon San Phelipe de Jesus, sermon panegyrico, que en glorias de dicho santo.* México, Joseph Bernardo de Hogal, 1733.
- Guzman, Luis de, SJ, *Historia de las misiones qve han hecho los religiosos de la Compañia de Iesvs, para predicar el Sancto Euangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon.* Alcala, Biuda de Iuan Gracian, 1601. 2 vols.
- J. M. M., *Breve resumen de la vida y martyrio del inclyto mexicano, y proto-martyr del Japon. El beato Felipe de Jesús.* México, Oficina Madrileña, 1802.
- Kirian, Wolfgang, *Colección* (Einbl, VII, 24-1), en la Biblioteca Nacional Bayern. Alemania, 1628.
- Lizana y Bearumont, Francisco Xavier, *Sermon que en las solemnes Rogativas que se hicieron en la Santa Iglesia Metropolitana de México implorando el auxilio divino en las actuales ocurrencias de la Monarquía Española en el dia 18 de Agosto de 1808.* México, Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, 1808.

- Mariano del Rio, Alfonso, OFM, *Separacion y singularidad entre los veinte y seis Prothomartires del Japon de San Felipe de Iesvs, Indiano, Patricio, Patron de Mexico*. México, Francisco de Rivera Calderon, 1715.
- Martinez, Domingo, OFM, *Compendio historico, de la apostolica provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de N. P. San Francisco, en que se declaran sus heroycas empressas, para la dilatacion de Nuestra Santa Fé, por varios Reynos, y Provincias del Assia: con las vidas, martyrios, y hechos en comun, y en particular de sus Venerables Hijos, correspondientes à la succision de los Trienios, y Misiones, desde su Fundacion, hasta los años del Señor de mil setecientos y ocho*. Madrid, Viuda de Manuel Fernandez y Supremo Consejo de la Inquisición, 1756.
- Martinez de Adame, Joseph, *Sermon de San Felipe de Jesus*. México, D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1781.
- Medina, Balthasar de (Medina, Balthassar de), OFM, *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços de N. S. P. S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de ilvstres, y venerables Varones, que la han edificado con excelentes virtudes*. México, Juan de Ribera, 1682.
- Mendoza, Ioan de, OFM, *Sermon, qve en el dia de la apparicion de la Imagen Santa de Gvadalype, doze de Diziembre del Año de 1672*. México, Francisco Rodriguez Lupercio, 1673.
- Montes de Oca, José María, *Vida de San Felipe de Jesús protomártir del Japón y patrón de su patria México*. México, Calle del Bautisterio S. Catalina M., núm. 3, 1801.
- Rodriguez, Joseph Manuel, OFM, *El pais afortunado. Oracion panegyrica, que en la anual solemnidad con que celebra la nobilissima ciudad de Mexico la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*. México, D. Phelipe Zuñiga, y Ontiveros, 1768.
- Sanchez, Miguel, *Sermon de S. Felipe de Iesvs*. México, Iuan Ruyz, 1640.
- *Imagen de la Virgen Maria, Madre de Dios de Gvadalype, milagrosamente aparecida en la Ciydad de Mexico, celebrada en su historia, con la profecia del*

- capitulo doze del Apocalipsis*. México, Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderon, 1648.
- Sartorio, José Manuel, *Devocion para el dia cinco*. s.l., Maria Fernandez de [Jauregui], 1812.
- Serna, Iacinto de la, *Sermón predicado en la Santa Iglesia cathedral de Mexico: En la fiesta, que su Ilustrissimo Cavildo hizo à el insigne Mexicano Prothmártir illustre del Iapon S. FELIPE DE IESVS, en su dia; estando presente el Ex<sup>mo</sup>. Señor Conde de Alva de Aliste, Virrey desta Nueva España; Señores de la Real Audiencia; y el muy Noble, y Leal Cavildo de la Ciudad*. México, Biuda de Bernardo Calderon, 1652.
- Torres Pezellin, Ioseph de, *Phelipe qvinto de los santos de este nombre, y quintado por las heridas del martyrio Sermon que á S. Phelipe de Iesus, Proto-Martyr del Japon, Criollo, y natural de la muy Noble, y leal Ciudad de Mexico, dixo, el dia 5 de febrero de 1707 años, en la Santa Yglesia Cathedral, con asistencia de los Exmos. Señores Vi-Rey de esta Nueva España, Arzobispo, Real Audiencia, y Cabildos Ecclesiastico, y Secular*. México, Viuda de Miguel de Rivera Calderon, 1707.
- Valdes, Joseph Francisco, *Sermon, que en la festividad del glorioso martyr mexicano san Felipe de Jesus*. México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1782.
- Vidal de Figueroa, Antonio, *Novena en honra de el invicto, y glorioso proto-martyr del Japon San Felipe de Jesvs*. México, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1711.

### **Reimpresiones de libros antiguos**

- Becerra Tanco, Luis, *Felicidad de Mexico en el principio y milagroso origen, qve tvvo el santuario de la Virgen Maria Nvuestra Señora de Gvadalype, Extramuros: En la Aparicion admirable desta Soberana Señora, y de su prodigiosa Imagen*. México, Archicofradía Universal de Santa María de Guadalupe (Edición facsimilar de 1685), 2001 (manuscrito 1666).

- Blair, Emma H. y Robertson, James A. (eds.), *The Philippine Islands 1493-1898*. Manila, Antonio A. Defensor, 2000 (digital conversion) (55 vols. 1903-1911).
- Cabrera, Miguel, *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las Reglas de el Arte de la Pintura en la Prodigiosa imagen de nuestra Sra. De Guadalupe de México*. México, Editorial Jus, 1977 (1756).
- Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554*. Tres diálogos latinos, traducidos por Joaquín García Icazbalceta, Notas preliminares de Julio Jiménez Rueda. México, UNAM, 1939 (1554).
- Cisneros, Luis de, *Historia de el Principio y Origen Progresos, Venidas a Mexico, y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Los Remedios*. Edición, introducción y notas de Francisco Miranda. México, s.e., 1999 (1621).
- Clavijero, Francisco Javier, SJ, “Breve noticia sobre la prodigiosa y renombrada Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México”, en Ernesto de la Torre y Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, FCE, 1982 (1782), pp.578-596.
- Compañía de Jesús, *Iezusu kai Nihon Nenpo* [Anuario de la Compañía de Jesús en Japón], Trad. Naojiro Murakami, Takeo Yanagidani (coord.). Tokyo, Yushodou Shoten, 1969 (1598). 4 vols.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. México, Editorial Porrúa, 1968 (1632). 6 tomos.
- Eguiara y Eguren, Juan José, *Panegírico de la Virgen de Guadalupe* (1756), en Ernesto de la Torre y Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, FCE, 1982 (1756), pp.482-493.
- Florencia, Francisco de, SJ, *Las novenas del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de Mexico, Que se apareció en la Manta de Juan Diego*. México, Editorial Cultura, 1945 (1785).
- Frois, Luis, SJ, *Relación del Martirio de los 26 cristianos crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597*. Romualdo Galdos (coord.). Roma, Tipografía de la Pontificia Universidad, 1935 (manuscrito, 1597).
- *Nihon Nijuroku-Seijin Junkyo-ki* [Relación del Martirio de los 26 cristianos

- crucificados en Nangasaqui el 5 de febrero de 1597]. Ed. y trad. Ryogo Yuki. Tokyo, Seibo Bunko, 2005 (manuscrito, 1597).
- “1596 nendo Iezusu kai Nenpo” [Anuario de la Compañía de Jesús en 1596], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudio del Cristianismo], vol. 20. Trad. Tadashi Sakuma. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1980 (1597), pp.261-410.
- Galli y Heredia, Linati, *El Iris. Periódico crítico y Literario*. México, UNAM, 1988 (1826). 2 tomos.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1982 (1896). (Colección Aniversario).
- Girón, Ávila de (Girón, Ávila), *Nihon Okoku-ki* [Historia del Imperio japonés]. Trad. Tadashi Sakuma y otros. Tokyo, Iwanami Shoten, 1965 (manuscrito, s.a.). (col. Daikoukaijidai sousho vol. 11).
- González de Cossío, Francisco, *Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. Prólogo y selección de Francisco González de Cossío. México, UNAM, 1957.
- González de Eslava, Hernán, “Canción a Nuestra Señora”, en Ernesto de la Torre y Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, FCE, 1982 (1577?), pp.150-151.
- Lasso de la Vega, Luis, *Hvei Tlamahvicoltiça ...* México, Carreño E Hijo, Editores, 1926 (1649).
- Medina, Balthasar de (Medina, Balthassar de), OFM, *Vida, martyrio, y beatificacion del invicto proto-martyr de el Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico, su patria, imperial corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo*. Madrid, Herederos de la Viuda. de Juàn Garcia Infanzon, 1751 (1683).
- Morejon, Pedro, SJ, *Nihon Junkyo roku* [título original: *Breve relacion de la persecucion qve huuo estos años contra la Iglesia de Iapon, y los minostros della*]. Trad. Tadashi Sakuma. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1974 (1616).
- Morga, Antonio de (Morga, Antonio), *Filipin Shotou Shi*, [título original: *Sucesos de*

- las Islas Filipinas*]. Trad. Keizou Kanki y Kenji Yanai. Tokyo, Iwanami Shoten, 1991 (1609). (col. Daikoukaijidai sousho vol. 1 núm 7).
- Pagés, Léon, *Nihon nijuroku seijin junkyoki* [título original: *Histoire des vingt-six martyrs japonais*]. Trad. Taro Kimura. Tokyo, Iwanami Shoten, 1931 (1862).
- Pichardo, José Antonio, *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila*. Guadalajara, Fco. Loreto y Diéguez Sucr., 1934 (manuscrito, 1812).
- Pobre de Zamora, Juan, *Galeón sen San Felipe go no Sounan to Hakken, soshite Nihon ni okeru Sakae aru Junkyosha tachi no seinaru Junkyo no Rekishi* [Naufragio y encuentro de la nave San Felipe y la historia de la sagrada crucifixión de los gloriosos mártires en Japón]. Copiado por Lorenzo Pérez, conservado en el archivo del Convento franciscano en Madrid. 1933 (manuscrito en 1597, Manila).
- Rivadeneira, Marcelo de, OFM, *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón*. México, Editorial Católica, 1947 (1601).
- Robles, Antonio de, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*. México, Editorial Porrúa, 1972 (1757). 3 vols.
- Sahagún, Bernardino de, OFM, *Historia de las cosas de Nueva España*. México, Editorial Porrúa, 1979 (manuscrito, alrededor de 1575).
- San Agustín, Gaspar de, OSA, *Conquistas de las Islas Filipinas 1565-1615*. Manila, San Agustín Museum, 1998 (1698).
- Sanchez, Miguel, *Novenas de la Virgen Maria, Madre de Dios, Para sus dos devotisimos santuarios de los Remedios y Guadalupe*. México, s. i., 1665, en: un devoto de la Señora, *Coleccion de obras y opusculos pertenecientes a la milagrosa aparicion de la bellissima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que se venera en su santuario extramuros de Mexico*. Madrid, Lorenzo de S. Martín, 1785.
- Torquemada, Juan de, OFM, *Monarquía Indiana*. México, UNAM, 1975 (1615). 7 vols.



- Valignano, Alejandro, SJ, *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y China (1598)*. José Luis Alvarez-Taladriz (ed.), Osaka, Eikado, 1998 (1598).
- Von Ranke, Leopold, *Historia de los Papas*. México, FCE, 1988 (1843).
- Yoshida, Kousei, *Tosa Monogatari* [Narración de Tosa]. Editor Nobumori Iwahara. Tokyo, Akashi shoten, 1997 (1708).

### Publicaciones seriadas

- Bravo Arriaga, María Dolores, “Los Remedios y Guadalupe; dos imágenes rivales y una sola Virgen verdadera”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 499. México, UNAM, agosto, 1992, pp.27-29.
- Cieslik, Hubert, SJ, “Nihon Nijuroku Seijin Junkyo Kankei-shiryō” [Documentos relacionados con el martirio de los 26 santos de Japón], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.8. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1976, pp.111-135.
- Cuadriello, Jaime J., “Breve apunte de prosopografía Guadalupana”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 499. México, UNAM, agosto, 1992, pp. 18-20.
- “El discurso de la ceremonia de jura: un estatuto visual para el reino de Nueva España El caso del Patronato Guadalupano de 1746”, en *Tiempos de América*, núm. 2. Castelló (España), CIAL (Centro de Investigaciones de América Latina), 1998, pp.3-18.
- “Visiones en Patmos Tenochtitlan. La mujer águila”, en *Artes de México*, núm. 29, Visiones de Guadalupe. México, Artes de México y del Mundo, 1999, pp.10-23.
- Ebizawa, Arimichi “Nihon Nijuroku Seijin Kankei Nihonbunken” [Documentos japoneses sobre los 26 mártires de Japón], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.8. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1976, pp.137-175.
- Ecchu, Tetsuya, “Nagasaki ni okeru Shoki Kinkyō Seisaku no Ichi Kousatsu” [Estrategia de la Prohibición del cristianismo en Nagasaki en su inicio], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol. 20. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1980, pp.159-189.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Los jesuitas y las devociones marianas en la Nueva España”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 499. México, UNAM, agosto, 1992, pp.11-14
- Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, “Sekai ni okeru Nihon Nijuroku seijin no Kinen”, en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.8. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1976, pp.176-178.
- Mayer, Alicia, “El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en la Nueva España”, en María del Pilar Martínez López-Cano (ed.), *Estudios de historia novohispana*, vol. 26. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2002, pp. 17-49.
- Mojares, Resil B., “The Woman in the cave genealogy of the Cebuano Virgin of Guadalupe”, en Iwao Ushijima y Cynthia Neri Zayas (eds.) *Bisayan knowledge movement & identity Visayas Maritime Anthropological Studies III 1996-1999*. Quezon City, Third World Studies Center, College of Social Sciences and Philosophy, Daliman, Quezon City, University of the Philippines, 2000, pp.6-30.
- Ota Mishima, María Elena, “Un mural novohispano en la catedral de Cuernavaca: Los veintiséis mártires de Nagasaki”, en Manuel Ruiz F., *Estudios de Asia y Africa*, vol. XVI, núm. 4 (50). México, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1981, pp.675-697.
- Pacheco, Diego, SJ, “Lima (Perú) Shokuminchi jidai no Bijutsuni arawareta nihon no Junkyosha” [Mártires de Japón presentados en el Arte colonial de Lima en Perú], en *Kirishitan Kenkyu*, vol. 8. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1976 (1963), pp.176-184.
- “Pedro Morejón no Nihon no Junkyosha ni kansuru Hokoku (1557-1614)” [Informe sobre los mártires japoneses por Pedro Morejón (1557-1614)], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del cristianismo], vol.15. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1974, pp.303-352.
- Schwade, Arcadio, SJ, *Saisho no Francisko kaishi no Raicho nikansuru Hokoku Hosoku* [un suplemento respecto al estudio de la llegada de los primeros

- franciscanos], en *Kirishitan Kenkyu*, vol. 8. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1976, pp.266-271.
- Shinchosha (ed.), “Endo Shusaku, ‘Chinmoku’ no Furusato” [Shusaku Endo: Pueblo natal de su obra *Chinmoku*], en *Geijutsu Shincho*, vol. 51, no.10. Tokyo, Shinchosha, octubre, 2000, pp.4-60.
- Takeichi, Saichiro, “Kokushi no Kyodo-ka Kenkyu. Sono 18” [Estudios sobre la regionalización de la historia nacional (18)], en *Tosashidan* [Narración de Tosa], vol. 39. Kochi, Tosa Shidan-kai 1932, pp.72-105.
- Taylor, William B., “Nuestra Señora del Patrocinio y fray Francisco de la Rosa: una intersección de religión, política y arte en el México del siglo XVIII”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad “La Monarquía española: grupos políticos locales ante la corte de Madrid”*, vol. 19, núm. 73. Zamora, El Colegio de Michoacán, invierno, 1998, pp.281-312.
- Terán, Marta, “La Virgen de Guadalupe contra Napoleón Bonaparte. La defensa de la religión en el obispado de Michoacán entre 1793 y 1814” en Felipe Castro Gutiérrez (ed.), *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 19. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1999, pp.91-129.
- Traslosheros H., Jorge E., “Sermones manuscritos en honor de la Virgen de Guadalupe”, en María de Pilar Martínez López-Cano, ed., *Estudios de historia novohispana*, vol. 22. México, Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM), 2000, pp. 141-163.
- Vargas Lugo, Elisa, “Proceso iconológico del culto a Santa Rosa de Lima”, en *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes*. Paris, Societé des Américanistes, 1979, pp.69-90.
- Vera, Rodrigo, ‘La Guadalupana tres imágenes en una’, en *Proceso*, no. 1334, 26 de mayo. México, 2002, pp.51-53.
- Willeke, Bernward H., OFM, “Saisho no Franciscanos no Raicho” [La llegada de los primeros franciscanos], en *Kirishitan Kenkyu*, vol.8. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1976, pp.249-265.
- “Francisco kai no Jyunkyosha. Fray Luis Gómez Palomino” [El mártir franciscano Fray Luis Gómez Palomino], en *Kirishitan Kenkyu* [Estudios del

cristianismo], vol.23. Tokyo, Kirishitan Bunka Kenkyu-kai, 1983, pp.139-211

### Publicaciones monográficas

- Alberro, Solange, “Remedios y Guadalupe: de la unión a la discordia”, en Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina (coords.) *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México, INAH, CONDUMEX, UIA, 1997, pp315-329.
- *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*. México, CM, Fideicomisos Historia de las Américas, FCE, 1999. (Sección de obras de historia, Serie de Ensayos).
- Álbum Conmemorativo del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*. México, Ediciones Buena Nueva, 1981.
- Alvear Acevedo, Carlos, *La Iglesia en la historia de México*. México, Jus, 1975.
- Arima, Satomi, *Nagasaki in Color*. Nagasaki, Nagasaki in Color, 1982.
- Attwater, Donald y John, Catherine Rachel, *Seijinjiten* [Diccionario de santos (título original: *The Penguin Dictionary of Saints*)]. Trad. Takeshi Yamaoka. Tokyo, 1998.
- Aviado, Lutgarda A., *Madonnas of The Philippines with Illustrations*. Quezon City, Metro Manila, Manlapaz Publishing co., 1975.
- Bargellini, Clara, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del Centro-Norte de México, 1640-1750*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Turner, 1991.
- “Originality An Invention in the Painting of New Spain”, en Donna Pierce, et al., *Painting a New World, Mexican Art and Life 1521-1821*. Denver, Denver Art Museum, 2004.
- Barnay, Sylvie, *Seibo Maria* [título original: *La Vierge. Femme au visage divin*]. Trad. Yukari Endo, Funaki Hiroki (coord.). Tokyo, Sougensha, 2001.
- Bazarte Martínez, Alicia, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869)*. México, UAM, 1989.

- Belmonte, Charles, *Aba Ginoong Maria, The Virgin Mary in Philippine Art*. Manila, Aba Ginoong Maria Foundation, 1990.
- Brading, David, *Siete Sermones Guadalupanos (1709-1765)*. México, CONDUMEX, 1994.
- “La devoción católica y la heterodoxia en el México borbónico”, en Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina (coords.) *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México, INAH, CONDUMEX, UIA, 1997, pp.25-50.
- *La virgen de Guadalupe Imagen y tradición*. México, Taurus, 2002.
- *Nueve Sermones Guadalupanos (1661-1758)*. México, CONDUMEX, 2005.
- Bravo Ugarte, José, SJ, *Cuestiones históricas guadalupanas*. México, Jus, (Col. México Heroico), 1966.
- Galende, Pedro G., OSA, y Trota Jose, Regalado, *San Agustín Art & History 1571-2000*. Hong Kong, San Agustin Museum, 2000.
- Cardaillac, Louis, “Santiago, Apóstol de la frontera neogalaica”, en Louis Cardaillac y Angélica Peregrina (coords.) *Ensayos en Homenaje a José María Muria*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2002, pp.37-52.
- “Cómo Santiago cruzó el Atlántico y en México se acogió”, en Manuel Ramos Medina *Camino a la Santidad siglo XVI-XX*. México, CONDUMEX, 2003, pp.105-116.
- Carrera Stampa, Manuel, *El escudo nacional*. México, SEP, 1994.
- Castañeda Iturbide, Jaime, *Gobernantes de la Nueva España*. México, Departamento del Distrito Federal, 1985 (Colección: Distrito Federal 9 y 10). 2 vols.
- Castorena Ursúa Goyeneche, Juan Ignacio María de y Arévalo, Sahagún de, *Gacetas de Mexico*. México, SEP, 1949. 3 vols.
- Chávez, Angélico, OFM, *The Santa Fe Cathedral of St. Francis of Assisi*, Santa Fe. New Mexico, Schifani Bros. Printing, 1995.
- Churruca Peláez, Agustín, SJ, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España*. México, Editorial Porrúa, 1980.
- Colegio de la Compañía de Jesús, *La virgen María venerada en sus imágenes filipinas*.

- Manila, Santos y Bernal, 1904.
- Costantino, Renato, *Filipin Minshu no Rekishi* [título original: The Philippines: A past revisited]. Trad. Setsuho Ikehata y Yoshiko Nagano. Tokyo, Imura Bunkajigyosha, 1978, (col. Filipin Sosho 8 - 11). 4 vols.
- Cuadriello, Jaime J., “Los jeroglíficos de la Nueva España”, en Jaime Cuadriello (coord.), *Juegos de ingenio y agudeza La pintura emblemática de la Nueva España*. México, Museo Nacional de Arte, 1994, pp. 84-113.
- “La propagación de las devociones novohispanas: las guadalupanas y otras imágenes preferentes”, en *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España I*. México, SRE-UNAM-CONACULTA, 1994, pp.257-300.
- “Atribución disputada: ¿Quién pintó a la Virgen de Guadalupe?”, en Juana Gutiérrez (ed.), *Los discursos sobre el arte, XV Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, pp. 231-257.
- “Del escudo de armas al estandarte armado”, en *Los pinceles de la historia de la patria criolla a la nación mexicana, 1750-1860*. México, Museo de Nacional de Arte, 2000, pp.32-71.
- “El obrador Trinitario o María de Guadalupe creada en idea, imagen y materia”, en *El divino pintor: la creación de María de Guadalupe en el taller celestial*. México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2001, pp.61-205.
- “La corona de la Iglesia para la reina de la nación. Imágenes de la coronación guadalupana de 1895”, en *Los pinceles de la historia. La fabricación del Estado, 1864-1910*. México, Museo de Nacional de Arte, 2003, pp.150-185.
- Cuevas, Mariano, SJ, *Album histórico guadalupano del IV Centenario*. México, Escuela Tipográfica Salesiana, 1930.
- Curiel, Gustavo, “San Felipe de Jesús: figura y culto (1629-1862)”, en Instituto de Investigaciones Estéticas (ed.), *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*. México, UNAM, 1988 (Estudios de Arte y Estética 30), pp.71-98.
- “Capilla de san Felipe de Jesús”, en Esther Acevedo (coord.), *Catedral de*

- México. Patrimonio artístico y cultural*. México, SEDUE-BANAMEX, 1986, pp.81-90.
- De la Fuente, Andrés Diego, SJ, *Poema Guadalupano 1773*. México, Basílica de Ntra. Sra. De Guadalupe, 1971.
- De la Maza, Francisco, *El guadalupanismo mexicano*. México, FCE, 1984.
- De la Peña, José F., *Oligarquía y propiedad en Nueva España (1550-1624)*. México, FCE, 1983.
- De la Torre y Villar, Ernesto de la y Navarro de Anda, Ramiro, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, FCE, 1982.
- Duverger, Christian, *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*. Trad. María Dolores de la Peña. México, FCE, 1996.
- Enrique Ríos, Eduardo, *Felipe de Jesús. El Santo criollo*. México, Librería Parroquial de Clavería, 1991.
- Escalada, Xavier, SJ, *Enciclopedia guadalupana. Apéndice. Códice 1548*. México, Enciclopedia Guadalupeña, 1997.
- Estrada de Gerlero, Elena Isabel, “Los protomártires del Japón en la hagiografía novohispana”, en Jaime Soler Frost (ed.), *Los pinceles de la historia de la patria criolla a la nación mexicana, 1750-1860*. México, Museo de Nacional de Arte, 2000, pp.72-91.
- Febvre, Lucien y Martin, Henri-Jean, *Shomotsu no shutsugen* [título original: *L'apparition du livre*]. Trad. Motoko Sekine y otros. Tokyo, Chikuma Shobo, 1985. 2 vols.
- Galente, Pedro G., OSA, y José, Regalado Trota, *San Agustín. Art & History 1571-2000*. Hong Kong, San Agustín Museum, 2000.
- Galera Lamadrid, Jesús, *Nican Mopohua. Breve análisis literario e histórico*. México, Editorial Porrúa, 2001.
- García Macías, Alfonso, *Bandera de México*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1995.
- Garza-Valdés, Leoncio, *Tepeyac. Cinco siglos de engaño*. México, Plaza y Janes, 2002.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *La educación popular de los jesuitas*. México, UIA, 1989.
- González Fernández, Fidel et al., *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, México, Editorial Porrúa, 2001.
- Gorodezky M., Silvia, *Arte chicano como cultura de protesta*. México, UNAM, 1993.
- Gorospe, Vitaliano R., SJ, y Javellana, René B., SJ, *Virgin of Peñafrancia Mother of Bicol*. Makati, Metro Manila, Bookmark, 1995.
- Guedea, Virginia, *En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México*. México, UNAM, 1992 (IIH, Serie Historia Novohispana 46).
- Gutiérrez Castillas, José, SJ, *Historia de la Iglesia en México*. México, Editorial Porrúa, 1974.
- Haskell, Francis, *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado* [título original: *History and its Images. Art and the Interpretation of the Past*]. Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Hildreath, Richard, *Chusei Kinsei Nichi-Ou Koshou shi* [título original: Japan as it was and is]. Trad. Isamu Kitamura, Tokyo, Gendaishissha, 1981. 2 vols.
- Hipólito Vera, Fortino, *Tesoro guadalupano. Noticia de los libros, documentos, inscripciones &c. que tratan, mencionan ó aluden a la aparición y devoción de Nuestra Señora de Guadalupe*. Amecameca, Imprenta del Colegio Católico, 1887.
- *Informaciones sobre la milagrosa aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe recibidas en 1666 y 1723*. Amecameca, Imprenta Católica, 1889.
- *Sexta Carta pastoral del Ilmo. Y Rmo. Sr. obispo de Cuernavaca, con motivo de la dedicación del Templo Expiatorio San Felipe de Jesús, el día del Tercer Centenario de su martirio*. Cuernavaca, Luis G. Miranda, 1897.
- Jiménez Codinach, Guadalupe, *México su tiempo de nacer 1750-1821*. México, Fomento Cultural Banamex, 1997.
- Kataoka, Yakichi, *Nagasaki no Junkyousha* [Los mártires de Nagasaki]. Tokyo, Kadokawa Shoten, 1964. (Kadokawa Shinsho núm. 113)
- *Nihon Kirishitan Junkyou Shi*, [Historia del martirio eclesiástico japonés]. Tokyo, Jijitsushinsha, 1991.



- Kato, Kaoru, *21 seiki no America Bijutsu. Chicano Art* [Arte de EE. UU. en el siglo XXI. El arte chicano]. Tokyo, Akashi Shoten, 2002.
- Knauth, Lothar, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo hispánico 1542-1639*. México, UNAM, 1972.
- Kurokawa, Shinzo (ed.), *Tosamonogatari I* [Narración sober Tosa I]. Tokyo, Kokushi Kenkyu-kai, 1914.
- *Tosamonogatari II / Shikoku Gunki* [Narración sober Tosa II/Crónica militar de Shikoku]. Tokyo, Kokushi Kenkyu-kai, 1914.
- Kuri Camacho, Ramón, *La Compañía de Jesús, imágenes e ideas. Scientia conditionata, tradición barroca y modernidad en la Nueva España*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. México, FCE, 1977.
- López Beltrán, Lauro, *Felipe de Jesús. Primer Santo de América Cuatro Centenario de su Natalicio 1572-1972*. México, Editorial Tradición, 1972.
- Martínez de la Serna, Esteban, *Los Santuarios de la Virgen de Guadalupe*. México, Editora Escalante, 2003.
- Matsuda, Kiichi, *Namban no Bateren* [Religiosos extranjeros]. Tokyo, Chobunsha, 2001.
- *Toyotomi Hideyoshi to Nambanjin* [Toyotomi Hideyoshi y los extranjeros]. Tokyo, Chobunsha, 2001
- *Kirishitan Kenkyu dai ichi bu Shikoku hen*, [Estudios del cristianismo, primera parte Shikoku]. Tokyo, Kazama Shobo, 1953.
- *Kirishitan Kenkyu dai ni bu Ronko hen* [Estudios del cristianismo, segunda parte Discursos]. Tokyo, Kazama Shobo, 1975.
- Maxwell-Stuart, P. G., *Roma Kyoukou Rekidai shi* [título original: *Chronicle of the Pope*]. Trad. Masao Takahashi, Osaka, Sougensha, 1999.
- Mayer, Alicia, “América: Nuevo escenario del conflicto Reforma-Contrarreforma”, en María Alba Pastor y Alicia Mayer (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*. México, FFyL, UNAM, 2000 (Col. Seminarios), pp.13-37.

- “Las corporaciones guadalupanas: centros de integración ‘universal’ del catolicismo y fuentes de honorabilidad y prestigio”, en María Alba Pastor y Alicia Mayer (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*. México, FFyL, UNAM, 2000 (Col. Seminarios), pp.179-201.
- “El guadalupanismo en Carlos de Sigüenza y Góngora”, en Alicia Mayer (coord.), *Carlos de Sigüenza y Góngora Homenaje 1700-2000*, vol. I. México, UNAM, 2000, pp.243-272.
- Mazín, Óscar y Morales, Francisco, “La iglesia en Nueva España: los años de consolidación”, en Bernardo García Martínez (coord.), *Gran Historia de México Ilustrada*, vol. II. México, Planeta DeAgostini, 2002, pp. 181-200.
- Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, tomo II (1601-1684). México, UNAM, 1989.
- Méndez, J. M., *Breve explicación de la hora santa sacerdotal establecida en el Templo expiatorio de San Felipe de Jesús*. México, Imprenta Rivadeneyra, 1931.
- Méndez Plancarte, Alonso, *Poetas novohispanos*. México, UNAM, 1944 (1942). 2 vols.
- Meyer, Michael C. y Sherman, William L., *The Course of Mexican History*. New York, Oxford University Press, 1983.
- Millares Carlo, Agustín y Calvo, Julián, *Los protomártires del Japón (Nagasaki, 1597). Ensayo biobibliográfico*. México, s.e., 1954.
- Miranda Godínez, Francisco, *Dos cultos fundantes: los Remedios y Guadalupe (1521-1649)*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001.
- Moreno, Roberto, “La Ciudad de México”, en *Historia de México, Arte colonial*, vol.8. México, Salvat, 1986, pp.1339-1352.
- Murakami, Naojiro, *Nagasaki-shi-shi Tsuko Boueki hen Seiyo Shokoku bu* [Historia de la ciudad de Nagasaki, Transporte y Comercio externo de las regiones europeas]. Nagasaki, Municipio de Nagasaki, 1935.
- Museo de la Basílica de Guadalupe (ed.), *El divino pintor: la creación de María de Guadalupe en el taller celestial*. México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2001.

- *Zodiaco mariano, 250 años de la declaración pontificia de María de Guadalupe como patrona de México*. México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2004.
- Nagatomi, Eijiro, *Nihon Nijyuroku Seijin Junkyo-ki* [Historia de la crucifixión de los 26 mártires de Japón]. Tokyo, San Paulo, 1997.
- Nebel, Richard, *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe Continuidad y transformación religiosa en México*. Trad. Carlos Warnholtz Bustillos. México, FCE, 1996.
- Noe, Hiroji, *Minkan Shinkou no Hikaku Kenkyu* [Estudios comparativos sobre los cultos populares]. Tokyo, Yoshikawa Koubunkan, 1987.
- Noguez, Xavier, *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*. México, FCE, 1995.
- Obayashi, Taryo, *Nihon Shinwa no Hikaku Kenkyu* [Estudios comparativos sobre los mitos de Japón]. Tokyo, Housei Daigaku Shuppanyoku, 1977.
- O’Gorman, Edmundo, *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*. México, UNAM, 1991. (col. IIIH Serie Historia Novohispana 36).
- *Guía de las Actas de Cabildo de la ciudad de México siglo XVI*. México, FCE, 1970.
- Oonuki, Takashi, et al., *Kirisuto kyo Jiten* [Diccionario del cristianismo]. Tokyo, Iwanami Shoten, 2002.
- Pacheco, Diego, SJ, *Mártires en Nagasaki*. Tokyo, El Siglo de las Misiones, 1961, (col. Héroes del Apostolado).
- *Nagasaki heno Michi. Nihon 26 Seijin* [El Camino a Nagasaki. Los 26 mártires de Japón]. Nagasaki, 26 Seijin Kinen-kan, 1962.
- Panofsky, Erwin, *Iconology Kenkyu* [Studies in Iconology: Themes in the Art of the Renaissance]. Trad. Toru Asano y otros. Tokyo, Bijutsu Shuppanyoku, 1975.
- Pastor, María Alba, *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*. México, UNAM, FCE, 1999.
- “La organización corporativa de la sociedad novohispana”, en María Alba Pastor

- y Alicia Mayer (coord.), *Formaciones religiosas en la América colonial*. México, FFyL, UNAM, 2000 (Col. Seminarios), pp.81-140.
- Phelan, John Leddy, *The Hispanization of the Philippines. Spanish Aims and Filipino Responses 1565-1700*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1959.
- Pierce, Donna, et al., *Painting a New World: Mexican Art and Life, 1521-1821*. Denver, Denver Art Museum, 2004.
- Poole, Stafford, CM, *Our Lady of Guadalupe. The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1797*. Tucson, The University of Arizona Press, 1995.
- Quesada de Brandi, Manuel (ed.), *San Felipe de Jesús, 1574-1597/1862-1962*. México, s. e., 1962.
- Revière, Eduardo, *San Felipe de Jesús, patrón de México. Novela histórica y religiosa, dedicada a las señoritas devotas de este santo, proto-mártir del Japón*. Trad. por L. C. México, Editores Hermanos, 1853.
- Romero de Terreros y Vinent, Manuel, *Grabados y grabadores en la Nueva España*. México, Ediciones Arte Mexicano, 1948.
- Rubial García, Antonio, “Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España”, en Clara García Aylluardo y Manuel Ramos Medina (coord.) *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México, INAH, CONDUMEX, UIA, 1997, pp.51-87.
- *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México, FCE, UNAM, 1999.
- “Cultura e identidad en Nueva España. Siglos XVI y XVII”, en Bernardo García Martínez (coord.), *Gran Historia de México Ilustrada*, v. II. México, Planeta DeAgostini, 2002, pp. 121-140.
- “Nueva España: Imágenes de una identidad unificada”, en Enrique Florescano (coord.), *Espejo mexicano*. México, Fundación Miguel Alemán, FCE, CONACULTA, 2002, pp. 72-115.
- “La patria criolla de Sor Juana y sus contemporáneos”, en Sandra Lorenzano (ed.), *Aproximaciones a Sor Juana*. Mexico, FCE, Claustro de Sor Juana, 2005, pp. 347-369.

- Sada Lambretón, Ana María, *Las informaciones jurídicas de 1666 y el beato indio Juan Diego*. México, s.e., 1991.
- San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai, *Unmei no Fune San Felipe Go*. Kochi, Minami no Kaze sha, 1998.
- Schumacher, John, *Readings in Philippine Church History*. Quezon City, Metro Manila, Loyola School of Theology, Ateneo de Manila University, 1979.
- Sebastián, Santiago, *El barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1990.
- Shimizu, Hirokazu, *Kirishitan Kinsei-shi* [Historia de la estrategia para prohibir el cristianismo]. Tokyo, Kyoikusha, 1986.
- Sigaut Valenzuela, Nélica, *José Juárez : Recursos y discursos del arte de pintar*. México, Museo Nacional del Arte, 2002.
- Speake, Jennifer, *Kirisuto kyo Bijyutu Simboru Jiten* [*The Dent Dictionary of Symbols in Christian Art*]. Trad. Osamu Nakayama. Tokyo, Taishukan Shoten, 1998.
- Torre Villar, Ernesto de la y Navarro de Anda, Ramiro, *Testimonios históricos guadalupanos*. México, FCE, 1982.
- Toussaint, Manuel, *Pintura colonial en México*. México, UNAM, 1990.
- *La Catedral de México y el sagrario metropolitano su historia, su tesoro, su arte*. México, Editorial Porrúa, 1992.
- Tüchle, Hermann, et al., *Kirisuto kyou shi 5. Shinkou Bunretsu no jidai* [Cristianismo 5. Época del cisma en el cristianismo]. Trad. Jyochi Daigaku Chuusei Shisou Kenkyusho. Tokyo, Heibonsha, 1997.
- *Kirisuto kyou shi 6. Barokku jidai no kirisuto kyou* [Cristianismo 6. El cristianismo en la época barroca]. Trad. Jyochi Daigaku Chuusei Shisou Kenkyusho. Tokyo, Heibonsha, 1997.
- Valle-Arizpe, Artemio del, *Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas*. México, Editorial Diana, Ciudad de México, 1997.
- Vargas Lugo, Elisa, *Estudios de pintura colonial hispanoamericana*. México, CCYDEL, UNAM, 1992.
- “Iconografía de santa Rosa de Lima en los virreinos del Perú y de la Nueva

- España”, en *Simpatías y diferencias. Relaciones del arte mexicano con el de América Latina. X Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México, IIE, UNAM, 1988, pp.211-228. (Estudios de Arte y Estética 28)
- Vega Sánchez, Carlos, et al., *Cómo vemos la Catedral metropolitana de México a principios del siglo XXI*. México, s. e., 2002.
- Victoria, José Guadalupe, *Un Pintor Baltasar de Echave Orio en su tiempo*. México, IIE, UNAM, 1994.
- Villanueva, Antolín P., *Vida del protomártir mexicano San Felipe de Jesús natural y patrón de México, Con motivo del quincuagésimo aniversario de su canonización por S. S. Pío IX, de feliz memoria*. México, Antigua Imprenta de Murgía, 1912.
- Wach, Joachim, *Shukyō no Hikaku Kenkyū* [título original: *The Comparative Study of Religions*]. Trad. Manabu Watanabe y otros. Kyoto, Houzo-kan, 1999.
- Willeke, Bernward, OFM, *Kirishitan jidai ni okeru furanshisuko kai no katsudou. Nanatsu no shuudouin shi to kaishitachi no ryakuden*. [Actividades de los padres franciscanos en la época cristiana. El sumario histórico sobre los siete conventos y sus padres]. Trad. Akihiro Iyoku. Sapporo, Koumeisha, 1993.
- Wakakuwa, Midori, *Kuatoro Ragatti. Tensho Shonen Shisetsu to Sekaiteikoku* [Cuatro Lagatti, misioneros jóvenes de Tensho y Imperio Universal]. Tokyo, Shueisha, 2003.
- *Image wo yomu.—Bijutsu-shi nyumon* [Leer imágenes. Historia del Arte para principiantes]. Tokyo, Chikuma Shobo, 2003.
- Yamamichi, Taro, “Nihon gawa Shiryo”, en San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Inkai (ed.), *Unmei no Fune San Felipe Go*. Kochi, 1998, pp.203-213.
- Yamamichi, Taro y Yamamichi, Yoshiko, “Unmei no Fune San Felipe Go”, en San Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Inkai (coord.), *Unmei no Fune San Felipe Go*. Kochi, 1998, pp.8-18.
- Yamamoto, Takeshi, *Chosokabe Motochika*, Tokyo, Yoshikawa Kobunkan, 1960.
- Yuki, Ryogo (Pacheco, Diego, SJ), “San Felipe go Hyotyaku Jiken to 26 seijin no Jyunkyo” [Naufragio de la nave San Felipe y martirio de los 26 santos], en San

Felipe go Urado Hyochaku 400 Nen Iinkai (ed.), *Unmei no Fune San Felipe Go*. Kochi, 1998, pp.19-36.

Zaide, Gregorio F, *Filipin no Rekishi* [título original: Philippine Political and Culture History]. Trad. Tatsuro Matsuhashi. Tokyo, Jijitsushinsha, 1973.

Zarebska, Carla (ed.), *Guadalupe*. México, Carla Zarebska, 2002.